





**¿VISTE, CUMPA?**  
**ROMPIMOS LA TRANQUERA**

**EDITORIAL  
GRAFICA  
29 DE MAYO**

ISBN / Grafica 29 de Mayo

Diagramación y diseño:

Lic. Adriana Latashen - Jimena González Gomeza

Editorial Gráfica 29 de Mayo.

Salsipuedes.

Córdoba.

Mates de Barrio.

Asociación Civil y Cultural sin fines de lucro.

Personería Jurídica 00/2014.

Carlos Calvo 2139.

Teléfono: 11 49418810

CABA

**¿VISTE, CUMPA?**  
**ROMPIMOS LA TRANQUERA**  
**TERESA MESCHIATI**



En memoria de Silvia Machado, socialista,  
diputada ginebrina, madre de dos hermosas muchachas.



## ÍNDICE

### I

Tuercas, arandelas y tornillos .....	15
Casa chorizo .....	19
Dueña de sí misma .....	27
Evita en la cabeza .....	32
Inundación .....	42
Vino y coplas .....	44

### 2

Los '60 gloriosos .....	49
Mis tres primos hermanos .....	49
Escuelas Láinez .....	52
Abrí las ventanas .....	53
1967, la muerte del Che .....	55
Mis duplicadas .....	58
Antes y ahora .....	60
La burra de Platero .....	64
Mi vida va prohibida .....	67
Volvió el Viejo .....	69
Jazmines y violetas .....	70
Rawson .....	73
Gallos de altanería .....	78
Pueblo, chorro al que quieren cegar .....	79

Nacimiento de Gustavo .....	81
Carta a Gustavo .....	81
Boudon .....	83
La docta de los doctores .....	83
Elegía .....	88
Carta para Eduardo .....	89
3	
Me faltó piolín .....	90
Evita y los tibios .....	91
Pozo suspendido .....	96
El agravio .....	98
Homenaje a la gran nacarada .....	106
Me urge .....	108
Hortensia .....	110
19 de noviembre 1977 .....	112
Compromiso moral .....	115
Homenaje a Julio César Yáñez .....	117
Caraboba .....	118
Máquina de flit .....	120
Aquí Cosquín .....	121
La hiena .....	122
4	
2.366,8 kilómetros .....	125

La otra y yo .....	125
¡Gora Iruña! .....	130
Los sanfermines .....	130
El gran bidé .....	133
AGECAS, experiencia multicultural .....	144
Los otros y el espejo .....	150
Memoria Viva .....	154
La identidad del siglo son ellas .....	156
Las Madres del Sábado en Estambul .....	164
Jardín de los Desaparecidos .....	167
La miel silvestre y las acacias .....	170
Escrache .....	171
La muralla .....	172
Última visita a la Argentina .....	176
5	
La vuelta .....	179
Adoquín en las neuronas .....	191
Las bicis esperan .....	198
Los setenta y dos verbos .....	200
Febo asoma .....	200
El besito a lo Topo Gigio .....	202
El 3 de junio de 2008 empecé a testimoniar .....	204
La brasa .....	205

Soul en el barrio de Flores .....	207
A Camilo .....	209
6	
Cuando el fútbol era para todos .....	213
7	
Ensaladas ginebrinas a vuelo de pajarraca .....	229
Vuelta de la pajarraca .....	234
8	
Mi testamento .....	237
Qué lugar ocupo en el mundo .....	237
Escalera intensa .....	238
Mi papá, Zubin Metha y la Orquesta filarmónica de Israel .....	239
Tilos, jacarandás, palos borrachos .....	241
Juicios a genocidas .....	242
Mis códigos .....	244
Altorrelieve de bronce .....	245
Intriga frente al azar .....	247
Mi collage .....	249
Los cuatro porotos .....	252
Llevar a upa .....	254
La Espada Curva de San Martín .....	260
Las tribus .....	261
En memoria de Iron Mountain .....	263

Laberinto siete colores .....	264
Viaje .....	275
Melancolía y Furia .....	281
Donde yo soy yo .....	284
Mis gatos .....	286
Pasto entre los adoquines .....	286
¿Vos sos peronista? .....	288
Mis 2m2 .....	290
Lunes 25 de julio de 2016 .....	295
Cierre causa La Perla. 25 de agosto de 2016 .....	296
Purrán en nuestra memoria .....	300
Memoria y futuro .....	303
Naidés, más que naidés, y menos que naidés .....	304



## Tuercas, arandelas y tornillos



*No tenía remilgos para abordar  
un personaje real en sus ficciones.<sup>2</sup>*

**Sobre Rodolfo Walsh**

Sin darme dique, quiero escribir un libro sencillo como pienso o al vesre, como transcurre mi vida, con mis tres tiempos históricos que dicen presente. Alguna vez me dije: *tengo que escribir con un delantal de cocina*, aunque para ser honesta ni uso. No delantal con voladitos a la manera de las señoras del *Home Sweet Home* que figuraba en las casas de antaño sacadas del Reader's Digest, donde se titulaba *Vivo feliz con mi cáncer*. No soy experta en palabras rimbombantes. Sería bueno escribir un libro para una guía de teléfonos con los bordes pulidos y que una pudiera empezar en cualquier página. Me ganó de mano Cortázar, a quien detesto, me enerva la envidia susanística que siento con su Rayuela. Un genio.

Tener un hijo, plantar un árbol y escribir un libro, máximas para algunos. Huellas necesarias para dejar antes de dar ese *paso* que nos espera. Todavía me falta el libro. Escribí uno muy joven, entré en

la historia esa vez<sup>3</sup> y me transformé en un ser colectivo. Hoy soy parte de la memoria de mi generación. No aspiro a más.

Veo orden, mucho orden, organización al detalle de la vida. Veo el pasado que sigue ahí, puedo obviarlo y decirme *ya no es mío*. No pretendo

1 Fotografía de JJ León y Castillo

2 Marcelo Figueras, Suplemento Radar, Página 12, domingo 19/marzo/2017.

3 Testimonio entregado en 1984 a la CONADEP.

confeccionar una historia de vida ordenada a lo suizo porque el acaecer funciona como mezcla en un antes, un después, un arriba y un abajo. Entonces me acuerdo de mi bella Ginebra, la de la severidad calvinista, la de la organización y su secreto bancario, de su *jet d'eau* que las malas lenguas le dicen *el gran bidé*, donde todo está pensado y cuando una se cree el inventor del siglo, llega a la conclusión de que otros se dieron cuenta antes.

Larga vida llena y vacía al mismo tiempo. Me sitúo en el hoy, trabajo con el ayer y espero que lo que va a venir lo puedan disfrutar los otros. Alguien dijo: *hay que vivir cada día como si fuera el último* y lo experimento a diario. Sin embargo, el *cada día* tiene más de cotidiano que de especial ¿qué podría ser tan distinto como para que permanezca en la memoria? ¿habría que agradecer estar vivo? Hacia atrás sé que hubo algunos momentos más importantes que otros. Prefiero el hoy que ya termina y me lleva a pensar el día que sigue quizás. ¿Existen el pasado y el futuro? No lo sé. Existe el hoy y lo acarreo. Lo especial se vuelve fugaz.

Me estorban las rutinas porque oxidan el cotidiano. Trabajo con el pasado por esas cosas de la historia reciente, al futuro lo vislumbro aunque no lo programo y el hoy me arde y se desvanece. Prefiero lo increíble para burlar lo desabrido e inestable: aquí y ahora. Vivo con los tornillos incrustados en la cabeza como cabezota de Geniol. Duelen, machacan, me obligan a no resignarme. Cuando abro el ojo porque no tengo más remedio, pienso que el sol está detrás de la ventana cerrada. O me digo *a lo mejor no hay sol* y tengo que recrearlo. ¡Qué bárbaro sería no pensar! Esquivarle el bulto y olvidar que al mundo le falta ese tornillo. Si encontrara la tuerca y la arandela que van con el agujero quizá todo fuera distinto.

Las noches siguen a los días y los días a las noches. Respiro porque es lo único gratis. El mundo anda y una se convierte en un animal de costumbres. El ser humano se adapta a todas las situaciones posibles. Usa a la naturaleza para su beneficio y destruye a su paso lo que pertenece a la humanidad. Los otros, los de afuera, constriñen cordiales o antipáticos con el ser que mira su tornillo con respeto, quizá lo único que le pertenece. El tornillo ¿será la piedra en el zapato? Ahí aparece el fuego que hay que avivar a cada rato para no morir en el intento. O se vive con el fuego que ya inventaron los de las cavernas o una alacena mientras aprieta la costumbre para no darse el lujo de soñar. El tiempo corre. No tengo oca-

sión de cultivar mi tornillo como el Principito hacía con su rosa. Fuego alerta, fuego en las entrañas, brasa que se comunica con la vida porque la larga eternidad permanece y no sabemos desde aquí si los otros nos miran desde algún lado. Tiempo corto la vida y largo el polvo sin memoria que les pertenece a los que quedan. Nadie recuerda nuestros gestos repetidos, nuestra agenda maestra con todos sus horarios ocupados. Solo nuestro quehacer queda en esta tierra y con ese dulceleche entramos en la historia.

Recuento mis canas. Me defino como anarquista arisca y errante. Arisca porque triunfa aún mi revuelta interior. Sin hormigueo no puedo ablandar mi chúcaro meollo. Errante porque no he encontrado mi lugar en el mundo. Pertenezco a un pueblo de éxodos. Ninguna sociedad me contiene: ni la desarrollada, ni tampoco la del sur *—que también existe<sup>4</sup>—* en constante modificación.

Nací un 4 de julio del '43. Rescato dos piropos que amplificaron mi autoestima y que me permiten recordarlos con desagravio de mujer: *me gustás más que el dulceleche y las arrugas profundas en tu cara revelan que has vivido*. Mis ojos me venden. Como decía Heráclito *los ojos son testimonios más firmes que los oídos<sup>5</sup>* No puedo impedirles que expresen lo que pienso. A veces sirvieron para telegrafiar con éxito al único hombre que amé.

Por él perdí toda mi piel en la tortura y le di mi más grande prueba de amor: no lo entregué. La garra inmoral de los militares del Tercer Cuerpo de Ejército por obtener datos sobre nuestra actividad clandestina no pudo conmigo. Él ya no está. Lo asesinaron un 9 de marzo de 1977.

Busco todavía sus disgregados restos en las fosas comunes del cementerio de San Vicente en Córdoba.

Fui militante política en mi plena y henchida juventud. Creí —mística— que podíamos transformar el mundo. En la calle, la marcha imparable del pueblo llegaba a mis *oídos receptivos junto al tableteo de las ametralladoras del Che<sup>6</sup>*. Había que abrir las ventanas y dejarse cautivar. Elegí no quedarme afuera. En medio de la lucha cruenta compartimos solidaridad, amor e hijos.

---

4 Mario Benedetti.

5 Carlos García Gual, Introducción a la mitología griega, Alianza Editorial, 2004.

6 1967.

Con Severino Di Giovanni encontré el remedio a los males de ser una pequeña burguesa resentida: *vivir monótonamente las horas mohosas de lo adocenado, de los resignados, de los acomodados, de las conveniencias, es solamente vegetar (...)* A la vida es necesario brindarle la elevación exquisita de la rebelión del brazo y de la mente.<sup>7</sup>

Nuestra derrota fue relativa, porque las condiciones sociales objetivas por las cuales luchamos siguen vigentes. Perdimos, aunque no todo está dicho: *Eureka...*<sup>8</sup> *E pur si muove!*<sup>9</sup> Entramos en la historia con nuestras virtudes y errores. *El genio existe si se apoya en la espalda de sus predecesores.*<sup>10</sup> Los que van a venir van a poder pararse sobre nuestras experiencias políticas y aprender de nuestros fracasos. Hay que ganárselo: el que da ofrece su mano con los dedos hacia abajo, el que pide lo recibe con su mano abierta. La altura no es la misma y nadie regala nada.

Soy sobreviviente de un campo de concentración y exterminio. Toda maldad se intentó con nosotros. El juego perverso de los ‘oficiales jóvenes’ –léase asesinos– impuso reglas de vida o muerte. Luchamos por la vida. Pensaron que si nos sometían a servidumbre iban a lograr nuestra complacencia y complicidad. Ganamos en esa pulseada atroz que nos dejó secuelas indelebles.

Partimos al exilio para no comprometer a los pocos que quedaban en el país. La discreta Suiza de bajo perfil me albergó. Viví allí durante veinticuatro años, trabajé por la memoria de todos los desaparecidos del mundo y luché por verdad y justicia. Crié a mi hijo.

Hoy estoy de nuevo en este sur cambiante y desesperado, ávido de respeto, trabajo y paz que necesita ser escuchado. Compruebo que hay pocos dirigentes con orejas honestas. En esta vuelta me doy tregua. Lucho por recuperar mi confianza empobrecida, tengo *el alma llena de medias suelas*. Sin embargo, creo que los pueblos pueden cambiar los destinos cuando logran unirse detrás de propuestas políticas que abarcan al conjunto de la sociedad.

---

7 Citado por José Pablo Feinmann, *Qué es la filosofía. Una introducción al saber de los saberes*. Suplemento especial de Pagina 12, Clase N°15, domingo 27 de agosto del 2006.

8 Arquímedes.

9 Galileo Galilei.

10 Lo enseñaba mi profesor Itzigsohn en la facultad de psicología

Mientras veo mi pelo encanecido en el espejo recuerdo las palabras de Brecht que leí en 1977:

*¡Ay! Nosotros,  
que queríamos preparar el terreno para la amabilidad,  
no pudimos ser amables.  
Pero vosotros, cuando lleguen los tiempos  
en que el hombre sea amigo del hombre,  
pensad en nosotros  
con indulgencia.<sup>11</sup>*



## Casa chorizo

Dos rayos de sol calientan mi memoria.<sup>12</sup> Giovanni Battista me miraba de lejos porque había nacido chancleta. Hijo varón no puede tener hija mujer por primera vez. Mis viejos unieron sus cofradías en setiembre del '42 ¡qué bueno! Nací bajo el signo de Cáncer y tuve preferencias por lo oculto, lo secreto.

Mi origen arraiga en Europa e Italia: soy Meschiati, Barbaglia, Ferrari y Caselli. Todos piamonteses de Canelli-Asti y Novara.

Abuelo ¿me escuchás? Fuiste un viejo tano amargado. Manejabas a toda la familia con la mirada. Administrabas el dinero a tu parecer. Mi

---

<sup>11</sup> En A los hombres futuros. Bertolt Brecht, Poemas y Canciones, trad. Jesús Lopez Pacheco y Vicente Romano, 1968, Madrid, Alianza.

<sup>12</sup> Fotografía de Carlo y Giovanni Battista, 1930.

papá, ya casado, te entregaba el salario de obrero que ganaba en la fábrica Pirelli. Y ahí vi el primer rayo de sol. Daba sobre la puerta de la cocina de mi abuela, iluminaba el zócalo. Yo iba adelante y vos, abuelo, atrás. La parte superior de la puerta estaba en penumbras, porque el arco de la galería alumbraba a medias. Abajo estaba lleno de sol. La entrada protegida con una valla de tela metálica impedía a las moscas entrar en el lugar recoleto donde mi abuela hacía la pasta con sus manos. El único sitio donde ella se reconocía.

Bella casona de tipo chorizo construida por mi familia paterna cuando vino a la Argentina en el año '28. Todos cargaron ladrillos y arena. Con jardín, galería, patios con macetas y mesa de mármol bajo el parral, piezas una detrás de otra, cocinas, gallinero, galpón, piso alto y terraza. Barrio de Mataderos de casas bajas donde pasé mi niñez. Nunca más volví –como dice el tango– a la casa chorizo de la calle Montiel 3157. Un terreno largo de los que se vendían entonces, con vereda y zanja llenas de yuyos donde crecían huevitos de sapo. Por el lado derecho, un patio descubierto con jardín lleno de macetas de yeso repletas de flores. Otro patio cubierto por las glorietas con parras de uva chinche que dejaban las manos violetas y la blanca uva carnososa tan rica.

En el jardín de adelante, en el corredor que daba al patio de mi abuela, descubrí que tengo débil la espalda. Lo supe desde la bicicleta sin rueditas al creer que no me iban a soltar. Gané porque no me caí, mi espalda no vio el gesto de la mano que ya no sostenía el asiento. Ese día el sol estuvo conmigo y con mis trenzas. Mi vieja regaba las plantas en chancletas y yo comía frutas bajo el mandarino, unas cuantas que me dejaban su fuerte olor y me impedían mentir si mi vieja no quería que las robara. Tenía una tortuga que descubrí muerta y un montón de gatos que venían del terreno del fondo a los que hacía dormir en las sillas de madera. Reemplazaban a los hermanos que no tuve. De ellos aprendí la curiosidad. Soy una gata curiosa.

Al entrar desde la vereda por el pasillo techado, a la izquierda, se alineaban en fila las habitaciones de techos altos con puertas que las enlazaban. La primera, de la pieza de mis viejos. Un cuadrado misterioso surgía debajo de una mesita. Mamá lo abría y una placa de madera dejaba ver un agujero de sótano con fauces de boca de lobo y olor a humedad. Nunca me animé a entrar. Al lado de la cama matrimonial, la mía. Sin embargo sufría las siestas en la cama grande. Siestas truchas porque

uno de mis primeros aprendizajes fue tener los ojos cerrados sin pestañear y sentir la respiración de mi mamá y su cara cerca de la mía. Ella me miraba en silencio ¡lo que una no hace por un helado a las cinco de la tarde! Mi primer contacto con la mentira no fue el ratoncito Pérez, sino saber que los Reyes Magos son los padres. Una vecina me lo contó ¡y no lo podía creer! Incredulé a mi madre en el patio de la mesa de mármol y ella muy seria tuvo que decirme la verdad. Los siguientes seis de enero ya lo sabía, controlaba a mamá cuando ponía los regalos, el agua y el pasto para los camellos.

Seguía la pieza de mis abuelos donde dormían además los dos hijos solteros. Después la cocina de mi abuela sin ventanas. La única luz natural entraba por la puerta. Ahí ella estiraba la masa para hacer los raviolos, pasaba el palote para afinarla, los bordes caían por los costados de la mesa oscura de roble mientras yo colocaba los montoncitos de verduras, uno detrás de otro, semejantes a montañas. Con el canto de la mano ella apisonaba los valles de la masa y sacaba su ruleta. Yo hacía fuerza con la lengua para que el rodillo cortara derecho.

Mi abuela Teresa cocinaba la polenta perfecta cortada en forma de media luna. La hacía en una paila de cobre reluciente por dentro y negra por fuera. Revolvía la harina hasta quedar muy cansada, daba vueltas y vueltas hasta que el maíz se transformaba en pasta dura. A la noche el manjar anaranjado terminaba en polenta frita. La ponía sobre la mesa de madera oscura. Toda la familia esperaba cortar su tajada con un trozo de hilo blanco y después la rociábamos con salsa espesa, manteca y queso rallado. El abuelo bebía el vino de su bota, la alejaba de la boca, embocaba en los labios dispuestos al trago. Untaba su pedazo de pan con ajo antes de comer la comida que los salvó de las penurias de los años '30.

Otras veces mi abuela amasaba y cortaba con precisión de cirujano la masa en tiritas delgadas para su metamorfosis en fideos. Esa pasta enorme y blanca quedaba doblada como un largo pañuelo fino. Me atrevía a alzarlos para que se secaran aunque me cubriera de harina. Después, esperaba la cocción para relamerme con el minestrón en un plato hondo lleno hasta el borde. Nunca nadie me hizo comer tan rica sopa. Un manjar más que una sopa, la harina cocida la volvía cremosa y su olor sano me envolvía. Conservo el sabor. Esta fonda particular me pertenece, sólo mía, con un menú hecho a mi medida, siempre deseado aunque se repitiera.

No podía sortearlas. Me tenía que dividir para comer ¿qué hacer? Primero el minestrón, luego lo que me fabricaba mamá, por eso de los celos. Saboreaba la de mi abuela y la otra me esperaba en la cocina de mamá, menos succulenta. Las dejaba sosegadas a las dos. Pobre mi vieja, había llegado última a esa casa donde gobernaba mi abuelo y se hablaba en dialecto piamontés. Ninguna de las dos se enteró nunca de mis preferencias.

Mi abuela Teresa, maga de la cocina, pitonisa del sabor, en su rostro tierno sufría callada las iras del marido y esperaba vivir tres días más que él para descansar. No tuvo suerte. Pequeña, crecía desde su metro y medio con su pelo blanco terminado en rodete.

Seguía el baño ¡en invierno una heladera! Mi primo Horacio vivió un tiempo con nosotros. Veía sus bellos ojos negros de gacela con pestañas largas. Lo miraba arrobada desde mi altura de cinco años que llegaba hasta el lavatorio con mis manitos aferradas al borde mientras el baño se llenaba de vapor cuando se afeitaba. Después se dejaba que yo lo peine con la raya al medio y le ponía moñitos.

Todos los inviernos pescaba cuanto germen circulaba por el barrio de Mataderos. A veces mis tripas no accedían a seguir el camino indicado y si bien no me hacía pis, el otro camino, el segundo, se negaba a cumplir el mandato de la naturaleza. Empezaba entonces el malabarismo de las pildoritas Ross, cuando habían perdido su color tenían el gusto amargo de la injusticia. Método malogrado de mamá: cabeza hacia atrás, boca bien grande, pastillitas hasta el fondo de la garganta, nunca pasaron de ahí y volvían al borde de los labios. El otro complemento para rellenar mi flacura fue el asqueroso aceite de castor ¡si me habré atragantado! Lo bebía con jugo de naranja, aspiraba la bombilla y no ligaban. Para ir al baño tenía que recorrer toda la galería. Una noche me desperté con muchas ganas y mamá no quiso acompañarme. Salí sola en plena noche y la luna alumbraba mi camino. Tuve mi primer miedo a lo desconocido.

No terminaba ahí la casa chorizo. En la cocina de mamá festejábamos mis cumpleaños. Salía en las fotos con cara de fiebre por el frío del mes de julio y no podía comer la torta. Miraba con pena y envidia a mis amigas que comían trozos. Estos aniversarios festejados en pleno invierno siempre me



atraparon con todas las enfermedades: sarpullidos varios, ronchas, pulmones sufridos por la tos, ganglios inflamados, mucha fiebre. ¿Qué prefería? ¿comer las tortas o enfermarme? Ganaba lo segundo, la plancha que calentaba el trapito *beige*

de lana para mi pecho, las ventosas que me dejaban el trocito de piel morada después del cric al despegarse y el Vick Vaporub final que abría mis bronquios. Entraba en un sueño reparador sumado a la presencia de mi mamá sentada al borde de mi cama.

En la cocina de mamá me rompí la cabeza con el zócalo de la puerta de entrada porque giraba:

—No des vuelta, te vas a marear, te vas a caer y te vas a lastimar.

Rebelde. Tenía dos o tres años. Seguí y me la partí. Ella lloraba y yo no. Me llevaron al hospital y me cosieron. De vuelta, traté de dar la impresión de ser fuerte para consolar a mi mamá, traje un parche que me cubría gran parte de la cabeza. Fin de la raya al medio, cuando me peinaban el lado izquierdo quedaba más levantado. Nunca lo pude dominar. Aún toco la cicatriz con los dedos arriba de mi sien. Quizá mi venda hizo que anduviésemos siempre juntos con mi abuelo Giovanni Battista.

Desde las macetas de yeso llenas de flores entendí que a veces si gritaba al viento se podía encontrar la verdad. En la escuela escuché la palabra *concha* y no sabía qué era. Mi vieja no quería decirme, empecé a gritar ¡*concha concha concha!* para que el vecindario escuchara y conocí su significado.

Mi lugar preferido fue el patio de atrás con la mesa de mármol debajo de la parra, el mismo donde festejé mi comunión. Mi vieja me dejaba correr alrededor cuando quería agarrarme después de alguna travesura. No me daba cuenta de la transgresión, mi único objetivo consistía en salvarme del coscorrón que ligaba de la vieja cuando me olvidaba que había hecho una macana. Comía los racimos hasta hartarme cruzada de piernas sobre la mesa mientras papá me hacía posar para probar sus máquinas de fotos y yo ponía en fila los carreteles 6x9. Ahí recibíamos al cardador de la lana dura de los colchones. También ahí al ruso que traía de contrabando telas exquisitas de origen inglés para trajes y camisas. Abría con placer la valija que había llegado oculta vaya a saber desde dónde, separaba el cierre relámpago y acariciaba las telas sin arrugas.

Otras veces me apoderaba del tarro de vidrio y comía el dulceleche oscuro. Lo comprábamos en la lechería de la esquina, suelto, envuelto en

papel de estraza. El lechero con cara de gallego y anteojos de marco grueso metía la cuchara en ese oscuro acaramelado, sacaba al mismo tiempo el papel donde acomodaba el manjar en el medio. Corría a casa para comérmelo con cucharita.

Seguía el lavadero de cemento y una escalera que llevaba a la terraza. Una vez pisé mal, me la tragué y me quedó negra la cara. Arriba había dos piezas para inquilinos, una del tano Bonardi que me regalaba caramelos y otra de Mario, muy silencioso, venido del interior. Excelentes personas. Bonardi volvió ya viejo a morir en su Italia natal.

Después se entraba al negocio de fotos de mi papá.

Encantador, había de todo: cajas con papel fotográfico, una trancha, aparatos de todo tipo y altura, olores a revelador, rollos colgados para secarse, tijera para terminarlas con bordes dentados...

Cada vez que mi viejo sacaba las fotos con magnesio, me escondía debajo de la mesa.

En ese taller enseñó a todos mis primos el *métier* que les permitió arrancar en la vida.

Un verano de carnaval unos jóvenes murgueros que venían a sacarse fotos me asustaron con sus máscaras de cartón colorido. Ellos se reían y me escondí bajo la mesa de mármol.

Ser falsa con los adultos me sirvió para avanzar en mi identidad libertaria. Enmascarar me venía de mi viejo. Prefería callar para que la familia lo dejara libre en el taller, su jardín secreto. Nunca falsificó documentos, un anarquista pacífico como esos tanos que llegaron a comienzos del siglo XX y que desarrollaron oficios individuales y solitarios. Carlin, mi viejo, como Di Giovanni y encima se le parecía.

De parte de mi mamá, soy de Libertad. Mi abuelo Juan Barbaglia se fue a vivir a comienzos del SXX a esa zona. Tenía varias manzanas de tierra y trabajaba como conductor de tranvías a caballo. Cuando a los viejos que aún quedan les digo soy una Barbaglia, enseguida me reconocen como parte de la familia, algunos saben todo mi pedigrí. Sin conocerme, me conocen. Allí nacieron mis tíos, incluso mi madre.

En el corredor entre el gallinero y el negocio de papá, mi sufrida abuela Teresa, callada, secaba al sol los tomates cortados por la mitad. Los dejaba achicharrar sobre un tablón, después los colocaba uno a uno dentro de un gran botellón y los apretaba con el dorso de la mano. ¿Por



qué digo *sufrida*? No me acuerdo de haberla oído hablar, solo suspiraba. Con la esperanza en la mano: *morir tres días después de mi marido...* Si eso se le hubiera dado ella habría gozado en paz.

Dicen que en el físico nos parecemos. Aunque mi personalidad se forjó mientras veía actuar a los mayores y no seguí el mismo camino. Por lo menos en la familia pude ser *la vieja dama indigna*. Para mi abuelo fui una chancleta, la única con quien no pudo<sup>13</sup>. Para moldearme había muchos adultos en la casa chorizo. Gente sin habla, cada uno en su sitio. Papá en su negocio de fotos, mamá en su cocina, abuelo en el fondo con sus barriles de vino, abuela de espaldas frente a su paila de cobre que la sobrepasaba en altura o cuando estiraba la masa con el palote hasta ocupar todo el ancho de la mesa, yo sentada en la mesa de mármol del patio comía uvas, dulceleche o alineaba rollos de película 6x6. Las famosas tareas del hogar eran para mi mamá que cumplía su rol de ama de casa.

Seguía el gallinero. Tenía una gallina bataraza que me habían regalado cuando nací, mansa, cuando se agachaba se dejaba agarrar. Al fondo, detrás del gallinero, el galpón donde mi abuelo elaboraba la vine-ta. Dentro de un tonel pisaba las uvas para sacar el jugo, luego lo dejaba decantar en dos barriles de madera. La única niña de la casa, yo, tenía el privilegio de probarla antes que cualquiera. Al fondo había una puerta porque el terreno de atrás estaba baldío y mi abuela tenía su huerta. A veces la acompañaba para buscar si en los repollos podía encontrar un hermanito. Ella cosechaba los tomates, las lechugas y volvíamos con los brazos llenos de hortalizas verdes y olorosas y pasábamos por el gallinero a saludar a mi gallina colorada que se murió de vieja a mis siete años.<sup>14</sup> De mi abuela paterna, Teresa Caselli, tengo cuatro fotos en cepia y en blanco y negro. La primera, una de familia donde aparecen mis viejos recién casados, mi bisabuela, otras personas y la pobre Teresa cortada por la mitad. La segunda en el estudio de fotos de mi papá con los familiares de Quilmes y los de Aldo Bonzi. Hay una torta de cumpleaños con velitas encendidas. Al lado mío está mi prima hermana Coca. Mi abuela mira a la cámara custodiada por Giovanni Battista. En la tercera ella lleva una lechera en su mano derecha frente a la casa de Montiel, desgreñada

---

13 Eso le dije a Néstor Kirchner cuando vino a La Perla el 24 de marzo del 2007: no pudieron con nosotros.

14 En la foto de izquierda a derecha sentados Teresa cortada por la mitad, Carlín, María y la bisabuela.

y con un delantal que marca su vientre. La cuarta, única retocada por las hábiles manos de mi viejo, el fotógrafo especialista en borrar arrugas<sup>15</sup>, el pincel que afinaba con su saliva hacía milagros. Las luces y las sombras afilan el rostro y busto de mi abuela, ojos grandes, cejas bien delineadas, boca con toque de *rouge* simbólico y saco negro, su color. Quizás el único momento de tranquilidad venía cuando se sacaba el pañuelo de la cabeza, se peinaba los cabellos blancos y rehacía su trenza que anudaba en un rodete, sin gestos ni sonrisas. Volví por última vez a la casa chorizo cuando murió mi abuela. No recuerdo el día, ni el año, ni dónde está enterrada. Había mucha gente en la galería y en el patio de macetas. No me dejaron verla. Sentada, de repente cayó fulminada, con un solo ¡ay! Me la hacía con moretones en la cara. La angustia de ese fin desconocido me hacía reír y no podía parar. Los adultos me miraban extrañados.



Radio el Mundo a la tardecita y los Pérez García, después de Blanquita Santos y Héctor Maselli, con sus famosos trapitos al sol. Los anuncios del Toddy y Tarzanito, mientras Tarzán se anunciaba con gritos guturales.

Con los ojos en la nuca todas esas vivencias resultan tenues, etéreas. Con ellas corre una brisa tibia que mueve las hojas del parral de uvas negras y blancas.

En la casa chorizo aprendí a leer y a escribir. La historia de lectora empezó primero con UPA, después con Corazón. Me unía a los míos que llegaron desde el otro lado del mar a comienzos del siglo XX. Me extasié

---

<sup>15</sup> No existía ni el photoshop ni el bótox.

con Marcos y su cruce a los Andes y con Julio, El pequeño escribiente florentino que trabaja de noche y ayuda a su padre. El summun estuvo en Las mil y una noches y dos relatos que me encandilaban: la puerta de la gruta que se abría con la consigna del ¡Sésamo ábrete! y el encuentro con las monedas de oro y las piedras preciosas que refulgían cuando el sol entró por la mole abierta. Se movían, cobraban vida y rumoreaban, los ojos se me llenaban de mil colores. El eco devolvía un sonido de grillos vibrantes. Soñaba con encontrar en la puerta una alfombra mágica que me esperara para pasear por desiertos, ver camellos, ciudades encantadas con Aladino y el turbante flotante en la brisa nocturna<sup>16</sup>. Mucho después inventé al ángel guardián para que me proteja con sus alas. A la vuelta de la vida la pasión de leer me impregna. Me permite mirar para adelante aunque mis canas me pueblen y mi corazón esté remendado de medias suelas. Puedo decir que me gradué en la *University of the street*. Vivo y llevo conmigo la frase guía: este tipo de hechizo se da una sola vez. También yo caminé y olí los aromas en el puente de Madison.

## Dueña de sí misma

—Ayer se conmemoraron los setenta y un años de aquel memorable 17 de octubre de 1945 cuando la multitud se transformó en pueblo ¿qué podés decirme?

—me hace acordar a mi mamá, una señora ama de casa que laburaba como obrera en la fábrica Pirelli. Casada, con una hija de dos años, con un suegro que se sentía el rey y había acostumbrado a toda la familia a bajar el copete:

¡E qui comando io!<sup>17</sup>. En Mártires y verdugos<sup>18</sup> Salvador Ferla cuenta sobre el 17 de octubre del '45. Habla de la chusma, del aluvión zoológico, de los grasas, descamisados y cabecitas. Nací en el momento adecuado. Mi vieja fue el 17 a Plaza de Mayo. Pertenezco al grupo que fue llamado despreciativamente con algunos rótulos. Por algo sería que a los dos años

---

16 ¡Qué cosa la vida! Estuve en el desierto de Sahara, fui al Sinaí y siempre tuve un no sé qué con los brebajes. Hice cursos de herboristería y los chicos de mis amigas me dibujaban como 'la bruja alquimista'.

17 Acá mando yo.

18 Publicado en 1964.

cantaba en el jardín de la casa de mis abuelos ¡Opon si, oto no!<sup>19</sup> en mi trabalenguas. Las escenas finales<sup>20</sup> del 17 de octubre de 1945, cuando veo a los obreros y obreras marchar hacia Plaza de Mayo o cruzar el río en bote porque el puente tenía alzadas las compuertas, cuando se suben a carros, colectivos, tranvías o a pie, me conmueve todavía, me estruja el corazón y lloro de emoción. Mi vieja estuvo presente mientras esperaban ver a Perón. Al final, él salió por el balcón de la Rosada. Comparto esto sublime con mi viejita. Quizás desde ese día fui peronista sin saberlo.



La multitud se transformó en pueblo. Empezó el viento del cambio como dijo Iglesias<sup>21</sup>. Me río al imaginarla mientras subía a un camión de reses lavado, con compañeros de trabajo que la invitaron para liberar a Perón que estaba preso. Según Galasso, Perón salió al balcón como a las once de la noche, habló varios minutos y después pidió que el pueblo se quedara en el lugar porque quería llevar grabado en su retina el espectáculo grandioso que ofrecía desde el balcón. Luego se desconcentraron, fueron a buscar el camión que los había traído y vuelta a Mataderos. Mi vieja nunca contó. Mi papá seguro se había quedado en casa mientras yo dormía. Antes de trabajar como obrera en Pirelli lo había hecho en un frigorífico donde seguro la tratarían como esclava sin derechos. El hecho de que Perón le hubiera dado una hora de descanso y un vaso de leche para bajar el polvo, la terminó de volver peronista. Cómo deben haber sufrido todos esos compañeros antes de encontrarse con el viejo el día histórico cuando llenaron la Plaza. Mi mamá de regreso, digna y segura, ese hito la convirtió por primera vez en dueña de sí misma, salvaje e indómita. Mi abuelo no la pudo dominar.

Mucha charlatanería y nadie logró lo que Perón hizo desde la Secretaría de Trabajo y Previsión ¿les copió ideas a los luchadores socialistas y comunistas? ¿y? en la distribución de las riquezas no hay derecho de autor. También Perón tenía un sentimiento hacia esa multitud olvi-

19 Como decía Perón, la ideología se desarrolla desde los 0 a 6 años.

20 De la película Juan y Eva. Muy bien interpretada, simpática, con imágenes excelentes, sobre todo ésa cuando están desnudos de costado.

21 Iglesias es el candidato español del nuevo movimiento Podemos.

dada. El Aluvión zoológico le daba de comer a los ricos que lo odiaban porque él estaba del lado de los que sostenían el laburo sin tregua en sus espaldas. La Marina lo habría matado y cuando vieron a los grones se cagaron en las patas. Ese 17 fue la fiesta de cumpleaños para una multitud que engendró un sujeto histórico y se convirtió en pueblo. Él dio y los obreros le retribuyeron: el primer acto de Lealtad. Hubo allí un primer sentimiento de gratitud que fusionó a millones. Compartieron la misma longitud de onda, venían de lejos y lavaron sus pies en las fuentes. Para los contras bienolientes a perfume francés resultaba mersa. Mientras yo cantaba Opon sí, oto no otros canturreaban Rebeca es una pompa de jabón<sup>22</sup> y Perón, Quijano, dos chanchos de la mano. Los dos chanchos ganaron por el 56% en 1946. Los nazis y los garcas, en la vereda de enfrente.

Los paisanos piemonteses que habían emigrado con mis abuelos y tíos venían y se sentaban en la cocina de mi abuela. Viejos con rostros magros, hablaban poco y vestían ropas oscuras. Mi abuela Teresa se escribía con los parientes dal paese lontano. Me hacía repetir como loro el encabezado de sus cartas: Cara sorella ti faccio sapere che stiamo tutti bene. Yo lo declamaba cada vez que venían estos seres oscuros y silenciosos hasta que se pudo todo. Uno de mis primos me había contado un chiste verde. Entré a la cocina y para alegrar a esos inmigrantes tristes, se los largué sin saber el significado. No abrieron la boca, me miraron y el silencio se hizo más profundo. Sentí la excalibur de Arturo que me atravesaba. Corrí afuera. Alguien tenía que pagar la afrenta y no fue la pobre Blancanieves que enganchó al príncipe. El disco 78rpm tenía en su tapa a la bruja de la manzana. De un puñetazo lo rompí.

A los ocho años fui la preferida del Padre José Santi porque mi viejo trabajaba de fotógrafo oficial de la iglesia San Felipe Neri. El cura, muy afectuoso, me ponía un montón de muy bien diez después de recitar de memoria los distintos versículos del catecismo. Competíamos con otra chica, le ganaba, alimentaba mi ego. En el patio jugábamos ¿quién recolectaba más numeritos en rojo? y casi siempre sumaba más yo ¿soberbia? Tenía dos amigas: Pichi y Lidia y nuestro lugar secreto detrás del camión de mi tío en el jardín de adelante. Jugábamos a las enfermeras y nos poníamos inyecciones en la cola. Mirábamos por debajo de las ruedas del camión de tío para ver si venían los mayores. Esas miradas de soslayo me

---

22 Canción antisemita.

dejaban una duda ¿jugábamos a algo prohibido? Una vez dibujamos el pecado en la escuela ¿dónde ubicarlo? Al final me decidí por una enorme mancha roja en medio del pecho ¿qué era el pecado? ¡suerte que a esa edad una no se masturbaba! Podría ser algo ligado a la futura lujuria, aunque no sabíamos cómo nacían los chicos. Tuve la oportunidad de participar en una procesión, hacía de angelito en el centro de la carroza llevada por un montón de mujeres casi todas vestidas de negro. Mis alas postizas completaban el vestido de comunión de diseño campana plato, mi debilidad ¿vanidad? me floreaba con ese atuendo. Ponía toda el ansia en el vestido blanco que me iban a prestar y que después iba a devolver. Sin querer imitaba a la fiesta de la quinceañera presentada en sociedad del brazo del padre. ¡Y los zapatos no llevaban trabita ni botón, como el de las señoritas! ¿envidia?

Mi segunda comunión –el 8 de enero siguiente– fue distinta, me había portado mal. Puse los zapatos y los reyes me enviaron apenas una carta donde me alertaban para que mejore mi comportamiento. Fui a la iglesia y miré a los otros chicos sentados en los umbrales de sus casas con sus juguetes. No dije nada, ni una queja. En la iglesia San Felipe Neri, mientras tragaba la hostia con dificultad, sentía la mirada de mi mamá en la nuca. Cuando volví a la casa, me esperaba la cama grande llena de regalos ¡nunca tuve tantos! Ahí controlé la letra que me habían enviado los famosos reyes. Letra de mi vieja.

¿Morder la hostia como pecado mortal? sin quererlo ni desearlo una podía masticar el cuerpo de Cristo. El biscuit blanco se pegaba al paladar y había que hacer malabares para superar el mal rato y distraerla del espacio cóncavo, deglutir con fuerza para que se deslice hacia la garganta sin agua ¿gula?

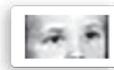
Me faltan los otros tres pecados capitales. Entre poner la otra mejilla y decir ése es un hijo de puta prefiero lo segundo. Al menos se me va la bronca y no me quedo con el intrínquilis adentro. ¿Qué tenía que ver con el pecado original y la culpa de Eva? Nadie me había pedido mi opinión ¿estaría aquí el principio de la ira? Mentir a veces es un placer, lo importante es que los otros no se den cuenta. ¿Será que una lleva un dios adentro? ¡si hay más de seis mil millones de individuos sobre la tierra y el Gran Jefe tiene que escuchar todas las boludeces en que incurrimos los terráqueos! ¡flor de imaginación debe tener el Magnánimo!

Suena a milagrito comprender que un gran pecador (un genocida, un avaro que rapiña y esclaviza, saca beneficio de la naturaleza y roba a cientos de miles, hacedor de guerras cruentas) pueda ser absuelto antes de estirar la pata. Prefiero desde mi humanidad no olvidar ni perdonar. El perdón *divino* a secas pertenece al reino celestial.



<sup>23</sup>Las prebendas terrenales no alcanzan aunque los cuervos se lo aseguren aquí en la tierra. En la historia queda registrado. Todos vamos a ser polvo y de vuelta nadie vino ¿al extinto le abrirán las puertas o bien de un sopetón lo mandarán para abajo?

Me faltó la pereza. Me regodeo con el dedo gordo del pie ¡*carpe diem!*



Mi primer acto transgresor consciente se produjo a los seis años cuando enfrenté la primera mala nota en el cuaderno. Ubicada en el último renglón después de una línea roja que surcaba toda la página y la destacaba para que mi vieja la viera enseguida al abrirlo. Ya estaba acostumbrada a mentir con el asunto de la sopa. Ese día no se la mostré a mi mamá. Decidí falsificar mi nombre y apellido, la letra no podía ser mía, toda despatarrada. Busqué una lapicera de color distinto y con mucha delicadeza y empeño hice trazos redondos, sin calcular el tamaño y me quedé solamente en el Teresa Celia. Primer gran error. Válido para mis experiencias posteriores en la materia.

Llegaron las obligadas clases de piano que odiaba. Me adiestré en las firmas falsas de mis padres. Esta vez mi vieja no se dio cuenta enseguida sino después de que en varias lecciones ¡albricias! parecía que había avanzado en mi futura carrera. Hasta que me cansé de estudiar piano.

---

23 Niní con el frasco de dulceleche, cuchara en mano.

No me puedo quejar. Fui feliz en esa casa de la calle Montiel.

Mamá, cansada de soportar a la familia de papá, escribió una carta a Eva Perón y le pidió una casa. Eva no le contestó. Fuimos juntas a River Plate, recorrimos todo el estadio hasta que logramos salir por el túnel que llevaba a la cancha. A pocos metros de su presencia, un hombre nos salió al paso: el chofer de Eva Perón. Nos prometió darle la carta. A mis ocho años, un policía se anunció en nuestra puerta de entrada. Evita nos había adjudicado un chalet en Ciudad Evita. Nos mudamos en abril de 1952 y ahí comienza otra historia.

Mi mamá quería ser libre del yugo patriarcal. Había elegido su meta. Lo logró.

Cuando los Montoneros mataron a Aramburu responsable de la masacre peronista, mi vieja me dijo:

—¡Qué lástima! Se olvidaron de Isaac Rojas.

## Evita en la cabeza

En el '52 nos instalamos en el enorme chalet de Ciudad Evita, muy bien construido, con techo de tejas a dos aguas, vacío, sin muebles.



Mi viejo laboraba de fotógrafo, mi vieja en casa y yo en la escuela de Perón y Evita. Mi papá compró muebles estilo provenzal en el pueblo de 25 de Mayo para nuestro enorme chalet. En mi pieza se lucían las cortinas de cretona, rústicas con flores rojas. El terreno llegó a tener jardín, huerta y gallinero.

Si no fuera por un vecino pajero, la vida en Ciudad Evita habría comenzado sin tanta pesadez.

Mientras jugaba a la escondida con mis nuevos amiguitos, el quía se me subió encima, me manoseó el sexo y me metió las manos en la

bombachita. Por suerte la cosa no pasó a mayores. Varias veces él tomaba sol en el porch del chalet de su hermano, con la bragueta abierta y nos mostraba su pene duro. Fui una niña ingenua con un deterioro oculto que recién descubrí a los dieciséis años con mi primer novio. Mi vieja nunca se enteró, quizás porque si lo hubiese sabido habría desatado un escándalo.

Varios días después de la muerte de Evita fuimos a nuestro cine de barrio con techo de chapas. Dieron en la Piojera el noticioso sobre Evita y su trágica muerte. Un documental mostraba al pueblo con paraguas negros que hacía cola y llegaba a darle un beso al vidrio que descubría su rostro. La música de la tétrica marcha fúnebre de Chopin, el tiempo gris, la lluvia... Lloré, no podía parar, mamá me tocaba el codo, me decía basta y no podía frenar mi conmoción. Negocios cerrados, crespones en las casas y miles de coronas de flores.<sup>24</sup> Evita y su solidaridad. Este agradecimiento por su enorme tarea y su extrema juventud custodiaron su cadáver durante días con velas encendidas, rostros llorosos y luto riguroso. Mamá no me quiso llevar a ver su ataúd ni la multitud que hacía cola para llegar y despedirse.

Llegamos a casa, fui a la cama y me acosté agotada. La luz nocturna entraba por los agujeros de los postigos de madera. Entonces ¡la vi a ella! ¡reluciente! hermosa en su vestido blanco con corsé lleno de piedritas que reflejaban colores casi níveos, peinada con su trenza de cabellos rubios. Ubicada ahí detrás del respaldo chico de mi cama. Me miraba y no hablaba. Vino a despedirse de mí, mía en ese único instante. Su aparición me asustó mucho. Salí corriendo y durante quince días dormí en la cama con mis viejos. Llegamos antes de su muerte a esa casa que ella nos obsequió. Y después sufrimos una gran angustia porque habían desaparecido su cuerpo.

A los doce años supe por dónde nacían los chicos. Hasta entonces jugaba a las muñecas. Detrás de unos arbustos ponía juntos mis muñecos como si hicieran el amor, para mí todavía los chicos salían por el ombligo.

En mayúsculas espoleo mis angustias. Creo saber el por qué de mi encono de chica de doce años con una mamá que esperaba otra hija. Ardía de celos y no quería dejar de ser única. Odiaba a la que venía. Me

---

<sup>24</sup> 26 de julio de 1952 y días siguientes.

había convertido en una Susanita a la enésima. Cuando mi mamá parió en el Hospital del Barrio Uno en la Matanza, la fui a ver y no me acerqué a su cama. La beba había nacido con malformaciones y murió a los pocos días. Abrí la puerta de la sala y mi mamá lloraba, me apuntaba con un dedo. Creo que me dijo que yo había sido la culpable de la muerte de mi hermana. O quizás haya sido su dedo índice y no su mensaje lo que me hizo trasladar la culpa hasta hoy. Su mano tendida ¿no habrá sido algo así como vení, acercate?

Se me rompió el Hamelin, el que con su flauta llevaba primero las ratas y luego los niños a la muerte. Ser Hamelin se volvía muy abrumador por el control sobreprotector. No tenía edad ni defensas para sacarme de los hombros el lastre insoportable de los adultos. Empecé a comerme las uñas, manía que permanece. Sin embargo, Hamelin me servía para sacar partido del amor de todos, jugaba a los dados o a la perinola con el afecto que me prodigaban. Hoy me gustaría poder jugar al chinchón con mi vieja. Ella ganaba siempre, significaba un acercamiento a su pasión. Guardo en casa sus cartas españolas en un estuche de cuero. He sido muy inhumana con ellos. No es casual que mi vieja me dijera más de una vez soberbia. Palabra que tengo bloqueada y debo buscar en mi libreta de apuntes. Desde mi casa les pido humilde perdón a los huesos apiñados en una urna del cementerio.

Papá pudo comprar un fitito y fuimos dos veces a Bariloche en verano. A mis seis (la locomotora a carbón no logró subir una cuesta después de Carmen de Patagones hasta que la reemplazaron y se me ensuciaba la cara cuando la sacaba por la ventanilla) y a mis doce años. Y a Mar del Plata varias vacaciones. En el segundo viaje a Bariloche en tren lo mejor fue el vagón restaurante porque comía una sopa de arvejas en un bol con manijas mientras miraba el Río Negro tras los vidrios esmerilados con dibujos<sup>25</sup>. El lago Nahuel Huapi y el barco Modesta Victoria<sup>26</sup> nos llevaron hasta un cachito de nieve para poder sacar una foto. El presupuesto no nos daba para ir en invierno. Tomamos el té en el Llao Llao y el mozo nos trajo unas tortas con frutillas que nunca pensé volver a comer<sup>27</sup>.

Al principio las escuelas estaban cerradas en Ciudad Evita. Me dejaban viajar sola. Tomaba el 406 rectangular, que llegaba hasta la ro-

---

25 Seguramente ingleses.

26 Un barco que navega por todos los lagos.

27 En Ginebra se puede comprar una torta parecida en el supermercado.

tonda a la única entrada, a varias cuadras de mi casa. Y me iba libre y radiante hasta el barrio I, más cercano al aeropuerto de Ezeiza. Ahí cursé el tercer grado y me hice amiga de la hija del intendente. Ella descubrió que ambas teníamos sexo femenino. Medio a las escondidas me mostró un dibujo del triángulo con una rayita al medio ¡yo no lo podía creer! Le hice caso porque ella parecía más sabia que yo. Con mi amigo de correías Julio César nos quedábamos en el parque como una hora después de la salida de la escuela. Volaba muy alto en las hamacas. Redescubría el sol con aire en la cara. Esa libertad y mi amigo se acabaron cuando mi vieja fue a hablar con la maestra y descubrió la jugarreta.

En cuarto grado hasta el fin de la secundaria funcionaban las escuelas en Ciudad Evita. Adoraba a mis maestros Aldo Lazarte y Carmen Sánchez. Sobre todo a ella que me hizo descubrir el teatro leído y mi gusto por la geografía. Todavía me acuerdo de los ríos asiáticos más importantes: Obi, Yenisei y Lena. Fui Carmen en Las de Barranco de Gregorio de Laferrère<sup>28</sup> cuando Linares le declara su amor<sup>29</sup>. Creería que Carmen, aún sin Linares, habría llegado a su liberación definitiva. De Laferrère vivió a comienzos del siglo XX y la mujer sólo se liberaba a través del hombre<sup>30</sup>. Me daba un poco de vergüenza decir estrofas de amor en voz alta, Carmen sigue despierta en mí. La escuela funcionaba como mi escape emocional. A sexto grado lo cursé en 1955. Veía volar bajo a los aviones. Sabíamos de la emboscada contra Perón y estábamos tristes. Mi vieja sacó las fotos de Perón y Evita enchinchadas en la puerta de entrada, creíamos que los militares nos podían arrebatarnos la casa.

*Estella Khairallah escribe:*

*Y como dice el Nano, de vez en cuando la vida saca un conejo de la vieja chistera. La vida, ayer, me deparó la alegría del reencuentro con alguien con quien compartí la infancia y que marcó mi vida desde entonces. Allá por el año 1952, la familia Khairallah y la familia Meschiati recalaron en la naciente Ciudad Evita y fueron vecinas apenas separadas por un alambrado precario. Nini me*

28 Una evolución psicológica femenina que va desde la sumisión inicial hasta la rebeldía y la liberación finales.

29 Linares es agente de cambio de Carmen y desencadena el desenlace. Mi compañero de grado, Domínguez, hacía de Linares.

30 Quizás Laferrère conocía a Nora de Casa de muñecas de Henrik Ibsen.



*llevaba, mejor dicho me lleva 5 años. A pesar de la diferencia de edad, aquellas nenas fueron amigas y compañeras de juegos. Aprendí a quererla y admirarla.*

*Yo terminaba mi primaria y ella se recibía de maestra. Me pasó las primeras lecturas. Cómo olvidarlo! Después, la vida fue diferente. Ella se convirtió en mujer y ya no había juegos que compartir.*

*Los Meschiati se mudaron y le perdí el rastro. Hasta que supe de ella y su desaparición. Fue duro enterarme y siempre la recordé con la ilusión de volverla a ver. Cuando supe que estaba viva, removí cielo y tierra para ubicarla. Ayer estuvimos juntas toda la tarde. Y fué un día muy movilizante para mí. El pasado y el presente nos encontró con muchos puntos de coincidencia. La vida ha sido dura para las dos. Pero ayer, tomó café con nosotras. Y hoy te admiro más que nunca Niní.*

Paquita Gil, una amiga gallega retacona, había llegado al país vaya a saber cuándo.

Buscaba trabajo y mi viejo se lo dio. Retocaba las fotos con pincel muy fino, reservada, no contaba su pasado. Fue una época de mujeres que llegaban después de la guerra, algunas hermosas con uñas muy pintadas, hablaban con un castellano alemanizado. Paquita, más informal, su acento se notaba mucho, una vez vino con un novio recién llegado. Él traía en sus petates chocolate para la familia. Esperábamos que abra el paquete, lo hizo muy lento.

Descubrí finas ramitas arrancadas de un árbol colorido ¡nunca había visto algo igual! Con fruición las tomamos con los dedos, se podían romper.

Tres hermanos correntinos Juvencio, Norma y Poupée vivían en un departamento a pocos pasos de mi casa. Nos agarró la amistad en una época donde la filosofía pasaba por el ajedrez y la canasta. Le dábamos al juego todas las tardecitas hasta la noche.

Descubrí que la novia de mi amigo correntino ¡comunista! leía material venido de la URSS<sup>31</sup> especial para la realidad argentina y ¡hacía el amor con su novio sin casarse! También quedé horrorizada cuando el profesor de educación física se fue solo con su novia a un campamento varios días.



En 1965 fuimos con Poupée a una movilización en apoyo al pueblo dominicano. El coronel Caamaño Deñó<sup>32</sup> se había sublevado. Vi por primera vez que quemaron una bandera yanqui. La policía tiró gases lacrimógenos a granel. Nos refugiamos en el Palacio de la Papa Frita. Subimos al primer piso y los gases nos acompañaron.

Un señor comía mientras lloraba. Caminamos bajito por las calles oscuras.

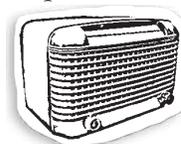
Un tiempo después, mientras Cecilia estudiaba medicina en la URSS, vio una exposición de fotos con nosotras ahí.

A las siete de la mañana había que levantarse para ir a la escuela. Imposible despertar, una pesadilla. Mi vieja lo intentaba: agua en la cara, reloj en la oreja, veinte veces:

—¡Levantate! —y no funcionaba Lázaro.

Hasta que encontró un programa en radio Mitre que se llamaba *Levántese contento* animado por Carlos Ginés.

Aturdía con un montón de ruidos de tachos de todos los tamaños y gritaba:



31 Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

32 Ocupó la presidencia constitucional de la República Dominicana durante la guerra de abril de 1965. Destituído luego por mayoría de fuerzas invasoras norteamericanas.

—¡Qué lindo día, hoy todo comienza en la vida! —y dale al tachín, tachín.

Mi vieja me ponía el micrófono en la oreja.

Al principio me pudo, al final le ganó a don Ginés. Cuando una no quiere, los oídos son sordos. Se me terminó la parodia cuando vino el rector a hablar a mi casa. La dicta-blanda en esa época logró su cometido. Otra media falta y quedaba libre.

La ropa de moda con falda gris llevaba tablón adelante, el pulóver de banlon, cuello en V, el *blazer* azul, un montón de *pins* en la solapa izquierda. A los mocasines con goma *crêpe* los comprábamos en Flores porque tenían una costura en el talón. Peinado alto batido fijo con litros de spray como una torre. Cuando nos cansábamos de los pelos duros, nos poníamos un rulero muy grande en lo alto del cráneo y le dábamos a la melena una vuelta alrededor de la cabeza, primero para un lado después para el otro, toca endurecida con cerveza.

Recién en tercer año de la secundaria tuve la oportunidad de sentir en mis cascabeleados oídos la alabanza de los otros. Mi profesora de inglés, Madame Subatin, vio al llegar al aula su firma personal que ocupaba todo el pizarrón. Yo se la había copiado exacta. Quizás hacerlo público delante de los otros compañeros y sus risas me salvaron de otra mala nota.

Mucha franela con los chicos y nada que ver con la horizontal. Yo tenía una cintura fina sin ningún gramo de grasa, me ponía vestidos *charleston*, collares largos y tacos agudos Guillermina. Usaba corte de pelo a lo Jean Seberg. Brigitte Bardot nos regaló con las polleras campana plato, enaguas con puntillas y chatitas. Nos peinábamos la cola de caballo acostadas en la cama para que quedara en medio del techo craneal. Al *rock* lo aprendíamos agarradas a las manijas de las puertas. Admirábamos a Bill Halley y Elvis Presley. Veíamos al mundo de manera superficial, aunque los movimientos políticos ya empezaban a correr por detrás. Un día abrí el diario y vi en letras de molde que Fidel decía *fui, soy y seré marxista leninista*. Me quedé dura, asombrada de que el barbudo fuese capaz de expresar sus más hondos pensamientos a la luz, sin dobleces frente al poderío yanqui. Desde ese momento quise al pueblo cubano<sup>33</sup>. Con dificultades empecé a darme cuenta que la pasión se hacía posible. Quise participar, intenté inscribirme en cursos de alfabetización que se

---

33 Mi amor sigue incólume hasta hoy. Pasó más de medio siglo y sigo siendo fiel.

proponía desarrollar el gobierno cubano. Mi mamá no me dejó ir. Todavía no empezaba mi tiempo de meter el codo hasta la mierda.

A la piojera la gente iba al continuado todo el día. Llevaban la vianda y unos vinitos para bajar el sanguche. Cuando llovía había un olor a pata que te la voglio dire los aromas de los descalzos en la fuente del anterior 17 de octubre del '45. En los años '50 todavía persistía ese olor agreste, a yuyo salvaje como en los metros parisinos a la hora de mayor afluencia, propio de cierta clase social... Opuesta a la otra, a los que vivían en el trocen alejados del pobrerío peronacho y sobre todo con nariz no adecuada a los aromas indecentes e incandescentes. ¡Ah! las pelis de los domingos de piratas ¡fabulosas! Enamorada del Barbarroja de ojos celestes propios del *mélange-english* y casi nada de pueblo originario, porque el nabo, un pirata inglés, recorría los mares para llenar ávido los cofres de la corona... inglesa. La mejor fue Goldfinger con Sean Connery ¡el mejor 007! ponía unas bombas en unos tanques enormes, vestido de buzo atravesaba un río, salía del otro lado, se sacaba el traje y aparecía vestido con *smoking* blanco impecable, con una flor roja que nadie sabía de dónde la sacaba. Miraba su Omega, escuchaba el buum... ¡un genio! La piojera aullaba de placer, gritaba como si Boca hubiera hecho un gol de media cancha.

También he ido con papá a la piojera para ver durante toda la tarde las películas de los piratas que me subyugaban. Sandokan, el jefe de los Tigres de Mompracem<sup>34</sup> en su isla del Pacífico acumulaba los tesoros que expropiaba a los enemigos y él, moro, se enamoraba de su inglesa rubia de ojos azules. En días de semana, la piojera funcionaba como el lugar de la rata y del chape. A la hora de salida de la escuela venía un compañero solidario, silbaba y la *troupe* salía en desbandada para ver la bajada de bandera (de lejos) y escuchar a la bella Aurora al menos de oídas.

En el fondo a la derecha del dial de la radio<sup>35</sup> escuchábamos al mediodía una novela que duró como un año y que trataba de un monstruo como una araña gigante que se comía a la gente en un castillo oscuro. Esta *troupe* vino al barrio y todo el pueblo fue a presenciar la puesta en escena del radioteatro. Interesaba el monstruo y verles la cara a los artistas. La piojera se llenó a rabiar. Al final el tan esperado resultó ser un

---

34 De Emilio Salgari.

35 Podría ser o Radio del Pueblo o Radio Porteña con Juan Carlos Chiappe o a lo mejor la compañía radioteatral de Héctor Bates.

maquinón con patas, lleno de fierros con luces de colores que se comía a alguien que se escapaba por abajo del escenario, el malo de la película. A la salida los actores se hicieron esperar aunque pudimos ver esos Superman venidos desde el cielo. Había del otro lado del dial, a la izquierda, otro novelón que competía con el que vino a *la piojera*. No llegó al barrio.

Alrededor de las once llegaba el carro del tambo de los Darritchón, tirado por un caballo que esperaba frenado mientras el lechero con carita de vasco, flaquito y ojos negros portaba al hombro el tarro de leche. Yo lo esperaba con la lechera en mano y él me miraba mientras la llenaba. La cuestión se definía cuando tenía que pagarle. En la pasadera de pesos por monedas se las arreglaba para acariciarme los dedos. Después nos reíamos de la travesura. Me considero muy chica en esa época como para copiar su gesto. Contenta con la caricia diaria prendía el fuego y hervía tres veces la leche. El fundador del tambo que nos surtía era Pedro Darritchón que había asistido con su carreta tirada por bueyes al velatorio de Carlos Gardel.

Tuve la suerte de vivir en el sector primero, circunscripción primera. Esa parte del plano muestra la cabeza de Evita de perfil con su rodete hacia la autopista Ricchieri ¡qué bueno vivir dentro de su cabeza!

Ciudad Evita fue edificada sobre terrenos anegadizos que se rellenaron para que el río Matanza no la pasara por encima.

El microclima subterráneo generó la vida de multitud de bichos fieles a las casas donde olían comida. Se sumaba al gallinero que teníamos en el fondo, con gallinas, patos, gallos y pollitos, gran bicherío natural a quienes yo alimentaba con lombrices. Una vez fui al gallinero con pan mojado y una golosa se atragantó y se me asfixió y fue la única vez que se me murió una gallina en las manos. Cuando mamá volvió de sus compras estaba toda desplumada.



A los quince recibí el primer beso de un chico en una arboleda de la General Paz y tenía gusto a salsa de tomate. En mis primeras salidas con chicos trataba de pedir al mozo para beber porque no quería que me vieran mover la boca desacompañada si comía algo sólido.

En la época de la laica pública y gratuita, yo, seguidora de líderes, rumbeaba detrás de mi primer novio que había tomado la escuela junto a otros chicos. Casi un mes estuvo cerrada. Las chicas les llevábamos la comida a los héroes que luchaban con la cinta al pecho de la 1420<sup>36</sup>, que nuestro profesor Morgado de Instrucción Cívica defendía a capa y espada. Mi primer novio Héctor, uno de los que tomó la escuela. Yo en esa época no entendía mucho y ser la novia de un líder me daba *changüi*. Andar por las calles de un lado para el otro sin tener que estudiar fue mi primer acercamiento a la libertad real de primavera y tibieza. El fúlmine Frondizi nos cortó las alas. Terminada la huelga, Frondizi aceptó títulos habilitantes en los institutos de enseñanza religiosa. Tuvimos que volver al aula resignados. No pensaba en la libertad.

Iba al tercer año de la escuela secundaria. Teníamos calada a la profesora de historia por rosista. Cuando no teníamos ganas de pasar al frente, una vocecita que escuchábamos desde el fondo preguntaba:

—¿Qué sabe usted sobre la epopeya de...?

Y ella se prendía... Nosotros poníamos entonces el pedal de sordina y empezábamos a divagar aunque nuestras caras asentían como perro de taxi, tratábamos de no adormecernos frente a su voz sin altisonancias frente a su gazarate enrojecido por las hazañas de su maestro, Rosas. Jamás pudimos saber qué decía. En esa época no me interesaba la historia argentina. Hoy recupero al líder desde una comprensión política y social. Esa vieja con cara perruna de prócer domesticado se vestía de azul oscuro. Nos jugó una mala pasada.

Apenas abierta la puerta del aula mandó:

—Saquen una hoja.

Quedamos en silencio. Uno a uno nos levantamos y entregamos la hoja en blanco firmada, para que ella supiera que todos estábamos en la misma. La chupamedias de turno se levantó y pidió perdón por tener que plegarse al acto tan bárbaro. A partir de ese momento, dejó de ser nuestra amiga. Su afrenta le costó indiferencia. Nunca más la vimos al terminar la secundaria.

---

36 Ley de Educación Laica y Libre.



## Inundación

Durante varios meses hubo una gran inundación en 1959 que llegó hasta la entrada del barrio y a las casas edificadas en el camino de Cintura, ahí subió como un metro. El río Matanza se desahoró. El agua llegaba hasta la rotonda primitiva de la entrada por la Pistarini y seguía hasta el Barrio I. El clima frío y el agua estancada provocaron que miles de ranitas nacieran y anduvieran por las calles. Los terrenos bajos les dieron poder a las ranas. Se creyeron dueñas del agua y se reprodujeron por miles. Por la noche a la entrada el camino se poblaba de un saltadero de la simpática plaga de ranas color plateado. No hubo que poner en cuarentena a la ciudad. Lástima por ellas: un festín para los colectivos 406 que al dejar la autopista y entrar por el camino hacia la rotonda, las reventaban. No sé qué les pasó después, dejé de verlas. A lo mejor no había comida para tantas.

Una sola vez me hice la rata con dos amigos en pleno invierno y en medio de esa inmensa laguna fuimos a regodearnos con las chanchadas de Catalina la Princesa rusa. Había de todo, faltaban las fotos. Dimos la vuelta al mediodía en el 406. Cuando volví a casa mi mamá ya sabía de mi desertión mañanera. Un vecino nos había visto y botoneó.

El bicherío mundial nos ganó la partida, son más que los seres humanos todos juntos. Unos cuantos son muy grandes, otros pequeños. Soy devota de las ranitas, menos de las arañas y nada de las hormigas. Las ranitas cantan muy bien, no tenía miedo de tomarlas con suavidad en las manos y sentir su piel gelatinosa. A las arañas peludas les tengo un poco de tirria. Soñaba acostada que salían adelante mío por un agujerito que tenía una plancha de madera, se propagaban, no me mordían, se repetía al infinito hasta que lograba dormir. Hacían sus nidos en las enredaderas que crecían en los muros externos. Varias veces entraban por los agujeros de los postigones y yo sentía el clac cuando tocaban el suelo. Me daban miedo y buscaba un zapato y llamaba a mamá a los gritos para que las aplaste, finish. Yo miraba de lejos hacia el suelo, por las dudas, para asegurarme que la peluda no hubiera venido sola o que hubiera otras adentro de otro zapato. Con las hormigas invasoras fue diferente. Poner un terrón de azúcar o un caramelo olvidado en una repisa auspi-

ciaba un reguero para el día siguiente. No dormían, en fila entraban por la ventana, cruzaban por el piso, subían por la pared hasta el caramelo. Cientos de ellas se apelmazaban unas sobre otras para llevarse el maná. En ese estante guardaba mis anteojos de sol. Una vez me los puse sin mirar y algo se movía dentro del vidrio, no habían encontrado azúcar. Me regalaron entonces una hormiguita viajera en pañolenci para superar esa etapa. Pensé en escribir un cuento interminable. Estaría yo sola en mi casa, en el gran salón, sentada en el centro, quería apostar, desafiarlas. Me iba a untar el cuerpo con miel y a esperarlas ¿saldrían de sus hormigueros? Me da chuchos todavía. No puedo ni imaginarme a alguien que muera en una termitera. El muerto se asusta del degollado. Cada cual tiene la invasión que puede, Camus en La peste, nosotros en ciudad Evita.

¿Estaría acostumbrada sobre todo a las hormigas, que no me influyó mucho en La Perla<sup>37</sup> cuando se llenó de cascarudos y de juanitas tan olorosas al tocarlas? Cientos llegaron a invadir nuestras noches después de una lluvia y un corte de luz. Los cascarudos vinieron a morir solos porque chocaban contra los muros y ahí quedaban. A las juanitas las exterminaron. Corrían la misma suerte que nosotros en ese antro de maldad. Nuestras pulgas infectadas provenían de ‘el Cachorro’ nombre dado al Jefe del III Cuerpo de Ejército. Interesante La Peste. Camus menciona el texto del Éxodo relacionado con la peste en Egipto. Llega para golpear a los enemigos de Dios y ponerlos de rodillas. También escribe Hermanos, ustedes están en desgracia, ustedes lo merecieron<sup>38</sup>. Parecido a lo que decía el capitán González: ustedes son el diablo hay que exterminarlos en esta guerra santa. Para González éramos sus juanitas. Este señor se suicidó ¿a dónde habrá ido? al paraíso no creo. El inquisidor destinado a terminar con el anticristo ¿se inquisició?

---

37 Estuve secuestrada allí durante desde el 25 de setiembre de 1976 hasta el 28 de diciembre de 1978.

38 *Mes frères, vous êtes dans le malheur, mes frères, vous l'avez mérité.*

## Vino y coplas



*Soy una astilla de tierra que vuelve  
hacia su antigua raíz mineral.*

Jaime Dávalos<sup>39</sup>

Soñaba de joven en mis comienzos de independencia. Cada vez que lo cuento da risa. Antes salíamos a las peñas con amigos cantores, poetas, guitarreros. Entre ellos me sentía la Julieta que mira a sus Romeos desde el balcón. Me caían pesados. Mucha delicadeza y yo seguía en el balcón. En el fondo, machistas. Para desquitarme soñé que los hundía en un barril de madera, los ahogaba y se transformaban en papel. Después los apretujaba en un libro como de mil páginas y sobresalían los pelos y los pies por los bordes superiores e inferiores ¡ah! ¡qué placer! Agarraba una tijera enorme y cortaba todo lo que sobraba. Flor de castración.

Los '60 fueron un cambio de época. El folklore salteño, Jaime Dávalos, Hamlet Lima Quintana, Armando Tejada Gómez, Eduardo Falú, Manuel Castilla, el 'Cuchi' Leguizamón, César Isella, me conquistaron con sus trovas en sus patios abiertos a los amigos y sus tertulias con vino y canto. Me apropié de un terrón de tierra más allá de la General Paz. Descubrí a través del folklore salteño que la Patria no terminaba aquí. Nuestra primera zamba cantada fue la Felipe Varela. Había dos versiones, la unitaria, la letra decía que el general matando viene y se va y la federala que nunca mató por matar. La historia de los pueblos del interior contra el poder unitario, muchas veces ganador en batallas aunque después con los tratados lamían la mesa y meneaban el culo frente al invasor. Lo aprendí de sus canciones. Los poemas resultaban transgresores para mi mente inexperta. De lo argentino surqué a lo latinoamericano. Un mundo otro. Dejé a mis colegas maestros que también cumplían sus roles caseros. Yo quería conocer el mundo de afuera. Ciudad Evita tan campesina quedaba atrás. Canta conmigo, canta / hermano americano / libera tu esperanza / con un grito en la voz.

Cuando salíamos a la noche en Ciudad Evita, pasábamos antes por la rotonda donde reclamábamos pizza con mucha muzzza y fainá, hoy

---

39 Vidala del nombrador.

la llaman la Margarita, acompañada de un vaso lleno de moscato helado, llenábamos el buche antes de darle a la guitarra y al folklore. Mis Bancheros<sup>40</sup> estaban en Once o Corrientes, donde se comía de parado la pizza de cebolla y queso o la de espinaca y queso con el buen amigo moscato. El estómago quedaba rechoncho. Cuando hundía los dientes en esos cinco centímetros dúctiles encontraba el placer.

Descubrimos a escritores como Arlt, Manzi y Discepolín que nos hablaban de otro mundo, no el del pequeño burgués. Ése de Arlt que dice ¿qué porquerías afines habrán hecho entre esos dos cerdos?<sup>41</sup> O cuando leí...la comedia ha comenzado...

En la adolescencia y juventud de mis primeros sentimientos enardecidos, las ajorcas que tintineaban y el encendido del aceite para esperar al amado me acercaron al hindú Rabindranath. La luna, la bota con vino y el queso que acompañaban a Federico por las llanuras españolas me hicieron amar la luna llena y la soledad. Nunca me apasionó la lectura de poemas, salvo los politizados. Martín, el de Héroe y tumbas<sup>42</sup>, le pide al camionero que pare porque quiere hacer pis. Una luna lo alumbraba y una cinta plateada lo lleva hacia el sur del mundo. En el tiempo de ósmosis andábamos siempre con el libro bajo el brazo. La política nos entraba por la piel. El pirata se había transformado en Nippur de Lagash, en el Corto Maltés y en el Eternauta, que salían en los diarios en forma de tiras cotidianas. El Rufián melancólico de Arlt<sup>43</sup> me hacía dar cuenta de que era posible estar en contra de la sociedad y transformarla. Con Arlt en El amor brujo descubrí que podía enviar ondas de seducción que llegaban directas al plexo solar del hombre que amaba. Cuando llegué a El Aleph<sup>44</sup> escondido en el sótano ¡tuve una segunda revelación! un reencuentro con las piedras puras y preciosas de mi niñez, el universo, la concentración del antes y el después. El todo.

Criada en una familia tana controlada por una madre educada a la antigua, el colegio secundario fue un manjar, mi espacio de vida libre. Tenía los diecisiete conmigo todo el tiempo. Me mojaba en la lluvia con los pies descalzos, bailaba, chapoteaba en el agua, sentía la ropa mojada,

---

40 Pizzería.

41 En El amor brujo.

42 De Ernesto Sábato.

43 En Los Siete Locos.

44 De Jorge Luis Borges.

repudiaba el paraguas. Me lanzaba como una jabalina, un acicate a lo desconocido. No sabía todavía lo que era la pasión. Una vez dijimos que íbamos a ver El jefe<sup>45</sup> y nos fuimos Lucy y yo con unos chicos a la confitería bailable Bariloche sobre avenida Santa Fe. Nos llevamos el balde de hielo como recuerdo. Se nos hizo tarde porque había paro de colectivos y llegamos después de medianoche. Nuestras viejas nos habían ido a buscar al cine de Barrio 1. Cuando llegamos la mamá de Lucy me agarró en la cama, me hice la dormida. Vivía un tiempo de bailar hasta caer rendida. En cuarto año apostamos a llevarnos todas las materias. Lucy se fue en cinco y yo en seis en diciembre, Jorge se fue en diez y repitió año. El profe de Instrucción Cívica no podía entendernos. Usábamos anteojos de armazón negro sin dioptrías y nos sentábamos en la primera fila para mirar embelesadas al profe de dibujo, Ferrari, como si fuésemos intelectuales. Cuando tenía diecisiete años después de una cachetada de mamá frente a mis compañeros de quinto porque le contesté mal, adentro de la casa me puse a llorar más por tener que soportar esa pública y dolorosa frenada en los cachetes que por esos músicos que adoraba. Mi vieja me había impedido ir a recibir a Los Plateros que llegaban al Aeropuerto de Ezeiza. Tenía un cuaderno de tapas blandas con todas sus canciones y fotos. Competíamos con mi amiga Lucy a ver quién tenía más canciones escuchadas. Mandé en inglés por correo un texto que transmitía la radio a un montón de cantantes y artistas de EEUU. Recibí una tarjeta ajada de Tab Hunter. Me veo mientras lloraba en el salón apoyada en la chimenea de mi casa y a mamá:

—No llores que tenés lágrimas de cocodrilo.

¿Será cierto que el cocodrilo no llora? Casi siempre está en el agua y saca sus ojos redondos para observar la presa posible. No creo que este bicharraco pueda llorar si no consigue comerse algo que se mueva por los alrededores. Pobre croco que al final termina en cartera o en zapatos. Se puede llorar de dos maneras: para adentro o para afuera. Sentir la gota que cae del lagrimal o que se llenan de agua los ojos. Los míos rara vez expelen lágrimas acuosas. Las penas o sinsabores pasados se absorben para adentro. Me sirven para la ironía, para no olvidar a los que me afrentaron. No sé si tengo un tercer ojo en medio de la frente, me gusta la idea porque prefiero la determinación. Me gustan los ojos del amor

---

45 Con Alberto de Mendoza.

que se ponen chiquitos y se oscurecen cuando dicen algo muy íntimo y deseado. Quizás en ese momento se llora y el agua que sale es distinta. O los ojos brillan y se llenan de esplendor cuando una sabe que allí está el elegido y algunas gotas caen. Dos veces lloré a lágrima viva en el cine. La primera a mis seis años cuando vi Bambi. Después del fuego en el bosque el bambito llamaba a su mamá muerta en el incendio ¡qué horrible Walt Disney! La segunda fue en la piojera cuando murió Evita a mis nueve años. Lloro a escondidas cuando veo películas apasionantes o me entero que encontraron a un nuevo nieto. También cuando escucho el Himno Nacional o cuando re veo el primer 17 de octubre, el del '45. Mis ojos tienen el fuego sagrado del Otro colectivo. Me conmociona ver a los compañeros en su caminata histórica. No nos olvidemos, la Plaza va a seguir nuestra aunque por un día se la apropie la derecha<sup>46</sup>. En estas ocasiones me digo fuera bicho.

Llegábamos al fin de la enseñanza para maestras ¿qué hacer con nuestro teórico hombre nuevo? Algunos se fueron al sur del país, a la Patagonia, en medio de un mar seco, pobre, experiencias negativas. Nosotros creamos un grupo y llegamos hasta el Bajo Flores a impartir una enseñanza para esos nenes de villas miseria. Vivíamos en el mismo país y no conocíamos esa realidad. No cambiamos nada, nos sirvió para motivarnos y abrir nuestra testa a la conciencia sobre el mundo paralelo de una Argentina escondida y secreta. El título de maestra normal nacional nos disgregó. Quienes quedamos en Ciudad Evita nos juntamos para seguir con el teatro popular. Alguien propuso crear una revista progresista, me insinuaron escribir, no me animé. Tenía la cabeza llena de letras que no se armaban como texto.



---

46 Alusión al tiempo presente, desde diciembre de 2015.

Épocas de bohemia. Mis amigos trabajaban en un bar esquivo de tahúres, hombres solos, en Avellaneda. Jugaban a las cartas y bebían whisky. Mi novio trabajaba ahí. Yo salía de la facultad y me quedaba en la cocina con Romanito, un viejo valiente, había perdido un ojo en alguna correría de boinas blancas. Tomábamos mate con ginebra para calentarnos y alimentar nuestras ansias de aventura. Nos contaba antiguas historias del radicalismo. Un día uno me pidió papel, le llevé papel higiénico. Yo no había entendido que quería esnifar.

## Los '60 gloriosos

La franela no alcanza cuando una tiene todos los garfios afuera y la juventud penetra por los poros. No llegaba a otro tipo de penetración. Había que pasar por el día D y no me decidía. En mis oídos vibraba esa frase desencantada *¿y era esto?* Había que pasar por el ESTO. ¿Cómo de magnánimo sería el sagrado acto detrás de la iglesia? Mi curiosidad se hacía fuerte. Necesitaba mirarme al espejo después de. ¿Me cambiaría la cara? ¿se me ondularía el pelo? ¿se me ensancharían las caderas?

Caminábamos por la calle y al ver la puerta de entrada absorbidos por el slup de algún viento, miraba para todos lados por si a mi espalda el diablo en forma de vecina vieja me fichaba. No fue en el castillo de La Romana<sup>47</sup> sino en un telo de una calle paralela a Rivadavia. El olor a lavandina inundaba el *hall* de entrada. Mi amigo arregló por dos horas y yo escondía mi cara entre las sombras. No quería publicarle al portero que estaba para ¿qué? nosotros ¡qué íbamos a hacer eso! en ese telo que servía para eso. En la cama esperaba la sangre nupcial que nunca vino ¿si yo antes no la había aprovechado por qué no afloraba el *geiser*? Tenía himen complaciente y se estiraba al paso. Quería saber y supe. No conocía ni el clítoris ni el punto G. No fue nada especial porque después me enteré que muchas otras mujeres tampoco se enteraron esa primera vez de los puntos culminantes. No me invadió la libertad, el mundo siguió su ronda. Fuimos dos amigos que empezaron a conocerse hasta que nos cansamos de bregar y buscamos separados otros paraísos menos fiscales.

Veía cómo los amigos hablaban de la universidad. La encontraba fascinante y yo ni idea de ese universo.

## Mis tres primos hermanos

Miguel, hijo de tía Lola. Poroto y Lalo, quilmeños, hijos de tía Úrsula, mis preferidos. Lola y Úrsula fueron hermanas de mamá.

---

<sup>47</sup> De Alberto Moravia.

Miguelito nos abandonó. Me había dicho con voz cascada *quiero esperarte*. No pudo. No le perdoné la ida. Anarco malandra, poco previsor en sus cosas, machista empedernido, el hermano que nunca tuve. Se preparaba un brebaje con todas las bebidas alcohólicas que encontraba en el armario de mi vieja, no sé si al final paladeaba el menjunje pastoso o lo tiraba. Se relamía conmigo y me dejaba en evidencia porque mi burguesa nariz fruncida intentaba ocultarlo a los amigos. No podía verlo a este zarrapastroso que venía a poner en duda mi engreimiento. Reaparecía por detrás de la cortina de cretona. Mucho más tarde lo amé por lo que era: un punga de la vida, tipo bien, gustoso de los coches antiguos llenos de firuletes, bebedor y fiestero. Nos falta en las reuniones junto al río, en los paseos del barco de Osvaldo por el Tigre, en las ruedas del mate con ginebra.

Poroto, un primo con mucha diferencia de edad entre nosotros. Hace años que no lo veo y no sé si vive. En mi imaginación de niña fantásica las historias de Poroto, el portador de la víbora, me llenaban oídos y ojos de aventuras en lugares mefistofélicos con dragones que lanzaban llamas por sus fauces. Ponía su mesita en un andén de trenes o en una plaza, vendía de todo: ballenitas, caramelos, escarapelas, biromes, con su víbora al cuello. Con un ojo controlaba la mercadería y con el otro relojeaba por si venía la cana. Si eso pasaba, levantaba en un santiamén sus petates y se tomaba las de villadiego, vendedor ambulante nunca pescado *in fraganti*.

A Lalo lo apodaban *Mano Brava*, vaya a saber por qué. Siempre me llevaba a babucha y me llamaba por mi nombre preferido Mimí Pinzón. Mi familia quilmeña, discípulos de Sherlock Holmes, lo encontró mientras vivía en un barrio perdido. Vino por la tarde a verme, señorial, con sus ojos de gacela dulce húmedos que tanto me animaron cuando niña y que volví a redescubrir en un nuevo encuentro, cuando yo recién había regresado a Argentina. Lalo me escribió estos versos en un papelito. Un poeta. Después de recordarnos y contarnos viejas historias, me dio con timidez estos pedazos de papel:

*ayer me llamó mi hermana  
y me produjo tanta emoción,  
que tiembla mi corazón  
porque hoy podré abrazar  
a mi querida prima  
Mimí Pinzón*

*Mano Brava.*

*para ser feliz  
hacen falta tres cosas,  
fe, esperanza y amor;  
yo tengo fe y esperanza  
en nuestro Señor  
y el amor está en tus ojos  
que me brindan su fulgor*

*Mano Brava.*

## Escuelas Láinez

### Texto encantador que encontré de Rossy Krens:

Dom, 2 ag./2015

Hola Teresa!! me comunico con usted para hacerle una pregunta

Usted tiene alguna relación con Mimi Meschiatti de ciudad Evita?  
la cual fue maestra en los años 60 en la escuela Ejército de los Andes?

Si es usted o algún familiar suyo le cuento que yo fui alumna de primer grado y mi hermano en segundo grado y nos encantaría poder contactarnos. Realmente, ambos tenemos un recuerdo imborrable de nuestra querida señorita Mimi. Le mando un beso gigante y espero una respuesta a este pedido. Un beso.

Efectivamente, soy Nini Meschiatti y fui maestra por aquellos años.  
Ya tengo 72, tengo sitio en facebook como Teresa Meschiatti,  
por allí nos escribimos. Un abrazo

AYYYYY POR DIOSSSSS! QUE ALEGRIAAAAA! SEÑORITA NINI!  
Mi nombre es Rosana Martínez y mi hermano es Luis Alberto Martínez,  
yo fui alumna suya en el 64!! Y mi hermano un par de años  
antes. Se pondrá muy feliz él también que la hayamos encontrado.

Guardo mis mejores recuerdos y todo mi cariño por usted. Besos infinitos y pronto nos comunicaremos. DIOS LA BENDIGA!

Chica, decime Nini. Eso de señorita quedó lejos. Cariños. Me acuerdo de una nena llada Rosana x el nombre era raro en aquellos años

Ok siiiii, soy esa nena, la que te volvía loca con las charlas, jajajajaja

Debo haberte copiado porque en el secundario me ponían eso en el boletín

Es lo que me has puesto en el boletín de fin de año, como comentario de despedida, jajaja. Te mando montaña de besos. esos que fui acumulando a través de los años con tu recuerdo. MI señorita NINI!!

Entonces somos hermanas de palabras

SIIIII! Vivas en Buenos Aires?

Vivo en la Boca en Catalinas Sur con mis tres gatos  
mi hijo vive en Ginebra

que buenoooo, yo vivo en Monte Grande, me gustaría poder encontrarte para darte muchos abrazos algún día

ok cuando quieras, un gran cariño.

otro para vos, estamos en contacto, ahora estaré siempre en contacto

En mi cama de soltera dormían gatos negros: uno a los pies, la gata en el ángulo interno de las piernas y los gatitos adentro de la frazada. Una gata negra que me miraba cuando yo estudiaba para la facultad me profesaba amor. La había ayudado en un parto, le saqué un gatito atravesado muerto y pudo tener los otros.

## Abrí las ventanas

—¿Qué te movió a militar?

—militar, militar, por 1967. Antes me abría a sensaciones desconocidas que dejaron entrever un mundo diferente. Conservé la transgresión. No quería una sociedad resignada, burguesa, acomodaticia que sólo aspiraba al bienestar familiar. No quería la evolución, palabra hueca, me suena a planeador mecido por el aire según donde vaya. Había que transformar. Sabía que iba a llevar mucho tiempo porque lo cultural implícito en la tarea tardaría mucho en cambiar las mentes. Me gustaba pasar por las librerías de la calle Corrientes a la noche y leer de parada. Buscaba literatura clandestina que el librero sacaba de un armario escondido.

Una vez vi un distinguido pañuelo de seda natural italiano en un distinguido negocio de la distinguida calle Florida. La de antes, con la Franco inglesa, con la Grimoldi del medio punto, con la de Marilú Braganz, la de Harrods, Gath & Chaves con telas olor a avena, perfumes orientales y camellos del desierto. Un pañuelo majestuoso pintado con un cubilete y varios dados sobre un tapete en dos colores me costó todo mi primer sueldo de maestra. Me hacía juego con el *blazer* azul, la pollera gris y los mocasines marrones con goma *crêpe*. Conocí a J., tipo de treinta muy crecido para mis dieciocho. Se llevaba a las patadas con la mujer y estaban por separarse. J. me había echado el ojo mientras ayudaba a hacer los deberes a su hijo. Habló con mi vieja para formalizar ¡no conmigo! Me molestó. Para que no pareciera un gesto semejante a un vómito y que siempre me llevara en su recuerdo, me saqué el pañuelo del cuello con un gesto a lo Juana de Arco, se lo regalé. Extraña solidaridad la mía. Después me enteré que tenía novia y cuando subí a un colectivo, vi al ex pañuelo en el cuello de otra, maltrecho, desteñido y harapiento.

H., en cambio, fue un novio que me duró varios años a mi edad de la pava cuasi juvenil. Edad que no termina con la adolescencia sino que se traslada en el tiempo, cuando una no tiene aún una teoría clara sobre la vida y no sabe cortar por lo sano cuando alguien no la atrae del todo. Al fin pude: de su camisa Grafa abierta por donde le salían los pe-litos, con un pantalón que le llegaba a la cintura (aunque en esa época se usaba el tiro bajo) pasó a trabajar como empleado en el centro y se puso corbata. No lo pude soportar. Razón para separación. Ese pasaje de irse para el centro implicaba aceptar los cánones que imponía la sociedad.

Esta pequebu<sup>48</sup> se rajó de la semi campaña al centro de la capital. Tiempo de buscar ropa chic, de posar como modelo, de entrar a un lugar y convertirme en el centro, de dos comienzos en la universidad: medicina y psicología. Se me truncó la última carrera porque cerraron nuestra facultad el 28 de junio de 1966. Tenía que rendir un examen el 3 de julio.

Al comienzo de la práctica revolucionaria me influenció la lectura de Brecht sobre La ascensión a la montaña y el furor contra la injusticia. Rompí con el medio pelo y corté con la facultad el mismo día que la cerraron<sup>49</sup>. Corté con la familia, con los amigos y empecé una doble vida: me corté el pelo, dejé la ropa *chic*, pasé a las botas de montaña y a la idealización de otro modo de vida.

Cuando empezó mi primera emigración hacia el centro dejé el Niní, sobrenombre con el que mi familia me conocía. Me puse Marina cuando trabajé para Foto Mundo. Mi jefe fue el señor L., un tipo con Rolex en su muñeca derecha que se daba diques de gran burgués y tenía un miserable fitito. Cambié de nombre porque el Niní le sonaba a clase baja. Marina quizás le pareció más adecuado y próximo a la autoritaria Marina Nacional que en esos tiempos del '68, el pueblo enfrentaba a uno de los susodichos golpes de estado tan frecuentes desde los años '30. Pasé a ser Los enfoques de Marina en la revista Foto Mundo. Sacaba fotos y conseguía avisos publicitarios en mi etapa mariposeada, compraba mi ropa en lugares caros, andaba por la calle y me sabía observada por las otras mujeres y entraba a los sitios donde me convertía en el centro de la reunión.

Con mi otra cara me rateaba en cuanto podía de mi trabajo situado a mitad cuadra de la calle Montevideo casi Corrientes y me iba al cine

---

48 "pequebu": pequeña burguesa

49 Cuando subió Onganía.

Lorraine a ver películas en sus semanas famosas de los cines ruso, inglés, italiano: la Balada del soldado, Roma ciudad abierta, Milagro en Milán, las disidentes del burocratismo ruso, Por Dios y por la Patria.... Me apasionaba sentarme sola en las butacas y sentir las risas de alguien oculto en la oscuridad que compartía mis revueltas. Esa otra cara que asumí consciente me sirvió para definir mi personalidad ¿por qué? *Perche me piace... cara...* como dijo un Papa cuando le pusieron un par de tetas delante.

Las películas y los libros que buscábamos en las librerías ocultas del régimen oprobioso me ayudaron a des-clasarme de mi identidad pequeño burguesa. Como libertaria me transformé pronto en militante política. Mis compañeros descubrieron que trabajaba como fotógrafa. Até cabos que venían de mi primera infancia porque podía desplegar la profesión que inconsciente buscaba. La transgresión del orden establecido fue una elección meditada. Ya no era para mi bienestar personal o para salvarme de las tundas de chica, sino en beneficio para el conjunto. Necesitaba compinches –en mi época dábamos la vida por un ideal– y los encontré en un mundo subterráneo desconocido para la mayoría de la sociedad.



### 1967, la muerte del Che

*Se murió y se acabó la rabia<sup>50</sup>  
El deseo de hablar se hace más fuerte y  
da rienda suelta a la lengua<sup>51</sup>.*

Decíamos toda la verdad sobre nosotros y sobre los otros. El vino desataba lenguas, según la moda, jugábamos a la verdad absoluta. Parecía que hablábamos todo el tiempo aunque competíamos con ojos y boca. Empezó el resurgimiento del folklore, de quinchos y guitarreadas. Descubrimos nuestra nacionalidad de la mano del poncho y de las coplas. C. cantaba para los dioses y sus dedos hacían llorar la bordona

---

50 Así me dijo un colega de Foto Mundo.

51 En Sala VI de Antón Chéjov.

mientras arrebolaba los ojos en dedicatorias para las mozas más favorecidas con su andar de macho sabroso. Nos gustaban las payadas psicodélicas, los entredichos con entretelones. Desnudábamos nuestro ser, metíamos las uñas en el otro sin que ninguna palabra caníbal nos conmoviera. Mientras ventilábamos todas *las trenzas de la china*<sup>52</sup>, ganaba el que soportaba más estoico la estocada. C., un Don Juan, con todas hablaba con entusiasmo. Y yo apenas su amiga. Si hablábamos por teléfono, con voz gutural y modulada decía: *Hoo...la...* con la o de acento especial. Su voz sonaba conmigo como se le habla a una hermana menor. Antes de la salida del sol llegaron unos obreros. Venían a traer una ampliadora para mi laboratorio de fotografías. Tuve una idea mientras revelaba los rollos. Tenía que atraer a este amigo a mi laboratorio para ver y tocar sus ojos negros y sus largas pestañas. Si había más, la oscuridad del cuarto oscuro me iba a dar una idea cabal sobre el juego de la verdad. *Tarde o temprano lo voy a conseguir*. Tenía que saber si este Don Juan podía conmigo. Escondí mi propósito bajo el poncho:

—Ayúdame a ajustar la ampliadora para ver si funciona... —y entró al cuarto oscuro!

Cerré la puerta y encendí la luz roja de revelar. Mientras movía con la pinza el papel fotográfico en los líquidos lo rozaba sin querer (al principio). La sala chica, poco espacio, nos abrazamos y ensayamos multitud de besos de lengua y horas de franeleo, de besuqueos que no despertaron ni al pajarito ni a la alondra. Dicen que el dolor lleva al hombre a la perfección ¡qué dolor no terminar con este asunto! Comprobamos que entre nosotros no corría ningún refucilo, quisimos y no pudimos. Los juegos lingüísticos no semejabán juegos de lengua, parecía que sí y al final fueron ni. Aunque inconscientes, había algo entre nosotros y nuestra estupidez juvenil pudo más. Abrí la puerta del laboratorio, nos miramos y nos dijimos *chau*. Fui la única persona cuya compañía no lo fastidiaba. Compartimos el grupo, cantamos y bebimos en otras fiestas folklóricas. Dejamos de vernos en nuestra ciudad polvorienta cuando nos fuimos para el centro. Reemplazamos las coplas por el traje sastre y las corbatas. Volví a ver a C. en una manifestación ruidosa de bombos donde íbamos con miles de personas. Él estaba con un grupúsculo de intelectuales que decían adherir a la historia. Lo saludé:

---

52 Metáfora que alude a prueba de confesión, por La luz del candil, tango de Julio Navarrine.

—¡Pillín!

Cada uno siguió por su lado, ya no jugamos más. ¿Queríamos franquear esa fosa entre la amistad y el no sé qué, agitados, ofuscados corazones batientes sumidos en el jaleo moral de los años sesenta? Todavía me lo pregunto. Ni sus ojos negros de pestañas largas ni sus manos expertas para las cuerdas despertaron nada del ansia subterránea que carcomía mis veinte abriles.

En 1968 iba los viernes por la noche con una amiga a un bar-restaurant llamado SI en el barrio de Belgrano. El dueño suizo tenía un perro Saint Bernard que cuando llegaba me traía en su boca la revista Fotomundo donde yo trabajaba. Allí probé la *fondue* suiza. ¿Quién actuaba para los turistas? Astor Piazzola. Cuando todos se iban, le pedíamos Adiós Nonino y él tocaba para nosotras a las dos de la madrugada.

Astor Piazzola murió un 4 de julio<sup>53</sup>. Por suerte pude verlo con su quinteto, todos vestidos de negro tocaban en el Victoria Hall de Ginebra dos o tres años antes. Vino a despedirse porque quería dedicarse solo a componer. Dijo: *es la primera vez que vengo a un teatro tan roccó*. Yo estaba en el balcón del primer piso y le pedía a viva voz que tocara Adiós Nonino. Última vez que lo vi en vivo y en directo.

## Mis duplicadas

*Cuando la Tiranía se hace ley,  
la Rebelión es un Derecho.*

**Simón Bolívar**

### *Celia*

Mi nombre dulce, el de los diecisiete y dieciocho años, así me nombraba mi primer novio, *Celia*. La época del Hombre Nuevo, de buscar en el Bajo Flores a los chicos pobres que vivían en villas de emergencia, de dictar clases en iglesias que nos facilitaba EMAÚS<sup>54</sup>.

Tina tiene a Niní adentro y a muchas otras. Celia, Marina, Haydée, Quela. Todas esperan ser descubiertas. Me dicen *Teresa* quienes me conocen bastante bien y lo prefieren. Ante la disyuntiva Tina elige el Tere o Teresa. En general han sido médicos, psiquiatras o psicólogos. Igual me da escozor proponerlo. Lo uso poco. Si alguien me llama de espaldas y me dice *Quela, Nini, Tina* o *Teresa* ya sé de qué época se trata. El mío es el de mi abuela Teresa Caselli. No es un nombre que me pertenezca del todo. Está en mi DNI legal. Niní<sup>55</sup>, de raya al medio, con trenzas rubias y moñitos blancos se maravillaba frente a su cuaderno Rivadavia de cien hojas y tapas duras, lista para empezar a rasguelo y Tina, la de hoy con su *faccia brutta*<sup>56</sup> y sus setenta<sup>57</sup> frente a su computadora. La de hoy tiene que reabrir su cuaderno rebautizado San Martín o Belgrano y buscar en su culpo<sup>58</sup> o su *alter ego*. Me cuestiono sin subirme al banquito fantástico del ayer<sup>59</sup>. Mi otro yo se me esconde emperifollado, enredado entre los vericuetos de los sentimientos, pasiones, odios, indiferencias. En este juego de la vida no quiero ser siempre la que cuenta hasta cien mientras

---

54 EMAÚS es la escuela francesa de un cura que juntaba ropa.

55 1949-1955

56 Cara fea.

57 2013

58 Personaje de los cómics del caricaturista Miguel Repiso, alias Rep.

59 Alusión a la actitud de Mafalda, el personaje de Quino, quien se sube al banquito cuando hace de oradora.

los otros buscan resguardo con el fin de ganarme la partida. Nini, Marina, Haydée, Quela, Tina, todas juntas hicimos una ronda catonga, sin importarnos los argumentos, nos dimos las manos para transmitirnos el calor. Yo preferí el juego de las estatuas con una treta incluida: les haría monigotes y cosquillas para ver quién de ellas bajaba un pie o perdía la compostura.

### *Quela*

Como usaba Raquel, me puse Quela. Me acompañó durante toda la militancia, en épocas buenas y otras no tantas.

Confiábamos en que la teoría del foco iba a liberar el continente, cuestión de tiempo y cuestión de estabilización en el lugar. El Che se equivocó en la elección. Durante la época de la teoría del foco casi no se discutía de política. Bastaba con los libros del Che y con formarse. Asumíamos clandestinidad total hacia afuera y dejábamos la familia de lado, la facultad, los amigos. Sólo importaba la militancia. Esperábamos que el Che se instalara en Bolivia y nosotros íbamos a intervenir con esa tropa.

Loyola Guzmán en Bolivia<sup>60</sup> hacía tareas en las ciudades. Nosotras podríamos haber hecho tareas de enlace. Nadie lo dijo nunca. Yo le daba poca importancia a mi cuerpo, muy militarista. Sin cumpa ni hijos, todo para la revolución. Ahora me veo en ese tiempo y me aparezco como iluminada, fosforecida, imbuida. Con una agenda de práctica, nada de reflexión o de vida personal. Teníamos confianza absoluta en la orga<sup>61</sup> y los cumpas me llevaban a no pensar ni a elaborar respuestas. Poca ternura y mucha decisión, rigidez en la concepción, cambio personal total.

Al baño de masas lo experimentamos con la gente en la calle en agosto del '72 cuando produjeron la masacre en Trelew. Quedé muy desubicada. Terminé en silencio sin poder decir nada coherente. La realidad venía cada vez más dura. No podía hablar de mis sentimientos. Estaba preparada para la guerra popular y prolongada.

---

60 Aparece en el libro del Che al lado suyo.

61 orga es organización.

En un ejercicio de escritura escribí<sup>62</sup> en días del siglo XXI este *limerick* que resume esa etapa del siglo XX:

*El viejo desde el balcón nos tiró la cachiporra  
cerraste los oídos y te mandaste con los pedorra  
quedamos solos general  
los imberbes en el umbral.  
La historia nos dirá acerca de la porra.*

Desde el vamos aprendí a vivir una doble vida. Seguía siendo Niní y pronto asumí otras identidades y me descubrí como Haydée, Quela y por último, soy Tina.

Decidí como verdadero este segundo mundo, quizás como cuando tuve que elegir frente a mi primera mala nota. Resulta muy difícil cohabitar entre dos mundos, al principio enmascarada, a medida que avanzábamos en la lucha por la democracia se hizo aceptable. Lo mío fueron años de militancia extrema, del todo o nada. Para eso me preparaba todos los días.

A pesar de las dos condiciones básicas necesarias para desarrollarme nunca nadie me alabó, aunque estaba segura de que era buena en el ramo. Durante nueve años de militancia me asignaron tareas variadas. No añoro, después de cuarenta años, incursionar en esos menesteres juveniles. Mis compinches políticos ya no están. Mi tarea actual es recordarlos con sus nombres y apellidos legales y sus alias.

## Antes y ahora

A esta charla la oí de rebote en el colectivo 168<sup>63</sup>. Tiempo de sobra para dejar vagar la imaginación. Paré la oreja, dos chicas hablaban de un posible viaje a lo mochilero para ir muy lejos. Una de ellas, fornida, adaptada para eso, trataba de convencer a la otra para que le hiciera pienza de manera a la *sans façon*<sup>64</sup>. La otra, rubia de pelo lacio largo, muy

---

62 2008

63 Viaje actual desde Cabildo al 4500 hacia La Boca, del día 16 de setiembre del año 2015.

64 A lo que le venga en gana.

*wedding planning*<sup>65</sup> sin clientes a la vista<sup>66</sup>. La oí decirle muy convencida:

—Yo no hago un viaje de ese tipo sin organizarlo antes.

Nada de *camping* entre los yuyos. Apareció mi geniecito sesentayochesco con un cartel que decía: mochila-Tandil, primeras salidas de instrucción. Tres, mi responsable Miguelito, otro cumpa y yo. No sabíamos a dónde íbamos a ir. Miguelito mandó: a *los cerros*. Llegué a la estación de tren vestida de milico, pantalón y camisa Grafa, botas amansadas. En la sala de espera una mujer se me acercó y me dijo de sopetón:

—Señor ¡ésta es una sala de mujeres!

Hasta que se dio cuenta de mi sexo.

Había ablandado mis botas antes, esa primera vez que las utilicé para la caminata Liniers-Moreno por la Gaona de tierra a pleno sol con un verano que rajaba. Me había comprado unas hermosas y me dejaron unas ampollas enormes. Mi vieja no podía entender cómo me las había hecho. En cambio ahora sí nos enteramos que íbamos a Tandil. Llegamos a algún pueblo de la zona, nos metimos en un bar de parroquianos que nos miraban como si quisiéramos llevarnos algún resto de la piedra movediza. Caminamos entre los cerros durante el día y la noche con luna llena, sin necesidad de linterna. Nos acompañaba el silencio. Dormir fue el problema. Miguelito había llevado una carpita cachuza y encima se dejó en Buenos Aires las estacas y el doble techo. Llovió y nos vimos con una ventisca que levantaba los vientos de la carpa. Logramos mantenerla con piedras. Casi no dormimos para que la carpita no se volara. Cuando volvimos en tren en un vagón de carga sobre el piso, miraba pasar la pampa hasta que me venció el sueño.

Ahora oía a la rubia negarse a nada que no fuera muy organizado. En cambio nosotros, jóvenes salvajes, plenos de vida y felices por la expedición y encuentro directo con la naturaleza ¡ah! bañarse quedaba para la ciudad. Por suerte hacía bastante frío por las noches y yo dormía entre los dos cumpas que me daban calor. La ropa de lana soportaba bien los olores humanos.

Carlos Olmedo<sup>67</sup>, jefe máximo de las FAR, el primer cumpa que me contactó en 1967 cuando como grupo incipiente<sup>68</sup> nos juntábamos en los

---

65 Casamiento muy organizado.

66 Sin clientes porque trabajan para la clase alta y cobran muy caro.

67 En el año 2015 hicimos un homenaje a Carlos Olmedo en la Biblioteca Nacional.

68 Nos llaman las Proto-FAR.

bares alemanes<sup>69</sup>, tomábamos cerveza y charlábamos sobre mi decisión de militancia activa. Muy ingenua, no sé qué habré dicho. Juan Pablo Maestre nos enseñaba marxismo a otro amigo y yo, nosotros mirábamos los arbolitos. Quería pasar de la teoría a la práctica. Carlos Olmedo me habló de Bertolt Brecht y su libro *Me Ti* o *le livre des retournements*.<sup>70</sup> Son parábolas de los filósofos marxistas sobre la vida, la política, la economía, la cultura. Fueron básicas para adquirir conciencia.

Hubo siempre dos conmigo, La cólera provocada por la injusticia, dice Brecht: *La cólera contra la injusticia es más que la simple condenación de la injusticia o el miedo de participar a la injusticia (...)* Y esta cólera no debe ser un *feu de paille*<sup>71</sup> impotente, sino una cólera durable que sabe elegir los medios apropiados.

En Sobre la ascensión a las altas montañas: un alpinista escala y aún no llegó a la cima. Sin embargo, subió más alto que los otros. No siguió la mejor dirección, tenía que volver atrás para encontrar otro camino más arduo. No se descorazonaba al intuir los rumores lejanos de los de abajo, que se reían con alegría maligna, que hacían planes de cómo tendría que haber escalado, que se iba a caer por haber reulado, un extravagante, etc. El alpinista no escuchaba los lamentos de sus verdaderos amigos porque le daría una náusea enorme y ese revuelto de tripas no se aconseja para los que quieren llegar hasta arriba.

Entre 1968 y 1969 fui secretaria de Olmedo en la Fundación Gillette para repatriar los científicos al país, quienes habían partido después de la noche de los bastones largos. Me sentía ganadora, libre. Nunca había trabajado como secretaria, no sé ni escribir a máquina. Hacía cartas y mandaba currícula para las empresas que pedían personal calificado. Como militante rural caminaba kilómetros todos los domingos. De lunes a viernes estaba en la empresa y más de una vez llegaba tarde. Añoro esa época. No entendía a ese personal administrativo de Gillette, burocrático, bien vestido y peinado, que hablaba bajo sin levantar la cabeza.

69 En la esquina de Callao y Pueyrredón y también en Belgrano.

70 Me ti el libro de las mutaciones.

71 Fuego de pajas secas.



**F. A. R.**



**Carlos Olmedo**

Cuando había huelgas, nos venían a buscar en coches privados o nos pagaban taxis para llegar. Esta empresa ligada a SMATA trabajaba a puertas y ventanas cerradas, sin atención telefónica, para dar una imagen de apoyo a la huelga. En realidad todo el personal se presentó. SMATA ¿estaba al tanto de que la empresa trabajaba lo mismo?

En 1969 vino el José<sup>72</sup> con un recorte de diario. Un tipo llamado Castro se había pasado a la CIA y con él el listado completo de todos los cumpas que habían entrado en tránsito de los países socialistas y allí dejaban su pasaporte legal antes de viajar a Cuba. Ese traidor dio los nombres legales de todos los latinoamericanos a sus nuevos amigos<sup>73</sup>. Cuando el Che en una visita por Europa lo vio preguntó:

—¿Por qué este tipo está aquí?

Carlos me mostró en ese recorte de diario la noticia y me adelantó:

—Me queda poco tiempo, van a venir a buscarme. Estoy en la lista.

Vinieron los servicios a buscarlo a Gillette. Logró zafar después de una larga persecución y pasó a la clandestinidad.

Teníamos la necesidad de pasar a la práctica concreta. Veía la teoría lejana e innecesaria para esa etapa.

Entre los años 1967 y 1968 Marina se transformó en Haydée durante los primeros encuentros con Olmedo. Otro seudónimo. No podía usar el Celia porque soy. Adopté Haydée Santamaría, revolucionaria cubana del 26 de julio.

Hoy la tecnología se impone, llega a confines insospechados. El celular comunica a seres que viven en distintos países y mediante un simple clic mandamos un mensaje. No alcanza. Nadie reemplaza a los dos gallos rojos que se trenzan con la mirada como Antonio Gades en su Carmen. Él le decía a su *partenaire*:

—¡Mírame a los ojos!

Bailar flamenco implica meterse el uno en el otro, con el sudor, el movimiento sensual, el olor compartido. Cuando llegó el tiempo de la militancia me convertí en gallo rojo. Hice míos a otros gallos que me rodeaban, los otros se convirtieron en mí. Podíamos encontrarnos con un gallo negro en el camino y nuestras tripas valientes no se achicaban. Todos juntos en pos de una utopía, sabíamos que *no se rinde un gallo rojo*

---

72 Alias de Carlos Olmedo.

73 ¿Un infiltrado?

*/ más que cuando está ya muerto. / Como el cantar que habla del desencanto / porque se puede soslayar/ que el viento pueda borrar el canto. Ahí fuimos.*

## La burra de Platero

El burro valiente se topa contra la pared. También podría ser la realidad, las concepciones, el apuro por el cambio, el seguir estrategias revolucionarias, el necesario salto ideológico, el topo de la historia que súbito emerge y hay que correr para no perder el tren, la búsqueda del hombre nuevo o el seguimiento de la utopía. Las condiciones objetivas nos lamían la cara y había que apurar a las subjetivas. La desigualdad nos pateaba, se peleaba fuerte en América Latina y nosotros teníamos la necesidad histórica imperiosa de transformar esas injusticias y hacerlo con furor. Nuestro ventarrón intentaba transmitir eso al conjunto de la sociedad. Por suerte no todo lo hice a *full*. Mucha gimnasia, pesas, salidas al campo, caminar kilómetros y kilómetros los domingos porque alguna vez íbamos a incorporarnos a la guerrilla rural del Che en Bolivia. Esperábamos el asentamiento en el territorio elegido para desarrollar el camino hacia la Patria Grande. Carlos tituló su escrito *Los hombres del Che*<sup>74</sup> y nosotras decíamos socarronas *¿y las mujeres dónde?* Nunca llegó nuestro esfuerzo a plasmarse en esa espera de la irradiación porque el modelo foquista del grupo primitivo fue derrotado. Fui una burra con orejeras. La única posibilidad consistía en mirar hacia adelante. Carlos Olmedo nos decía: *la clase media o alta nos gana por 4 a 0, saben andar a caballo, nadan, usan kartings desde chicos, saben manejar coches y aviones.* ¿Cómo desarrollar la guerrilla rural sin esas condiciones mínimas? En la isla de Cuba antes de la revolución, la mayoría de los cubanos no sabía nadar porque las playas eran privadas. Recién en 1972 descubrí el *rock* nacional cuando escuché a Almendra, supe del Nano Serrat o Violeta Parra gracias a mi cumpa que me abrió las orejeras. ¡Qué zambullón en el río tumultuoso de una revolución inexplorada que había que cautivarla todo el tiempo! Yo pondría a la par a este burro valiente que da topetazos con el pogo de los chicos en los festivales de música popular y en las movilizaciones políticas. En nuestra época nosotros también saltábamos

---

74 Artículo en la revista *Cristianismo y revolución*, Buenos Aires, 1970.

juntos (*el que no salta es un gorilón*), sobre todo con el estribillo del Himno nacional cuando dice *o juremos con gloria morir* ahí nos encendíamos y hacíamos nuestra la gloria de vivir ese momento histórico. Hoy miles de saltadores se ven felices cuando se copian unos a otros para gozar, sentarse en el pasto, pasarse la botella o hacer el amor. Llevan un carrito de bebé, hacen la V de la victoria, van con la familia, agrupados o por las suyas. Son momentos distintos de la política. Nosotros, los de entonces, rodeados de enemigos reales o potenciales. Los de hoy, nacidos en democracia.

Duda mefistofélica: será cierto eso de que ¿a los veinte sos revolucionario, a los cuarenta radical y a los sesenta conservador? o que *¿dentro de veinte años serán cobardes o esclavos?*<sup>75</sup>. El tiempo apremia y luego pasa. El enemigo conservador está al acecho. Lo viejo no termina de morir y lo nuevo no termina de nacer. El enemigo conservador no quiere la Patria Grande. Quiere arrodillados. Tengo la esperanza de que la mayoría de los pogueos van a estar del lado del agredido.

Paso a mi noble burro, me gustan, otros cargaron a Platero y a Sancho Panza, un animal de los pobres. Soporta de todo sobre su lomo y cincha pa'lante hasta que se empaca. Decide él a pesar de las patadas. Su esfuerzo lo lleva a su destino con la cabeza gacha, descarga su peso y puede comerse el pasto tierno. Sabe de esa lucha cotidiana. Veo a mi burro ideal entre las piedras, rodeado de montañas, cortito de patas y pelo sedoso que me mueve a rascarle su testuz y susurrarle en las orejas sentimientos profundos. Le diría que no me cabe que a los veinte, cuarenta, sesenta la ideología cambie. La gringa Teresa en el cc<sup>76</sup> me decía:

—Vos también tenés los cuatro porotos básicos.

No me animé a preguntarle cuáles eran y hoy puedo definirlos: pasión, furor, el otro existe, no volver atrás.

Cuatro personas estábamos en medio de la montaña por los cerros cordobeses y no teníamos agua. Había que separarse para buscarla. Tomamos los cuatro caminos posibles. Seguí el mío, llegué hasta un punto, me volví atrás y afirmé: *por aquí no hay agua*. Y había. Cuando volví a Buenos Aires<sup>77</sup>, Carlos Olmedo me indagó sobre mi desaliento. Me enseñó a no perderme en conjeturas abstractas ni a olvidar el objetivo

---

75 Para quedar bien con Dostoievsky.

76 cc = campo de concentración

77 En 1969.

primordial para todo el equipo. No hay solución individual. Había que darle duro hasta encontrar el camino correcto.

Hoy me doy cuenta que Carlos me honró con una máxima de su madre. Yo me volví y él me decía:

—No tendrías que haber vuelto.

En el homenaje alguien contó que nevaba en Paris y la mamá de Carlos estaba con zapatos de vestir mientras cruzaba uno de los tantos puentes. Se paró en la mitad porque tenía los pies congelados y sin embargo, siguió hasta cruzarlo. Había que seguir a pesar de los mayores obstáculos para no quedarse con la duda en la encrucijada.

Anoche<sup>78</sup> fue muy interesante participar de un homenaje a Carlos Olmedo en la Biblioteca Nacional, sala Jorge Luis Borges. *Comandante* lo llamaron los compañeros del Sitrac-Sitram<sup>79</sup> presentes en el acto. ¡Wuuu! Los que quedaron vivos siguen con las mismas convicciones. Escuché detrás mío que alguien les decía a sus amigos:

—Hoy se juntó todo el Pami.

Y sí, estamos viejitos y siempre nos acordamos.

Carlos Olmedo fue el jefe máximo de las FAR.

Un muchacho preparó y mostró ese video donde se veía a la mamá del José mientras cruzaba el puente nevado. Se preguntaba:

—¿Debo continuar o volverme?

Siguió hasta el fin, cruzó todo el puente. El José me marcó cuando regresé:

—No tenías que haber vuelto.

---

78 Homenaje a Carlos Olmedo el 28 de octubre del 2015.

79 (Sindicato de Trabajadores de Concord, Sindicato de trabajadores de Materfer) de la empresa automotriz FIAT, verdaderos sindicatos clasistas, exigían la ruptura con el Fondo Monetario Internacional, la expropiación de los monopolios, la suspensión del pago de la deuda externa, el fin de la hegemonía de la burocracia sindical y que el control de las fábricas estuvieran en manos de los obreros.

## Mi vida va prohibida

*...soy una raya en el mar  
fantasma en la ciudad  
mi vida va prohibida  
dice la autoridad<sup>80</sup>*

*La gente que vivía en la casa no tuvo mejor idea que traer un gato para acompañarme. No podía soportar que otro animal que no fuera yo (hubiera preferido una perrita) viniera a sacarme mi lugar. Por eso, desde entonces, rugía como un león para darle miedo a ese bicho tan diferente. Yo conocía de gatos. Mi mamá perra me había contado que siempre fuimos eso: perros y gatos. Los humanos dicen que no podemos ser amigos, que nos llevamos mal entre nosotros. El gato y yo nos mirábamos fiero y cada uno rumbeaba para lados opuestos. Al final nos hicimos amigos, mejor que lo cuente el gato.*



---

80 Clandestino, autor: José Manuel Arturo Tomás Chao Ortega (Manu Chao).

*Me encontraron tirado en un corredor bajo un montón de piedras y ramas de árboles. Los chicos del barrio me golpeaban y gritaban. La dueña de casa me habló con cariño, me agarró en sus brazos y me di cuenta que había encontrado un nuevo hogar. No tuve que ganarme ningún lugar, me lo apropié. Cuando me trajeron husmié todos los rincones hasta dejar mi presencia en las paredes. Soy independiente, me adapto fácil. Ronroneo para demostrar mi simpatía con los humanos. Me llaman Colorador y no es mi color avellana claro o naranja suave. No tengo el pelo muy largo, sí sedoso y brillante. Lavo mi pelo todas las mañanas en el patio bajo el sol tibio. Me desperezo y hago mis siestas acostado en los almohadones. Por desgracia hay un perro, tuve que demostrarle que yo también podía frenar su brusquedad. Por fin el Negro me deja hablar en mi nombre. Cierto lo que cuenta el Negro sobre nuestra amistad. Arriamos bandera. Nos amansamos juntos. Empezamos a ser amigos en la terraza durante las noches, cuando subíamos con la dueña a colgar la ropa. Las macetas nos servían para acurrucarnos detrás, total estaba oscuro. El Negro salía primero a buscarme y como huele muy bien a distancia, me encontraba. Corríamos para todos lados, él ladraba y yo maullaba sin hacernos daño, para jugar. Todo acabó un día, cuando el Negro me dejó. Se lo llevaron a otro lado. Me miró, no pudo despedirse. Me di cuenta de que algo raro ocurría en la casa. Me quisieron meter en una caja y me rebelé. Me dio miedo, ya conocía la congoja del abandono. Me subieron a la terraza y me dejaron maullando mi tristeza mientras los humanos se fueron para siempre.*



El abandono del gatito Rubio me produce todavía la misma angustia de ese imprescindible y obligado paso a la clandestinidad. Habían secuestrado al matrimonio Verd, intentaron secuestrar a Quieto y mataron a Juan Pablo Maestre<sup>81</sup> y su esposa<sup>82</sup>. Debimos abandonar la casa y no pude llevarme al gato. En el año 1972 ya me había separado de mi primer marido, hermano de Juan Pablo.

## Volvió el Viejo

Hay momentos únicos que me pasan delante como ráfagas, como en la propaganda de la cerveza donde la mujer maravilla lanza una y la lata recorre las calles con su hálito tipo LED<sup>83</sup> y enciende las luces a su paso. Cuando la ventolera pasa por la gente le cambia las ideas y todos chupan la cerveza de la propaganda como hoy vivimos la demagogia del amor, la felicidad y la proclamación de un mundo sin conflictos<sup>84</sup>.

Lo mío pasó unos días antes de ese 17 de noviembre, cuando ya sabíamos que Perón volvía al país. Estábamos convulsionados con la noticia tan esperada después de diecisiete años de prisiones, de proyectos revolucionarios que abortaron, de cambios estructurales en el país. Nosotros luchábamos por el PV<sup>85</sup> con todo nuestro fervor juvenil para traerlo por fin al Viejo. Vino el Monra Kurlat y nos dijo solemne:

—Perón es el primer revolucionario para la organización.

Esas palabras me sonaron mágicas. Nunca había forjado ídolos. Fue el primero en mi bocho esperanzado. Empezaba a volar con alas prestadas por el pueblo que en su conjunto se manifestaba alegre en las calles.

El 11 de marzo del '73, con los oídos pegados a la radio esperábamos que el locutor nos dijera que *el Tío*<sup>86</sup> había ganado las elecciones. Sali-

---

81 Yo estaba casada con uno de sus hermanos.

82 13 de julio de 1972.

83 Lámparas eléctricas nuevas.

84 Jorge Alemán, *El País, Neoliberalismo, experiencias populares e izquierdas*, 1º de diciembre de 2015.

85 Perón Vuelve.

86 Por Héctor Cámpora, presidente de la República Argentina entre mayo y julio de 1973.

mos a la calle a festejar y vi que muchos habían anhelado lo mismo. Fuimos parte de la multitud y a pie llegamos hasta la sede del PJ en Santa Fe y Oro. Pudimos verlo cuando salió al balcón. *Todos gritamos Peron, Evita, la Patria socialista. El Tío* no podía fallarnos y celebró con nosotros. Levantamos nuestros brazos y nuestros dedos hicieron la V de la Victoria.

El 20 de junio del 1973 volvimos de Ezeiza después de haber visto como revoloteaba la avioneta que al fin lo llevó a Morón. Caminábamos a oscuras por la Ricchieri, nosotros con un camioncito que pasaba por parlante la marcha peronista que nadie cantaba, porque el cansancio y el desánimo caían sobre nosotros. Balbucí dentro mío y a la vez lo alejé incrédula: *un revolucionario se enfrenta a los suyos* con mi noción de un Che que se las había jugado hasta las últimas. Perón volvía viejo y Lopezito logró imponer su futuro proyecto de las 3A<sup>87</sup>. Los ídolos son seres humanos y nunca más acuñé paradigmas con espejos en mi corazón.



## Jazmines y violetas

*Yo puse los ojos, él la mirada*  
Alberto Cortés<sup>88</sup>.

*Un corazón de campanario en fiesta*  
Miguel Hernández<sup>89</sup>

—¿Cuándo me vas a contar de Eduardo, el gallego?  
—doy vueltas, camino, escucho radio del Plata, escribo sobre otros temas y lo dejo pasar  
—¿por qué te cuesta tanto?  
—porque lo tengo zangoloteado en mi corazón, como una hoja de papel A4 que estrujé entre mis manos y me la comí así seca hasta que no quedó nada en mis labios. A él lo mataron a los 28 años y yo tengo 72. Soy la abuela de mi cumpa. Mi hijo es mayor que su padre asesinado. Re-

87 Triple A: Alianza Anticomunista Argentina.

88 En El amor desolado.

89 En El ahogador ahogado.

cuerdo muchas cosas tuyas. Otras, como su sonrisa o su forma de hablar, las olvidé. Busco en la calle caras de seres parecidos de esa edad. A veces quedo atónita cuando fugaz veo a alguien con rasgos similares. No, él está muerto. No se entregó. Murió en el baño del Castillo, en Córdoba<sup>90</sup>. No va a volver jamás. No tengo sus restos que fueron a parar al osario común del cementerio de San Vicente. Ni eso tengo. Solo fotos e imágenes que me pasan por la frente de vez en cuando. No lo lloro. No sé cómo vivía el amor en esa época. Hoy soy otra. Cuando lo pienso me invade una lámina de metal gris en mi plexo. Lo hago para defenderme y no aflojar. Desde que supe que estaba muerto ese 9 de marzo afloró esa esterilidad, esa insensibilidad. No es falta de interés ni de amor. Me hubiera gustado irme con él, morir ese día tomados de la mano. Me dejó sola y trato de soportarlo estoica. Ese 9 comencé a vivir en silencio.

¿Cómo era despertarse juntos por la mañana? Ni idea. El Guille, alguien que pasa y me dice *chau* con su mano, siempre apurado, siempre militando, eléctrico. El hombre que amé. El padre de mi hijo. A quien le di un hijo. Ojo que se me afloja la chapa.

—Eso quiere decir que sentías algo por él...

—querida, soporté la tortura más feroz para no entregarlo. Le di mi última prueba de amor cuando no canté nuestra casa y sabía que él me esperaba hasta las diez de la noche y que iba a juntar todos los bártulos de la orga y se iba a buscar a nuestro hijo que estaba en lo de una vecina

—¿cómo hiciste para seguir sus pasos?

—siempre funciona Radio Bemba<sup>91</sup>. Otros cumpas me contaron cuando estaba secuestrada y también después. Nadie lo cantó. Robaron su bicicleta en una casa. Por lo bajo me llegó que el cumpa que sabía donde estaba no dio datos. Esos susurros son los que me hacen llenar el corazón. Después de mi secuestro se fue a vivir a la casa de Dalila Bessio y su marido Gabino o Camacho Delgado. Ella me contó en el cc que mi hijo estaba con mis viejos, que buscaba una iglesia blanca donde pensábamos casarnos con un cura amigo, que no me fue infiel porque la Merque lo vio en Buenos Aires y me lo contó.

Lo sigo amando por esos acuerdos que pasamos cuando estábamos juntos. Fue mi amor. La chapa se me pulveriza. Releo el texto y mi voz sale entrecortada. La sigo luego.

---

90 El 9 de marzo de 1977 a las 13 horas. Vi el informe que entregaron los milicos a Menéndez.

91 Radio de oreja a boca, el rumor.

Me gustó otro cumpa después, estuvimos enamorados pero no era Eduardo. Nunca más pude dormir con otro hombre a mi lado.

Sigo sufriendo por lo que perdí. Estoy viva. No tengo *las oscilaciones de la mirada popular* como dice Granovsky<sup>92</sup>. Estoy. Dejé atrás mi voz entercortada y te empiezo a contar desde el vamos. Va a ser por partes, cuando el recuerdo sea fuerte paro, después sigo.

—¿Cuándo lo conociste?

—en el verano de 1972. Yo me separaba de mi marido en ese tiempo. Andaba tristonza y a veces llorona. Él venía de los grupos de la Facultad de Ciencias Exactas. Había militado con Jáuregui asesinado un tiempo antes. Vino a mi grupo. Al principio no lo tuve en cuenta, como un cumpa más del ámbito político. Lo veía muy joven a sus 23 años.

—¿cuándo te empezó a gustar?

—no lo sé. Se fue dando. Hacíamos salidas organizativas al mar. Creo que lo miré por primera vez cuando se subió a la mesa a arengar a las masas. Este gesto tiene un antes. Cuando estudiaba psicología en Viamonte entré una vez a un aula y vi a Daniel Hoppen en la misma posición. No me importó esa vez, salí apurada y en cambio lo miré al Guille de otra manera. Me gustó su gesto inesperado, medio salvaje, sin pedir permiso. Había un algo, nos rozábamos, nos hacíamos caritas, nos mirábamos diferente, no pasaba de ahí<sup>93</sup>.

Cuando volvíamos del mar yo manejaba el Citroen 3CV. Llevaba conmigo a Edu, un moreno con pelos hasta los hombros y lleno de rulos hechiceros. Me daban ganas de meter la mano para enredarme en esa dulzura. Quedamos solos, los otros amigos se fueron por otros caminos. Nobleza obliga, esta vez yo solo pensaba en los párpados y en la banquina. ¡Qué raro! Él se durmió en esa noche bastante fría. Apoyó su cabeza en mi hombro mientras yo conducía. Los baches lo hacían rodar sin querer hacia mi teta derecha que no lograba despertarse del todo a pesar de la delicada caricia. El estrépito que intuía ni me parecía siquiera rudimentario porque mis neuronas no conjeturaban lo que él traía en mano. Lo dejé deslizarse. El bichito empezó a picarme, todavía no como para un dengue. ¿Por qué esta astucia? No fue la teta que vislumbró el futuro sino que un día en reunión se subió a una mesa y gritó su pensamiento. Lo uno no quita lo otro.

---

92 En *La ilusión del relato, la verdad del infierno*, 6 de marzo de 2016, Página 12.

93 Mayo/abril de 1972.

Los días pasaban y no pasaba nada. Al final le encontré la vuelta. Las mujeres sabemos desde Eva que uno de nuestros roles es abrir el surco posible. Él, técnico electro-mecánico egresado del Industrial, sabía restaurar todo lo que se podía romper en una casa. ¡Milagrillo! de repente todo se rompió. Un día fue la heladera, otro la plancha, otro el lavarropas y así lo introduje -rotura por arreglo- en mis vericuetos sutiles del mate con bollitos. Rimel y *junper* prestado por Nenina que me calzaba como anillo al dedo y una noche de lluvia se dio la cosa en ese Citroen mágico. Cuando vi que sus ojos brillaban no lo pensé dos veces.

El 3 de junio fuimos al cine a festejar su cumpleaños. La situación estaba caliente, todavía no hervía. El día 6 llovía y él manejaba el Citroen. Adentro no había luz y afuera mucha agua. Sus ojos se ponían chiquitos y negros cuando sentía algo profundo. Me miró de esa manera y supe que la llamita pasaba por los dos.

En esa época de militancia, la orga obligaba a tener un novio seis meses sin conocer la identidad ni el domicilio por cuestiones de seguridad. Yo mandé al diablo a la orga y a los tres días me fui a vivir con él. Los cumpas me cargaban porque Guille era soltero, legal, trabajaba en la Aeronáutica y tenía departamento. Vivía solo ¡una perlita! Le faltaban cuatro materias para terminar su carrera de meteorólogo.

Una vez tuve una cita con mi ex marido para dirimir telarañas y Eduardo me esperaba ese domingo con una comida especial que había preparado, con velitas y todo. Siempre me regalaba rosas rojas, jazmines y violetas. Aprendimos a amarnos, los dos veníamos de terminar con otras parejas y juntos pudimos superarlas.

## Rawson

Hasta el desgraciado 13 de agosto 1972 en que tuvo que ir al sur como camionero para sacar a otros cumpas que estaban presos en Rawson. Fue una primera etapa de nuestro amor de 69 días. Cayeron presos 48 horas después cuando vagaban por el campo y trataban de huir por el fracaso a medias del operativo.

—¿Vos cómo sabés que hizo ese recorrido?

—porque busqué a un cumpa que se escapó con él, lo encontré

y me contó. Después que vieron el aeropuerto tomado huyeron hacia lugares más poblados. Eduardo estaba ansioso y buscaba comida para relajarse. Anduvieron entre el ripio de las rutas, los alpatacos y jarillas hasta que encontraron vacía una casilla de madera de un lugareño que guardaba comida y herramientas. Los dos comieron. Enfrente había un pequeño almacén con algunos paisanos. Ya sabrían de la toma del penal y estos dos cansados les parecieron sospechosos. Avisaron, llegó la policía y los detuvieron

—¿dónde fue?

—en las afueras de la ciudad General Lorenzo Winter<sup>94</sup>. Vi su foto en el diario y hoy la tengo colgada en la pared. Una época muy difícil, vista como definitiva. Caer preso significaba envejecer antes de salir. No había contacto con el interior de la cárcel salvo con la familia directa a través de vidrios gruesos o los abogados. Las cartas llegaban con mucho atraso. Sin embargo Edu escribió muchas a sus padres. Mi debilidad era mía. Me entregué a la desilusión. La realidad me pasó por encima. Empecé a salir con otro cumpa, un bombón libre, concreté primero y después le conté a Eduardo por carta. En el '76 alguien quemó mis cartas para proteger a su familia.



95

Marcos Osatinsky<sup>96</sup> se reía:

—¿Qué tenés vos que los dejás a uno medio loco, al otro en la cárcel y al tercero con una operación de cerebro?

94 En paraje cerca de Viedma, provincia de Río Negro.

95 Hermanos Areta en el Hospital San Martín de La Plata, con Quela.

96 A principios del '73 se reunían en mi casa.

También me reía y no le contestaba. Él aludía a mis parejas. El Negro tuvo un camino incierto. A Iñaki lo operaron urgente de una arteria y Eduardo seguía preso.



Te escribo Pelado mientras miro tus ojos. ¡Qué tipazo fuiste! Veía tu espalda cuando ibas a la casa de Juan Pablo, por eso... de la seguridad. Después supe que te detuvieron en los '70 y que aparecías atado a una cama. En esa época te mostraban por la tele. Supe que en la tortura vos le hablabas a los canas del por qué tenían que someter el cuerpo de alguien que luchaba por ellos también. Nunca dijiste nada, cantabas.

Estabas roto por el vejamen y podías reír a viva voz para alentar a los cumpas. En agosto del '75 te secuestró el Comando Libertadores de América. El *Yanki personal civil* se jactaba de tener tu pistola. Te mataron, te llevaron atado al paragolpes de un auto, explotaron tu cuerpo. Hoy descansás en un cementerio de Tucumán junto a tu hijo Marito. LOMJE CUMPA, HLVS. Te tengo en mi memoria. Sos mi fortaleza.

Carta número 30 de Eduardo del 18 de febrero de 1973 redactada un domingo a la noche desde el penal de Rawson y dirigida a sus queridos viejos:

Carta N° 30

Queridos viejos:  
Lima 18/2/73

Me he leído el juicio de Juan de Amargosa, posandome por mi nivel de mi madurez de un siglo de la Potosí, diciendo también porque lo meo por los caminos que el agua de golpe. Es así que de golpe, sin nada que lo explique mi mente, o mejor dicho la conjunción de mente-cuerpo, me he metido por los caminos de la melancolía, recordando a mis queridos seres, entonces en mis visiones aparecía ella, dios de la felicidad, etc. Luego empiezo a viajar por San Andrés, los arroyos, el cambio, el folto, las cosas (hollandés de esto, no me da un modo, claro en mi caso) pero que empiezo lo tan pronto, ¿no?, mandaron noticias de ellos, el café de Comoro, los cosas a los hechos por la salud o compacter por el Comoro o ya. Y la culpa o esta cosa, o recuerdo cuando los hicieron, o sentir lo sangre familiar, lo que me meo con un corazón con todos los viajes siguientes al tiempo, pensaba también, cuando hecho que no recibí una carta suya (o día), y me dio eso que me podía llegar uno. Bueno en esto andaba, que tanto de eso para melancolía, o esto o eso, en esto evidentemente, fue a estar solo, se les sale ligar con tristizo, y no es eso lo que me podía, sino más bien algo, de haber conocido el caso, el viento, lo bueno, el cambio, los cosas y el folto. Es como haber tomado mucho sol, pero muchos en visiones. Como decir, en eso andaba y, me meo y por efectos que los del bife con fue, de la realidad de la noche anterior, el hecho es que poco o poco por eso me meo e.e.e.e. (siento, o el alma o un momento, o parte suelta, un sueño pasado después de comer y con el sol en la casa que entre por la ventana). De repente toc, toc, lo # # # me incorporo con mi habitual caso de agua de un vaso de agua con ganas de comerme o alguien, es por esto lo sucedido, con San Andrés y me un sueño muy dulce, no puedo pensar

Es así de golpe, sin nada que lo explique mi mente, mejor dicho la conjunción de mente-cuerpo, es decir mi ser entro por los caminos de la melancolía, recordando a mis queridos seres, entonces en mis visiones aparecía ella, dios de la felicidad, etc...

(...)

Bueno, en esto andaba, que contado así parece melancolía o nostálgico, es esto evidentemente, pero a estas palabras se las suele ligar con tristeza y no es eso lo que me pasaba, sino más bien alegría, de haber conocido el amor, el cariño, la ternura, el Camba, las cosas y el palto. Es como haber tomado mucho sol, para muchos inviernos...<sup>97</sup>



Cuando Cámpora dictó la amnistía a los presos políticos y Eduardo salió de la cárcel, yo sentía una CULPA VERDE a lo REP. La orga me hizo un juicio político por haber tenido una doble relación a la vista de todos. No me dictaron pena porque yo no tenía antecedentes. Me enamoré de dos cumpas a la vez, uno dulce, el otro en prisión. Eduardo salió de la cárcel de Rawson<sup>98</sup> y me dio a elegir:

—Que valen más ¿los 69 días o el nuevo?

Preferí los 69 días juntos. Me quedé con Eduardo. Nunca volvimos a tocar el tema ya saldado. No contó en nuestra nueva etapa de amor. A partir de esa fecha conformamos una pareja.

—¿Cuándo descubriste al Nano Serrat?

—dos veces sentí mías sus canciones. La primera cuando Eduardo escuchó Lucía en una radio que llamo *radio escondida abajo de la almohada* y me la dedicó<sup>99</sup>, enamorado

—¿por qué lo pensás?

97 Fragmento del facsímil de la carta, transcripción desde el texto original. Solo transcribo la parte que habla de mí.

98 Liberación de los presos políticos del 25 de mayo de 1973.

99 Me la envió con el abogado, 1972.

—mirá, estaba preso en condiciones muy duras. El Nano lo acompañaba y le daba el condimento sabroso de la poesía y Edu lo supo utilizar al decirme *mi más bella historia de amor* y que sus *recuerdos eran cada día más dulces* y que al acostarse le faltaba yo. Para que la canción me llegara mi suegro Tomaso, gran dibujante, me escribió con letra manuscrita caligráfica y una rosa en el ángulo derecho de la hoja. Y llamó al hada bienhechora que me transformó con su varita mágica en *Lucía*.



La segunda, cuando embarazada de los mellizos que perdí tenía una gran ilusión de tenerlos. Entonces mi suegro, gran romántico, me envió *De parto*. No se me hinchaban los pies, me pesaba el vientre, y yo era esa *muchacha en flor por la que anduvo el amor regalando simiente*.<sup>100</sup>

### Gallos de altanería<sup>101</sup>

Vivíamos en una casa del barrio de Hurlingham<sup>102</sup> que llevaba implícita la figurita del niño adolescente o viejo joven de Ceferino, hasta ese momento desconocido por nosotros. Una estampita pegada a la pared de un muchacho con cara de indígena vestido de oscuro, raya al medio, de frente a la cámara, fotografiado hasta el pecho, sin piernas ni

---

<sup>100</sup> Malba, Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires, abrió el calendario 2018 -8 mar.2018-30 jul.2018- con fotografías realizadas entre los años 1972 y 1974 de Sara Facio. Perón, exposición en malba.org.ar Curador: Ataúlfo Pérez Aznar.

<sup>101</sup> Miguel Hernández, Primavera celosa.

<sup>102</sup> Hoy ciudad, ayer perteneciente a Morón.

brazos. Seguía pegado a la pared porque nuestras actividades políticas no daban para ocuparnos de este chico. Él sí nos miraba todos los días desde su foto.

¿Tuvo o no tuvo que ver Ceferino Namuncurá en la resolución del conflicto? Primero Eduardo se rompió la pierna izquierda en un accidente cuando rodaba con un Citroën 3CV que quedó abandonado en la calle porque no valía la pena pagar una grúa para rescatarlo. Ese Citroën se demolió poco a poco cada día más hasta quedar hecho una piltrafa delante de la comisaría. Yo estaba embarazada de mellizos sin saberlo. Al no congeniar con mi vientre cada vez que me movía perdía sangre. Al quinto mes tuve un aborto espontáneo. Dos varones. Entre la pierna de mi cumpa y mis intentos de no perder el embarazo, estuvimos más de un mes en la cama sin poder movernos<sup>103</sup>. Ceferino nos miraba desde su saco azul y su raya al medio.

Épocas de grosas discusiones con Perón en las reuniones que se hacían en casa. La JP Lealtad rompió con Montoneros porque no estaban de acuerdo con el cuestionamiento del liderazgo de Perón y no compartían la legitimidad de la lucha armada. Todos queríamos que el viejo volviera.

Por suerte un compañero de ese grupo le avisó a mi cumpa que podían pasar alguna noche a romper la casa con nosotros adentro. Nos tuvimos que ir —Eduardo con su clavo inserto en el fémur y yo ya sin mi embarazo— hacia otros rumbos para alejarnos del riesgo. No quisimos llevarnos a Ceferino porque no sabíamos si era beneficioso su amparo o si nos había cagado con nuestras dolencias. Nos enteramos luego que una pérdida de agua subterránea destruyó parte del muro donde estaba colgada la estampita.

### **Pueblo, chorro al que quieren cegar<sup>104</sup>**

En Buenos Aires me avisaron que debía ir a la ciudad de Córdoba para contactar a un cumpa. Una vez al mes se repetía la escena. Me sentía

---

<sup>103</sup> 974.

<sup>104</sup> Miguel Hernández en Pueblo.

muy cansada con mi panza adelante de seis meses. Vivía en el fondo de Morón y tenía que ir hasta aeropuerto. Tardaba más desde mi casa hasta el avión que los cuarenta y cinco minutos para llegar a *la docta*. Cada vez me levantaba al amanecer y corría: colectivo, tren, subte, colectivo. Esperaba en una esquina. Alguien tenía que pasar a buscarme para encontrar al responsable. A la noche volvía a hacer el mismo camino en sentido inverso.

Los vi venir con mi ojo izquierdo desde la esquina opuesta. Falcon verde coche sin chapas sucio los vidrios bajos cuatro tipos con anteojos negros de civil en mangas de camisa cortas brazos y antebrazos musculosos gordos de pelos oscuros miraban. Caras de cana con ganas de secuestrar y de ponerme la picana en el vientre abultado. No sé si la calle estaba desierta, mi hijo y yo éramos demasiado visibles. Pensé en mi cara y en quien latía dentro mío. Me comieron con la vista cuando pasaron listos para echarse un bocado. El coche verde iba lentísimo. Sentí los ocho ojos que esperaban un gesto de huída. No se me movió un pelo, no agité mis párpados, no los miré, no fruncí la frente. La cartera colgada del hombro derecho. ¿Logré convencerlos? (de que no era una militante que esperaba a alguien en una esquina cualquiera de la ciudad de Córdoba). Me quedé en la misma posición, mientras los observaba ya con mi ojo derecho hasta que cruzaron la cuadra y siguieron su recorrido asesino. No me tocó ese día ¿no tendría cara de montonera? ¿pude pasar por una señora embarazada cualquiera?

Mucho más tarde<sup>105</sup> rememoraba esa escena. En el cc el suboficial Manzanelli me dijo que yo era secuestrable a los pocos minutos de verme por la calle, cartera esta vez cruzada, botines de felpa con suela crêpe, forma de pararme, sin maquillaje, puchos Particulares 70, lenguaje en clave. Ellos tenían un cuaderno donde anotaban todos nuestros gestos.

Ya no importaban ni la frente, ni los párpados, estaba secuestrada y todavía no pensaba en vivir.

---

105 En el cc La Perla en 1977



## Nacimiento de Gustavo

Luego fui mamá. El sol de otoño, el más adecuado en las plazas cuando la panza se agranda, tibieza que me calentaba el pecho lleno de esperanza. Allí como una niña-mujer llevaba sueños locos en mi equipaje rebelde. La vida adentro me hacía gorgoritos, se me movía en el estrecho espacio de la panza con pupo afuera. El sol se metió detrás de la magnolia de la plaza Lavalle<sup>106</sup>. Me apreté la guata y le dije a mi hijito:

—Pronto nos vemos.

Ahora a casa a esperar, a saborear helado de limón y vainilla acompañado de una buena cerveza negra. A mi cumpa le encantaba poner su oreja en mi panza para sentir al bebé. Cuando se produjo el nacimiento<sup>107</sup> de mi hijo Gustavo, destaco la actitud de Eduardo.

Cuando nuestro bebé tenía veinte días, un momento muy hechicero para mi amor desplegado fue ver a mi cumpa en otra reunión que hicimos en una quinta un grupo grande de compañeros. Mientras los otros jefes hablaban de política entre ellos, Eduardo bañó a todos los bebés<sup>108</sup>.

## Carta a Gustavo

*Mientras espero que sean las veinticuatro horas exactas entre el 25 y el 26 de noviembre de 2013 para tu cumpleaños, te cuento.*

*¿Qué nos pasó un 25 y 26 de noviembre de 1975? Empezó el 25 a la tarde. Hacía mucho calor, pesado, con un sol enorme, caliente, justo para un medio litro de cerveza bien helada ¿será la bebida que nos apuró? No podía más con mi panza. Me acosté en la cama y sentí que salía agua de mi sexo. Llegó Edu a la casa y mientras se sacaba el blazer le avisé:*

*—Me parece que...*

---

106 Junio de 1975.

107 26 de noviembre de 1975.

108 Diciembre de 1975.

*En un tris se lo volvió a poner. Vivíamos al fondo de Morón y había que llegar hasta el Hospital Italiano.*

*Buscó un médico por el barrio para descartar una falsa alarma. Encontró uno cerca, el anti-hipocrático apenas si abrió la puerta de su casa. No hubo forma de que viniera, entonces le tiró un ladrillo a la ventana y lo puteó. Este gesto me hizo amarlo aún más. Ése por el que una se dice seguís siendo vos. Enfilamos hacia la casa de mis viejos en Mataderos, llegamos muy avanzada la noche.*

*¡Albricias! ¡la medianoche! Felicidades a nosotros tres otra vez, hijo.*

*Mi viejo nos prestó el Renault, un coche más legal que el nuestro. Encima nos paró una pinza del Ejército en el camino. Por suerte vieron mi cara con contracciones. Vos venías. Llegaste el 26 de noviembre, todo enterito. Tenías todo lo que tenía que tener un varón. Los parámetros del test de Apgar dieron diez puntos. No quisieron dejarte sobre mi panza para que oyeras mi latido. Te llevaron a la nursery hasta la tardecita y te trajeron bañadito y peinado con una raya al costado izquierdo. Parecías un varón de tango a la gomina. Y ahí sí, me agarraste la teta derecha y chupaste hasta que nos quedamos dormidos.*

*Ese día de luna llena nacieron muchos varones. Me hace acordar al Romance anónimo Abenámar y el rey don Juan:*

*Abenámar, Abenámar, / moro de la morería, / el día que tú naciste / grandes señales había. / Estaba la mar en calma, / la luna estaba crecida; / moro que en tal signo nace, / no debe decir mentira.<sup>109</sup>*

*Después vino la parentela. Tu abuela, mi suegra Lula, te alzó y por primera vez sentí unos celos que me carcomían la garganta. No soportaba que los otros te tocaran. Me di cuenta de que ya no me pertenecías, que entrabas a la vida por vos mismo.*

*Tu papá estuvo conmigo todo el tiempo y también participó en el parto. Cuando me dieron el alta te había tejido un saquito a rayas. Parecías un abejorro.*

*La familia quiso lavar los primeros pañales. Me pareció innecesario. En mi cabeza sólo pensaba en el pis. No sabía que los bebés cagaban el meconio, caca negra y pegajosa tan difícil de despegar de los pañales. No era época de descartables, tenía veinticuatro pañales y veinticuatro chiripás todos de gasa. El menú consistía en enjabonarlos con jabón blanco y colgarlos al sol, hervirlos, enjuagarlos, colgarlos de nuevo al sol y plancharlos, mientras la teta cada tres horas me anunciaba el banquete.*

---

109 Lo aprendí y me gustaba en el secundario.

*Ya son treinta y ocho años de vida. Medianoche pasadas. Felicidades y mucha vida por delante, Gustavo.*

## Boudon

Es un nombre francés. La ou se pronuncia u. Viene de *bouder*, yo sería una *boudeuse*: *grognonne*, *maussade*, *ronchon*, *rouspécteuse*, la que se queja, la llorona, la que tiene mal humor... Sin embargo el término es afectuoso, cariñoso cuando nos mensajamos o nos vemos en Ginebra con mi hijo. Un adjetivo con el que jugamos él y yo.



## La docta de los doctores

Cuando llegamos los tres a Córdoba<sup>110</sup> vi un enorme cartel pintado que decía VIVA EL PAPO<sup>111</sup>. Lo primero que hice fue comprarle la camiseta de Taiiieres a mi bebé. En los '70 resultaba peligroso presentar esa trilogía básica: una pareja joven con bebé que necesitaba alquilar una casa. Evitábamos los porteros, sospechosos de pasar información a la policía del barrio. Cultivaba buenas migas con el susodicho, lo cameleaba, me hacía pasar por una señora cualquiera.

—Esto ¿lo supiste o lo viviste?

—primero lo supe por otros, me lo contaban por lo bajo, después lo viví en carne propia. Mi cumpa no quería ir a vivir a lugar conocido. Por prevención solo él y yo teníamos que saber donde viviríamos. Consiguió una casita en el barrio San Vicente.

El 24 de marzo del '76 quería ir al centro de la ciudad de Córdoba y tenía que pasar por la Cañada que encauza el río Suquía que cruza de

---

110 Febrero de 1976.

111 El papo es el triangulito femenino en el código cordobés.

sudoeste a norte de la ciudad, un ícono. No pude. Soldados del ejército impedían el paso. Habían cerrado con tanques y pedían documentos a todos los vecinos. Todavía éramos tres felices de estar juntos mientras nos amábamos.

Yo no militaba, me dedicaba a mi hijo. Mi tarea de conocer a los vecinos, de saber si podíamos manejar la situación conflictiva de ser una familia de tres, trataba de inventar una historia de vida falsa, acorde con la de otros. Paseaba a mi nene, compraba en los negocios del barrio. Mi cumpa llegaba a la tardecita, bien trajeado con su maletín de cuero. Parecíamos una familia 'normal' bla bla bla. Los vecinos empezaron a acercarse.

Quizá fuera por mi bebé, mi vida barrial o pensaron que tenían que avisarme por las dudas. No debe haber funcionado el teatro o no fui buena actriz. Un señor me comentó: *hace un mes vinieron los militares con armas largas a su casa y se llevaron a cuatro personas*. No podíamos quedarnos. Nos fuimos como los que no pagan el hotel y se fugan por las ventanas agarrados a una sábana. Nos acompañaba una clandestinidad relativa y la falta de arrugas vendía inexorable la posible posición política. El barrio, una vez que se acostumbraba a nuestras caras, seguía desconfiado. Por lo bajo largaba algunas señales: *por aquí pasaron*. Nos pusimos a buscar otro sitio para tejer esperanzas de familia. Convivíamos con los muertos anteriores, con puertas arrancadas, con milicos en terrazas, armas largas a la vista y caras desfiguradas por medias de seda o antifaces grotescos. Los chicos quedaban en casas tapados con colchones y frazadas para no aspirar la muerte. Después del fárrago infernal los llevaban a la Casa Cuna, o bien, según el color de pelo y los ojos claros, los vendían o los regalaban a los amigos. Todo en tinieblas.

El barrio veía ese trajinar hidrocefálico y callaba. Intentaban no ser tocados más que de refilón. Miraban con el rabillo del ojo cómo los milicos llevaban a la gente agarrada de los pelos o a patadas. Después cuchicheaban en la carnicería, la feria o la peluquería. Se sabía todo a través de los servicios de inteligencia vecinal. Siempre por lo bajo se tejían conjeturas y no mañanitas o manteles. Como Miss Marple en las novelas de Agatha Christie pispaba a los posibles asesinos y como viejita graciosa tejía en el *hall* de los hoteles y le transmitía luego sus conclusiones al jefe del FBI. La única diferencia consiste en que se jugaba en la vida real. Se canjeaba algo tácito con los asesinos: el silencio con que se

beneficiaban de la hijaputez de los mandamases. Nada que ver con los guerrilleros, *por algo sería que los llevaron. Los argentinos somos derechos y humanos ¿Qué hiciste en la guerra, papá?* Llevamos en nuestras espaldas a los cumpas junto al proyecto que no pudimos realizar. Quienes callaron cargan con el silencio de ovejas hacia el matadero, arrastran los pies y portan en sus dorsales los 500 cc desperdigados en todo el país. Después del cine a bóveda abierta entraban en las casas y seguían con sus quehaceres cotidianos.

Decir hoy *el silencio es salud* resulta beneficioso cuando se baja el sonido de la tele al aparecer los futuros mandamases que quieren llevarse por delante al país... obvio en democracia. Estamos en época de bajar ideas, ideotas, faltas de ideas, milicos en las villas miserias, caras y ojos celestes. No soy una oveja que calla, pongo a cero el control remoto. Me juego, después veremos.

Nos fuimos a vivir a otro barrio, a una casa chorizo al fondo de la principal. Tenía un gran patio externo con una palmera enorme, vieja, de techos altos y puertas con claraboyas. Se accedía por un corredor estrecho y largo que desembocaba en una puerta de lata. Cuando la cruzábamos, entrábamos al paraíso. El hogar oasis como un vergel mágico, como una tregua en medio de la dictadura feroz que azotaba Córdoba. Las piezas se comunicaban por dentro, salvo el baño, ubicado al final del terreno donde los moradores nos contagiábamos de valentía para enfrentar de lleno el frío en las noches heladas. Pinté guardas en la pieza de mi hijo. Compré macetas y miraba crecer los brotes de las flores. Yo colgaba los pañales y chiripás al sol. Mi nene gateaba junto al gato y al perro. Adentro, se respiraba amor pleno. Afuera se mal olía la crueldad. Los sanguinarios podían venir en cualquier momento, sin embargo nos manteníamos en nuestra fortaleza resistente, con nuestra pasión y apego por la vida. El bebé gateador recorría gustoso todo el patio. Cuando sentía el silencio lo buscaba. Lo veía acostado sobre la panza cuando chupaba los huesos sabrosos y gastados de la perra. Mientras papá se quedaba en casa y construía una sillita mecedora de elefantes celestes para captar la sonrisa de nuestro hijo, yo lo lavaba y aprontaba el carrito del bebé.



Íbamos juntos a la feria que quedaba a pocas cuadras. Buscábamos el puesto de los quesos.

Cuando volvíamos papá había encendido las estufas y la música del Nano Serrat nos recibía con hospitalidad. En la cocina se armaba el revoltijo cotidiano para contrarrestar la furia externa. La mesa de la cocina compartía los gustos de la familia. Bebé en su sillita, papá leía libros que enseñaban ideología, la pichicha dormía junto al gatito al lado de la estufa eléctrica que servía también como tostadora para bizcochos y libritos de grasa. Mamá abría la bolsa y exhibía al rey cremoso envuelto en papel de estraza. La media horma de queso mantecoso presidía la mesa en medio de todos los chirimbolos. El cuchillo afilado entraba en su carne blanca que se dejaba hacer como un compinche más. El té y el mate amargo con hierbas serranas nos calentaban las gargantas necesitadas de tibieza. Entonces, sacábamos todo lo que había en la heladera: aceitunas verdes y negras, jamón cocido, el apio crocante y fresco, los ajíes rojos en aceite de oliva, mermelada, manteca y frutas deliciosas. Federico<sup>112</sup> estaba allí con su luna llena y su odre repleto. Poníamos todo sobre la mesa y mezclábamos dulce con salado. La imaginación cundía: cada uno armaba su mixtura según su gusto. Después venía el baño caliente para el bebé y la dormida en su cama. La fiesta había pasado. El Nano y nosotros nos íbamos a dormir con las tripitas repletas. Vimos la película Cuerno de cabra<sup>113</sup> y compramos una manta de cuero de cabra para que Gus durmiera calentito. En el patio las plantas esperaban la primavera que iba a venir pronto. Los brotes por el momento dormían<sup>114</sup>. La risa se combinaba con la rosa. La rosa provocaba y conquistaba a la risa. En mi repisa sobre la cama de dos plazas siempre había un ramo de rosas rojas, junto a los jazmines y violetas que me endulzaban los días. Mi cumpa sabía hacerme reír *como boca que vuela, corazón que en tus labios relampaguea*. Todo muy hermoso.



---

<sup>112</sup> García Lorca.

<sup>113</sup> Película búlgara de Metodi Andonov, 1972.

<sup>114</sup> Julio de 1976.

Hasta el 25 de septiembre de 1976 cuando me secuestraron. Escuchaba mi propio balbuceo mental al ir a esa cita que en lo más íntimo de mí sabía fraguada. Un sábado que calentaba con sol cálido, septembrino. No cualquier sábado. Venía de mis rutinas diarias, las de una mamá que ya no amamantaba. Ponía en el regazo aquel hijo, el primero y el único por quien soy capaz de todo. Llevaba en mi memoria el dintel despintado de la puerta de la cocina, donde mi compañero me había dicho que me amaba con sus ojos negros que se redondeaban cuando pronunciaba algo muy serio. Yo amaba su rizo sesenta y siete sobre todo y cada vez que podía me entretenía con todos los otros. La casa chorizo, las plantas con sus bulbos apretados de primavera, los discos de Serrat, Vox Dei y Almendra. Todo quedaba atrás porque había que irse enseguida y no pensar.

Me esperaba esa cita donde las palabras escondidas mentían el desenlace mientras mi emoción anhelaba futuras vacaciones frente al mar. Última imagen de su rostro. Todo terminó cuando dieron las quince en la calle vacía.

Después de ese día soleado llegó la maciza bruma donde el nunca se impuso sobre el futuro. La soledad virtual no existe y todo se reduce a vivir frente a frente. Hacer frente a esa soledad, lo único que me quedó. Seguía viva otra vida que no fue vida sino muerte. *Congelé mi júbilo y perdí a mi cómplice de ciento ochenta grados.* Cuando él me dejó para siempre ¿pensó a lo mejor en esa tarde soleada cuando nos dijimos *amor* mientras nos miramos a los ojos? El sol le alumbraba la mitad de la mejilla izquierda y le ponía más claroscuro su pelo ondeado. Le daba de chanfle en la cara cuando desde la puerta de la cocina oí su:

—Te quiero.

25 de septiembre en la puerta de nuestra casa, alto, con su pelo ondulado y la cara firme en su certeza. Yo confiaba en él con profundidad. Ninguno de los dos nos íbamos a fallar. Ninguno de los dos falló. Los acuerdos fueron de fierro. Los dos cumplimos cada uno a su manera. Siempre supimos que *en la calle fuimos mucho más que dos.*

No fue la penúltima vez que lo vi en ese chau del 25 de setiembre de 1976. El 9 de marzo de 1977 tuve enfrente su foto fuera de foco y lo intuí. Mucho más tarde, en 1978, otra vez estuve con su foto en directo. El suboficial Manzanelli me la mostró. Hermoso. Parecía dormir tirado en el suelo, agonizaba cuando lo fotografiaron desde arriba. Murió en el

trayecto al hospital militar ¿pensó a lo mejor en nosotros antes de los dos tiros en su cabeza? Según los militares se suicidó junto a dos compañeros en el baño donde escribieron con su sangre *Montoneros*. Yo sabía que él no se iba a entregar. Ese día no lloré frente a los usurpadores, guardé mi pena solo para mí. No la iba a compartir con los asesinos. Encanecí para adentro. Mis ojos se blindaron delante de los milicos. Me quedé sin sentimientos de un golpe. Me dije: *yo lo sabía*.

Los juicios a las juntas comenzaron un 3 de junio de 2008. Cumpleaños de mi cumpa Eduardo asesinado. Todavía no tengo su cuerpo para poder enterrarlo. Sus huesos quedaron junto a otros miles en la fosa común del cementerio de San Vicente.

Fue corto el tiempo compartido. No se nos dio eso que escribe Aristimuño: *no llegamos a besarnos los pies en el sillón*.

## Elegía

Eduardo, el Guille o Miguel, dejó su vida en el Castillo. En el baño escribió con su sangre: *Montoneros*. Se cagó en los 200 milicos. No podía entregarse vivo porque sostenía un compromiso coherente hasta el fin. ¿Cuántos Eduardos hubo en mi país que lucharon por la Patria?

Mi hijo me pregunta *¿por ir a las movilizaciones Menéndez va a morir más rápido?* En su inocencia dice una hermosa verdad. La verdad de los pueblos que organizados como un puño construyen su futuro. Para los Eduardos son semillas que van a germinar. Las semillas de las tempestades pertenecen a los asesinos.

Eduardo fue sencillo, noble, de buena madera. Murió conciente de que otros cumpas iban a recoger su fusil. Para los ojos esperanzados de nuestro hijo y para nuestra Patria, tan nuestra y tan vendida, por la sangre derramada y el dolor de los torturados y los desaparecidos.

*Yo, su compañera/1993*

## Carta para Eduardo

La Boca, 9 de Marzo de 2005

*Te nos fuiste un día aciago hace 28 años a las trece horas. Decicé escribirte una carat de amor.*

*Mi querido Eduardo:*

*Me reservo para mí el escrito con tu letra en la carta número 30 a tus padres.*

*Conocí con vos el amor. Este texto es definitivo y mío después de treinta años que no te tengo conmigo.*

*Cuando te conocí sabías trabajar con tus manos como habías aprendido en la escuela técnica en*

*San Martín. Saliste con el diploma de electromecánico, para mí fenomenal porque nunca me gustaron las matemáticas. Hoy tendrías el doble de edad y serías un excelente físico-meteorólogo. Conocías tus errores gramaticales y decías de vos "soy un huevo cuadrado".*

*Después de nuestra primera noche de amor, el 6 de junio de 1972, te pedí que me explicaras la teoría del cuadro inclinado que nunca entendí. Aún me acuerdo del dibujito y algunos vectores que colgaban como pesas.*

*Tus ojos negros mi miraban fijos y se volvían chiquitos y más negros, se amarraban a mis pupilas como si me dijeran "vos sos" y me estremecían. Me despertaban las ganas de abalanzarme en las caricias, de sentir mi olor de mujer en los poros abiertos que te despertaban. Podían encender mi seducción, sintonizarla, buscar con el dial provocador tu punto de contendiente. Usaba mis subterfugios, sbía que en algún momento mi estrategia daría sus cosechas. Nos domesticamos a la manera del Principito.*

*Y cosechamos. Vaya si cosechamos. No todo lo que hubieramos querido por esas cosas de la militancia que me mantenían lejos de tu amor muchas veces.*

*Me suenan todavía tus palabras pedregozas cuando me decías "¡sos demasiado hija única!*

*Sigo sin aprender, aunque las piedras se transformaron en piedritas con el paso del tiempo.*



## Me faltó piolín

*Yo he sido igual que un barrillete,  
al que un mal viento puso fin  
no sé si me falló la fe, la voluntad,  
o acaso fue que me faltó piolín.*

**Cantado por Elena Feldman.<sup>115</sup>**

El 25 de septiembre de 1976 los milicos en la puerta de la iglesia San Ramón Nonato me dijeron *Tina hoy Dios no es montonero, hoy es fascista*. Me suena aún ese *Perdiste Tina* vociferado por el suboficial Manzanelli.

Un día común. Hoy no estaban las cotorras dicharacheras. Leí el diario, tomé mate, a la mañana salió el sol, caminé, charlé con el diariero, con el vendedor de libros usados, escuché a los chicos en la escuela, vi a las vecinas pasear a sus perros, a un vecino arreglar su moto. A la tarde las nubes volvieron y el sol dijo:

—Hasta mañana.

Un día más y uno menos. Treinta y siete años. Hoy, 25 de septiembre de 2013, un día que no es aquél.

El otro fue diferente. El mundo cambió de olor, de sino. Se dividió en cuatro: un antes y un después, un adentro y un afuera. ¡Un día cualquiera puede cambiar el mundo! Un universo deformado se abrió a mis curiosos sentidos alertas. Tuve la certeza de que mis sueños y promesas asumidos pertenecían al pasado. Me tragaba un mundo sin fin, sin punto de retorno, ignoto, se inauguraba la nada. El topetazo me incrustó en un sopor brumoso, donde veía y no oía. Todo quedó en silencio como cuando cae la nieve y el paisaje se transforma. Miraba a los desconocidos que me rodeaban, mi cerebro estaba en silencio<sup>116</sup> como *cuando me moje hasta adentro la oscuridad*<sup>117</sup>. No tenía miedo. Mi corazón latía en ese instante forzoso de las tres de la tarde en una calle cordobesa que me zampó en un mundo esquizofrénico. Dos personas, la otra y yo. Esa otra fue diez-

---

115 Secuestrada embarazada en abril de 1977. Letra de Eladia Blázquez y música de Astor Piazzolla.

116 Un *état second*. En estado de shock.

117 Vidala para mi sombra, letra y música de Julio Espinoza.

mada para siempre. El 25 de setiembre de 1976 me secuestraron. Entré al circuito de la muerte cuando dijeron *llevamos el paquete*.

*En tiempos de bárbaras legiones  
de lo alto de las cruces colgaban los ladrones.  
Hoy en pleno siglo del progreso y de las luces  
del pecho del ladrón cuelgan las cruces.*<sup>118</sup>

Nosotros tuvimos a la OAS<sup>119</sup>. Después de fracasar en Indochina, en Argelia y en el intento de asesinar al general Charles De Gaulle, huyeron a nuestro continente. Acá ayudaron a los milicos latinoamericanos, les enseñaron las torturas perfeccionadas. Bignone le dijo a una periodista francesa Marie-Monique Robin *la batalla de Argentina es una copia fiel de la batalla de Argel. La única diferencia –precisó el ex jefe de la Junta Militar– es que ustedes intevinieron (SIC) en una colonia, mientras que nosotros lo hicimos en nuestro propio país*<sup>120</sup>. Los servicios yanquis no descubrieron Marte. Este tipo de tormentos se aplicó sin mirar el reloj en todos los cc y cárceles durante la dictadura.

## Evita y los tibios

Evita escribió *los tibios, los indiferentes, los que tienen reservas mentales, los peronistas a medias, me dan asco. Me repugnan porque no tienen olor ni sabor*<sup>121</sup>. Ella me llevó a la paradoja del jabón oloroso. Cuando la visitaron las cacatúas pedorras<sup>122</sup> con apellidos parecidos a los del genocida

---

118 Anónimo, siglo XVII.

119 Mercenarios franceses. Organisation de l'Armée Secrète, Organización del Ejército Secreto.

120 Citado por Jorge Lewinger en *La doctrina de la guerra contrarrevolucionaria francesa prendió primero en Argentina y fue la matriz de la dictadura del '76*, 28/jun./2015. [www.telam.com.ar/notas/201506](http://www.telam.com.ar/notas/201506)

121 En Mi mensaje.

122 947, 1948.

Roca o el de la Hoz sin el martillo, arremangaron las pituitarias, porque la cabecita negra —a pesar de su pelo teñido de rubio— olía a negra. Seguro estaba presente la Mónica Bedoya Hueyo de Picos Pardos Sunsuet Crostón<sup>123</sup>. Nunca habían visto de cerca a un verdadero negro. Se equivocaban las matronas granjeras hijas de colonos con olor a bosta:

—Dicen que ellos tienen olor a catanga.

¿Y cómo olemos nosotros según aquéllos que olían a catanga? Nosotros olemos a pluma de pollo mojado. ¿Qué tal don Roberto<sup>124</sup> si le mandamos una glosa a esas tilingas por suerte ya muertas, aunque sus descendientes piensan lo mismo? *Estas mujeres tienen que ser hechas pedazos por la revolución...*<sup>125</sup>.

Mientras leía *La muerte y la doncella*<sup>126</sup>, drama de Adrián Dorfman, me sobresalté cuando Paulina (la protagonista) —si bien no vio a su torturador porque estaba vendada— lo reconoció por el olor. Pasé dos años y tres meses<sup>127</sup> en el antro y tengo semi conciencia del olor. Todo fue inodoro con tres excepciones: del latín *inodorus* y también lugar donde te cagan. Tres veces sentí olor.

Una afuera, cuando me llevaron a reconocer a Leticia Jordán de Baretta tirada en el suelo, ya muerta. Hacía una semana que me habían secuestrado, estaba carbonizada entera, no me había lavado los dientes ni bañado ni cambiado de ropa. Cuando caminaba hacia uno de los galpones, un vaho pestilente que venía desde mí me envolvió la cabeza como un halo. Después otros compañeros me dijeron *olías a podrido*.

La segunda adentro: en los piletones se acumulaba una parva de ropa que ocupaba la mitad de la sala y que pertenecía a todos los que ya se habían ido. Esa ropa se había convertido en trapos que se amontonaban en una pira infame. No tenían color, sí un acre olor húmedo picante y agresivo que quedó atrapado en mis agujeros nasales. Sin vacilar lo puedo volver a sentir.

Cuando me torturaban los militares estaban limpios y seguro que habían usado desodorante. Como todo argentino que se baña todos los días, los milicos también podían picanear después de un buen baño con

---

123 Personaje de Niní Marshall, típica mujer de clase alta y superficial.

124 Por Arlt.

125 Los Lanzallamas, Roberto Arlt.

126 Estrenado en 1991.

127 Desde 1976 a 1978.

aséptico jabón. Sin desinfectar cuando nos daban. Los milicos muy limpios con olor a jabón Palmolive y nosotros con contagio de todas las bacterias, bacilos y demás yerbas. Nos iban a matar, podíamos irnos al otro lado con hepatitis C, sida, hongos y tantos menjunjes que acumulan los cuerpos abarrotados de *stress*, de miedo, de dolor intenso ¡si pudiera hablar la siniestra eléctrica! No tiene la culpa de cerrar el circuito con nosotros en el medio. La tienen los que la concibieron y la aplican ¡bravo por el invento argentino! Si la dejan mucho tiempo sobre el cuerpo provoca marcas indelebles. Los métodos hoy son más sofisticados (preguntar a la CIA). *La margarita* del cc lleva la memoria de nuestra piel.

Producto del esfuerzo descomedido nada beneficioso de su parte y aunque en horario tardío, seguro se tomaron un whisky en algún juntadero de parranda clandestina para sus mujeres. O los más familiares se fueron a ver alguna peli en la tele para olvidarse del *stress* para nada post-traumático (eso quedaba para mí) sino de la fatiga de darle a la Lugones hijo (abuelo la espada, el hijo la picana, la nieta montonera). La diseñó con suma aplicación y la abusan en todos lados. Digo esto porque los sentí cansados durante el tratamiento de *shock*. Ese 26 de septiembre del '76 a la madrugada les gané uno a cero.

Veía a los de afuera desde el patio del cc, mundo incongruente y paralelo a la ruta veinte<sup>128</sup> cuando los coches pasaban desinteresados de nuestra existencia. Existencia que me habitaba cristalizada en la ausencia interna. Logré instalar mi pensamiento alejado de la palabra para sobrellevar mis dos circunvalaciones cerebrales hechas mierda. ¿Cómo hacer para soñar en un lugar donde no se podía soñar? Me dejé ganar por la goma, esas lindas, duras, de tinta y lápiz que atiborraron mi cartuchera de maestra. ¿Cómo hacer para pensar en un lugar donde fue imposible pensar? Velé los ojos, los dejé sin expresión, les impedí que muestren los sinsabores, las necesidades, los odios y los amores. Cubrí de una pátina mis pupilas. Los ojos de los otros, los de adentro, también se velaban cuando presagiaban mi destino final ahí.

Sin embargo las pocas palabras murmuradas fueron de solidaridad. Como esa vez que alguien me dejó en la colchoneta un pedazo de tocino salado que devoré después de quince días sin probar la sal. ¿Qué hacer cuando las palabras recalcitrantes, sublevadas, quieren salir y no

---

128 En Córdoba, la que pasa delante de La Perla.



muerte, muerte, muerte, muerte.... QTHfijo, QTHfijo, QTHfijo, QTHfijo, QTHfijo, QTHfijo<sup>130</sup>

Piezas, mercaderías, cargamentos, paquetes: nosotros. Me decía el Nabo Barreiro *son cinco minutos en camión, después todo se termina rápido. Schnell... Bremze* avance... frene. Hubiera querido ver con mis ojos esos cinco minutos y la llegada al lugar del fusilamiento. No es morbo sino necesidad de saber. Hoy no estaría. Lo que más me apesadumbra fue ese momento en que los cumpas perdían esa mínima confianza que les quedaba y llegaban al lugar donde iban a ser fusilados, sin poder prepararse, sin poder despedirse, en la máxima soledad.

Un SS dice que la gente cuando llega a la angustia del moribundo, se vacía por delante y por detrás. El vaciamiento también es rápido. *Schnell... ¿llantos? ¿gritos? Éramos pompas de jabón* graso, gases, pedos. Otro SS dice que *con basura, papel y bencina las piezas se quemaban muy bien* ¿nuestros paquetes arderían de la misma forma? Estos burócratas que al ver pasar un tren de carga hacían una tilde, de aburridos se volvieron creadores. Inventaron la solución final, un giro decisivo en la historia sin escribir ni una palabra. Miserables infra-hombres estos milicos. Simples copiones. ¿Por qué no decían la verdad al que iba a morir? Los nazis decían que por el pánico. Si cundía, los guardias tenían que tirar a matar, se llenaban de sangre y la maquinaria se paraba. Había que limpiar y se retrasaba todo porque llegaban otros trenes y la gente no tenía que saber lo que había pasado ahí. Si sonaba el látigo hacía evidente la muerte cercana, si se les hablaba bien a la gente entraban a las cámaras de gas con suavidad *schnell, schnell...*

Qué odio nos tenían, qué siniestra muerte ¡qué puesta en escena!: venda en los ojos, manos atadas detrás, boca abierta tapada con gasa, camión en la puerta, sonido oído por todos, silencio, llegada al lugar del fusilamiento, pozos abiertos, pelotón en guardia, pum, pum, cal y fuego. Lo mismo que los nazis: al principio enterraban, después se dieron cuenta que no podían dejar rastros, desenterraban y quemaban los pobres huesos. ¿Y las cenizas? en Europa las tiraban al lago... nosotros tenemos muchos lagos también.

---

130 Palabras cotidianas del lenguaje militar en el cc, no para el lenguaje popular: QTH (casa central) y QTHfijo (muerto).

---



## Pozo suspendido

El ex general Menéndez quemó libros peligrosos, envenenados de ideología malsana que pretendían transformar la realidad para el bien de todos. Desde la pira salía un humo azufrado, amarillento. No podía soportar la menor transgresión al Terrorismo de Estado. El Cachorro creyó que un libro tiene el poder de mil escorpiones. Sufría de furor higiénico. Sin embargo pude leer los poemas de Brecht acostada en mi colchoneta en La Perla. En la tapa no decía comunismo ni tenía color rojo. Parece ser que la tierra se mueve y aunque algunos no quieran sigue siendo redonda. La risa perduró a pesar de los higienistas de la desinfección y sigue en las comisuras de los labios que se acrecientan al unísono al emitir sonidos guturales o estridentes como los estornudos. *Tuve la suerte de sobrevivir a eso y poder contarlo y decir que la experiencia fue muy buena porque me permitió ver la caja de Pandora del ser humano abierto, ver salir todas las medusas y los bichos y sobrevivir a eso*<sup>131</sup>. Asumo esos significados tan míos que no sé si los escribió Medina-Manal o yo.

Mientras veía la película *El nombre de la rosa*, me acordé de la risa escondida en esa laberíntica Abadía de los Apeninos ligures. Qué tipazo Sean Connery al componer el rol de Guillermo de Baskerville, fraile motivado por la pobreza apostólica. A pesar de la inquisición —los herejes gordinflones que vendían tanta madera de la cruz de Jesús como para hacer un barco— él pudo llegar a descifrar el por qué de las muertes. Hasta que el malvado Jorge de Burgos se comió el libro sobre la Poética de Aristóteles e incendió la biblioteca y la Abadía.

El Principito teniente primero ascendido a capitán Villagra habló en 1978 del uso de las topadoras para sacar los cuerpos. Los nazis y los milicos argentinos necesitaban de esa lujuria pre y *post mortem* porque se sentían dioses en la tierra. La humanidad puso más de dos mil años para elaborar tres teorías religiosas monoteístas. En la Argentina duran-

---

<sup>131</sup> Cristian Vitale, Manal tendría que reaparecer para los que no nos vieron, Sección Cultura y Espectáculos, Página 12, Jueves 18 de agosto de 2011. Por Alejandro Medina-Manal.

te diez años<sup>132</sup> bajaron cientos de dioses, los mesías del tiempo nuevo que protegían Familia, Dios y Propiedad, aunque violaban a las mujeres y a los hombres. La misión de estos dioses de hojalata no fue la defensa del Santo Sepulcro. El trasfondo principal de la guerra santa fue garrapiñar la riqueza ajena y el afán de poder.

Videla lo definió claro: *no están muertos, ni vivos, están desaparecidos*. Tengo el estómago estrujado al escribir esto. La nena rosada de las Listas de Shindler ya no está, me dejó esta tarea para el hogar. También tenía así el estómago cuando veía los cuatro DVD sobre la Shoa. Qué crueles fueron estos milicos cuando antes de apretar el gatillo sobre los cumpas les vomitaban cuál iba a ser su destino. Por eso entiendo a un sobreviviente cuando dice *Si usted pudiera lamer mi corazón seguramente se envenenaría*. No voy a ser tan dura, necesito mi corazón para que mi mano escriba. Estos testimonios por afuera tan fríos, donde se pueden contar hechos atroces sin que se mueva un músculo de la cara, parecen relatados por hombres de piedra que hablan sin parar. A no equivocarse: hay que mirar a los ojos para comprender el sufrimiento que significa recordar.

Otra palabra que Primo Levi menciona: *selekjia*<sup>133</sup> ¿parecida? Quiere decir selección. En La Perla también seleccionaban a los cumpas para llevarlos al pozo.

Esta vez no me ocupo de los de afuera, de los que no sabían, no veían, no escuchaban, no creían o pretendían creer que los desaparecidos tomaban sol en playas caribeñas, o que eran muertos por sus compañeros o o... *wund*, sorete, flores de soretes, más primaverál.

---

132 1973 a 1983.

133 Myriam Anissimov. Primo Levi o la tragedia de un optimista, Editorial Complutense, Madrid, España.

## El agravio

Enero y febrero de 1977 en el campo de concentración La Perla. 30.03.84<sup>134</sup>

Han pasado siete años de aquel terrorífico mes de febrero que *vivimos* todos los que en ese momento estábamos en La Perla. Sin embargo, hoy es la primera vez que logro plasmar mis recuerdos en un papel. De todas formas van a ser hechos aislados, no puedo llegar a hacerlos cronológicos porque cuando se juega un rol protagónico resulta difícil situarse afuera y evaluar fría y mecánicamente la realidad.

Hace poco tiempo atrás vi por televisión una mujer que había sido en su adolescencia cobayo de experimentación en campos nazi. Han pasado cuarenta años. Sin embargo, ella al contar su tragedia traía al presente todo lo vivido. Lloraba mientras hablaba.

¿Contar hechos verídicos (sin despertar compasión) sirve para poder transmitir el CRUEL SADISMO al que fuimos *sometidos y comprimidos* en medio de la locura total sin salida? Creo que sirve. Porque desnuda al cruel y nos permite conocer la ideología del sádico. Además, todos esos hechos aislados, juntos, componen una metodología científicamente probada. Tienen el objetivo de que el individuo dentro de esa situación sin salida, no piense en nada más que en *pedir a gritos la sobrevivida*. Sin embargo, nadie pidió. La dignidad del ser humano en momentos límites tampoco tiene precio.

Por eso dedico estas hojas a **Los Fusilados de Febrero**. A sus memorias.

### *Enero de 1977*

Podría definir ese mes como de menor movimiento.<sup>135</sup> La mayoría de los oficiales que decidían sobre nuestro *destino final* estaban de vacaciones. A través de algunos compañeros que acudían a las oficinas y que podían llegar a las listas virtuales, sabíamos que nuestros casos *aún*

---

134 Fragmento del testimonio entregado a la CONADEP en 1984. Hay en este trabajo una reescritura de ese texto. No es copia fiel.

135 Hubo traslados en enero en menor cantidad.

no estaban resueltos. Al no estar los militares, el régimen de control por parte de Gendarmería Nacional se hizo más suave y elástico.

Por eso pudimos formar un grupo numeroso de hasta catorce compañeros, para jugar a las cartas, al truco, al tute y al ajedrez. Un medio para estar todos juntos y pasarnos el calor y la solidaridad. Hicimos varias peñas en las que cantábamos a coro. O bien, algunos con buena memoria recitaban hermosos poemas. O también Di Toffino y Nina bailaron un tango con cortes y quebradas.

Para la mayoría de los *viejos*<sup>136</sup> NOS ESTABA RESERVADA OTRA COSA. Algo que intuíamos y que no lográbamos definir con claridad. Sabíamos que íbamos a ser fusilados, pero no cómo ni cuándo.

### *Febrero de 1977*

Durante todo el año 1976 el capitán Barreiro había ocupado un lugar importante en la estructura de La Perla. En 1977 había pasado como responsable de la Iera. Sección o *sección política*. No tenía injerencia directa sobre los secuestrados. A partir de 1977 el nuevo jefe fue el capitán Acosta, quien había tomado sus vacaciones en febrero. Antes de irse había dicho *no innovar* hasta su vuelta. La situación ‘tranquila pero tensa’ siguió también en los primeros días del mes: hasta que recomenzaron los camiones.

Primero se llevaron a Victoria PFFAFEN, una jovencita de Santa Fe, muy delgadita, de cabellos largos y claros. Barreiro le había dicho *¿quierés colaborar?* Ella contestó *no*. La sentenció: *entonces, te vas al pozo*. Habrá estado algo más de un mes en el campo. Cuando se fue levantó el puño en medio de la cuadra y cantó la Internacional mientras se alejaba.

Después de Victoria la respuesta nos llegó de golpe: *todo el grupo negro se iba*. De a tres por día y a las cuatro de la tarde. Estábamos en las supuestas listas.

Barreiro les confirmó la vida a los grupos blanco y gris. Para el negro dijo *pozo*. El color ahí también se vio racista.

La lista aproximada que pude reconstruir de algunos de los compañeros, sujeta a errores, puede ser la siguiente:

---

136 Los que llevábamos varios meses de secuestro.

<i>Secuestrada/o</i>	<i>alias</i>	<i>fecha de secuestro</i>
Beatriz Sánchez de Pffafen	<i>Victoria</i>	dic. '76
Walter Magallanes	<i>Indio</i>	dic. '76
Ramírez	<i>Federico</i>	ene.'77
Ricardo Ruffa	<i>Sapo</i>	abr.'76
Horacio Álvarez	<i>Cacho</i>	abr.'76
Mario Nívoli	<i>La Brujita</i>	feb.'77
María Graciela Doldan	<i>La Gringa</i>	abr.'76
Analía Arriola	<i>Virginia</i>	feb.'77
Tomás Di Toffino		nov.'76
Juana Avendaño de Gómez		abr.'76
María G. González de Jensen	<i>Nina</i>	set.'76
Liliana Callizo		set.'76
Servanda Santos de Buitrago	<i>Tita</i>	may.'76
Teresa Meschiati	<i>Tina</i>	set. '76
NN		ene.'77

Elegían para llevarse uno o dos 'viejos' y uno 'nuevo'. Walter Magallanes y su amigo *Federico* fueron llevados a las oficinas y *preparados* con los ojos muy vendados, apretados, las manos atadas a la espalda y la boca abierta amordazada. Esperaron todo el día en una oficina. A la noche los volvieron a traer a la cuadra a las colchonetas que fueron dispuestas otra vez en sus lugares. Inmediatamente que sacaban algún detenido venía el gendarme y apilaba las colchonetas en el fondo del salón.

El camión no había podido venir por desperfectos técnicos o porque se le había pinchado una goma... Esa noche algunos compañeros fueron a saludarlos. Sabían que iban a la muerte, sin embargo, tenían

un ánimo ejemplar. Creería que al día siguiente agregaron al grupo a un muchacho NN, delgado, morocho, de cabello corto ondulado. También fue preparado en las oficinas. Pero... tuvo ganas de ir al baño. Entonces, lo pasearon por toda la cuadra, lo llevaron a los baños del fondo. Por primera vez vimos a alguien *preparado*. El muchacho se había orinado encima. Tengo una vaga idea de que lloraba o gemía. ¿El gendarme se había equivocado o servía para mostrarnos?

Todos los días algunos minutos antes de las cuatro de la tarde, colocaban los biombos blancos delante de la reja con gran estrépito.<sup>137</sup> Luego escuchábamos la voz de José López que gritaba:

—¡Tabí cár SÉ!

—¡CAMIOOÓN!

Luego aparecía el gendarme que ajustaba las vendas y en algunos casos ponía algodones sobre los ojos para que no viéramos a quiénes se llevaban. Hacían eso en silencio.

Una de esas veces, después de tamaño espectáculo, llamaron a la *Gringa* y salió María Graciela Doldán.

Después que el camión se fue *con su carga* vino Manzanelli a decirnos que había sido una *broma*. Efectivamente, ella estaba en las oficinas. La habían llevado Barreiro y Manzanelli hasta la puerta y le habían dicho:

—Hoy no te toca...

La encerraron con ametralladoras y pistolas sin balas. Ella tuvo que armarlas y desarmarlas varias veces, hasta tarde. Los militares querían comprobar su valentía.

En algunos de esos días salió también un muchacho de camisa blanca, Nívoli, que había sido secuestrado hacía poco.

También se llevaron a Analía Arriola que había sido secuestrada junto a Tognioli, madre de dos niños pequeños, cuyo marido había sido secuestrado o muerto en Buenos Aires poco tiempo atrás. Ella estaba en Córdoba con sus hijos en un hotel. No tenía con quién dejarlos y los llevó a su encuentro con Tognioli. Los militares la odiaban porque decían que como madre era peor que una perra porque había comprometido a sus hijos también. La sacaron al tercero o cuarto día de su secuestro.

---

<sup>137</sup> Nosotros permanecíamos en absoluto silencio mientras ellos armaban el ritual de esa escenificación para aterrorizarnos.

Mientras tanto, el personal *fiel* a Acosta lo buscaba sin encontrarlo. Él pasaba sus vacaciones en Salta, pescaba. Lo llamaron por radio hasta ubicarlo.

El cínico Barreiro había aprovechado las vacaciones de *Rulo* para llevarle *su* gente. Porque para los militares nosotros *les pertenecíamos*. Éramos *la gente del Rulo*. No solo entregaban muebles sino que de un año a otro también nos entregaban.

Después les tocó juntos a Ricardo Ruffa y a Horacio Álvarez en una tarde silenciosa. Recuerdo sus voces cuando se despidieron.

Ese mediodía antes del camión habíamos baldeado toda la cuadra porque venía Menéndez en *visita de inspección*. El rey del pacto de sangre: todos los militares *se mojan*. Yo estaba sentada en el suelo junto a *Cacho* Álvarez sobre el piso fresco. El rito con Menéndez consistía en transportar todas las pequeñas cosas que poseíamos al fondo del salón: libros, cajas, fotos, etc.

Luego se tapaban con frazadas militares. El general quería que el secuestrado (al menos frente a él) conservara su condición de tal. Que ningún elemento lo uniera con la vida.

Después de baldear la cuadra el suboficial mayor Vega nos hacía alinear las colchonetas. Él observaba de costado, por si alguna sobresalía de esa línea que debía ser perfecta.

Al día siguiente se fue María Graciela Doldán. Esta vez fue cierto. Se fue con la V de la victoria en alto.

Barreiro no estuvo presente porque era un cobarde.



Ya había vuelto de sus vacaciones el capitán Acosta y la fue a despedir en las oficinas. María Graciela pidió irse sin venda y sin las manos atadas. En el camión, ella iba mirando el cielo y toda la naturaleza. Cuando llegó al lugar que le tenían preparado ella pidió un cigarrillo y les habló a los militares. Luego la fusilaron de frente. A nosotros nos contó estos detalles un gendarme que nos rumoreó su final.

Después de su traslado fue la batalla del carnaval. Febrero fue caluroso. En La Perla no había árboles. Después de un camión jugamos al carnaval. Con timidez empezamos a mojarnos hasta que lento subió el tono del festejo. Mojamos todo lo que encontramos a nuestro paso: gendarmes, colchonetas, paredes, nosotros, etc. Un festejo muy violento. Nunca había estado tan sacada, fuera de mí. Única forma de expresión ante una situación extrema y desesperante, sin escapatoria, preparada desde las sombras. A merced de los locos asesinos que querían dosificar nuestra agonía y conducirnos con lentitud hacia nuestro final. Nadie había imaginado un camino tan tenebroso, tan indigno, tan lleno de odio. Los *anticristos*, los *demonios* teníamos que pagar nuestra culpabilidad por haber querido una sociedad diferente. Este sadismo fue hábilmente planeado por los oficiales de inteligencia quienes nos decían:

—Un año en La Perla significan veinte años de vida civil.

Menéndez volvía otra vez al campo de concentración. Había que volver a transportar los objetos personales. Nadie quería baldear la cuadra porque baldear era lo mismo que camión y lo mismo que muerte.

Ese día se llevaron a Di Toffino, Juana Avendaño de Gómez y María Graciela González de Jensen. Vi la figura de la Negra Avendaño, pasó sus dientes por los labios, recogió las fotos de sus hijos y salió muy derecha. A Nina González le di un beso y un abrazo. Los músculos de su cuello estaban tensos y la vi muy pálida. A Di Toffino le dijimos *chau Bonyi* con cariño. Estas tres personas le pertenecían a Barreiro y Acosta no se metió con él.

Luego me pude enterar que Barreiro, Acosta y el coronel Anadon se juntaron en Base para discutir *carpeta en mano* sobre los que nos íbamos. Cuando llegó a la carpeta de Juana Avendaño dijo: *sobre este caso no quiero hablar* y la corrió hacia un costado. ¿Qué conclusión sacaron estos tres militares? solo ellos pueden responder.

Supuestamente, después nos tocaba a nosotras. Creo que me iba con Liliana Callizo y Servanda Santos. No puedo asegurarlo. La noche anterior a nuestro camión estaba de guardia un suboficial de gendarmería que siempre había tenido una actitud buena hacia nosotros. Cuando lo vi, le dije:

—Mañana me llevan.

Ese hombre quedó muy impresionado. A la madrugada sentí que tocaban mi hombro. El mismo suboficial me hizo parar, me llevó hacia

los baños. Le expresé con gestos mi recelo. Me pidió que no tuviera miedo. Y allí en los baños me contó su vida, sobre su familia y sus hijos. Luego me devolvió a mi colchoneta.

Al día siguiente Piero Di Monte y otra compañera vinieron a despedirse a mi colchoneta. Se acercaban las cuatro de la tarde y luego pasaron. Ese día 18 de febrero el camión se había parado. No vino. Luego vinieron algunos compañeros y me dijeron:

—Nos parece Tina que te dejan...

De alguna manera me eligieron para *durar*. Desconozco las razones del por qué. Solo puedo barajar hipótesis. Mi compañero aún estaba vivo. Aún no me habían exprimido bastante. El suboficial vino a la cuadra, semiborracho:

—¿Viste Tina que no te llevaron...?

Creo que hubo un último camión de febrero el lunes siguiente.

No me resulta fácil contar esta historia. Es demasiado dolorosa y siento náuseas y mucho ASCO. Por eso hay que gritar fuerte y todos juntos para que nuestra voz se oiga. Como decía Bretch:

*Hay que sentir furor frente a la injusticia.*

Evita miraba socarrona a Perón: *vos siempre vas a ser un militar...* le decía. Y sí, los milicos asumen la rutina automatizada del tagarna. Desde que entran a la escuela aprenden el oficio. Llueva o truene festejan las fiestas patrias. El 25 de mayo de 1977 el coronel Anadón, jefe del Destacamento de inteligencia, llegó enjaezado en su traje de gala cubierto con una capa gris que le llegaba a los pies. Nos llevaron a los secuestrados viejos hasta el patio externo. Nos formaron en U y él muy formal nos dio la mano enguantada a cada uno y nos saludó: *en el día de la Patria ¡buenos días!* Luego vino el capitán Checchi a completar la fajina: se cantó el Himno y de yapa nos esperaba el chocolate humeante. No podía faltar la carrera de embolsados y llevar un huevo en una cuchara sin que se cayera.

Los viejos no pudimos abstenernos de la coerción del 25. Contra los muros de la cuadra otros compañeros tabicados y de pie no tuvieron derecho al homenaje anual ni a la fiestita. Fue una de las tantas parodias siniestras que sufrimos en ese lugar de muerte. La Negrita Santucho no quiso cantar. El oficial de Gendarmería alias el Turco se indignó frente

a la actitud de la compañera. Decidió hablarla personalmente. Ella le respondió: *no tengo nada que festejar porque me siento muy triste por lo que ocurre en el país*. Después nos enteramos que los milicos vestidos de gala fusilaron a los hermanos Enrique y Noemí Mopty en las cercanías del cc.

9 de julio. Nos sacaron a la mayoría de los secuestrados y nos llevaron a ver el desfile de los militares y el retumbar de sus botas vigorosas en la helada mañana, con sus uniformes lustrosos. Pensé que me iban a matar. Esperaba el tiro de gracia. Había que estar *al pedo pero temprano* para empezar. Debajo del piso de cemento el *honor* repiqueteaba. Pasaban con la frente alta y el pecho erguido como pavos reales. Dirigían el fausto derroche indecente y los guiños a nosotros en la platea. En los palcos de honor figuraban señoras emperifolladas, chupaculos, soberbios civiles deglutían su baboseo por el retumbar de las marchas.

En el cc esa manera de mirar se usaba para decidir sobre la vida y la muerte. Esos mismos en la oscuridad actuaban en patota. Los secuestrados vestidos con ropa de compañeros muertos relojéabamos desde el llano. A la tarde nos llevaron al Hipódromo a observar a los paracaidistas que se lanzaban y arribaban al centro de la cancha. Luego volvimos al cc a dormir en nuestras colchonetas de paja.

El montaje del circo de la *recuperación* no termina ahí<sup>138</sup>: estas *atenciones* despertaban nuestro recelo: preludiaban el camión al día siguiente.

Tina:  
Te deseamos una feliz  
cumpleaños...  
los chicos de la "Univer-  
sidad": QUIROGA - VILLACRA -  
VERGARA - CALO - GINO Y YANBY -  
Chas. 02/Jul 78 -

---

138 Tina: aún en tu corazón de madre, se percibe el amor de tu "Primavera" - Felicidad - 21 set 77.

## Homenaje a la gran nacarada<sup>139</sup>

A lo lejos se percibía un enorme montículo al trasluz de la noche de luna que remarcaba el borde oscuro de su contorno. El cerro permanecía silencioso en el verano. No se oía el piar de los pájaros que dormían en sus nidos ni tampoco brisa. El calor agobiaba sin vientos ni ruidos en la cita nocturna. Yo observaba ese cuadro desde la colchoneta con sus altibajos de paja atenzada al piso. Me había ausentado de mí. La curiosidad me impedía despegar los ojos subyugados que miraban sin poder sustraerme al despertar de la tierra que se desmoronaba estrepitosa. La incertidumbre y la tensión emocional me llenaban el pecho. El horizonte se movía. La loma se abría. Algo salía de las entrañas y rompía todo hacia fuera. Una tortuga gigante venía hacia mí y golpeaba sus patas en la tierra. Nada ni nadie podía impedir que con su nacarada caparazón y su cabeza decidida desmantelara los hilvanes de lo clandestino y se impusiera la verdad histórica que pugnaba por salir. Lenta y segura la gran tortuga traía en sus pliegues esa misión. Le pregunté su nombre y me contestó: Memoria. Siguió su camino. Miraba al frente y con pasos altisonantes marcaba el compás. La hermana de Manuelita había aprendido a pensar. Llegó al mar y en la arena desovó miles de huevos transparentes que se calentaron al sol y cuando rompieron sus delgadas telas, sus hijos e hijas empezaron a andar hacia rumbos multifacéticos. Hoy reaparecen en las movilizaciones por los derechos iguales para todos, en sus escuelas tomadas por los techos rotos, en la vida que hay que vivirla con amor y dignidad. Las tortuguitas llevan los genes de la gran maestra Memoria y de su tía Manuelita la estudiosa. En los días oscuros vino el tiempo de abrir la tierra. Hoy vivo tiempo de caminar con rumbo decidido hacia adelante.<sup>140</sup>

—Vuelvo a la carga. Tengo una pregunta para hacerte que me imagino difícil de contestar. No me vas a decir que vos en el cc no tuviste una gota de agua ¿no?

—por supuesto, no solo una sino varias dolorosas. Si te referís al escrito de Primo Levi, cuando detenido en el cc debía trabajar al sol con

---

139 1977

140 Me daba miedo esa tortuga gigante del sueño en el cc, aunque comprendí que me daba fuerzas.

una sed abrasadora, hasta que vio escondida una canilla que goteaba agua y no lo pensó dos veces y puso la gota en su paladar. Cuando se dio cuenta que otra prisionera lo miraba fijo como si le recriminara su egoísmo, él fue hacia esa gota. Solo pensó en él, en su sed.

Mi experiencia no fue de este tipo. Lo mío pasó por el no pedir. Tres veces tuve que pedir, la primera por desesperación, la segunda por decisión propia y la tercera, la más humillante que aún llevo en mi espalda. Si alguien viene y me pide ayuda, hago todo lo posible por conseguir lo demandado. Si tengo que ir a pedir por mí, se me revuelve todavía el estómago. Conocí la desesperación cuando vi en los piletones del baño el pulóver de mi bebé tejido a mano por mi suegra. Pensé que habían matado a mi hijo. Corrí sin pensar hacia las oficinas acompañada por Tita, una cumpa, y el pedir significó que había entregado lo único puro que me quedaba: mi hijo. Nunca había hablado de él. Puse mi pena por delante. Primera gota

A la segunda la llevo más acomodada. Tiene que ver de cerca con la tercera. En setiembre del '77 se discutía mi legajo. Decidían si me iba al pozo o si me regalaban la vida. Comencé a ver que no me miraban a los ojos, me rehuían, hablaban por lo bajo. Dentro de ese antro no había soluciones mágicas, todo termocefálico, pensamiento binario: pozo o vida.

En la vida cotidiana hay gente que no mira en vivo y en directo, se fijan en la circunferencia de la cara, en los ojos apenas de refilón cuando no les queda más remedio y otra vez la tangente, la cuerda, el arco de la geometría plana. Ahí adentro faltaba un tris para el dedo para abajo. Había que hablar, había que pedir. Alguien me dijo:

—Tina ¡andá y hablale al Rulo Acosta!

—¿qué le voy a decir?

No tenía contacto con él, más que verlo y decir *hola* cuando entraba a la cuadra.

—¡Hablale que querés vivir y que vas a dedicarte a tu hijo, a ocuparte de él!

Cuando vino le salí al cruce:

—Quiero hablar con vos —simple—. Mirá —le dije al Rulo— si ustedes me quieren matar, háganlo aquí en La Perla, no me trasladen a otro cc, no me voy a bancar otro campo ni a empezar de nuevo con los gritos, golpes, intimidaciones.

La gotaza más humillante que rebalsó el vaso fue decirle:

—Quiero vivir para mi hijo.

No dijo nada, me miraba. Me tuve que rebajar y no me lo perdono. Todo se jugaba con mi lengua que ardía fuego por la vergüenza como un dragón de plástico al que le habían sacado el corcho que evacuaba el aire. Este pedazo de guata apelmazada está muy tupido, por más que lo saque de mi corazón de lana para que se vuelva esponjoso me evado de mis límites por la tangente de mi circunferencia.

Desde el mes siguiente me llevaban los fines de semana a casas de compañeros. Empezaba el proceso de recuperación, después de un año y dos meses sin contacto con mi familia<sup>141</sup>, que me suponían muerta con velas encendidas al lado de mi foto. Y yo ya no tenía fuerzas para morir.

## Me urge

<sup>142</sup>Cargué la SUBE, compré Vauquitas de 69 calorías, pasto para mis gatos, llegué a casa, me saqué el corpiño, los aros, me puse la camiseta con la que duermo y encendí la compu. Porque me urge. Necesito de una vez por todas enfrentar ese terrible mes<sup>143</sup> y algo más en que sobreviví a la tortura para que se vuelva pasado y chau a otra cosa. Conté muchas veces qué significó la tortura para mí. No quiero volver a ese tema. El prurito (porque me rasco) va a liberar mi catarsis literaria. Si no sirve voy a buscar otras catarsis. Setiembre-octubre de 1976.  $6+31 \times 24 = 888$  horas con la conciencia cercenada ¿Qué pasó en todas esas horas? No sé.

Tengo imágenes que me llegan como viento que pasa y se extraían en la cuadra militar. Varios cumpas frente mío, a mis costados, los milicos que entraban y elegían a las víctimas que iban a fusilar esa noche, el tener que reconocer a una cumpa muerta tirada en el piso de uno de los galpones, mi brazo derecho finito, la sed abrasadora y el jarro de metal con agua y azúcar al costado izquierdo de mi colchoneta contra el

---

141 Hablé con ellos por teléfono el 19 de noviembre del '77.

142 2015.

143 25 de setiembre al 31 de octubre del '76.

muro, mis agujeros en las piernas –cuando venía Cacho a curarme las heridas que no sangraban con agua oxigenada y jabón La Perdiz– que se llenaban de bolitas blancas e intentaban cerrarse, el pedazo de tocino que me mandó la Gringa Doldán que me supo a maravilla porque necesitaba comer salado, el guardia que me despertó y me cerró la boca ¿sería porque roncaba o estertores? ¿y el resto? Todas esas horas son mucho tiempo para una cuadra<sup>144</sup> de un cc y nada para la historia.

Escucho voces lejanas: *A Tina le ponían azúcar en los agujeros... Barreiro te vino a buscar a la cuadra con su bate y te pegaba en la cabeza pidiéndote casas y más casas...* En ese mes no vi luces diurnas ni nocturnas, ni guardias. Los milicos no se me acercaban, salvo el bate de béisbol del Nabo que sentí en una de las oficinas cuando me pegó fiero en mi riñón derecho. *Te vi muy torturada... te llevábamos a la rastra hacia el baño...* (de eso me acuerdo). Tengo imágenes de una vez en las duchas que me pusieron contra el muro y me bañaban con agua tibia. *Olías a podrido... estabas hinchada como un sapo...* son los otros que me contaron al pasar. Sufro por mi inconciencia diaria ¿quién me llevaba al baño a hacer mis necesidades? ¿cómo y quién me daba de comer esos bodrios parecidos a guisos muy salados que mi estómago no soportaba? ¿quién me cambiaba de ropa? No es lo mismo un análisis de colonoscopia que deja grogui media hora que tantos días sin saber. ¿Estaba en coma profundo o bastaba dormir y despertar de a ratos mientras los asesinos esperaban que yo pasara al otro lado?<sup>145</sup> Los Otros me salvaron, sobre todo mi querida Tita y mi italianada constitutiva. El no saber me subleva las meninges. Cuando volvía a la vida de a ratos no sentía nada. Nada me dolía. Intuía una cuadra oscura con mucha gente, silencio y vendas en los ojos. La escasa lucidez se perdía allí nomás como un suspiro. Quedan pocos sobrevivientes que me pueden contar, no quiero saber porque no lo viví yo, mi otro ser quedó en tinieblas y hoy me pregunta. Mis bermudas me dicen en el verano que me pasó a mí porque veo los agujeros rellenos con un tejido cartilaginoso que mi cuerpo creó. La naturaleza es sabia ¿no?

---

144 Espacio, local de 10 x 50 m., con los baños al fondo.

145 El coma es una expresión de un fuerte trastorno de las funciones cerebrales y por tanto con peligro de muerte.

Antes de empezar con la terapia intensiva<sup>146</sup> y de conocer la violencia de la margarita<sup>147</sup> de 220 voltios, me pasaron una pluma por la planta derecha del pie. Lástima para ellos, no tengo cosquillas en el cuerpo.

¿Qué se busca con la mujer sumisa? ¿goce con la tortura? No puedo hablar de goce, padecí la quemazón insoportable de la electricidad en el cuerpo en esa lucha a muerte. El placer ideológico estuvo en que les gané. No les di ninguna información de la que ellos buscaban, no me sacaron nada más que datos secundarios que no llevaron a nadie a soportar lo mío.

Me había olvidado: Barreiro me asustó al nombrar los perros que me esperaban afuera donde me iban a poner atada a un palo desnuda. Los perros virtuales no existían en La Perla. Otro muy grande y peludo fue mordido por una serpiente y luchó por su vida mientras lamía sus heridas durante quince días. Supe que lo habían matado.



## Hortensia

—¿Te violaron?

—tema arduo. Cuando leo mi testimonio dado a la CONADEP<sup>148</sup> digo al pasar que *la tortura me fue aplicada en forma gradual (...) en la cara, ojos, boca, brazos, vagina y ano*. Me detengo hoy en esta penúltima palabra. La primera vez nombré partes de mi cuerpo sin profundizar, como en una clase de anatomía. En Suiza frente a mi terapeuta reconocí que me habían violado. Lo negué y lo enterré en el arcón a doble llave. Hoy existe el Ni Una Menos. Las mujeres cuentan más aliviadas. Se transmite la monstruosa experiencia a las otras y los otros. Hasta se habla de orgasmo femenino.

Mi vagina quedó como una flor encarnada. No me violaron con el pene, sí con la picana. Me la metieron dentro de mi cuerpo, dejaron los labios de mi vulva muy inflamados. Se pegoteaba el forro de la pollera al

---

146 Tortura.

147 Picana eléctrica.

148 Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas.

sexo y tenía que despegarla cada mañana. Por eso busqué una flor para ejemplificar cuando me veía inflamada en escarlata y encontré la hortensia. Resabios quedan. No soporto que me toque alguien si no lo veo de frente. Tengo que controlar el rechazo instintivo con los ojos.

*No plantés hortensias en una casa donde haya mujeres casaderas porque nunca van a encontrar marido*, nos recomendaban. Las dejé crecer en mi tiempo de verano y ellas venían al mundo desde el inicio de la primavera. Una hortensia azul me habitaba la gruta boscosa. La llevé con elegancia aunque no se la descubrí a cualquier consumidor. La cuidé para que siga diáfana y palpitante, para que me dé placer y me ayude a crear mundos, para que orgullosa dé un hijo que al parirlo ya no nos pertenece. Luego llegaron tiempos muy oscuros y mi hortensia fue diezmada, avasallada por hordas hostiles.

Las mujeres no vociferamos de cómo quedamos después que los pulgones, las arañas rojas, las babosas, las moscas blancas, o sea, las plagas nos humillaron. Seres dañinas de los que la muchedumbre por lo bajo renegábamos cuando decíamos: *cuando ellos pasan por un lugar no crece más el pasto*.

La mía quedó como una flor en llamas ¡pobre hortensia ultrajada por la corriente alterna! No estaba sola, las dendritas comunicaban a todo vapor con los axones sus mensajes de lucha. Curvó la cerviz y no sucumbió. Las mujeres no olvidamos esa ofensa.

*Los milicos expropiaron nuestras muertes*<sup>149</sup>. Espero no volver a ver la cara de Barreiro. Por suerte solo hay texto escrito sobre el tema. Verle otra vez la cara al delirante genocida me injerta en un desierto sin agua a la vista. ¡Pobre yo! ¡planta simple destinada a morir! Una se olvida de sus penas más profundas y vuelven otra vez en letras de molde. Marta Platía dice *le quemaron la vagina y las piernas con la picana...* y no sigo porque lo que sigue es más dramático. Yo veía a mi vagina como una hortensia azul ¡pobre imbécil de mí! Todavía me queda un resabio romántico y la realidad supera ese pasaje. Uso palabras para mi vagina: me la humillaron, me la avasallaron, me la achicharraron y al final me la carbonizaron. Son más duras que *me la quemaron*. Me suena más indigerible porque lo dice alguien de afuera que seguro escribe con disgusto esas líneas. La hortensia no revivió nunca más de la misma forma después.

---

149 Marta Platía, Donde no murió nadie, Página12, 14/diciembre/2014.

Tapada con frazada militar y acostada sobre la colchoneta de paja pasé nueve meses. En junio pude agenciarme de dos maravillas: una sábana y un espejito. Con la primera sentí en la piel una dicha desmemoriada, vibraron mis huellas dactilares. Con el segundo, el cristal me devolvió las pestañas blancas.

## 19 de noviembre 1977

Ese día hablé por primera vez por teléfono a mi casa. Llovía a cántaros.

—¿Fuiste sola a Buenos Aires?

—sí, en noviembre de 1977 los milicos decidieron blanquearme. El 26 de ese mes, en una estación de tren, el capitán Acosta me mostró a mis padres como se presenta a una quinceañera en la fiesta de quince. Lo puso aparte a papá y le explicó que iban a darme la vida. Al mes siguiente nos avisaron que íbamos a recibir un regalito de Navidad: podíamos ir a nuestras casas. Me llevaron hasta lo del suboficial Manzanelli. De ahí en más tengo una inconciencia casi absoluta de lo que viví después. Mi familia vivía en San Antonio de Padua<sup>150</sup>

—¿estuviste mucho tiempo?

—supongo que algunos días encerrada. Después de la casa del milico no recuerdo ni cómo viajé ni con qué medio de transporte ni quién pagó el pasaje ni a dónde llegué ni quién me esperaba. Creo que habré viajado en un micro larga distancia. Manzanelli fue muy claro: *si te escapás perdés hasta la quinta generación de tu familia, no salgás de tu casa porque están lancheando por la zona oeste. Si te vuelven a chupar te damos un teléfono de un capitán que trabaja en el Batallón.*

Tengo una foto que sacó mi viejo en la que se me ve en malla verde adentro de una pileta pelopincho y estoy mirando al suelo

—¿no se te ocurrió escaparte?

—no tenía plata ni contactos, estaba ¡harta de sangre! No podía poner en riesgo a los míos ni a los otros compañeros blanqueados. A

---

150 Provincia de Buenos Aires.

finés del '77 mi bocho no podía más. Estaba à *bout de souffle*<sup>151</sup>, al límite de mis fuerzas. La resistencia feroz durante el tiempo más difícil que me tocó vivir entre septiembre del '76 hasta noviembre del '77 me permitió un cachito de lucidez como ser humano. No tomé ninguna decisión desbaratada. Viajé sola. No me volvieron a secuestrar y no tengo recuerdos. Sin embargo volví al cc a convivir con la muerte. Me quedaba un año más adentro

—¿cómo volviste a La Perla?

—ni idea. Sé que volví a Córdoba porque a fin de año me llevaron a la casa de un compañero y mientras hablaba con su madre, me dijo que mi cara tenía los rasgos de una mujer de origen piamontés. No tenía otra opción. Podían cambiar de opinión y matarme al fin, total ¿quién se enteraba? Quería que no se metieran con mi familia, los únicos: mis viejos y mi pequeño hijo. No los iba a poner al frente, para eso estaba yo. Quizá tiene que ver con esos dos años de experiencias extremas donde una pone el cuerpo y la mente a la vista, no sé si ante los demás o ante una misma. De cualquier manera los Otros ven y oyen una música a flor de piel. Son pasajes de la vida crueles que nunca imaginé que podían pasarme

—¿no te dio vergüenza venirte a Buenos Aires?

—dejame que te lo chamuye en lunfa. No creo que todo sea solo producto de esa situación. Soy una antes y otra después. En el medio conocí mi paño y puedo mostrar la hilacha. Dentro mío sé lo que es el cuiqui, sé lo que es tener sangre de horchata, lo que significó engualicharme con lo extremo, el hacerme la rabona producto de la rajadura a un mundo sin lógica a pesar de tener su código para hacerme pisar el palito. A los treinta y tres años los milicos me consideraban chacabuca, ya no una pebeta, esperaban que me agarrara el espante y con el bla bla de la patota me volviera oveja. Para no irme al oyo tenía que arrugarme como bandoneón desinflado y darle al chamuyo. Yo los relojié de abanico y mi sabiola dijo ¡ahijuna! Antes de refalarme sentí el chicotazo del refucilo

—¿el chicotazo te impidió pasarte del otro lado?

—sí... estuve a punto de desarmarme, a punto de entregarme. Uno de los *quid* que me produce más escaramuzas en el bocho, el punto de no retorno. Muerte adelante o colaboración para quedar viva por un trecho.

---

151 Sin aliento.

El tiempo del zigzagueo continuo. Como jugar a la pelota sin que se caiga al piso, como hace el Diego. Me moví para todos lados, bailé todos los ritmos con tal de que no encuentren mi lado flaco. Duro tener flancos escuálidos. El *Big Brother* del III cuerpo de Ejército por suerte no me metió la cabeza dentro de la empalizada de ratas como a Winston Smith en 1984 de Orwell.

Tina:  
 Te deseamos un feliz  
 cumpleaños.-  
 los chicos de la "Universi-  
 dad": QUIROGA - VILLAGRA -  
 VERGARA - CARLOS - GINO Y YANKY -  
 Cba. 02 Jul 78 -

<sup>152</sup>En medio de este cachivache atroz festejaban los cumpleaños. El suboficial Vergara me *obsequió* con otra tarjeta. Sostienen en los firman-tes el orden de las jerarquías militares.

A mediados del '78, la cuadra había quedado casi vacía. Cuando ya dormíamos adelante, no teníamos contacto con los secuestrados que veíamos desde lejos en sus colchonetas. Las viejas oficinas que habían servido para torturar se transformaron en habitaciones para dormir. Otra sirvió como cocina con una televisión vieja, heladera, mesa y bancos. El responsable de La Perla, capitán González, no se dejaba ver a menudo por el cc. Esa vez vino a buscar a los pocos compañeros *legalizados* que quedaban en La Perla. Yo no estaba en sus planes. Me miró fijo con unos ojos que destilaban un cristiano odio fundamentalista lleno de venganza y muy tranquilo me dijo: *Tina vos sos fuerte, te vas a quedar a cuidar La Perla*. Me saltaron las lágrimas. No podía concebir que me dejaran sola en ese antro. Y me tuve que quedar ese fin de semana encerrada en las oficinas. No me animé ni a salir al patio.

¿Por qué este recuerdo? Porque miraba la tele y varios docentes de Moreno denunciaron que el gobierno de la provincia de Buenos Aires enviaba pollos podridos para los chicos de los comedores escolares. Cuando yo descongelé el mío en esa soledad también estaba podrido.

---

152 Tina: *Te deseamos un feliz cumpleaños.- Los chicos de la "Universidad": QUIROGA - VILLAGRA - VERGARA - Carlos - Gino y Yanky - Cba- 02 Jul. 78-*

## Compromiso moral

¿Qué tuve que hacer para saber tanto? ¿cómo pude saber tanto? Una experiencia que me estropea y a la vez me acerca al hombre real.

Si el militar dice *sospechoso, colaborador*, la sociedad se juega por la palabra autoritaria, cree en los militares y no en los sobrevivientes. El sobreviviente tiene que explicar a los otros sus vivencias por su responsabilidad frente a la sociedad. Y al estar escaldado como los gatos también él recela. No fue elegido para morir, siempre va a ser un sospechoso.

La sociedad se esconde y niega las experiencias extremas, son válidas sólo las relacionadas con el deporte ¡qué valiente la persona que lleve hasta los ocho mil metros de altura! O el que se desliza por un torrente furioso ¡qué temerario! ¡juega con su vida! Un juego en el que puede morir o vivir, su *rating*. Un ganador si le gana a la aventura, si muere bajo un alud y su cadáver no se encuentra más, un campeón, un protagonista de la nueva era.

En cambio, un campo de concentración es un juego horroroso donde se muere más que se vive. Ahí no hay aventura. Los sobrevivientes somos los *cobardes* por haber sobre-vivido.

Para explicar lo que pasó, los medios hablan del *síndrome de Estocolmo*. Dicen que necesita dos condiciones básicas para desarrollarse. Una: que la persona haya asumido de manera inconsciente una identificación en las actitudes, comportamientos o modos de pensar de los captores y se los haya apropiado como si fueran suyos. Otra: que las manifestaciones iniciales de agradecimiento y aprecio se prolongan a lo largo del tiempo, aún cuando la persona ya se encuentre integrada a sus rutinas y concientice el final del cautiverio.

Ni agradecimiento, ni identificación, ni a corto ni a largo plazo. Sujeción y confinamiento, nunca servilismo. ¿Cómo es posible asociar los sobrevivientes con los rehenes? La sociedad rinde trivial el mensaje porque no puede ni quiere comprender ese periodo de la historia. Su respuesta es frívola al asociar los sobrevivientes a los rehenes.

Los sobrevivientes somos producto del exterminio de una parte de la sociedad para implantar un modelo económico y social. El que vivimos fue un plan de exterminio colectivo donde no se cortaba una oreja

o un dedo para obtener recompensa, sino para extirpar de cuajo la palabra nueva. Quizás el cautiverio podría ser idéntico. Al rehén hay que mantenerlo saludable para obtener algo a cambio. Al secuestrado se lo asesina y se hace desaparecer su cuerpo y no dicen a la sociedad dónde están los restos. ¿Quién más que él puede contar? ¿quiénes más que nosotros sabemos? Por eso es sospechoso, por la verdad que emana de sí, porque lleva en su cara la última mirada, el último saludo. Y el sobreviviente cuenta, cuenta una y otra vez, aunque sabemos que no podemos explicar lo inexplicable. Contar me fascina. Único recurso que me queda y soy reconocida, porque lo viví sin más, aunque Los Otros lo nieguen y lo señalen.

Los Montoneros juzgaron a Roberto Quieto y lo declararon traidor. Según ellos *había hablado*. ¿Hablar en la tortura es traicionar? ¿cuántos hablaron en la tortura? ¿cuántos dieron alguna información al enemigo? Si aparecieran los desaparecidos después de treinta años ¿serían sospechosos por haber sobrevivido? ¿habría que haberlos escondido sin decir que fueron sobrevivientes? ¿tendrían impedimento para testimoniar? Si Quieto hubiera sobrevivido ¿habría que haberlo fusilado *por traición*?

La tarea del sobreviviente consiste en recuperar la memoria palpable de los que ya no están, de quienes siguen vagando sin poder entrar en el Reino de la Muerte. El barquero los espera para cruzarlos por el río y se aferran a quienes luchamos por ellos y sobre todo a quienes no los olvidamos. El sobreviviente no le debe nada a la sociedad, solo tenemos un compromiso moral con los desaparecidos.

Busco música que me permita no sucumbir al pasado y la encuentro en los *Songs around the world* del DVD *Playing for Change...* toda música negra del mundo. Soy negra. Sé lo que significa la discriminación, el ser considerada un pañuelo descartable con mocos y tirado a la basura. Por suerte todavía puedo bailar con Papá Wemba del Zaire, ahora Congo<sup>153</sup>.

Félix Crous habla de *la administración de la esperanza*, agrego siniestra. Las familias esperan ¡desde hace tanto tiempo! De repente un milico genocida les dice que hay restos entre las cenizas que dejaron los hornos, que no sirvieron para hacer tortas sino para no dejar rastros de personas asesinadas. Él<sup>154</sup> detenta los datos necesarios para llegar alguna vez a rea-

---

153 Ya no es belga.

154 Barreiro.

lizar ese duelo incumplido. Miente descarado porque espera el cambio de gobierno a ver si le dan la amnistía y vuelve a sus quehaceres como cuando se escapó<sup>155</sup>. Lástima. Esta vez no le va a ser fácil la entrada a EE UU. Volvió esposado a disposición de la justicia y está preso. El genocida nos quiere administrar huesos, hoy el tarso, mañana el metatarso y por último la tibia y el peroné.

Solo los antropólogos que buscan a los culpables tienen la moral de fierro y el respeto por todos los huesos. Brecht decía que hay tener furor contra la injusticia. Tengamos furor para buscar.

Sobre esta historia del nunca acabar, después de haberme atormentado con los cuatro DVD de Claude Lanzmann sobre la SHOAH ¿qué busco? ¿qué espero encontrar? En momentos de gran soledad me consuela escuchar en esa película a los seres que salieron de esos cc y cuentan sus vivencias. Por instantes soy ellos. Elie Wiesel<sup>156</sup> decía: *el único que sabe es el que pasó por eso y solo él. Qui n'a pas vécu l'évènement, jamais ne le connaîtra et qui l' vécu, jamais la dévoilera. Pas vraiment, pas jusqu'au fond*<sup>157</sup>



## Homenaje a Julio César Yáñez

Sigo en mi tarea. Necesito imágenes para unir los nombres de los culpables desaparecidos. Estaba en la Y griega y vi mi testimonio de Julio César Yáñez<sup>158</sup>. Lo vi al lado de mi colchoneta en el cc. Como teníamos nuestras caras tabicadas con vendas sucias, las levantábamos a la altura de los ojos para poder vernos. Cuando pasaba el gendarme delante

---

155 Se paseaba por Washington con su mujer y vendían cueros y vinos argentinos, como exportador e importador.

156 Los misterios de la condición humana, entrevista publicada en México por grupo Milenio, 24/julio/2002.

157 Olivier Rota, *La Shoa entre mémoire et récit*, Page 171.

158 Octubre de 1976.

nuestro bajábamos la cabeza para que no se diera cuenta, para mirar había que levantar la frente. Estaba muy contento por el embarazo de su compañera Chris Olson, creía que ella podía salvarse. Me había enterado que Chris se había escapado por los techos de una casa donde estaba guarecida y la policía de Córdoba la había asesinado. Yo tenía que decirle *la verdad* a Julio César y cometí la peor barrabasada ya que yo creía en *la verdad absoluta*. Cuando el suboficial Manzanelli vino a la cuadra le pedí:

—Por respeto hay que comunicárselo al compañero.

Lo llevó hasta las oficinas y se lo dijo. Yo todavía no sabía lo que era el pozo. Mi actitud le cercenó la esperanza. Pocos días después se lo llevaron afuera de la cuadra donde quedó 24 horas a la espera de la muerte con las manos atadas, un tabique en la cara y otro que le atravesaba la boca para que no grite<sup>159</sup>. A veces los camiones del Ejército tenían desperfectos y demoraban.

(Julio César: te pido perdón por mi engolada vanidad de Montonera en desgracia. Hoy te diría hijo. Acaricio tu foto, te veo como mi bebé y te vuelvo a pedir perdón por haberte quitado ese consuelo. Creo que no lo tengo.)

*Las verdades absolutas* no sirven, suenan como un bofetón que la vida devuelve<sup>160</sup>.

## Caraboba



*La ira es como el fuego;  
no se puede apagar  
sino al primer chispazo.  
Después es tarde.*

Giovanni Papini, *El libro negro*.

Puedo contar la entrada a la ausencia sin que se me mueva un mús-

159 5 de noviembre de 1976.

160 Ver mi testimonio de 1984 ante la CONADEP sobre Julio César Yanez.

culo de la cara, forma parte de mi memoria congelada. En un momento llegué hasta el fondo y me di cuenta de que allí no había nada más que eso: la cuchillada a lo más profundo no podía ser el pozo porque ya estaba ahí. Varias veces pensé que me llevaban, que me decían *Tina te toca*, o que algún gendarme silencioso me iba a palmear el hombro. Mi camisa tenía un bolsillo a la izquierda donde ponía la foto de mi hijo sostenida por un alfiler de gancho. Me empezaron a clipear las piernas frente a la verdad de los fusiles. No se dio. Vinieron los camiones y se llevaron a los cumpas cerca mío<sup>161</sup>. Yo no aparecí en las listas virtuales.

Hubo otro abismo donde los represores –hoy presos vencidos si no hay amnistía futura– imponían su religión que significaba muerte. ¿Qué cara poner? ¿cómo jugarla en un lugar donde no sirve el diccionario?



Cara de piedra con mirada de boba. Aprendimos a velar los ojos para que no nos venda la mirada, oídos escuchaban sin oír o al revés, oían sin escuchar. Lucha frente al Gran Método Maligno. Ni adelante ni atrás en la fila<sup>162</sup>. Escondirse como se pudiera en el medio. La hoz de la parca pasaba a menudo por los bordes, la amenaza no latente presente en su miseria inhumana. Sobrellevar ese conflicto crónico e imborrable deja espinas imposibles de desclavar ni con tenaza de oro.

Mi conflicto mayor fue tener que renunciar a mi bebé de diez meses que volví a ver a los dos años. Hoy miro a los otros bebecitos, les sonrío, los amo, los acaricio de lejos.

---

161 Febrero de 1977.

162 Gilles Perrault, *La Orquesta Roja*, 1967.



## Máquina de flit

*...vosotras, amigas viejas  
me evocáis todas las cosas.*

**Antonio Machado**

Escribo a las moscas. Cierto, me evocan recuerdos penosos. A partir de agosto del '78, los milicos me dejaron ir a mi casa. Trabajo de rutina de ocho a trece todos los días hábiles. Tomaba el colectivo en Cosquín y bajaba en el camino que lleva al cc. Caminaba, llegaba, saludaba a los gendarmes que me avistaban de lejos y entraba en la oficina frente al patio central. Mi tarea consistía en matar moscas, ni amigas ni conocía sus edades, no sabía si viejas o recién nacidas, no me interesaba que fueran revoltosas ni sé por dónde entraban. Sí muchas, infinitas que quedaban adentro prontas para volar. Controlaba que las ventanas estuvieran bien cerradas, ponía líquido en la maquina del flit y le daba al émbolo, hasta que tenía que salir de la habitación por los gases. Esperaba lo conveniente. Después abría las ventanas y barría todo el arsenal (palabra acorde al lugar). No quedaba ningún testigo. La cuadra estaba vacía, ya se había destruido a la gran mayoría de los cumpas militantes. Quedaba estar al pedo con los soretos.

Otra. En 1979, ya fuera del cc, sin poder salir todavía de la provincia, muy chifleti, decidí ocupar mis manos y poner el bocho en la realidad. Hice de todo, cosí para afuera vestiditos y tapados, arreglé dobladillos, reemplacé docentes en las escuelas de la zona, hice títeres, un curso de cerámica en la escuela de Arte donde gané un premio con una maqueta para una plaza y lo mejor, cursos de especialización docente en otras localidades de Córdoba. Un oasis de libertad que no conocía. La responsable nos recibió mientras recitaba el poema de Machado que cantaba el Nano. *Caminante son tus huellas del camino y nada más...* ¡Qué felicidad! Un refugio de paz en plena dictadura, cuando habían arrasado con tantas vidas humanas, un núcleo pequeñito seguía vivo y en libertad, pensaba por sí mismo y sabía que el camino se recorre mientras se hace ¡no podía creerlo! Me sentí feliz.

## Aquí Cosquín

En octubre de 1979<sup>163</sup>, cuando volví del primer milagrillo<sup>164</sup> alguien me dijo que si quería me podían tirar las cartas. Me aseguré de que no conociera ni mi pasado ni mi presente sombrío de ese entonces. No es que creyera en las brujas, no existen, que las hay las hay. Vino una mujer desconocida a la casa de mis primas. Nos sentamos frente a frente. Me miraba fijo y me indicó:

Barajá y cortá.

Puso las cartas de las viejas españolas, malolientes y gastadas, de a cinco en hilera con el dibujo para abajo y antes de darlas vueltas una a una, pregunté:

¿Quién soy yo?  
sos el diez de oro

Las acomodó tapadas a todas y las empezó a dar vueltas. Apareció el diez de oro en la segunda fila. La mujer se paró en seco porque cuando sale la sota todo lo importante termina ahí. Tiró la tercera hilera y la oí decir:

—Estás rodeada de espadas.

Las vi por los cuatro costados.

—Me parece que donde estás no te quieren demasiado.

Acomodó las cartas hasta terminar con las cuarenta y no eran determinantes porque todo comenzaba y acababa con la sota.

—Sin embargo, vos ganás porque aparecés con la cabeza para arriba. Vos tenés la victoria en tu cabeza.

Me había gustado tanto ese jueguito porque me atrae lo oculto. Le insistí:

—Tírame de nuevo las cartas

Mientras las mezclaba me dijo:

—Pensá en algo que quieras mucho, algo que necesitás hacer ahora y pronto.

Mientras lo hacía me explicaba el método:

—Son tres veces que vas cortar y barajar, las tres veces tiene que salir tu carta antes del número veinte. Si no, no te sale.

---

163 Poco antes de fugarme.

164 *Yo no creo en milagros* le dije a mi mamá. Ella me respondió ¿y vos que sos?

La primera vez, la carta elegida salió rápido. La segunda tardó bastante. Cuando empezó la tercera volteada, yo ya no estaba tan segura y creía que un mal augurio me carcomía el seso. La carta no salía y ya llegábamos al veinte. Por fin apareció, la mujer dijo *diecinueve* y me olvidé del mal agüero porque se me iba a dar el segundo milagrito.

Pude irme lejos y puedo contar el cuento. Tenía la victoria.

### La hiena<sup>165</sup>

La Perla podría ser un nombre adecuado para una panadería artesanal o para una marca de bijouterie. Y hasta para estamparlo en un bonito cartel de madera luciendo en el muelle de una casita en el Delta. En nuestro país, sin embargo, alude inequívocamente a nombrar el horror, la muerte oscura y tenebrosa. La provincia de Córdoba tuvo incontables jornadas históricas. Alguna vez lo fue por la expulsión de los jesuitas. Otra, por la Reforma Universitaria del 18. Más tarde por el Cordobazo, un parteaguas en el país. Luego, por ser el escenario de la antesala del terror a cargo del Comando Libertadores de América, una suerte de Triple A mediterránea, creada por el capitán del Ejército Héctor Vergez. Hasta que llegó el Golpe del 76 que devino en la noche más oscura del terrorismo de Estado en esa provincia, con un excluyente amo y señor de la vida –y de la muerte– de miles de compatriotas: Luciano Benjamín Menéndez, comandante del Tercer Cuerpo de Ejército.

Uno de los tres campos de concentración más grandes que soportó el país (junto a la ESMA y Campo de Mayo), y el más importante del interior, fue el que se levantó a la vera de la autopista que une la ciudad de Córdoba con Carlos Paz (desde hace una década convertido en espacio de Memoria): La Perla. Resulta estremecedor conocer que ese nombre responde al apodo de la esposa del genocida Menéndez, María Angélica Abarca. Todos le decían *Perla, la Perla*. El ex hombre fuerte y general cordobés, hijo y nieto de militares, no tuvo mejor idea que nombrar así a la construcción militar donde ordenó y disfrutó de miles de torturas, violaciones y crímenes. La anécdota está revelada en el doloroso libro de

---

165 Héctor Rodríguez, escrito en 2018.

la periodista Ana\_Mariani (La Perla, historia de un campo de concentración, editado en 2012).

Por La Perla pasaron no menos de dos mil quinientas víctimas. Ese campo también se ganó el apodo de La Universidad, porque los represores aprendían allí los métodos de tortura que luego aplicarían en distintos puntos del país. Lo que ocurrió resulta inenarrable. Los testimonios que durante más de tres años escuchamos a lo largo de las audiencias del megajuicio La Perla-Campo de La Ribera fueron de un horror espeluznante, extremadamente dolorosos, que incluyeron todo tipo de perversiones ejecutadas a manos de los torturadores liderados por Cachorro Menéndez, que les impuso un pacto de sangre y silencio.

Quien prácticamente apagó la luz de ese centro clandestino, como sobreviviente, fue Teresa Meschiati, Tina. La conocí hace unos años en la Casa de la Memoria y la Resistencia Jorge *Nono* Lizaso, en Florida. Tras un acto allí, nos quedamos conversando largo rato en un rincón. Me contó una parte de su vida y su experiencia más traumática. No salía de mi asombro. Aquella noche llegué a casa y debí rechazar la cena. Soportó la tortura, los golpes, las peores vejaciones y más de dos años de su vida encerrada allí adentro. Tina no se quebró. Por eso suele decir que en parte ganó. A pesar de la brutal derrota del proyecto -que la involucra-, sabe que sobrevivió para poder testimoniar y ser querellante, lo que viene haciendo incansablemente desde hace más de tres décadas.

Hoy me acordé especialmente de ella. Luego leí lo que expresó: *Su muerte me deja indiferente. Rescato lo que le dije a Néstor Kirchner el 24 de marzo de 2007, cuando vino a La Perla: no pudieron con nosotros. Eso sí, lo sentamos dos veces en el banquillo de los acusados. Y nuestro laburo es el de todos. Después, si va al infierno o no, no me interesa. Solo quisiera saber dónde están los nuestros. Necesito recuperar aunque sea un solo hueso. Para hacer el duelo tengo que saber a dónde puedo llevar una flor. Los cumpas se lo merecen y esa es nuestra lucha.*

El cuchillero y paranoico Menéndez, el que jamás se arrepintió de sus actos, el que cada noche regresaba a su casa para besar a su Perla y a sus siete hijos sin que nadie se animara a señalarlo como un monstruo de mil cabezas; el que luego rezaba una oración y se tiraba a descansar, murió hoy a los 90 años llevándose consigo los secretos, y con tantas condenas a perpetua encima como provincias tuvo a su cargo en la faena de exterminio.

Creo oportuno citar a Hannah Arendt, que un día escribió: *El mal carece de toda profundidad y de cualquier dimensión demoníaca. Puede crecer desmesuradamente y reducir todo el mundo a escombros precisamente porque se extiende como un hongo por la superficie. Eso es la 'banalidad' del mal.*"

Por Héctor Rodríguez.

## 2.366,8 kilómetros

*antes de 1978**después de 1978*

## La otra y yo

A veces me sirve la doble pertenencia. Yo miro, yo escribo sobre la otra que está enfrente, más desvaída y transparente. Ella cuida el castillo amurallado e impenetrable ¿cómo hacer para atravesar ese foso y encontrar la llave que abra el portal agrietado? Necesito perentoria hablar con la otra porque adentro hay dos seres que ambas protegemos y que quieren liberarse. Frente a ella me siento Lilliput. No puedo dejarlos ir.

—Bueno, algo sale...

—no sé si vomité todo lo que tengo.

Cuando nosotros huimos a escondidas de los milicos, cruzar la frontera suponía una aventura que podía ser sin retorno. En esa época no teníamos teléfonos inteligentes para sacarnos selfies en el aeroparque, ni nadie podía venir a decirnos adiós, porque comprometíamos a toda nuestra familia que quedaba en Argentina. Miedo, sí ¿quién no tiene miedo cuando se siente perseguido? Nosotros preferimos tener miedo y cruzar el charco.

Tres cumpas habían ya salido de la Argentina por distintas fronteras vecinas con ayuda de amigos cercanos. Faltaba yo. Me escribían desde el país vasco mientras trataban de convencerme. Yo no confiaba en nadie. Llegaron varias cartas y yo ponía peros. Hasta el telegrama:



Llamé desde un teléfono público y la consigna se repitió. Ya había tramitado por las dudas mi pasaporte para salir con mi hijo. No fue fácil, se compartía la paternidad y el papá estaba ausente. Un juez me tramitó el expediente que presenté ante la policía federal cordobesa y un acta de defunción del 19 de diciembre de 1977 de mi cumpa que decía *shock hemorrágico-traumático por dos heridas de bala en zona craneal*. Cuando fui a buscar el documento no sabía si iba a poder salir de ese antro. Me acompañó la madre de una amiga que quedó afuera. Yo la miraba y le decía *no pasa nada*.

Después de haber estado dos años, tres meses y tres días en el cc clandestino pude sacar un certificado de buena conducta que me pedía la policía. Los milicos no sabían de esta escapada del país, seguro se la imaginaban. No tenía idea de adónde iba, no sabía si había otros sobrevivientes, no conocía la Cruz Roja, Amnesty o las Naciones Unidas. Solo sabía que tenía que huir. No había un mango en casa. Vivíamos con la jubilación de mis viejos. Tenía que llegar a San Pablo, Brasil. Para eso algunos vecinos de Cosquín nos prestaron plata, también esa señora que me acompañó a buscar el pasaporte. El aviso decía tenés que ir a Higienópolis 860<sup>166</sup>. Los vecinos de la cuadra me despidieron. Seguí con el verso de que me iba a pasear a Europa. Las caras enjutas no sonreían. En la terminal de micros, Lela y mi vieja, dos grandes mujeres, lloraban.

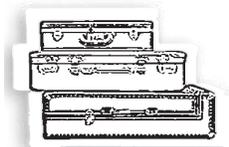
El viaje fue muy largo: ciudad de Córdoba hasta Puerto Iguazú. Cruzar el río y tomar otro bondi que me llevaría hasta San Pablo. Tenía

---

166 Las vueltas de la vida, cuando pienso en Villa Martelli y ese lugar de Ciencia y Técnica llamado Tecnópolis el nombre no me sale directamente. Tampoco diría *Negrópolis* porque eso lo dijo peyorativamente un periodista de Clarín. Entonces menciono Higienópolis sin darme cuenta que era el lugar donde tenía que ir después de recorrer casi 3.000 kilómetros cuando huí. Son parecidos a los lapsus de los periodistas de los canales dominantes.

tres valijas que pesaban una tonelada con chiches, ropa de verano y de invierno. Pleno carnaval en Brasil.

Hoy escribo un 16 de febrero del 2015, no es casual que me vengan a la memoria estos sucesos. Se acerca el día del aniversario en que me fui con mi pequeño hijo, con los milicos atrás mientras nosotros huíamos para adelante. Está inscripto en mis células. Febrero es un mes terrible para mi memoria. Desde un 18 hasta un 22 de febrero del '77 se decidió mi vida en el cc. Me iba con los camiones o me dejaban a un costado. Sonaron sus motores en mis oídos. Me dejaron que me cocine en mi salsa. Sé la fecha porque un 22 mis viejos se casaron.



El día que tenía que huir del país por la frontera de Puerto Iguazú llegué en un colectivo vacío con mi hijo y tres valijas repletas y el conductor me aconsejó: *no pase la frontera ahora, del otro lado está el carnaval, la pueden robar, matar, están borrachos*. No podía pasar. Tenía que hacerlo. No sabía si corría peligro al quedarme. Esperé un día y salimos al amanecer para Foz de Iguazú. No sabía qué hacer. Según el telegrama tenía que salir el 17. Quería cruzar lo mismo. El colectivero, buen tipo, me llevó a un hotel cercano para pasar la noche. Tenía poca plata. El 18 bien temprano cruzamos el río y ahí nos subimos a otro bondi que terminó en San Pablo. Miles de kilómetros hicimos con esas tres malditas valijas que pesaban cada vez más. Busqué un hotel, creo que barato, no tengo idea de cómo lo hice, comimos lo que parecía arroz, descubrí escondido que había frijoles negros para tirar para arriba ¡bendita feijoada!

Fuimos al día siguiente a esa dirección bajo la lluvia. Un barrio bacán con casas coloniales y parques enormes. En 860 no había nada que tuviera que ver con DDHH<sup>167</sup>. Alguien me dijo que 890 era la dirección exacta. Todo cerrado, solo un diario mojado en el suelo. Esperé que se terminara el carnaval y entonces me abrieron las puertas.

Ahí nos recibió Justicia y Paz, esos hermanos tan solidarios relacionados al cardenal Evaristo Arns.<sup>168</sup> Pude aflojarme. Sabían que yo iba.

---

<sup>167</sup> Derechos Humanos.

<sup>168</sup> Paulo Evaristo Arns es uno de los veinte cardenales brasileños y quizá la figura más relevante de la Iglesia católica del país en el siglo XX por su intelecto, su compromiso con los más pobres y en especial por su defensa de los derechos humanos durante la dictadura militar (1964-1985). Esos años combatió energicamente la práctica de la tortura por parte

Una cumpa me esperaba, iba a esa sede y la veía cerrada, también estaba nerviosa. Nos cruzamos y no nos vimos hasta que pudimos encontrarnos.

Contar parece fácil. La angustia del recuerdo sigue presente en mi estómago. Fuimos a vivir a una casita de jardinero en la sede de una universidad católica con parques y árboles frescos y tupidos, mucho sol y tormentas tropicales con rayos que bajaban hasta el pararrayos y se descargaban con furia. Comíamos feijoada como plato principal y sopa de feijoada, por suerte también lechuga y mucho jugo de frutas. Ese mes que pernocté allí permanece como un sueño en mí. Busco en mi carnet de notas y encuentro: *Mi cerebro era un estropajo andando hasta que empecé de nuevo a asombrarme.*

Me enteré que había sobrevivientes de otros cc que además daban testimonio. Ya lo habían hecho en el Senado francés y empezaba la sesión anual en las Naciones Unidas en Ginebra, Suiza. Por eso el temor de los cumpas y la salida mía tan ignorante como desorganizada (¿de dónde saqué fuerzas para realizar todo ese recorrido y escapar?), podían retenerme o matarme si me quedaba en el país. De nuevo me salvaron. A mí, un moco derruido en ese entonces.

Vino Tomás Borge y dio una conferencia en un teatro. Lo vi pasar con el puño en alto. Mi hijo se insoló y estuvimos toda la noche con pañuelos de agua helada en su cabeza. Sabíamos que la sede de Justicia y Paz estaba vigilada por militares argentinos y que hubo intentos de secuestros.

Los brasileños jugaban al fútbol en canchitas vecinas y sonaba la batucada durante los noventa minutos. Esa música como un diablo se metía en los poros y no podía moverme, agarrotada con mis huesos de hielo.

Los vascos juntaron plata y me enviaron los billetes para que nos vayamos. El 14 de marzo salimos por Rio de Janeiro. En la frontera vi

---

*del régimen, defendió a estudiantes, periodistas y sindicalistas perseguidos y participó en la campaña que pedía elecciones directas inmediatas. CLAMOR fue un organismo ecuménico fundado alrededor de 1977/78, dedicado a la defensa de los DDHH en América Latina, avallada por el entonces Arzobispo Metropolitano de la Diócesis de San Pablo Mons. Pablo Evaristo Arns, cuya hermana Dra. Zilda Arns recibía los testimonios y denuncias de refugiados, familiares etc. de los perseguidos políticos del continente, mayoritariamente procedentes de Argentina, Chile, Uruguay. ABC.es, 4 de marzo del 2013.*

tipos muy raros que nos fichaban y laceraban con sus miradas. Por primera vez crucé el océano.

Llegamos a Madrid y teníamos que seguir para Pamplona. Ese día había nevado como un metro. Los vuelos no despegaban, me quedaban apenas cincuenta pelas. Llamé por teléfono y me dijeron *tomate un taxi* ¡450 kilómetros! Había dos señoras, madres de policías que me propusieron hacer el viaje juntas. Sabían de la Argentina más que yo. Me preguntaron durante todo el trayecto sobre los desaparecidos, los muertos, el fútbol del '78.

De noche por fin llegamos a Iruña. El bar El Malembe lleno de gente joven, la nieve caía y caía, música y risas a granel. ¡*Gora Euskadi Ta Askatazuna!*<sup>169</sup> Mi Lauburu<sup>170</sup> me pende del cuello en homenaje a este pueblo indomable.

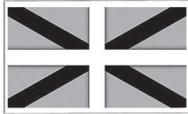


Lunes 16 de carnaval. Tengo que escribir y me cuesta. Son casi las cinco de la tarde, caliente leche en el micro ondas, mojo un pedazo de cremona y bizcochitos de grasa para reparar con el Fitoesteroles Omega3 Extracalcio natural, lo que antes llamábamos leche. Mi dieta saludable se conjuga con mi conciencia, mis gatos duermen, mastico chicles de nicotina para no fumar. Tengo que escribir y me cuesta. Afuera hay sol, vislumbro algo de viento en los árboles de la plaza. Oigo el trino de pájaros porque mi edificio está rodeado de un jardín frondoso y anidan multitud de aves. El silencio me acompaña, me envuelve, me hace bien. Me tiento y estoy a un paso de encender la tele, no. Mucha mierda. Lo mejor es amordazar el ruido para poder llenar de contenido los globos de historietas reales y fantasiosas que entran y salen de mi cabeza. Tengo que escribir y me cuesta. Un rato de descanso y darle a Agatha Christie. Todo esto antes de pasar a esas épocas difíciles del desconocido exilio que se avecinaba.

---

169 País Vasco y Libertad

170 Cuatro cabezas, símbolo ancestral del País Vasco, origen celta.



¡Gora Iruña!

Esos primeros cinco meses vividos en Iruña... ¿qué fueron? Vivía como la continuación del mes de octubre del '76 en contexto muy distinto. Vi una foto mía tomada de costado en la campaña en un paseo, miraba para abajo. En mis recuerdos no aparece la sombra aunque seguía en shock. No me olvido de un psicólogo vasco, Iñaki, a quien conocí cuando llevaba mi hijo a la guardería y no vi un palo que sobresalía de un coche y me lo llevé puesto. Se dio cuenta que yo andaba turulata. Me pidió que hiciera una lista con las cosas que me sulfuraban. Estuve tres días para confeccionarla en medio de una infección a la garganta como nunca había tenido y 40° de fiebre. Mi lista estaba repoblada de desapariciones, muertes, deserciones, tortura, derrotas, etc<sup>171</sup>. Leyó en silencio y me preguntó:

—¿Usted no se enoja cuando alguien en una cola pasa delante suyo sin esperar su turno? o cuando usted plancha una camisa y se le quema ¿no dice malas palabras?

Yo estupefacta:

—¿Qué camisa y qué cola?

No tenía ni idea. Empecé a volver a la realidad. Hoy nadie pasa delante mío sin que yo lo ponga en vereda.

Los vascos me chimentaron que cuando un cumpa caía preso y cantaba, víctima de la tortura, no lo dejaban solo, porque eso habría significado el hundimiento en su debilidad. Lo amparaban junto a los otros presos. Lo acogían como uno más que había sufrido el terror de los golpes y patadas. A nosotros ¿nos señalaban y dejaban encajonados nuestros testimonios! ¡lástima!

## Los sanfermines

La fiesta anual tradicional que todos esperan y a la vez alegre, popular. El baile, la música y el jolgorio se dan la mano. Las madres aleja-

---

171 1980.

ban a sus hijas casaderas. Pude saborearlas en toda su extensión. Me olvidé de la Argentina, del cc y decidí gozarlo con fervor. Una vez que sonó el *txupinazo* en el Ayuntamiento el 6 de julio a las 12 horas, el *pamplonica* se transformó y se puso su pañuelo rojo al cuello. Saltó, cantó, bebió el champán helado y vivió la fiesta hasta el 14 a la medianoche. Entonces, con lágrimas entonó el

*Pobre de mí, pobre de mí  
que se han acabado  
las fiestas de San Fermín.*

Se come, se bebe, se baila. Bocadillos de *txistorra*, chorizo rojo picante exquisito. La fiesta se hace en la calle, no se detiene y no se duerme, salvo una pequeña siesta. Esta primera vez trabajé en la cocina del Malembe, cociné cientos de *txistorra* durante toda la noche. Hacía tanto calor y con Félix nos bajamos una botella de Cointreau, que no nos emborrachó. El sobrante nos salía por los poros.

Muy temprano pasaron los camiones aguateros para limpiar las calles de olores fuertes. Más de una vez algún borrachín que dormía en la vereda fue bañado con agua fresca. Y luego los músicos por las calles con los *txistus* para despertar a los extenuados por la juerga nocturna.

Amanecemos y estábamos listos para el chocolate con churros y rumbeamos para el encierro.

Allí los *pamplonicas* acostumbran pedir a la Virgen que los proteja. A las ocho de la mañana sonaba otra vez el *txupinazo*. Aparecieron los toros de lidia y los bueyes guiados por los pastores que los condujeron por las calles viejas de la ciudad hasta la Plaza de toros. Me emocionó ver a los mozos correr al lado de los toros bravos con el Egin<sup>172</sup> enrollado ¡qué valentía! Después cabeceamos un poco hasta el mediodía cuando llegaron las comparsas de los cabezudos y los gigantes, mientras los *kilikis* asustaron a los chicos con sus porras de guata. La noche llegó y otra vez a pasear, a las barracas, a comer y a beber. Encontramos las cuadrillas y rumbeamos a los bares a comer pinchos y beber *patxaran*, champán y otras bebidas.

---

172 Diario vasco.

Participé junto al pueblo vasco en la movilización que recuerda cada año a Germán Rodríguez, militante popular asesinado de un tiro en la frente por la Policía Nacional en 1978 frente a la plaza de toros. Ese año se suspendieron los Sanfermines y en setiembre se realizaron los Sanfermines chiquitos.



Una sola vez fuimos a ver los toros. Como estuvimos del lado del sol no vimos la horrible lidia. Jugamos a festejar un carnaval de los de antes, con coca, harina, agua y salsa de tomate que nos desparramábamos unos sobre los otros.

Volví otros años a los Sanfermines. Trabajé en las barracas políticas en apoyo a los pueblos de Nicaragua y Salvador. Más de una vez dormí entre los cajones vacíos de bebidas sin darme cuenta de la música ensordecedora.

Hoy: PRESOAK KALERA.<sup>173</sup>

**GARA**
26/06/2019

---

**AZKEN PUNTUA**

Koldo CAMPOS  
Escritor



**Mate**

Dedicado a Óscar Mateluna →Mate← dirigente del MIR de Chile fallecido recientemente en Iruña. Hay muertes que, de vivas, nos dan las buenas horas, nos lustran la torzisa, nos coronan de auroras los sueños que bregamos, nos llevan de la mano en el beso que hubo y en las huellas que andamos. Son muertes un poco moribundas que siempre están naciendo y así no tengas visa para el cielo o el aval de un mentor para la gloria van a seguir estando con nosotros, memoria que respira y pan que se comparte, dichosamente vivas.

(A Mate vive el placer de conocerlo a su llegada a Iruña en 1978 junto a Yolanda Ansó, y también la satisfacción de compartir con ambos labores de solidaridad con Chile, Nicaragua y Argentina junto a Cristina Callizo, Javi Ibarreta, Luísa Gastón, Auro Ospitalexe, Félix Correa, entre otros que conformamos en aquella época el Comité de Solidaridad con América Latina (COSAL) y también el Bar Mátambe, un espacio en el que fomentar la música euskaldun y latinoamericana, organizar charlas sobre diversos temas y difundir la realidad y la lucha de los pueblos. El Mátambe llegó a disponer de una biblioteca alimentada por los propios parroquianos y creó la primera red de bares y librerías de Iruña en la que participaron librerías como Abaranza, Auzelan y El Parnasio, y bares como el Zagit y Talismán.)

<sup>173</sup> Libertad a los presos políticos.



## El gran bidé

*Lo que se dice con el pico  
hay que sostenerlo con el pecho.*

**Atahualpa Yupanki.**

Llegué a Ginebra, Suiza, en julio de 1980. Mis primeros diez años fueron inhospitalarios. Me decía mi cumpa:

—Tenemos que ser hospitalarios el uno con el otro.

Así discutíamos, yo sentada en sus rodillas.

Llegué en medio de un gran balurdo político-ideológico de derrota, de cumpas que habían logrado escapar de la Argentina después de haber pasado por las cárceles, de salvarse por no haber ido a citas envenenadas o si fueron, no apareció el contacto, o tener familiares muertos o desaparecidos de quienes no sabían nada. Los Montos en el extranjero estaban divididos y casi no existían.

Recién llegada a Ginebra vivía de prestado en una casa de amigos. Cuando me levanté, lo primero que hice fue abrir las ventanas para que entre el sol o el aire. Abrí las ventanas y no vi nada, todo gris glutinoso, tan espeso que no existía el mundo exterior, visible sólo el departamento donde vivía. El afuera había desaparecido. Seguro habría encontrado seres que hablaban distinto<sup>174</sup>. Ese alguien podría haber hablado al revés y yo seguro no me daba cuenta porque no le habría visto la cara. Me faltó la ficción de un paraguas negro, una calle oscura de Londres y un cuchillo de carnicero. Ese día me copó la *grisaille*...<sup>175</sup>.

Pedí contacto con cumpas en Suecia y me contestaron *no vale la pena*. Los de España no me dieron bola. Algunos sobrevivientes habían testimoniado en diversos países de Europa, contaron lo que habían vivido en los cc. Los milicos en Argentina decían que los desaparecidos eran *una entidad, que no existían*, que eran eso: *desaparecidos* o que vivían en el extranjero y mentían sobre sus muertes. El quid: se hablaba de muerte y

---

174 Hablar distinto es tan natural en Meyrin, mi barrio chico de 9,96 km<sup>2</sup> donde conviven más de ciento veinte nacionalidades.

175 Neblina gris.

esa palabra no se podía soportar. Provocaba rechazo unánime. En medio de este farrago imposible de analizar en ese momento tan complicado, estaba con mi pequeño hijo.

¿Quiénes éramos nosotros, los sobrevivientes, cuando la mayoría no había salido de los cc? No podía sacarme los muertos del pensamiento. Antes que nada ¿perteneceíamos a los servicios de inteligencia? ¿veíamos a marcar gente? o ¿a pasar información para los milicos? ¿fantasmas? ¿nos dirían traidores por ser portadores del estigma de estar vivos? y los otros ¿por qué estaban vivos? Había un estigma para el sobreviviente: nosotros estábamos vivos y los otros no. Nadie entendía que se podía sobrevivir a un campo de concentración. Nos tenían pánico y escabullían el bulto ante nuestra presencia. Hubo muchos momentos en los que me sentí muy desamparada porque nos miraban y señalaban como a traidores o fantasmas, pocos nos daban un mínimo de solidaridad.

Di mi testimonio por primera vez en la sede de las Naciones Unidas frente a la Subsecretaría de DDHH en agosto de 1980. No recordaba ni mi nombre. Me leían otros testimonios y yo decía *sí a eso adhiero o agregó tal cosa*.

Luisa Veloso y yo vivíamos en el mismo edificio, ella en la entrada 2 y yo en la 10. Una vez vinieron dos cumpas que había conocido durante mi militancia. A uno lo vi en vivo y en directo y el otro se escondió en los dormitorios. Siempre me había gustado la tarea de archivo, saber sus caras y conocer sus historias me los devuelven a la vida. En mi calidad de ingenua y contenta porque se habían salvado, le empecé a preguntar por los cumpas en Argentina ¡sus ojos se pusieron redondos de terror!

El otro decía que me habían visto en Grenoble<sup>176</sup> vestida de blanco (fantasma) y que yo marcaba gente. Luisa le dijo:

—Yo le conozco la ropa a la Tina, no tiene ningún vestido ni remera blanca.

La única vez que usé un vestido blanco fue cuando me casé y pesaba cincuenta y siete kilos. Nunca más después, porque el blanco me hace gorda y además soy junta mancha. La delantera de mi ropa se ensucia inexorable. No tengo cuidado, hasta hoy debo controlar mis cucharadas de yogur o salsa que descansan sobre las hermanitas. Las cenizas de los cigarrillos ya me hicieron varios agujeros en la camisa de cuero.

---

176 Francia.

Luisa agregó:

—Andá a verla, ella vive en el 10, tocá la puerta y pedile que te explique lo del cc.

Al cagón le agarró la cagadera y no se animó.

Como tengo el mal de no olvidar y busco el origen de la afrenta, fui a Grenoble para festejar un 25 de mayo y pregunté por el susodicho. Me contestaron: *un chanta*. Espero encontrarlo alguna vez en mi vida no para castigarlo sino para que me diga ¿en qué esquina me vio que señalaba a los pocos vivos que aún quedaban?

Los testimonios se cajoneaban, las familias que venían a Suiza buscaban información sobre sus hijos y no llegaban a saber de nosotros porque no existíamos, nos veían como la cara de la derrota.

Una vez me dijeron:

—De un cc solamente se sale con los pies para adelante.

En realidad volaban o los tiraban en un pozo.

Los desaparecidos fueron todos militantes. El militante es alguien que tiene conciencia del Otro y participa de su desarrollo. Tanto un chico de la UES<sup>177</sup> o de la JG<sup>178</sup> hasta un viejo del Partido Auténtico, tanto un sindicalista hasta alguien que conducía la organización, cada uno/a a su nivel, con ganas de desarrollar la propia conciencia, con el compromiso.

La palabra perejil<sup>179</sup> fue desvirtuada y sacada de su contexto. Nunca fue peyorativa. Desde el vamos dije y digo: fui montonera.

En Suiza<sup>180</sup> pude conocer los nombres de los cumpas desaparecidos. Di a la CONADEP sus alias y organizaciones. Independiente del estigma con los sobrevivientes, nunca me sentí víctima. Fui víctima en el cc y no me ensañé con el rótulo: ni heroína ni traidora. Una más entre tantos, tampoco lamí mis heridas ni les puse precio.

Sin exagerar, los primeros diez años de exilio fueron bastante difíciles. Por suerte Ginebra me abrió los brazos y me protegió. En 1980 la comuna de Meyrin nos recibió, nos permitió adentrarnos en una mentalidad muy diferente a la latina.

Exilio, bloqueada, lengua casi desconocida, soledad sin contacto con Argentina para conocer qué pasaba, no podía saber cómo vivían los

---

177 Unión de Estudiantes Secundarios.

178 Juventud Guevarista

179 Para nosotros, el novato, el recién llegado.

180 Después también en Argentina, a partir de 1984.

míos, no había internet, las llamadas telefónicas muy caras, en mi cerebro parecía no existir mi país de origen ni tenía medios técnicos como los que hoy permiten ver la cara y oír la voz. Pesaba más todo lo vivido allá lejos, las neuronas y las tripas funcionaban para rearmar los pedazos esparcidos. Todo estaba en mi médula: la derrota, la tortura, la muerte de los míos y del proyecto por el cual mi vida cobraba sentido. Qué desastre esa primera parte del exilio.

Hago mías las palabras del Maestro Norberto Galasso<sup>181</sup>: (...) *los que venimos de la izquierda nacional y consideramos que hay que apoyar al peronismo en la medida que sea un peronismo obrero, antimperialista, que tienda a una sociedad igualitaria y que sea latinoamericanista.*

—¿Eso de que vos vendrías de la izquierda nacional no te parece un poco ampuloso?

—bueno, dejame soñar.

Cuando llegué creí encontrarme no con un gran recibimiento, al menos con una cierta escucha por parte de quienes habían podido escaparse de las garras del terrorismo de Estado. Muy ingenua mi percepción. Los compañeros estaban en duelo como yo y las diferencias políticas e ideológicas se evidenciaban fuertes. Las utopías habían hecho *crash*. Se necesitaban chivos expiatorios para superar la derrota de los proyectos de liberación nacional y la pérdida de los seres queridos. Los milicos decían *están muertos o desaparecidos*. Los familiares buscaban con ahínco a los suyos *vivos los llevaron, vivos los queremos*. Tenían razón.

En ese tiempo de soledad y comienzo de exilio, me ayudaron varios autores, me acompañaron y formaron parte de mi vida. ¡Qué hermoso hombre Paco Ibañez! anarquista libertario con voz propia<sup>182</sup>. Hoy está viejo, igual me gusta como el primer día que escuché esas Palabras para Julia. Nunca fui la Julia de Agustín Goytisolo, soy la Julia-Tina. Cuando leí el No te salves de Mario Benedetti, me di cuenta que si dejaba *caer los párpados pesados como juicios* y me quedaba *inmóvil al borde del camino* iba a perder a los míos, a los cumpas desaparecidos y muertos y ellos necesitaban de mí y de muchos otros por algo tanpreciado como es la memoria. Mientras hablemos de ellos siguen vivos. Y sí, Benedetti, vos lo dijiste justo. Sos uno que me pidió que resistiera. Gracias. Qué carambola

---

181 Entrevista en el suplemento Cultura&Espectáculos, diario Página 12, 15/10/2016.

182 *Con fundamento* como dice Karlos Iñaki Arguiñano el *chef* de cocina vasco.

encontrar a alguien que se siente solo como una y no sabe a dónde lo llevarán los caminos, también me acompañaba León Felipe. ¡Qué solo estoy, Señor!<sup>183</sup>. Pude salir de la mierda, de los rumores, de los dedos señaladores mientras leía y porque leía. El camino de ser víctima no me interesa y le di al testimonio. Lo demás, hojarasca.

En 1979, compañeras de la ESMA al testimoniar en el Senado francés manifestaron que los marinos arrojaban vivos a los desaparecidos. Esta respuesta tan horrenda no podía ser ni imaginada por personas doloridas al extremo ¿cómo los militares podían hacer eso? ¿la población no se movilizó en masa acaso para apoyar a Galtieri en su guerra contra los ingleses? Cuando Verbitsky escribió El vuelo y entrevistó a Scilingo en 1995 –marino que sí echó por la compuerta a seres dopados y vivos– recién entonces la sociedad cayó en la cuenta de ese horror ¿por qué la sociedad le creyó al milico y no a los cumpas decididos a contar? Porque los sobrevivientes éramos ‘traidores, fantasmas’ y había que aislarnos del resto, nos tenían miedo. Maldigo mi impresión tan subjetiva. También sufrí mucho la soledad. Sin embargo pude decir frente a un conjunto de compañeros que escucharon mis dichos sin que se oyera ni una mosca volar: *el tiempo va a decantar si nosotros decíamos la verdad*. Y el tiempo lo dijo ¡cuarenta años después!

Mis viejos vinieron a Suiza en el ‘82 porque se habían ganado un coche con el número 320 y el valor les alcanzó para un pasaje de ida. Se quedaron en mi casa un año y tres meses. El Estado me ayudaba con viáticos para dos personas y ya sumábamos cuatro. Por suerte me habían dado 5.000 FS para que me comprara muebles<sup>184</sup> (la época dorada para los refugiados). Ningún mueble me pude comprar, toda la guita fue para mantenerlos. Vi la posibilidad de trasladar el dinero de sus jubilaciones argentinas, aunque en Suiza valían moneditas. Me congratulo porque devolví esos 5000 FS a 100 FS por mes, sin olvidarme un solo mes de pagar. Después de cinco años terminé y me mandaron una carta de felicitación.

---

183 *¡Qué solo estoy, Señor! En todos los mesones/he dormido,/en mesones de amor/y en mesones malditos/sin encontrar jamás/ mi albergue decisivo.// Y ahora estoy aquí, solo.../ rendido/ de nadar a la ventura/ por todos los caminos./ Ahora estoy aquí, solo,/en este pueblo de Ávila escondido/pensando/ que no está aquí mi sitio,/que no está aquí tampoco/ mi albergue decisivo.*

184 En ese tiempo apoyaba a los exiliados.-

En 1982 en Ginebra un grupo numeroso escribía en sus carteles *Las Malvinas son argentinas, los desaparecidos también*. Acompañábamos a las Madres con nuestras huelgas de hambre, veíamos en grandes gráficos que pasaban por la televisión que los ingleses avanzaban y su victoria



con veredicto fatal se veía venir. No podíamos entender cómo la gente se juntaba en la Plaza y victoriaba al borracho Galtieri que decía lo contrario ¡y la gente le creía! Llamábamos por teléfono para contarles la verdad que se vislumbraba para el país y nos contestaban:

—Están locos ustedes, como viven afuera no entienden nada.

Lo peor fue saber que la tableta de chocolate que una niña había enviado a los soldados había sido vendida en un negocio en el norte del país. Estos fueron los ídolos de los otros que tenían los pies llenos de mierda y las manos sucias de sangre.

—Volvamos al mundo dorado

—yo, con los milicos en la cabeza, mi nene que no se habituaba a ese mundo diferente, los exilados argentinos que me daban vuelta la cara o me tenían miedo, la culpa<sup>185</sup>, a mis viejos que habían estado secuestrados —lo que alimentaba más mi negligencia antigua—... Todo esto hizo que la estadía de ellos fuera un suplicio. Se arregló de a poco.

Mis viejos fueron a visitar a los lejanos parientes en Asti, Italia. No les quedaba casi ninguno. No habían tomado contacto con Carlo sino con el hermano mayor, Vittorio, quienes ni conocían a mi papá. Otro pariente los recibió en la estación de tren, los llevó a un hotel y los conminó:

—Mañana a la mañana ustedes se vuelven.

Seguro tenía miedo que mi viejo hubiera venido para sacarle la herencia.

En una foto oscura se ven todos viejos. Algo interesante, una prima de mi abuela materna Teresa había sido comunista y cuando se murió la despidieron con Bandiera rossa y la Internacional. Algún gen me queda.

Yo estaba en esos momentos en pleno amor con un cumpa que había venido de México y que conocí en Verona<sup>186</sup>. Por suerte mis viejos

---

185 Culpa de la que hablo ahora y en ese tiempo ni por casualidad.

186 Italia.

se volvieron a Argentina. No tenían plata para el pasaje, funcionó gracias a la ayuda de gente que pagó un viaje en primera clase. Hasta *champagne* les brindaron.

Intentaba salir de mis intrínquilis, de mis pesares encastrados en las células. Empecé a preparar mi testimonio, a refrescar la memoria de lo que me había olvidado. Empecé, poco a poco, a poner a los milicos fuera de mi cabeza, a afrontarlos. Todavía los veo aunque ya no están dentro de mí.

Vinieron desde Holanda a hacernos una entrevista en 1982. Los periodistas me veían como a una Anna Magnani. Según ellos cuando contaba se traslucía en mi garganta que subía o bajaba como si tuviera una nuez de Adán.

Al principio de nuestra estadía en Ginebra nadie daba cinco guitas por acercarse.

—Me parece que generalizás...

—tal vez tengas razón, escuchaba versiones cuando alguien venía a Suiza.

Habíamos enviado solicitadas a distintos diarios de Argentina.

Nos reunimos en casa para trabajar sobre una que hicimos para conectarnos con los familiares. Nos presentamos como sobrevivientes que podíamos dar testimonio. 27 de octubre de 1983 fue enviada antes de que Alfonsín tomara posesión del cargo, para no presionar al gobierno democrático.

Nos llegaron cientos de cartas de todo el país. Necesitaba direcciones. David Andenmatten me facilitó una de la señora Clara de López, que pertenecía a la Agrupación de Familiares en Córdoba. Yo le escribía a mano, le enviaba las listas de personas desaparecidas de a puchitos, cuatro hojas por semana, por temor a que se perdieran o a que alguien las interceptara.

Luisa Veloso habló con su amigo Raimundo Ongaro –exilado en Madrid– y él con un gesto digno, sin resquemores, me mandó muchas carillas con los nombres de todos los representantes políticos que había en la naciente democracia. La compañera Luisa Veloso hace varios años murió y merece el mismo homenaje de tantos compañeros. Gran persona, con una enorme intuición por haber estado en la cárcel en los años pesados. Una mujer sensible que me ayudó a sortear algunas ‘posiciones’ en contra de los sobrevivientes de los cc. Les escribí a todos ¡a mano!:

diputados, senadores, gobernadores, concejales, políticos, profesionales, familiares que hubieran tenido algún desaparecido. Hasta Alfonsín recibió mi carta. CSP<sup>187</sup> nos apoyó en esta tarea durante los primeros diez años de nuestro refugio en Ginebra. Fotocopiamos nuestros testimonios cientos de veces, los familiares en Argentina sacaban la hoja donde se mencionaba a los suyos. No sé si leían todo. No podían soportar tanta infamia. Recién hoy en 2016 recibo la recompensa cuando alguno de ellos me comenta: *su testimonio me sirvió cuando me citó el Juez Díaz Gavier.*

Jueves 27 de octubre de 1983

**LA VOZ** □ 9

---

**Solicitada**

## A LA OPINION PUBLICA

Somos 4 ex desaparecidos, víctimas de la represión de Estado, desencadenada por la dictadura militar argentina.

Durante los años 1976-77 estuvimos secuestrados en el Campo de Concentración "La Perla", Córdoba, a cargo del sector "Operaciones Especiales del Destacamento de Inteligencia 141 General Héctor A. Iribarren", dependiente del Comando del Tercer Cuerpo de Ejército, bajo las órdenes directas del general Luciano Benjamín Menéndez.

Aportamos nuestro testimonio y junto al clamor de nuestro pueblo, nos sumamos, para ayudar a desenmascarar a los responsables de tantos secuestros, torturas y asesinatos cometidos desde 1976, en Argentina y en otros países de América latina.

**ACUSAMOS:**  
A la Junta Militar Argentina, Comandantes de Cuerpos, a los integrantes del Cuerpo de Oficiales de las FF.AA. y demás Fuerzas de Seguridad, del secuestro y desaparición de 30.000 compatriotas: mujeres, hombres y niños de nuestro pueblo.

**COMO TESTIGOS DIRECTOS**  
Particularizamos nuestra acusación al Tercer Cuerpo de Ejército y Fuerzas de Seguridad bajo su jurisdicción, como responsables de la desaparición de aproximadamente 2.000 personas, a partir del Golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 y anteriormente, conocidos como "Comando Libertadores de América".

**COMO TESTIMONIANTES INFORMAMOS**

- 1) Que poseemos una lista de aproximadamente 400 compañeros, de los 2.000 que estuvieron en el Campo "La Perla".
- 2) Que conocemos el nombre de los responsables directos de los secuestros realizados en Córdoba.
- 3) Que esta información ya fue remitida al "Grupo de Trabajo para la investigación de desapariciones forzadas de personas en el mundo" de las Naciones Unidas, a la "Comisión Especial sobre Desaparecidos" del Senado de España, y demás organismos internacionales de Defensa de los Derechos Humanos.

**OFRECEMOS NUESTRO TESTIMONIO Y APORTE**  
— A todos los sectores de la sociedad argentina, particularmente a los familiares de las víctimas, que estén dispuestas a llevar adelante y sin concesiones, el esclarecimiento total de los hechos hasta que sean juzgados todos los responsables.  
— A todos los partidarios de un verdadero retorno a la democracia y al Estado de Derecho, lo cual implica saldar históricamente la etapa anterior, no a través del OLVIDO ni el PERDON, sino aplicando rigurosamente la Justicia a quienes asolaron y enlutaron nuestra Patria.  
Sólo así se protegerá nuestra sociedad de futuros golpes militares y de nuevas masacres.

**PARA QUE NO SE REPITA  
NI OLVIDO NI PERDON**

**POR LA ABOLICION DE LA LEY DE AUTOAMNISTIA  
POR LA APARICION CON VIDA DE LOS 30.000 DETENIDOS-DESAPARECIDOS  
POR EL JUICIO Y CASTIGO A LOS RESPONSABLES**

Firmado:

**PIERO DI MONTE**, C.I. Cba. 89.645. Secuestrado 10.6.76. En libertad junio '79.  
**GRACIELA GEUNA**, DNI 11.865.723. Secuestrada 10.6.76. En libertad 7 de mayo '79.  
**LILIANA CALLIZO**, DNI 10.376.499. Secuestrada 1.9.76. En libertad 17 de agosto '79.  
**TERESA MESCHIATI**, DNI 4.739.472. Secuestrada 25.9.76. En libertad 18 de febrero '80.

— Esta solicitada ha sido posible por el aporte desinteresado de personas amantes de la paz y los derechos humanos.

**Correspondencia:**  
Ligue Suisse des Droits de l'Homme.  
28 route de Chêne (1207)  
SENEVE - SUISSE

<sup>187</sup> Centro Social Protestante.

En el '84 se impuso la teoría de los dos demonios: milicos contra subversivos. La sociedad ¿nada que ver? Muchos nos pusieron del lado de los milicos, cuando lo importante hubiera sido leer y estudiar lo que se decía en tantas páginas extraídas de nuestros recuerdos que llegaron a la CONADEP, donde no se menciona a los responsables. Nosotros sí los nombramos en nuestros testimonios.

—¿Por qué decís que fueron los diez años más inhospitalarios?

—me costó mucho salir. El cc destrozó mi vida. No se recompone de un día para el otro. Me dije basta de pelotudeces imposibles de resolver, basta de dar vuelta alrededor mío, basta de entrar y salir del cc.

Recién en 1990 me di cuenta de que el mundo exterior existía. No por mí sino por Fidel. Cuando vi que él seguía diciendo NO al imperialismo me dio fuerza para luchar. Me uní a la asociación Suiza-Cuba para ayudar a los cubanos mientras trabajaban por la revolución en el exterior. Cuando me acerqué a la Asociación Suiza-Cuba, dirigida por una excelente persona, Raymond Muller, con quien trabajé varios años, volví a ser solidaria, a ayudar a los cubanos que venían a Ginebra a depositar sus quejas y virtudes a la sede de la ONU. Llegaban con lo puesto, comían un sandwich durante el almuerzo y nada más. Les abrí mi casa. Les decía:

—Aquí tienen el plano de la ciudad, pieza para dormir, heladera, teléfono, computadora a mano. Todo es de ustedes.

Me permitió volver a ser eso que había sido durante mi militancia, a pensar en los Otros. Me sirvió porque una de las dos veces que fui a Cuba me hicieron sentir como una reina. Siempre estuve, estoy y estaré con la Revolución cubana, el Partido y el Pueblo cubano. Fueron mi bandera de inicio político. Raúl no es Fidel, el mundo geopolítico cambió y a pesar de todo, la Revolución sigue su marcha. Se adaptaron a la nueva realidad y siguen siendo mi energía. No les toqués a los *cuanos* un milímetro de la Isla porque habrá miles que van a salir a defenderla. Eso es Patria.

Cuento un chisme que corrió como agua. Menem fue a Berna con ciento cuarenta personas en los '90. Creo que le llevaron hasta la escupidera para que cagara a la manera del Último Emperador chino, donde los súbditos olían la mierda para saber qué tenía que comer. Jugó al golf, hotel de varias estrellas para toda la comitiva, autos lujosos para despla-

zarse, manjares sofisticados para la mersa. Todo de arriba pagado por el pueblo argentino. Los austeros suizos se quedaron pasmados de tanta alharaca. Decían que había depositado en los bancos de Zurich como sesenta palos verdes ¿o serían 600? También se decía que tenía seis palos verdes en el CS<sup>188</sup> de Ginebra. No solo el yetattore sino también los milicos pensaban en Suiza como el mejor lugar para alojarse y de paso dejar la guita que nos robaron durante la dictadura para que se espigara con la ayuda de los succulentos intereses bien guardados detrás de un código de números. Ya me lo había dicho el ex capitán Villagra durante el '78:

—No se queden en los países vecinos de la Argentina porque el brazo armado puede llegar<sup>189</sup>. Vayan a Europa.

Estoy nostálgica porque busco al fondo de la calle un cerro y encuentro el cielo y nada más<sup>190</sup>. Me faltan las montañas que alimentan mi voz. Cuando abría las ventanas de casa en mi barrio en Meyrin veía el Jura y me daban ganas de salir a caminar, a sentir el aire fresco, pisar el yuyo salvaje y ver las vacas con sus campanas mientras rumian en las laderas sinuosas de color verde llenas de sol y silencio.

Cuando llegué en julio del '80 acarreaba conmigo el hábito de monja y una cabeza llena de piedras sectarias. La mayoría de los refugiados políticos vivíamos en la comuna de Meyrin. Llevábamos a nuestros hijos a la Maison Vaudagne, un centro de recreación que funcionaba cuando había asueto en las escuelas y a diario acogía como lugar de esparcimiento a chicos de padres que trabajaban.

Catherine Haus me ofreció trabajo como monitora<sup>191</sup>. Allí me quedé hasta 1986. Una experiencia muy gratificante.

Hicimos títeres, circo, conocí chicos de muchas nacionalidades. Íbamos de picnic a la montaña y hacíamos campamento. Yo cuidaba a nuestros



*mi calle Francois Besson en Meyrin*

188 Crédito Suizo.

189 Léase Operativo Cóndor.

190 La nostálgica de Jaime Dávalos y música de Eduardo Falú.

191 La responsable tenía función de animatrice o animadora. Yo trabajaba como *monitrice* o ayudante.

chicos como una leona porque pensaba que el colega gay podría hacerles algún mal. ¡Cómo me pesaban las piedras! Decidí ir a la videoteca de la facultad a ver películas relacionadas con los homosexuales. Lo vi en un video, arropado con una capa violeta, anillos enormes y su hablar amanerado. No era el mismo que en el trabajo. Charlé con él sobre el tema y aprendí. En ese tiempo se mostraban así para que la sociedad los reconociera, ya que los negaban y escondían. En los veranos íbamos a la pileta con ochenta chicos. Nos hicimos amigos y a los dos nos gustaba el bañero.

Después, cuando empezó mi función como trabajadora social en Ginebra, necesitaba abrir una cuenta privada en un banco para que la institución depositara mi salario. Elegí la UBS<sup>192</sup>, el más serio y seguro. La comuna de Meyrin tenía una sucursal en el centro comercial. Para los empleados de amabilidad suiza éramos clientes con caras, no seres anónimos. Podíamos establecer un mínimo diálogo en un alegre lugar con plantas. Una vez vimos carteles en los vidrios donde anunciaban que el banco se iba a cerrar por reparaciones. Mientras se mantuvo cerrado, no se dejaba de lado a los clientes, se nos ofrecía atención en dos contenedores de metal ubicados al lado del banco, en el parquecito que alcanzaba solo para los empleados. Teníamos que esperar afuera encogidos de frío. El clima interior cálido nos despertaba risas por lo estrecho del ambiente. Cundía sin embargo la diluída amabilidad. Con las reparaciones terminadas se reabrió el nuevo local. Ya no era lo mismo. Había máquinas de todos los tamaños para cada trámite. Ya no estaban las plantas y los empleados. Nunca supimos qué fue de ellos. Detrás de una mampara de vidrio un joven atendía a nuevos y antiguos clientes. Me hizo acordar al poema *Setenta balcones hay en esa casa / setenta balcones y ninguna flor*. La tan mentada amabilidad se transformó en fría atención.

En 2001, en una controvertida reestructuración de Swissair<sup>193</sup>, los acreedores se quedaron con un montón de deudas mientras la UBS y el CS se largaron con las joyas de la corona a buen precio. Muchos colegas del trabajo cambiamos de banco.

---

192 Unión de Bancos Suizos.

193 Líneas Aéreas Suiza.

## AGECAS, experiencia multicultural

Durante diecisiete años mi trabajo consistió en recibir a multitud de personas que venían a Suiza a demandar asilo político. Mi profesión de Trabajadora Social arrancó en julio del 1986 en una asociación llamada AGECAS<sup>194</sup>. Conocí gente de muchos países en guerra, de otras culturas, con lenguas desconocidas, sus músicas, formas de vida, etc. Más de una vez me llevaron a descreer de esa máxima de Marx *proletarios del mundo, uníos*. Trabajé en muchos centros de recepción donde vivían grupos humanos que congeniaban con dificultades.

Hay ejemplos a granel: un árabe antes de decir sus oraciones se lavaba los pies en la bacha de la cocina y un africano se enojaba porque allí lavaba su lechuga. Un peruano ponía música estridente en su pieza y un kosóvar me llamaba a las tres de la madrugada para que pasara por la casa para discutir con esa persona<sup>195</sup>. Otro no levantaba la basura de noche porque estaba en contra de sus creencias y el asistente social no entendía nada.

Cuando llevaba a las mujeres y los chicos a la Fiesta de Ginebra donde los fuegos artificiales sonaban a la par de la música y los estruendos de los petardos o los lanzamientos de los fuegos se sentían en toda la ciudad, esas mujeres originarias de Bosnia y Herzegovina lloraban y no soportaban tal estruendo porque se acordaban de su guerra. Una mujer se fue del centro de AGECAS porque su marido le pegaba y durmió durante dos noches debajo de un árbol. Vinieron todos los familiares residentes en Suiza a comprobar que ella había dormido sola y fueron al lugar para buscar evidencias antes de decidir si había que matarla o no. Otra, árabe, si un perro rozaba su vestimenta tenía que lavar la tela siete veces antes de ponérsela de nuevo. O si había algún médico que podía realizar una ablación del clítoris a una niña nacida en Suiza, porque en el caso de volver a su país de origen podrían considerarla una mala persona. O mujeres somalíes analfabetas que dejaban el centro de noche con todos los hijos sin decirle a nadie porque el pasante<sup>196</sup> venía a buscarlas para trasladarlas vaya a saber a dónde.

---

194 Asociación Ginebrina para Candidatos al Asilo.

195 Dábamos nuestros números de teléfonos personales.

196 El pasante es el intermediario que cobra para que puedan migrar y depositar a los migrantes en una frontera.

Estas y otras tantas situaciones difíciles de revertir nos tenían presentes. Las personas estaban en el centro de nuestras ocupaciones. La mayoría de nuestros equipos provenían de otros países, teníamos ex militantes políticos, psicólogos, sociólogos, que no conseguían trabajo en otros lugares porque nuestro origen no era suizo. También lavábamos la ropa que otros no querían lavar.

Cuando trabajaba en AGECAS organicé charlas con diferentes grupos de personas que venían y esperaban las respuestas de la Confederación Suiza respecto de sus solicitudes de asilo político. Quería conocer y compartir experiencias sobre el modo de vida y costumbres. Aprendí que si yo decía: *ustedes los africanos*, podía causarles enojo. Una mujer me saltó casi a la garganta porque se sintió ofendida. Qué diferencia con nosotros si decimos *nosotros los latinoamericanos*, nos une. Un continente es diferente a otro cualquiera. Hay que saber hablar con las palabras justas, conocer cada cultura antes de abrir la boca.

Vinieron varias familias burundesas. Rodeados por Rwanda, Congo y Tanzania, habían sobrevivido a las luchas tribales cruentas entre Hutus y Tutsis, casi siempre apañadas desde las sombras por algún país desarrollado que buscaba diamantes o petróleo. Los dividieron en etnias irreconciliables para aprovecharse de ellos y quedarse con el magot, la biyuya, el money. ¡*Donnez-moi votre pétrole, vos diamants et moi, je vous rendrai la mort!*<sup>197</sup>

En charla amena ellos me preguntaron *¿en su país quiénes son los representantes sociales en un pueblo?* Les comenté que en los actos oficiales se cantaba el himno, se subía la bandera y estaban presentes la maestra, el gendarme, el policía, el cura, las autoridades administrativas. Más de una vez la maestra terminaba casada con el gendarme. Eso les produjo una enorme hilaridad porque en algunas localidades de Burundi a ellos les sucedía lo mismo. Me hicieron otra pregunta:

—¿Usted Tina piensa volver a la Argentina?

En esa época no pensaba en mi regreso. Les confié que a lo mejor sí porque la Suiza no era tan salvaje. Les gustó mucho, me felicitaron y quedamos en muy buenas migas.

—¿Qué era eso de volver a lo salvaje?

—estar fuera de lo establecido, de las buenas costumbres que im-

---

197 “Dénme su petróleo y sus diamantes y yo les devolveré la muerte”.

pone una sociedad. Sin llegar a esa foto donde mostraban un cartel que decía *prohibido estacionar* y delante un coche estacionado, los argentinos tenemos algo de salvajismo adentro. La ironía, el sarcasmo para ver las cosas, usufructuamos el indio indómito y lo sacamos fuera en palabras para bienestar de los otros diantres que vagan por el mundo a la espera de la palabra sagrada. Nos burlamos de los idiotas útiles porque no se vuelve de la ridiculez. Me acuerdo del libro donde uno se ríe desde la clandestinidad<sup>198</sup>. Ese llanto interno o a los gritos que da rienda suelta al dolor o a la alegría se hacía posible si se compartía un proyecto político con los compañeros.

En cada centro organizábamos reuniones donde abundaba la comida y el baile. Ellos con nuestras músicas y nosotros con las de ellos. Lo mismo pasaba con la comida. Prefiero la *ngera*, comida típica de los eritreanos y etiopianos. Tuve momentos mágicos cuando sentí que mi trabajo servía para los Otros.

En el Foyer des Tattes<sup>199</sup> convivían quinientas personas. Mal que pese a la derecha suiza, no desencadenaban problemas entre las distintas culturas. Si había una gresca y podía aflorar un cuchillo, nos poníamos en el medio para calmar los ardores.

Estuve en un *bunker* en mi barrio de Meyrin cuando se abrió. Me corrió un rayo por el espinazo. Para calentar esa tumba debían poner la calefacción tres días antes para que ese cemento congelado se entibiará. Puertas de entrada de acero, paredes grises, habitaciones colectivas con camas superpuestas solo para dormir. A la mañana sus pobladores debían estar afuera para volver a entrar a la noche. Durante el día a marchar haga frío o calor. Se llaman los *abris PC*<sup>200</sup>. Muchos no aguantaban y desaparecían, otros regresaban a sus países.

---

198 Mario Benedetti en El cumpleaños de Juan Ángel: (...) *yo vi cuando mataron a simón / simón era yo mismo era mi hermano / teníamos una larga historia en común que era / casi sanguínea o sea / que era mucho mejor que sanguínea (...)*

199 Centro de recepción y atención de candidatos al asilo.

200 Abrigos o Refugios de Protección Civil, existe para los suizos y para todo residente legal.



comienzo del mural

Con los residentes pintamos varios muros enormes en pleno verano que todavía pueden verse cuando paso por ahí. Música, masitas y coca cola nos acompañaban, se instalaba la calma en el lugar porque la gente creaba un arte popular. Todavía están los zócalos con flores en la parte baja de cada edificio. Al fondo se ven dos murales. En ese lugar prendíamos fuego al muñeco de invierno para recibir la primavera, venía Bonaventure con sus burros. Tenía una granja naturista en Loëx y llevaba a todos los chicos a dar una vuelta por el predio. Si existe la resurrección, fui una bruja en la Edad media rodeada de pócimas y gatos negros.

Hacíamos ferias de ropa de segunda mano donde los chicos se revolcaban sobre las telas esparcidas por el suelo. Cuando hay respeto por el otro, *se nota mucho* como diría Tití Fernández.

*mural de la confraternidad de los pueblos*



otra perspectiva del mismo mural



detalle del mural



mural de confraternidad de los pueblos



friso de flores



friso de flores pintado por los residentes

Todo empezó a cambiar cuando se rompió la burbuja del bienestar económico. De residentes pasamos a hablar de clientes. Una sola institución debía ocuparse del asilo político. Pasamos al Hospice Général<sup>201</sup>. Los lugares de recepción se abarrotaban. Se abrieron los refugios subterráneos para alojar a los recién venidos. Esos *bunkers* habrían servido para los suizos si se hubiera desencadenado la III guerra mundial. Se los llamó *la defensa suiza contra el apocalipsis*. Lugar para morir más lento porque los gases tóxicos se habrían infiltrado en el cemento de treinta a cuarenta centímetros de espesor.

El chiquito de tres años, Aylan Kurdi, apareció muerto en una playa turca<sup>202</sup>. Despertó a multitudes por lo insoportable de ver alguien tan desamparado. Algunos dicen *podría ser mi hijo*. El mundo está lleno de hipócritas. Cuando se vota en Europa se ve muy bien como la ultra derecha avanza a pasos agigantados. A mucha gente se le cae una lagrimita ¿y los otros? ¿y los que murieron dentro de un camión abandonado? ¿o las miles de personas que se ahogan antes de llegar a las costas europeas? Allí también mueren mujeres, niños, viejos, jóvenes. Suiza está muy callada como si no tuviera nada que ver con la distribución de candidatos al asilo político, migrantes, personas que huyen de las guerras aunque sus estatutos no alcanzan para obtener el status de refugiados.

En Tattes vivían africanos y otras nacionalidades sin papeles y no podían obtenerlos. Lugar super poblado, sin higiene, de escaso encuadramiento asistencial, locales que se degradaban. En noviembre de 2014 se produjo un incendio que causó la muerte de una persona y cuarenta heridos, unos cuantos se tiraron por las ventanas. No es muy diferente a los otros países europeos. El secreto bancario sirve de base para infortunios sociales.

En los noventa volví a Córdoba por primera vez después del exilio. Provincia arrasada, salía del marasmo militar, empezaba una democracia que mostró sus hilachas con ese Barreiro en 1987 cuando se atrincheró en una iglesia, un carapintada sin el embadurnamiento de Rico.

---

201 Hospicio General es una institución creada para ocuparse de todos, no sólo de inmigrantes.

202 2015.

En 1993 fui a Córdoba a buscar. En 2003 volví. El EAAF<sup>203</sup> sostuvo con nosotros los sobrevivientes el trabajo de búsqueda de los restos. Nunca encontré sus huesos, solo un papel<sup>204</sup> de su no-realidad. No pude despedirme de Eduardo, no pude *besar su noble calavera*. Mi estómago sigue en cerrazón.

Sé que hay que dejarlo ir, mi cabeza se niega tajante. Él está muerto en ese castillo, también sé que su espíritu yerra mientras busca la puerta mágica. El barquero todavía lo espera para transportarlo al reino del nunca jamás.

## Los otros y el espejo

—Interesante el tema, pero...

—¿qué?

—¿imaginaste alguna vez saber lo que otros piensan de vos?

—me doy cuenta de lo egoísta que soy, nunca pregunté a nadie en 70 y tantos años: ¿qué pensás vos de mí? Forma parte de mi autoestima, de mi neurosis, de mi núcleo duro de roer. Empiezo por lo que detesto. Detesto que me soben el lomo, que me halaguen, las palabras dulces. Desconfío y enciendo una alerta roja instintiva. Reacciono a la defensiva. Te cuento una anécdota: hace mucho fui a Córdoba, quizás por los '90, a contactarme con los familiares de los detenidos-desaparecidos con quienes había tenido un correo bastante fluido desde 1982 para transmitirles las listas de los cumpas que habían pasado por La Perla. Estaba en la calle con la señora de López, responsable de esa asociación, cuando se nos acercó otra persona. Nos pusimos a charlar y la señora de López sin nombrar a nadie dijo:

—Aquí está una persona que sobrevivió al cc, que es valiente y nos aportó datos...

Adoquín, le pregunté:

—¿Usted también estuvo en La Perla?

---

203 Equipo Argentino de Antropología Forense.

204 Registro del cementerio.

Ambas mujeres me miraron sin comprender. Ellas se referían a mí ¡no lo podía creer! ¡me tenían en cuenta!

La verdad, no sé de dónde me sale tanta intolerancia conmigo. Me manejo con las frases *dos más dos son cuatro*, y *no lo soporto*. Neurosis mía mi neurosis. Hoy se la llama trastorno. Tiene que ver con la angustia que produce mucho estrés. Los psicoanalistas –como decía una amiga– van demasiado lejos para mi cerebro angustiado. Mi proyecto de vida se fue al carajo, mi soledad, mi falta de capacidad para encontrar un hombre que me ame. Como me dijo una señora una vez: *a mí nadie me pidió en matrimonio*. Si volviera a amar no podría soportar el sufrimiento de perder otra vez. Pongo la pérdida antes que la esperanza. Para sobrevivir tuve que poner la carne en el asador. Nada se me ofreció de antemano. Tuve que salir con lo poco que tenía en mi bolsillo íntimo. Hay una parte recóndita muy negativa guardada bajo cinco llaves. Tengo miedo a ser feliz y después quedarme sin nada.

Me resulta mucho más fácil testimoniar porque lo hago por los otros. Allí encuentro el abrazo solidario en un pasillo, el llorar por lo que nunca va a volver, donde comparto esa felicidad chiquita de sentirme indispensable para que un juicio siga su camino hacia la sentencia.

—¿Y vos?

—mi yo queda relegado. Son dos mundos paralelos, sin preguntar ¿qué piensan de mí? intuyo aquellos seres humanos que saben mi verdad relativa que sirve para darle luz a los cumpas desaparecidos. Tengo miedo a preguntar. No es el *queremos preguntar* de los bofes de la derecha. Me pregunto ¿valdré la pena? No encontré hasta ahora otro camino para proteger mi cerebro angustiado, mis tripas hacen ruido, mi *cuore* late. Soy débil debajo de la coraza. A veces me digo *esto no es lo que quería*.

Cuando joven no tenía ni idea de preguntar, me sentía ganadora, compartía a los otros sin verlos demasiado, estaban ahí, me satisfacían, me seguían o no me daban bola. Como si fuera un caballo que miraba hacia la utopía, todo lo demás me resultaba secundario.

El cc me cambió. Se me impuso como un negativo de película fotográfica donde lo positivo sale negativo y viceversa. Un tembladeral me movió el piso y mandó mi autoestima al cajón de los desechos. Como el diablo rodeado de cabezas que emergen de la mierda y dicta la orden imperativa: *señores se acabó el recreo*. Eso fue el cc.

Escribí: *El mundo sigue andando y una se convierte en un animal de costumbres*. El ser humano se adapta a todas las situaciones posibles con un costo muy grande. Para una potra no era época de derrotas. Mi insolencia estaba llena de humos, aprendí los grises. Mi vieja, experta en única hija, aseguraba: ¡*sos muy soberbia!*

—¿Escribiste alguna vez sobre tus padres?

—sí, en el taller de escritura publicamos dos selecciones, en la primera lo hice por mi vieja Una María como las otras y en la segunda por mi viejo Te la debía viejo

—¿por qué se la debías?

—hace veinte años que ellos murieron, tengo sus huesos en una urna, pago las cuotas para mantener el lugar. Nunca he ido a visitarlos. Sé que están ahí, los veo con mi mente.

Como en el tango, una se da cuenta de los viejos después que murieron. Cuántas charlas me quedaron pendientes, cuántos temas que no traté con ellos en vida por mi forma de ser, por mi engreimiento, por mi nula capacidad para entender cómo venía la mano en Argentina.

Volví al país por primera vez en 1988. La casa de mis padres ¡un desastre! los techos se filtraban, las paredes tenían electricidad, la lámpara de seguridad estaba en rojo y encendida desde hacía un año. Me miraba más a mí que a ellos.

Me sorprendí porque un día el boleto del colectivo costaba un precio y al día siguiente otro. Todo el mundo llegaba tarde a cualquier cita, podía esperar cuarenta y cinco minutos un colectivo y que no viniera. Descubrí un cartel que decía *no te calentés, total llegás tarde*. La familia se visitaba poco, hacer un asado costaba bastante, no había laburo. Uno de mis primos me decía:

—*Los bolitas* se quedan con los puestos de trabajo por moneditas.

No me resbalaba, aunque volvía a mi mundo dorado donde la vida no tenía nada que ver con la Argentina. Lisa y llana: una turista. Traía plata así que arreglé todo lo que estaba roto, compré una tevé nueva, arreglamos la heladera que antes funcionaba cuando se le daba la gana. El país estaba en llamas con los milicos afuera de las cárceles después de *La casa está en orden* y los carapintadas.

Cuando volví en 1989 supe que Alfonsín paseaba con Menem por el parque de Olivos, la hiperinflación incomprensible para mí<sup>205</sup>, la ex-

---

205 En Suiza no pasaba del 1% anual.

trema pobreza que de un mes al otro subía un porcentaje que dejaba a una mayoría en la calle. Yo viajaba en remís y el dueño me contaba que había trabajado en la fábrica hasta el viernes, que había saludado a los compañeros con un *hasta el lunes* y cuando llegó ese día, la fábrica había cerrado y había un policía en la puerta.

—Suerte –me decía– que tengo este coche viejo para trabajar.

Y los carapintadas<sup>206</sup> seguían haciendo desquicio. No querían el poder si no quedar libres sin juicios pendientes.

—¿Y tus viejos?

—hoy siento culpa. Hoy sé más de la historia de Argentina. En esa época lo que pasaba en este país se situaba lejos de mis preocupaciones inmediatas. Mis viejos vivían pobres, les hicieron esa jugarreta de decirles que yo les había mandado ochenta dólares y el que vino había traído un billete de cien dólares. Mi viejo lo dejó entrar y se llevaron los pocos dólares ahorrados que tenían en una latita. Yo les mandaba dólares por el correo y la plata nunca les llegaba porque se la quedaba alguien que endosaba el cheque. En Ginebra se negaban a enviar dinero así. No querían negociar con Argentina. Venir aquí me salía caro, el dólar estaba \$ 1.75 o más en comparación con el franco suizo. Un café cualquiera me podía salir tres dólares igual tres pesos cuando en Ginebra yo lo pagaba dos francos.

No vi nada. Dejé a mis viejos morir lentamente. Mi mamá empezaba con su cáncer de colon, yo hablaba desde Ginebra y ella me decía:

—Todo está bien.

La operaron, le salía agua por la cola. Le preguntó al médico cuándo le iba a parar y el tío muy orondo, le contestó:

—Cuando usted se muera.

Cuando venía, hacía largas colas bajo el sol para comprar pañales en el ANSES. Mi vieja siempre me negaba que se estuviera muriendo. Yo estaba lejos y no pude acompañarlos. Me quedé en la mitad. No me alcanza haber escrito sobre ellos. Tengo la pena muy honda porque no cumplí como hija. Antes por la militancia y después por el exilio. Siempre lejos. Cuando pasamos a la clandestinidad después de la muerte de Juan Pablo Maestre y Mirta Missetich, quedé un largo rato sin comunicarme. Mi cumpa Eduardo me sacó la paja del ojo, me hizo ver que no era posible mi actitud de no verlos o al menos hablarles por teléfono.

---

206 Los carapintadas, militares golpistas.

—¿Por qué esta lejanía?

—no hay razón, no tengo respuesta. Fueron buenos conmigo. Única hija, la egoísta presuntuosa. El amor me venía de afuera, se me daba, no necesitaba buscarlo. Cuando se murieron en 1995 me supe huérfana. Para expiar mi abandono escribí en *Una María* como las otras<sup>207</sup>:

Siete años después<sup>208</sup> Niní, con Daniela –ahijada de María– y Miguel –su sobrino preferido–, cumplieron con los viejos queridos a quienes el siglo XX les pasó por las manos. El sepulturero abrió las dos fosas y sacó los restos. En un día lluvioso, mientras Miguel esperaba en el auto porque no se animaba, Daniela y Niní lavaron los huesos, los rasquetearon hasta sacarles la tierra y las impurezas, los secaron y los acomodaron en una urna. Hoy yacen juntos María y Carlín. Los cráneos están en diagonal y las cuencas de los ojos no se enfrentan. ¡Vaya! como tienen que compartirse por la eternidad en ese lugar tan estrecho, las mujeres les dejaron un poco de original libertad para que se comuniquen cuando quieran.<sup>209</sup>

—Este tema hay que descularlo en caliente. Lo creo a medias, un texto muy doloroso y superficial. Eso de que fueron buenos con vos, lo espantoso de haber escrito en tercera persona sobre un momento tan trascendente como fue limpiar los huesos y acomodarlos en una urna y decir *las mujeres* ¿quiénes eran las mujeres?

## Memoria Viva

La idea de crear esta asociación se nos ocurrió a varios amigos que residíamos en Ginebra. Nuestra consigna *Una necesidad, una obligación*. De ahí el logo de un algarrobo y una frase de Cortázar.

Nuestros objetivos:

A) Crear casas de la memoria para reivindicar el derecho a la verdad en cada lugar, cada ciudad, cada país donde la democracia hubiera sido cercenada.

---

207 En tercera persona, como para sacarme el fardo de encima.

208 2002.

209 Teresa Meschiati, fragmento de *Una María como las otras*, publicado en *Dulces y Amargos*, julio/2008, Mates de Barrio, Buenos Aires.

B) La recolección, sistematización y divulgación de toda la documentación escrita, sonora o audiovisual que contribuya a hacer justicia por los crímenes cometidos en dictaduras, como la acaecida en Argentina durante el periodo 1976-1983

C) Relacionarnos con otros colectivos que trabajen con objetivos similares

D) Luchar para que la Comunidad Internacional reconozca mediante instrumentos del Derecho Internacional Público, la imprescriptibilidad de la acción penal por crímenes de lesa humanidad.



**MEMORIA VIVA**



**MEMORIA VIVA**

Muchas tareas desarrollamos con otros tantos compañeros. Pudimos gritar en Londres ¡asesino! a viva voz contra Pinochet junto a chilenos que luchaban por los mismos objetivos. Un Combate contra el olvido.



## La identidad del siglo son ellas <sup>210</sup>



*Minas, Grelas, Percantas, Cabritas  
Minones, Gurisas, Garotas,  
Jevas, Zipotas, Viejas  
Chavalas, Señoritas <sup>211</sup>*

### Scheherazade

Mujer de la humanidad, usó todos los artilugios a su alcance para alejar la maldición que expelía de su sexo. Noche a noche, durante las mil y una, sedujo a su amo el rey, lo cautivaba y sorprendía para alejar la espada filosa pronta a tronchar su joven garganta antes de cada amanecer. Vivía situación extrema. Debía ser sancionada en nombre de todas las mujeres, de esas que visten a sus maridos con dos protuberancias frontales. El patrono, el rey, el señor, poseía la vida y la muerte. Esta humana mujer puso en práctica todas sus tretas, su voz envolvente, su gracia, su juventud, su fiereza y su dulzura para salvar su existencia y salvaguardar la vida de todas las otras.

### Arletty

Durante la segunda guerra mundial, los invasores alemanes irrumpieron en París y decretaron la muerte a su paso. Se decían los nuevos amos del mundo. Una Scheherazade del siglo XX, Arletty, actriz francesa, mantenía estrechas relaciones con un soldado alemán ¿amor? ¿necesidad? Señalada, difamada, acusada y denigrada, pronunció unas palabras tan sonoras como el ¡*sésamo ábrete!* y los goznes de la puerta de la caverna abrieron mis oídos a su respuesta: *Mon coeur est à la France, mais mon cul est à moi*<sup>212</sup>. Culo y corazón se encuentran enfrentados en el cuerpo. Cerebro y bobo están por delante, el trasero, por detrás. No se tocan. La

---

210 Luis Sepúlveda.

211 Ídem anterior.

212 Mi corazón es francés pero mi culo me pertenece.

francesa —con sus artes en la mano— embaucó al soldado alemán, obtuvo el dulce chocolate: la sobrevida. Frente a la espada intransigente, su lengua incisiva.

Cuando presenté la película *El garage Olimpo* mencioné a Arletty:

—Esta es la primera vez que voy a ver esta película. Vine porque quiero saber cómo un hombre trata el tema de la vida de una mujer en un campo de concentración.

Me gusta que sean mujeres que escriban sobre mujeres. Cuando un hombre escribe sobre mujeres, el punto de vista me choca. Abundan mujeres históricas. Nos sirven para seguir sus ejemplos.

### Morgiana o Luz Nocturna

Hirvió cabezas y salió al desafío. No tuvo empacho en cocinar en aceite a treinta y ocho barbudos ladrones que venían a matar a Alí Babá. Su objetivo claro: salvar a los suyos de una muerte segura. Su mano no vaciló.

### Carmen

En la ópera de Bizet sabe que Don José<sup>213</sup> va a matarla, porque ella es gitana libre, se pertenece a sí misma y ama a quien se le da la gana. Antes de morir ella le grita en la cara: *je ne te céderai pas!*<sup>214</sup> Tiene que matarla para dominarla. Parecido a los milicos ¿no?

En 2006 me dieron un premio en Ginebra *Femme exilée, femme egagée*<sup>215</sup>. Conservo la estatuilla que realizó una amiga chilena, María Elena, mi madrina fue Erika Deuber-Ziegler, la mujer de Jean Ziegler. Nos sacamos una foto todas las ganadoras con la responsable en Europa del Frente Popular para la Liberación de Palestina. Había sido la segunda organización en tamaño, detrás de Al Fatah, la organización que dirigía Yasser Arafat.

---

213 El Otelo español.

214 ¡No te voy a ceder!

215 Mujer exiliada, mujer comprometida.

## María Claudia García Iruretagoyena



La esposa de Marcelo Adrián Gelman, nos interpela con sus escasos dieciocho años desde una antigua foto: pelo largo y oscuro sostenido por dos moñitos que parecen blancos, mofletes redondos y una sonrisa de Gioconda satisfecha, panza de futura madre que sobresale del vestido a floritas dispersas.

Una niña bonita, carita de luna, ojos vivarachos luminosos, pelo castaño oscuro, se coloca enfrente, me mira, sonrío y me invita a que tome las hojas en blanco. Escribo para ella<sup>216</sup>.

Los huesos de humana dignidad nos faltan. Aún no hemos podido *besar su noble calavera* ni enterrarla en cristiana sepultura para que permanezca en su sueño eterno junto a los que lucharon por la libertad y desaparecieron en los campos de la muerte.

Las Fuerzas Armadas desafiaron a Tabaré<sup>217</sup>, no cumplieron con la promesa de aportar información veraz que lleve a los magos de los huesos<sup>218</sup> al lugar exacto donde está María Claudia. Anahí, Luis, Darío, algunos de los antropólogos del Equipo Argentino de Antropología Forense remueven la tierra, excavan sin tregua, continúan sin poder ubicar el paradero de los restos de la nuera de Juan Gelman, enterrada en un extendido terreno militar que todavía sigue sin nombre.

Ofenden en la dignidad a los familiares directos, agravian la honra y humillan el orgullo de los que siempre esperan, fuerzan con laberintos ocultos y mantienen en vilo a la sociedad por medio de la hipocresía y la mentira. En ambos márgenes del Río de la Plata la mayoría de los felones se apuntalan en sus silencios cómplices. Los militares se sienten cómodos en el universo cerrado de sus conductas espurias. El *espíritu de cuerpo* suelda sus manos tintas de sangre de los luchadores sociales.

---

216 Nuera e hijo de Juan Gelman: María Claudia García Iruretagoyena y Marcelo Gelman.

217 Presidente Tabaré Vázquez.

218 Émulos del de Benito Lynch.

La búsqueda forma parte de nuestra justicia paralela. Escupamos las caras de los responsables. Inundemos de carteles los frentes de sus casas. Merecemos los huesos de todos los esqueletos: las falanges que nos acariciaron, las clavículas que permitieron cobijarnos en sus regazos, los frontales honestos, los maxilares que sonreían, los esternones que protegían sus corazones, los cráneos que defendían los lúcidos y brillantes cerebros.

Nos queda a las víctimas el poder del corte de manga. La justicia está en sus pasos iniciales. El vientre de María Claudia se llenó de Macarena. Se encontraron ella y su abuelo a los veintitrés años. La lucha de Juan Gelman produjo frutos.

Y después de treinta años, los restos del Che y de sus compañeros descansan por fin en Santa Clara, Cuba.

Nuestra espera no desespera. El camino largo y sinuoso debe ser recorrido, sabemos que las semillas de la victoria futura están sembradas en esta querrela sin fin. Mientras tanto, defendamos sus memorias, reconocamos sus luchas y sus espacios militantes adquiridos con bravura y coraje.

## Ruth Dreyfuss

¡*Mes hommages, Mme Ruth Dreyfuss!*<sup>219</sup> Todos mis respetos. Sindicalista, miembro del PSS<sup>220</sup>. En 1993 fue elegida miembro del CF<sup>221</sup> y en 1999 fue la primera mujer presidenta. Los Consejeros federales son siete, dirigen la CH<sup>222</sup> y se alternan cada año. La vi una vez mientras hacía sus compras en el supermercado sin guardaespaldas. Tenía derecho a viajar en tren y bus porque le daban el abono anual. Venía en tren desde Berna y en la estación de Ginebra tomaba el bus hasta su barrio Plainpalais. Aún lucha.

---

219 Todo mi homenaje Señora Ruth Dreyfuss.

220 Partido Socialista Suizo.

221 Consejo Federal.

222 Confederación Helvética.

## Griselidis Marcelle Real



Un gran recuerdo para ella. Escritora, pintora y prostituta ginebrina. Durante los años '70, Griselidis se convirtió en una de las líderes de la revolución de prostitutas en París. Rechazaban el argumento de que una mujer solo se prostituye forzada por quien paga. Ella declaró que la prostitución puede ser también una elección, una decisión. Griselidis llevó su Revolución a Ginebra en 1977 y retomó la prostitución, actividad que había abandonado siete años antes. Fundó en 1982 la Asociación de Defensa de Prostitutas en Aspasié, Ginebra. Extendió su combate y participó en conferencias internacionales. En un pequeño departamento del barrio ginebrino de Pâquis, creó un Centro Internacional de Documentación sobre la Prostitución<sup>223</sup>. La Rue de Berne se considera la calle caliente, la zona roja. Las prostitutas sindicalizadas, seguidas por el servicio de salud, conscientes del uso del preservativo, pagaban sus impuestos. Había un ómnibus rosa llamado Cartouche donde podían tomar un té o un café caliente entre pase y pase, charlar, descansar, antes de salir a la calle a trabajar. La Asociación Aspasié llevada adelante por ex prostitutas o por aquellas que aún ejercen, controlaban los salones de masajes.

Hoy la prostitución es diferente. El aviso sexual se mezcla con la trata de personas. Las mafias explotan a las albanesas, búlgaras, polacas, rumanas, brasileñas, dominicanas, las *rom tziganes*<sup>224</sup>, etc. Muchas de ellas entran al país con permisos provisorios para trabajar en clubes nocturnos. Las prostitutas venidas del Este hace bastante tiempo fueron llevadas a otras comarcas por sus empresarios *déqueulasses*<sup>225</sup>.

Ella nos contó su historia de vida en la Fiesta Internacional de las

---

223 Griselidis Real nació el 11 de agosto de 1929 en Lausana. Falleció el 31 de mayo del 2005 en Ginebra.

224 Gitanas.

225 Asquerosos.

Mujeres en 1998. Tuve el placer de conocerla. Pequeñita, delgada, elegante, muy dinámica. Conservaba todo el esplendor de las jornadas del mayo francés.

Aunque cierta parte de la población recalcitrante estaba en contra de su pasado oprobioso, Griselidis fue enterrada el 9 de marzo de 2009 en el Cementerio de los Reyes en Ginebra bajo un árbol que se llama *If*. Por suerte hay suizos testarudos que a pesar de las discusiones impusieron su voluntad. Yace al lado de Borges y Calvino, rodeada de poetas y escritores como ella.

### Silvia Machado



Te me fuiste vos también amiga. Sos mis *knishes* ginebrinos. *No habrá ninguna igual, no habrá ninguna* para regalarme con esos bocaditos exquisitos de papas que preparabas cada vez que yo llegaba a Ginebra. Nos conocimos en AGECAS por el '98 cuando hablamos de festejar el 8 de marzo. Memoria Viva tenía la infraestructura para desarrollar tu proyecto. Juntas organizamos la gran Fiesta Internacional de las Mujeres. Todas minas en ese día de minas.

A la Maison du Quartier de la Jonction<sup>226</sup> llegaron las compañeras que desfilaban ese día. Las esperamos ahí. Nuestro programa muy abundante incluía: a) la proyección de un film documental Anoubanou o Les filles de l'Utopie<sup>227</sup>, de Edna Politti b) el testimonio de las mujeres del mundo que contaban sus historias de vida c) 2 murales en tela, uno para el público y otro para muchachas de H.I.J.O.S. Los pintaban con la consigna mujer-memoria d) exquisiteces culinarias venidas de muchos

---

226 La Casa del Barrio de la Jonction (cruce de los ríos Arve y Ródano).

227 Las hijas de la Utopía.

terruños e) recitado de poemas, Marie-Claire cantaba y se acompañaba con su acordeón f) para cerrar la fiesta la Orchestre de la Lune Croissante compuesta de mujeres nos hizo menear las caderas con salsa, merengue, vals, tango, samba, cumbia, soul. Nos salió de rechupete.

Este libro te lo dedico a vos cumpa, voy a ir a depositarlo donde están tus cenizas.

**La aguja y la semilla**, dos hechos extraordinarios: una mujer que inventó la aguja de coser y otra que plantó una semilla para hacerla crecer. Me hubiera gustado conocerlas de cerca en los albores de la humanidad.

La vida sigue siendo un gran anfiteatro de candilejas. La larga vida se juega en la tribuna o en las tablas. A veces funciona como farándula, escenario o telón. Desde que se sale del seguro vientre y hay que llorar y respirar, ahí está la vida. A jugarla. El público puede observar, reírse o llorar por expresiones en alta voz y se escuchan de lejos sus rumores. A veces están tan cerca los sonidos hilarantes que me invaden, me subyugan o me asustan. No hay botón antipánico a mano. Estoy encasillada porque he desechado ciertos empastes. O me zarandeo y me saco de encima todo lo trivial, el sobrante que constriñe. Soy yo sin más. No es moco de pavo. Tengo que dar pasos de gigante sin saber a dónde voy, espero el milagrito de una voz en *off* que diga *levántate y anda*. Ese día no están ni dios ni el diablo que sugieran la autopista a seguir. Soy yo quien tiene que poner el pie como muestra Cortázar cuando enseña a subir una escalera. Hay avances y retrocesos y también momentos culminantes en los que una se tira a la piletta sin calcular si está llena o vacía. ¿Va a servir el pasado para poder dar el salto? En el momento mismo una no se fija en otros avatares que no sean el pasaje a otros perfiles tangibles. No busco el 'cómo hice' ante otros saltos anteriores. Hay que saltar, entrar en la cuerda que dos chicas giran en el aire. Todo dice: *entrá, si no va a ser tarde*. Y una se fija cuando la sogga está arriba así no la pisa ni pierde ante los otros que aplauden o abuchean.

Tiene sus magias la búsqueda de lo desconocido, como la utopía ¿nos movemos por utopías de corto alcance? Ponerse los tacos altos, usar corpiño, pintarse los labios, saber que los hombres la miran a una, hacer

el amor, ver crecer la panza en la espera del hijo, elegir una orientación política, sobrevivir al mal, rajarse del país, llegar a un mundo extraño, empezar otra vez, volver. Un gran corazón envuelve mi carne y sabe que en algún momento va a llegar al fin. Hoy estoy en la puntita inferior. Mis culpas anteriores que me corroían la testa se desmoronan. Se volvieron pompas de jabón. Tengo en mi poder la aguja mágica. Soy una vieja bruja que las pincha una tras otra. Hacen plop. Me siento más liviana. Volví de mis eternos viajes. Elegí mi lugar. Estoy aquí dispuesta a buscar pequeñas utopías acordes a mi nuevo modo de vivir.

Mi color azul ¿cuál azul? el Frida Khalo, intenso, brillante, me hace cerrar los ojos y me introduce en un mundo mágico con ajorcas tintineantes, túnicas multicolores, flores en el pelo, labios rojos pintados al extremo y un lunar sugestivo. Detrás de esa cara, la lucha constante contra los tormentos físicos, las lágrimas escondidas y la sonrisa para los de afuera. La lucha. Mirar a los Otros y ver que allí están, esperan y me esperan.

Mientras se oyen carcajadas estridentes, las brujas se frotan a escondidas las manos iluminadas por la luna llena y cocinan la pócima junto a sus gatos negros. Afuera está la Inquisición que siente placer al ver que mi cuerpo baila mientras las llamas penetran, se pajea por los ayes agónicos del Otro. La risa se oye para adentro. ¿Ejerzo la resistencia al orden natural, a lo inconvencible, a la verdad revelada, a la posibilidad de disentir, de ver para creer?

Qué gratificante ser bruja. Requiere inspirada gestación. Máscara con nariz ganchuda y verruga sobresaliente con algunos pelos rizados, labios finos estirados en sonrisa siete de basto, pómulos rojizos prominentes hundidos más los ojos negros, pelos verdes enmarañados de duras hebras secas, bonete negro con estrella plateada, negras uñas curvas, los dedos de las manos cubiertos de anillos con piedras, pies embotados y medias de lana caídas, bastón nudoso para apoyar la espalda encorvada por la vida eterna. Reina madre del día en que el solsticio cambia de forma. Hay que acompañarlo para su despertar rutinario estacional.

La nigromante debe quemar el *bonhomme de neige*<sup>228</sup> quien viene exhausto. Tiene que arder para que la primavera reluzca otra vez. En el fondo del parque, vestido de invierno, espera el legendario espantajo de

---

228 El hombre del invierno.

cartón y madera que tirita de frío. La maga se acerca. Trae en las manos una antorcha y con deleite celta invoca a dioses paganos, enciende lenta el material acumulado sobre la tierra. La bruja recuerda a todas sus hermanas muertas en las piras de la Inquisición cuando sus saberes se consideraban producto del diablo. El calor le llega a la cara, baila alrededor de la hoguera, se contorsiona, sube y baja los brazos, canta canciones que solo ella conoce. No va a dejar de hacerlo hasta que todo quede reducido a cenizas.

Mientras, cabriolea el polvo gris y revolotea al viento, espolvorea chispas para otros fuegos imperiosos.

## Las Madres del Sábado en Estambul



En 1998 Amnesty Internacional Suiza realizaba una campaña por Mónica María Candelaria Mignone, desaparecida a los veinticuatro años. Nos invitaron a Estambul a la inauguración de la *Fôret des disparus*<sup>229</sup>, plantación de unos cien árboles en homenaje a los desaparecidos del mundo. Tres mujeres dimos el presente: una Madre de Plaza de Mayo Línea Fundadora, una mujer argelina que había perdido a su hijo y yo. Conocí a las Madres del Sábado, mujeres kurdas y turcas que también buscaban a los suyos. Con sus cabezas cubiertas y vestidas de negro sen-

---

229 Bosque de los desaparecidos.

tían lo mismo, también habían perdido a sus familiares, llevados entre las sombras, como pasó aquí. Ellas sabían de la existencia de las Madres en Argentina y les rendían tributo. Se juntaban los sábados al mediodía en la plaza Galatasaray en las puertas de un Instituto y se sentaban en el suelo con las fotos de sus seres amados. Esa vez, la policía turca no nos dejó acercar. Las mirábamos de cerca y queríamos tirarles flores. Yo estaba con mi traductor francés que me transmitía los mensajes de la policía: ¡No le traduzca! ¡No le traduzca! Ese sábado habían puesto barreras en los barrios para impedir salir a los familiares y que no vayan a la plaza Galatasaray. Sin embargo, muchos llegaron. Los subieron a un colectivo con las ventanillas tapadas, le tiraron gases picantes y los detuvieron. Una de las Madres del sábado llegó tarde y vio lo que ocurría. Juntas fuimos a la sede de Amnesty y denunciamos el atropello.



El dolor es universal, las lágrimas fluyen de los ojos, todas tenemos sangre roja. Perder en las tinieblas a un hijo que creció en las entrañas impide olvidar y perdonar. No tener una tumba donde llevar una flor, no saber dónde yacen sus restos, no poder contarles nuestras cuitas, nos hizo plantar árboles que nos esperaban a un costado de una ruta en las afueras de Estambul. Mujeres montaraces y ariscas, mujeres árboles, capaces de todo por llegar a la verdad. Ese día nació un brote en mi corazón. Planté uno por la memoria en Turquía, toqué la tierra, deshice los terrones entre mis manos, sentí su olor y su savia canora,

me hicieron dar cuenta de que entre nosotros había algo muy fuerte. Besé y acaricié el tronco como una madre con su niño y le conté mi secreto.

La madre kurda besó el suyo. Yo hice lo mismo con el mío mientras recordé a María Candelaria y a todos los dos mil desaparecidos de Córdoba.

Los días siguientes fueron de entrevistas tupidas en francés. Traducía a la Madre argentina del castellano al francés y de allí al turco por

medio de nuestro simpático intérprete. Salieron en varios diarios. Escrito en imprenta dice ÖZGÜRLÜK<sup>230</sup>, '55, *Peronist, Montoneros, Che Guevara, Arjantin*<sup>231</sup>, *Militanlariyla*<sup>232</sup>, el resto todo en turco, el artículo está escrito por Ayşegül GÜLER.

Nos alojaron en el hotel Londres donde había pernoctado Agatha Christie cuando escribía sus novelas policiales. Un hotel con plantas, animales vivos, loros y pájaros en el enorme *hall*. Quedamos libres dos días. Estambul, una ciudad preciosa, combina lo europeo y lo oriental. Paseamos con la Madre argentina, comimos exquisiteces llenas de colores en las veredas de los bares, navegamos por el Bósforo hasta la entrada del Mar Negro, fuimos a la Mezquita azul y al gran Bazar laberíntico, el zoco de las Mil y una Noches. A la entrada nos cortaban el paso los vendedores del mismo tipo que los arbolitos<sup>233</sup> de la calle Florida. Hablaban en todos los idiomas, nosotras decíamos *Diego Maradona* y estábamos OK. De ahí en más seguíamos en castellano.

Fue una experiencia fundamental para otro proyecto que desarrollamos a partir del año 2000 en Ginebra.

---

230 Libertad.

231 Argentina.

232 Militancia.

233 Sobrenombre popular de los vendedores de divisas.

## Jardín de los Desaparecidos



*En un rincón de mí nació una planta.*

**Felisberto Hernández**<sup>234</sup>

Escribí un artículo en Meyrin: «Message adressé à toutes les personnes capables de rêver» (A la recherche des lieux symboliques)<sup>235</sup> que salió publicado en la Tribune de Genève.

Busqué un terreno en algún lugar de Suiza para plantar árboles para los desaparecidos cansados de vagar por no tener la posibilidad de una tumba. Los brotes de los árboles en primavera les iban a permitir aferrarse a algo vivo que crecía hasta transformarse en hojas y flores.

Presentamos nuestro proyecto JARDIN DES DISPARUS<sup>236</sup> al Consejo Administrativo de la comuna de mi barrio Meyrin. Ellos nos facilitaron un terreno donde pudimos plantar cinco árboles, uno por cada continente, un 7 de octubre del año 2000.

Vinieron personas de muchos lugares del mundo, la mayoría trajo sus terrones de tierra para mezclarlos con los otros. Los pusimos en una tela blanca redonda que semejava el mundo tomada por los bordes por los chicos presentes. Cada uno decía su mensaje mientras ponía su terrón. Los bolivianos pusieron hojas de coca. El sonido de *Cor des Alpes*<sup>237</sup> que servía para comunicar entre montañas cerró la simbólica jornada de recordación a todos los desaparecidos del mundo.



El sexto árbol por los DDHH fue plantado un año después por la Abuela de Plaza de Mayo, señora Estela de Carlotto.

234 En Explicación falsa de mis cuentos.

235 Mensaje dirigido a todas las personas capaces de soñar. (A la búsqueda de lugares simbólicos.)

236 Jardín de los Desaparecidos.

237 La Trompa de los Alpes.

El día de la inauguración, un párrafo descubre mi pensamiento *L'arbre est vivant, solide, à la fois accroché à la terre et poussant vers le haut. Mieux: il demande à être entretenu, tout comme le combat à mener contre ces actes barbares.*<sup>238</sup>

Este proyecto sigue en pie hasta hoy. Lo sostienen compañeros que mantienen viva la memoria.

Cuando era muy chica me impresionó una película llamada Los árboles mueren de pie, con Amalia Sánchez Ariño y Arturo García Buhr. Ella, una gran señora que sufre por su nieto desalmado y sin embargo lo lleva con altitud y señorío, mientras muere de pie y con solidez frente a esa verdad que sabía de antemano y que no la iba a ver caer. Yo digo algo parecido: el árbol está vivo, sólido, se aferra a la tierra. Sus ramas y hojas crecen hacia arriba, hacia el futuro. Hay que nutrirlo, mantenerlo, como al combate a desplegar contra los genocidas.

El árbol ejerce en mi imaginario la hidalguía, la nobleza, la integridad. Vive enhiesto y cuando muere queda de pie. El mío es un algarrobo que sirvió de lazo entre el hombre y Dios en su necesidad de contarle sus pesares y en el país donde los justos tienen uno plantado a su nombre. Por salvar a un ser humano apostaron a la humanidad. Aunque lejos, tengo un jardín con varios que cumplen erguidos su rol de intermediarios y nuestra fraternidad se establece con ondas interoceánicas. Sus raíces excavan la tierra hacia el magma turbulento y sus ramas se estiran orgullosas hacia la libertad. Se deshabitan en el invierno y se llenan de brotes en la primavera. Esperan a los desaparecidos del mundo, seres existentes y sin forma que necesitan volver una y otra vez a llenarse de vida cuando se enardecen las flores. Mientras, sus seres queridos cantan canciones o les llevan cartas y esperan ese momento de encuentro.

---

238 El árbol es vivo, sólido, a la vez arraigado a la tierra y extendido hacia lo alto. Mejor: él pide que lo atiendas cada día, como el combate que se lleva contra los actos bárbaros.



## La miel silvestre y las acacias

Un grupo de suizos entramos al desierto del Sinaí una mañana otoñal. Los eruditos dicen que Jesús y Juan el Bautista pasaron por ahí y encontraron la miel silvestre en sus acacias y rastrearon saltamontes para sobrevivir. En cambio, lo nuestro fue terrenal y momentáneo. Flanqueados por un grupo de beduinos que nos guiaban, los camellos molestos y rumiadores por el peso de nuestros petates, con personas que apenas conocíamos y con quienes estábamos dispuestos a compartir experiencias novedosas, buscábamos un refugio que nos permitiera eludir la vida alienada. Pequeños entre tanta inmensidad, caminamos lento por un valle de matices ocres. Llevábamos los ojos llenos de arenas rubias y secas por el sol ardiente.

Durante ese fugaz pasaje por tradiciones milenarias fui atravesada por la magia de mis recuerdos de niña, subyugada por las narraciones de la Biblia y los sucesos fabulosos de las Mil y una Noches. La mágica comarca milenaria reflejaba un cosmos de estrellas. Las Musas de Alejandría estaban conmigo. Los miles y miles de peregrinos y caravanas que por allí pasaron durante siglos les transmitieron a mis pies la marcha cansada de las tribus nómades sobre la tierra sagrada. Millones de seres humanos la pisaron antes, los errantes, los beduinos con sus caravanas, todo ser humano que deseaba unirse en una mirada universal que viene desde de lo narrado, de la búsqueda de la inmensidad, de lo místico.

Pasé un día entre tantos otros mientras buscaba mi sombra como peregrina en territorio sagrado. Vieja caminante, pensé que podía encontrar la esquiva que antes me había seguido y a veces venía detrás. La había perdido por eso de la vidala *¡pobrecita con quien andaría!*<sup>239</sup> Una acacia menuda convirtió sus flores en miel para los peregrinos cansados en las arenas. A ella le robé su dibujo oscuro y terrestre, sobrellevaba su gallardía a pesar del sol seco y tendía sus tímidas ramas hacia la libertad. Me apropié de su mancha imperfecta, robé su sombra, quedó sufrida por el arrebato, podía prestármela por un ratito hasta que yo esbozara la mía. Antes de irme quería prestar oídos al rumor del viento que seguía silencioso, quizá por el desencanto.

---

239 Alusión a Vidala para mi sombra de Julio Santos Espinosa.

El desierto transformó esas vivencias en ganas de recuperar lo irrecuperable, de recibir una respuesta desde un lugar ignoto, de escuchar una sonrisa que se desdibujaba. Intenté tocar lo imperceptible para no quedarme con las manos vacías. La vista inabarcable, el suelo con espacios verdes que semejan pasto, las duras y secas colinas arenosas<sup>240</sup> reverberaban en distintas tonalidades de gris oscuro. En el opaco fondo diluido, el horizonte se fundía en el cielo plumizo. Encontré un paisaje árido y sin vegetación, donde el sol y el viento invadían todo. Sentí un enorme respeto por ese desierto. De manera inadvertida logré emparentarme con lo intangible.

Los caminantes llegamos hasta las montañas de arena. Los terrones secos y duros se deshacían cuando nuestras manos se posaban en sus cantos. Comprobé lo sutil del estrecho pasaje por el corredor de la vida, la fugacidad de lo humano y los cambios de la naturaleza. El desierto no permanece igual a sí mismo, se metamorfosea incesante.

Me faltaba algo. Pensaba en los desaparecidos y no venían. No había sentido a los míos. Quizás jugaban a las escondidas o tomaban sol. Los necesitaba otra vez para que mi corazón se entibiara. Me senté en medio de la ronda de los otros. El desierto seguía silencioso. Cuando me ensimismé en los míos, en su amor perdido y en sus sonrisas olvidadas, el viento llegó como un ramalazo con la fuerza joven de quienes no se pueden olvidar. Las agujetas de la arenisca se metieron en mis ojos que se humedecieron. El desierto estaba silencioso hasta que el viento súbito sopló. Supe que sí estaban ahí y vinieron a la cita a saludarme. El remolino calmó mi cerebro que quedó en paz. Encontré solo humo y recuerdos de seres sin silueta real. Renació mi sombra.



## Escrache

En 2001 en Ginebra escrachamos al presidente del CS<sup>241</sup> por evasión fiscal. Unas treinta personas nos juntamos frente al portón de su

---

240 Parecen montañas.

241 Presidente del Crédito Suizo, de nombre David Mulford. Se robó 20 mlls. de dólares, amigo de Cavallo.

sede en la Place Neuve<sup>242</sup> en un día de lluvia intensa, pedimos hablar con el presidente (quien según nosotros se había traído los dólares de la Argentina). Su oficina estaba ubicada en el quinto piso. Nos atendió el Jefe de Seguridad que accedió a llevar nuestro mensaje. El correccaminos, duchado en transporte de mercancías volátiles, no se animó a mirarnos de frente. Nos dijo que *envíen una carta por correo A y expliquen los motivos de la posible entrevista*. En Ginebra un *correo A* llega en un día<sup>243</sup>. Dos policías estaban con nosotros en la puerta del edificio para que no impidiéramos la entrada al Banco a los clientes. No puedo decir *so british*, fue *A lo Switserland*<sup>244</sup>. Siempre tan discreta.

No siempre. Unos días después unas quinientas personas marchamos por las calles de la *rive gauche*<sup>245</sup>. Hicimos sonar las cacerolas y apoyamos la lucha de los argentinos en 2001.

## La muralla

Cuatro tareas solidarias aún viven en mí: la creación de la asociación MEMORIA VIVA, la visita a Estambul con las Madres del sábado, el Jardín de los Desaparecidos y la ida al Sahara occidental donde vive el pueblo Saharaoui.

En Ginebra, amigos europeos nos invitaron a la reunión constitutiva del BIRDHSO<sup>246</sup> en 2001. Ahí nos conocimos con militantes Saharaouis<sup>247</sup>. A ellos les robaron su Patria y aún esperan recuperar la tierra ocupada y ‘administrada’ por el reino de Marruecos y sus Fuerzas Armadas. Además, los colonos marroquíes desde 1975 se apropiaron poco a poco de todo y sus hijos nacidos en el territorio ocupado ya son considerados Saharaouis.

---

242 Plaza Nueva.

243 Existe el *correo B* que puede tardar más y es más barato.

244 No fue a lo inglés, fue a lo suizo.

245 Ribera izquierda del río.

246 Bureau International pour le Respect des Droits de l’Homme au Sahara occidental.

247 Todavía frente a la ONU denuncian y alertan sobre las desapariciones forzadas y atropellos cometidos contra su pueblo.

Jairo Sánchez Lara por la AAJ<sup>248</sup> y yo por MEMORIA VIVA viajamos hasta Agadir<sup>249</sup> con la tarea de observar y compartir solidaridad con los Saharaouis. Después de aterrizar, hicimos 750 km hasta el Aaiún en un colectivo destartado y debimos traspasar varios puestos de gendarmería.

Conocimos a Sidi Mohamed Daddach, ex detenido político que había salido de prisión después de 24 años<sup>250</sup>. Luego nos encontramos con familias de prisioneros y desaparecidos políticos de El Aaiún. Comprobamos que las lágrimas, la angustia y el sufrimiento cargados en sus rostros son universales. Nos dijeron que su única esperanza consiste en saber dónde se encuentran todos los desaparecidos. No saben si están vivos o muertos. El reino de Marruecos no da información.

El día siguiente<sup>251</sup> asistimos a un proceso contra el comerciante Abdessalam Eddimaoui<sup>252</sup>, acusado de enfrentarse con las ‘fuerzas del orden’ marroquí en la Willaya<sup>253</sup> de Smara, movilización que estaba organizada por los desocupados. El juez ‘suponía’ que este señor había participado de ese enfrentamiento. En la sala del juzgado nos encontramos cuatro extranjeros: un jurista, un fotógrafo, Jairo y yo. Me senté en medio de todos los hombres. Hombres y mujeres Saharaouis me miraron asombrados, hasta el Juez. Esa cultura no permite ocupar juntos los bancos varones y mujeres. Me hice notar porque venía a controlar un juicio trucho. Dio resultado porque lo absolvieron.

Nuestros hospitalarios amigos saharaouis nos homenajearon al anochecer con la ceremonia del té al borde del mar. El viento suave nos envolvía y gozamos de un momento especial. El té azucarado y espumoso nos sirvió para compenetrarnos. Sueñan con su antigua libertad nómada. Hoy la mayoría se vieron obligados a vivir como sedentarios. Cuando llega la época de lluvias<sup>254</sup> se reúnen en medio del desierto rodeados de sus caravanas y sus coches 4x4, fijan sus tiendas, hablan libres en su idioma, recuperan los camellos perdidos, se cuentan sus cuitas y formalizan sus amores.

---

248 Asociación Americana de Juristas.

249 Al Norte del Sahara.

250 En 2001.

251 16 de octubre de 2002.

252 Responsable del Foro Verdad y Justicia Sección Sahara Occidental.

253 Pueblo del distrito de Smara o Semara.

254 Porque cuando llueve crece el pasto.

Cuando llegamos al hotel, propiedad de un líder saharaoui, nos esperaba una comida exquisita como las de sus casamientos. Le pedí disculpas por la ocupación en los bancos del juzgado del lado de los hombres. No me gusta ofender la cultura de otros. Le pedí que se lo comunicara a toda la gente que había participado del juicio. Yo lo hice para controlar el posible resultado. En ningún momento olvidamos que estábamos en ‘territorio marroquí’. Policías y gendarmes nos seguían por todos lados.

Salimos temprano al día siguiente para la Wilaya Smara<sup>255</sup>. Nuestro vehículo recorría la única ruta polvorienta. Fuimos controlados varias veces en el camino, unos raros turistas en ese desierto. En la Wilaya Smara, conocida como Villa Mártir, en julio de 1976 se produjo un gran enfrentamiento entre militantes del Frente Polisario<sup>256</sup> y las fuerzas armadas marroquíes. El pueblo de Smara quedó rehén de la fuerza invasora. Entre el 8 y el 20 del mismo mes un millar de personas fue llevada a prisión. La mitad nunca volvió. Muchas familias nos esperaban para denunciar estas injusticias. Se mostraron cansados de repetir testimonios, otra vez expresaron el terror que soportan porque el gobierno marroquí no les da respuesta.

A la noche nos encontramos en la terraza bajo la luna estrellada y el clima tibio. Nos sentamos en cuclillas y mediante traductor yo pude relatarles mi tortura. Los hombres presentes pudorosos dudaban si contar lo que habían sufrido las mujeres. Su cultura les impide a ellas denunciar esos malos tratos. Mi testimonio les permitió a estas valientes confesar que también habían sido violadas con botellas, golpeadas con palos y torturadas con electricidad. Igual que ellos.

Una mujer pequeña, muy delgada, vestida de negro, pastora del desierto que nunca había venido a la ciudad, nos contó que vivía a 12 km de Smara cuando llegaron los gendarmes, mataron todas las cabras, se llevaron a los hombres, robaron los camellos, quemaron las tiendas y los vestidos y abandonaron a las mujeres y a los niños a 300 km en una pequeña aldea. Pudieron sobrevivir ayudados por los vecinos hasta la temporada de las lluvias cuando volvieron a su tierra. Los hombres jamás regresaron.

---

255 A 250 km. de El Aaiún.

256 *Front populaire de libération de Saguia el Hamra et Río de Oro.*

Nombro a los responsables de ese genocidio<sup>257</sup>:

\* Capitán An Marti del Batallón 18 de la Armada del Reino de Marruecos.

\* Sub Oficial Drize, quien habitaba en 2002 en el Tánger.

\* Coronel Dlamdanaauar de la Armada Marroquí, hoy en la escuela militar de Kenetra.

\* Teniente Coronel de la Gendarmería Sbayaa, en 2002 en Agadir.

Este desierto me dejó una sensación fenomenal. El Aaiún, rodeado de dunas, con su ruta de acceso llena de botellas de plástico vacías, papeles, basura. El reino de Marruecos al territorio robado a los Saharaouis lo considera ‘una provincia del sur’. En las colinas avistamos los tres nombres sagrados escritos en árabe: *Dios, Patria y Rey*. La foto del Rey Hassan II<sup>258</sup> ya muerto, se encuentra en el *hall* de todas las instituciones públicas y privadas. Su hijo, Mohammed VI habla del *cambio en la continuidad*. Se da aires de occidental y moderno. Se acuerda de sus ‘fieles sujetos’ y quiere darle autonomía a las ‘provincias del sur’.

Una barrera de arena fortificada con miles de minas separa al Sahara Occidental en dos. Miles de familias saharaouis viven cerca de la ciudad de Tinduf en el desierto argelino. El Muro de la Vergüenza de 2.700 km les impide volver a su legítima Patria. El pueblo Saharaoui pide verdad, justicia, trabajo, respeto por su cultura, exige la no apropiación y la descolonización económica de su territorio.

El Pueblo Saharaoui continúa su lucha por la liberación.



257 También en 1976.

258 Padre.

## Última visita a la Argentina

El 22 de noviembre de 2013 un megáfono me despertó de la siesta: *Vecina, vecino, hoy festejamos los 50 años del Barrio Catalinas, no deje de venir. A partir de las cinco de la tarde la cita es en la Plaza Malvinas. Se va a desarrollar una fiesta popular con juegos para los chicos, títeres, choricada y baile familiar.*

Los vecinos y vecinas todavía digerían los tallarines o el asado del domingo, con escaso ruido afuera. Después del diente se le da al ojo.

El 22 de noviembre de 2003, cuando yo vivía todavía en Suiza, quería comprar un monoambiente en Argentina. Arreglé con la vendedora que me habló de la fiesta anual del barrio que empezaba justo a las seis de la tarde. Nos comunicamos por correo electrónico. Como quería vivir en este lugar, deseaba participar de la fiesta.

Mi plan inicial consistía en vivir seis meses aquí y seis meses allá. Los alquileres caros en un territorio escaso de 200 km<sup>2</sup> como es Ginebra (la burbuja inmobiliaria no es un invento argentino), me deshojaron la margarita. Arreglé todo en el trabajo, tomé unas vacaciones que me debían para completar el año, hice 12.000 km para estar a las seis de la tarde en punto en la Plaza Malvinas.

Había conocido la Boca cuando a los diecisiete vinimos a las cantinas de la calle Necochea a decirnos *adiós* con los compañeros de la escuela secundaria. En la foto salimos con los ojos llorosos y la nariz colorada por los vapores etílicos. En el '67 fundamos con amigos el Foto Club 121 en un altílo de la escuela de Quinquela. Las paredes rebosaban de murales hechos por el Maestro y los pupitres escolares pintados de todos colores.

En ese año 2003, no tenía ni idea dónde quedaba el encuentro. El primer colectivo me llevó hasta el viejo puente del Riachuelo. El colectivo me advirtió:

—No ande por las calles internas por el choreo y por su aspecto extranjero. Camine por la avenida Almirante Brown más iluminada.

Volví y encontré la plaza Malvinas a las seis en punto. No había nadie. Me senté a esperar. Ni niños, ni adultos, ni choricero. Tendrían ya que calentar al menos los carbones. Como a las ocho empezó el movimiento. A las nueve, los chorizos por fin listos para comerlos ¡empezó

a llover y todos salimos corriendo! Gran maestro el tiempo argentino en otra dimensión. Nadie aparece a la hora. Guay de ser la primera en una fiesta, quienes llegan después pueden pensar que una se quiere afanar los regalos. Después de diez años aprendo y me adapto y lo mismo me da vergüenza no ser puntual.

Algunos piripipís que se creen bosta de vaca asumen que este barrio Catalinas Sur<sup>259</sup> no pertenece a la Boca, que somos una prolongación de Puerto Madero. Presunciones vanas. De este lado de la autopista se huele a pueblo, del otro, a inversión trucha.

Cinco y cuarenta y ocho de la tarde del 22 de noviembre de 2013: se escucha la música. Los porteños están más ordenados. Los chicos ya están sentados en la plaza.

---

259 La inauguración de Catalinas Sur fue en diciembre de 1965.



## La vuelta

Volví al país *después de larga ausencia*<sup>260</sup> con la frente marchita, las nieves del tiempo *platearon mi sien*<sup>261</sup>. Llegué el 16 de mayo de 2004. Vine a entrevistar familias de origen suizo que tenían familiares desaparecidos en el país. Viajé a distintas provincias con mi proyecto para dos años y luego creía que iba a volver a la tranquila Suiza... ¡y ñácate! No me pude sustraer de mi mitad argentina.

No tenía perro que me reconozca ni tampoco un sirviente inglés para que me abra la puerta. Pensé quedarme muy poco tiempo para desarrollar un proyecto guardado entre mis petates viajeros. El tiempo pasa. Un cuadro K apareció de chiripa como una aurora australis y me cambió el quilombus personalis. Kirchner bajó el cuadro de Videla y los juicios empezaron.



- ¿Por qué volviste?  
 —seguimos después. Complicado.  
 Quería comprarme un lavarropas.  
 El electricista me dejó pasmada:  
 —Llevá tu ropa al lavadero así le das  
 trabajo a los que necesitan.

Comprendí que desconocía nuestra historia y me dije *vamos*. Para entender algo hay que preguntarse sobre el accionar de Sarmiento, Mitre, Roca, los fundadores políticos de un modelo de sociedad, de los intereses que defendían y de los grupos que los sustentaban.

---

260 Zamba.

261 Tango.

Llegué a este barrio Catalinas Sur sin conocer casi a nadie y me convenció de entrada. Sentí el canto de las chicharras en la tarde pesada. Intimé con los árboles. Hay una araucaria verde y una impetuosa palmera, pomposas, de pie. Las admiro porque sus ramajes extendidos cubren varios pisos ¿hasta dónde querrán llegar? Compiten con los edificios. Tengo tilos y abedules en los corredores. El olor de las tilas abre los sentidos, sus azucarados aromas aletargan, me crecen alas plumosas y vuelo bajo hasta llegar al supermercado. La corteza blanca de los abedules me hace añorar los tres míos plantados en la esquina de mi casa en Ginebra. Árboles benefactores que auxilian a las mujeres. El río atrae al viento, las hojas entonan clamores de marchas o aullidos feroces, la arboleda solidaria lo interpela y juega con su intensidad, lo hace entrar por las ventanas abiertas, golpea los postigos desamparados. Paro la oreja porque los remolinos con sus notas picantes y mansas me cuentan viejas historias.

Mi calle es Miguel Carlos Victorica. El pintor tiene tres cuadras a su nombre. Afuera se llama Arzobispo Espinoza, cura reconocido por su austeridad, afecto al vecindario y gaucho de a caballo. Victorica se emparentaba con los Argerich. Viajero del mundo, cuando volvió por los pagos se instaló en la Boca. Niño bien, prefirió codearse con las familias de inmigrantes obreros. Se definió: *En La Boca se pinta con la sangre de los crepúsculos, con la sombra estrellada de sus noches.*

Frente a mi edificio rodeado de palos borrachos y flores se ubica la Escuela primaria Carlos Della Penna, italiano que llegó al país con ilusiones y con muchas ganas de trabajar. De la escuela me gustan los recreos cuando los chicos salen a retozar y las mochilas con rueditas me despiertan antes de las ocho de la mañana delante de mi ventana. La calle rebosa de gorjeos de chicos y de pájaros. Al mediodía se llena de madres y padres que vienen a buscar a sus hijos. La espera se transforma en una feria sin puestos. Madres jóvenes charlan entre ellas, comen chocolate o galletitas.

En una de mis caminatas los perros me habían asombrado cuando le movían la cola a mi amiga. Ahora ya me reconocen y me la mueven a mí. El gato de calle que llamo El zaparrastroso, gris sucio, mayor, mero-deador del edificio, sabe que si maúlla fuerte mi ventana se abre a sus fauces golosas. Siempre tiene hambre. Después se va a su cucha desconocida. Este año no tenemos a las cotorras. Han cambiado de palmera. Nos han abandonado las charlatanas. Vienen y se van. Son dueñas de sus

decisiones y su búsqueda de lugares sin dueño. Compro mi comida en el barrio. No me gustan los *shoppings* ni ser nadie en esos lugares tan artificiales. Además les doy laburo a mis vecinos que viven de sus trabajos, les compro a ellos. La alegre feria de los sábados me provoca placer. Mi verdulero forma parte de una familia boliviana que trabaja duro. Ellos me guardan los brotes verdes que con la quínoa pueden salvar a media humanidad, charlas informales, cómo se guardan los pimientos en el congelador, alguna receta, compartir con cara larga el alza de los precios. Vuelvo a los míos, a los que están más cerca de mi identidad (cerebro, corazón y tripas) y comparten mi mismo gremio político ideológico. La vasca, casi sorda vecina de otro edificio a quien tengo que gritarle *Gora Euskadi Ta Askatasuna*<sup>262</sup>, muy crítica del vecindario y bien anarquista como me gusta. Mi diariero con quien cuchicheo un día cualquiera que no sea lunes a la mañana, porque ese día se juntan en su puesto los DT del fútbol de TV con pantalla plasma para el juego virtual mejor que los que corren noventa minutos en la cancha. Él perdió un hermano que hoy está desaparecido y a veces cuando su sentimiento se abre a mí porque sabe quién soy, me cuenta detalles. Observo su espalda cargada o su mirada clara con tristeza. El portero, nombre antiguo<sup>263</sup>, trabaja casi desde el vamos y conoce virtudes y miserias de todos los vecinos. Tiene un don, no chusmea. Los porteros sospechados en los '70 por pasar información a la policía del barrio me llevaban a tener buenas migas. Los cameleaba, me hacía pasar por una señora cualquiera. Hoy<sup>264</sup> le tengo confianza y le he dado la llave de mi casa. Juan, un arreglatodo, cueritos, canillas que pierden, puertas que rechinan, hombre práctico necesario en una casa sin hombre. Por lo bajo me dice ésa es una de las nuestras.

Impactante algunas de mis vecinas. Las consideraba lejanas de la política, lectoras de diarios domingueros, contrarias a participar de una política nacional y popular o seguidoras de los dictados de los canales de televisión que anestesian. Me he equivocado con algunas. Permanecen desde la inauguración del barrio hace cincuenta años, con las calles de tierra y los árboles esmirriados. Vivieron el '45, compensadas por lo que les tocó vivir. Para ellas soy *compañera*, la palabra más dulce que jamás oí. Decir compañero, decir todo, más que amigo, novio, amante, esposo,

---

262 Vivan el país Vasco y la Libertad.

263 Hoy 'encargado de edificio'.

264 2015.

hermano. Palabra que tiene el don de abrazar, de incluirnos a todos y todas en un mismo proyecto. Nos une el haber sido parte de una veterana matriz que sigue en pie en muchos seres que conservan la habilidad de agradecer.

Vivo cerca de la Bombonera y no necesito poner la tele para saber si los bosteros hicieron ungol. También tenemos *la Murga del Tiempo*<sup>265</sup>.

Aquí no hay barrio privado a la manera del Diego<sup>266</sup>, sí conventillos donde el agua, la luz y las cloacas hacen sentir su olorcito. Cada tanto, un fósforo se enciende subrepticio y muchos vecinos quedan sin hogar.

—Lo que contás de tus vecinos resulta muy general

—otra vez mi superyoica vecina neurótica *Non mi rompere il coglioni* (como diría Montalbano). Dolina leyó en Pirandello *nadie sabe nada de nadie*

—veo mucha fauna pastoril en tus textos, avícola y también humana

—sobre mis vecinos, en ochenta y seis departamentos de diez pisos, peronistas peronistas de los de antes, habrá unas diez familias. El resto no sabe, no contesta. Unos del piso tal, departamento tal, ese señor o señora altos, el joven, esos viejos, etc. no los conozco

—¿peornistas o pronistas?

—¿encima chistosa?

Ahora que escribo, miro, *sé que no sé nada*. Copio: el autor no dice que no sabe nada, sino que hace ver que no se puede saber nada con absoluta certeza, incluso en los casos en los que uno cree estar seguro. Las letras de mi texto pueden bailar si quieren, quizás lo hagan contentas. Quiero que mi abecedario caiga como piedritas en alguna neurona dispuesta a sentir el patadón frente a los que algunos llaman evolución de los hechos. Voy más lejos. Para mí se quedan cortos los que piensan que del pez nació un mono y de éste el ser humano. No olvidemos que al bajar de los árboles se trajeron los colores y aprendieron a hacer fuego. En la escala de millones de años, guardé el fuego y no lo hice sola, fuimos muchos los que nos turnamos para que la llama no se apague. Hay que soplar siempre a favor del viento. En algún momento el huracán va a

---

265 Alusión a Alejandro Dolina en *Lo que me costó el amor de Laura*.

266 Alusión a una entrevista hecha a Diego Maradona en *La Nación*, 29 de octubre de 2014. “Crecí en un *barrio privado* de Buenos Aires... Sí, privado de agua, de luz, de teléfono”

cambiar el rumbo de los necios que pretenden apoltronarse en el *status quo*. El *me conozco a mí misma* lo dejo para después.

Empezaba una época cuando a pesar del infierno había algo nuevo, algo desconocido que se ponía en marcha. No conocía a Néstor K, Argentina estaba en segundo plano respecto a la Suiza, hasta que me adentré en esta realidad porteña. ¡Pasaron tantas cosas en el medio! Cro-mañón, chicos que morían en las discos, edificios que se caían solos, mujeres violadas y muertas o robadas para la prostitución, Iron Mountain y el asesinato de esos bomberos, juicios a los milicos, Blumberg con su falso título de *ingenieri*, la tragedia de Once y luego la de Castelar, la movilización por centenares de miles de la clase media que se muestra para decir que está en contra de CFK<sup>267</sup> con palabras soeces, los fabulosos encuentros de los jóvenes, los jovatos peronistas y los librepensadores que siguen de cerca el proyecto nacional y popular. Una CFK cada vez más segura, más mina, más capa. A lo mejor me olvido de otras tantas historias de asesinatos impunes. Los malos de la película siguen libres, en yankilandia van a la cárcel o arreglan con los bogas contrarios. Acá son diputados o senadores como Menem que cobra un salario que *sale de nuestros impuestos* (como dicen los gorilas) y se pagan los más caros abogados para sacarlos de la mierda. La cuestión es cajonear el expediente hasta que le salgan telarañas.

—¿No sería mejor el *Conócete a tí mismo* de Platón?

—¿te dio por los greco-latinos? Anoche vi el final de Zorba el griego cuando baila con el inglesito Alan Bates que llegó a Creta muy fruncido y al final logró desprenderse de sus orejeras de caballo y se rió y aprendió a bailar esa danza maravillosa. Se toman por los hombros y se acompañan con los mismos gestos en los pies. Dan ganas de volar con la música de Theodorakis. Magia y emoción percibo al escribir y mientras escucho detrás de la pantalla el Syrtakis baile de Zorba. Anthony Quinn le dice a Alan Bates *l'homme doit avoir un brin de folie ou alors il n'ose jamais couper la corde et être libre*<sup>268</sup>. El ser humano tiene la disyuntiva de aprovechar su brizna de locura y darse permiso para ser libre o quedarse mientras mira a los otros locos que escarban desenfrenados una tierra seca. Busco locas y locos que sepan soñar, que se rían, que sientan la música dentro

---

267 Cristina Fernández de Kirchner.

268 El hombre tiene que tener un pedacito de locura si no, no va a cortar jamás la cuerda para ser libre.

cuando la oyen, que se les paren los pelitos ante una tonalidad como una forma de conocerse aunque no hable a la manera bíblica. Harina de otro costal. Mis bolsas están vacías.



Había visto a un compañero, el médico Enrique Horacio *Bambocho* Fernández Samar, secuestrado en diciembre de 1976 en La Perla. Lo habían torturado mucho y murió después de quince días de agonía. Nos cruzamos al principio cuando él todavía podía estar parado, lo vi sentada desde una colchoneta mientras él iba al baño. Cruzamos una mirada intensa en silencio. La suya fue penetrante, a lo mejor conocía a mi cumpa.

En 2005, cuando fui a la casa de la familia Evécuez<sup>269</sup>, de origen suizo, me avisaron:

—Está la hija de Fernández Samar.

Ella se acercó y nos abrazamos, le vi los ojos celestes:

—Vos tenés los ojos iguales a los de tu viejo

—todo el mundo dice que tengo los ojos iguales a los de mi papá.

Me acordé de ese día 6 ó 7 de diciembre del '76, aunque sigue incoloro. Sin embargo, en ella los reconocí. Momentos intangibles. Uní en el instante esa antigua mirada única y este tris mío de vínculo visual.

Mis recuerdos del tiempo de mi secuestro no tienen tinte. Todas las imágenes varían entre el gris, el verde y el marrón. No me acuerdo del tono de los uniformes de los guardias de gendarmería ni el de los soldados secuestrados. De la Perla tengo todos recuerdos grises ahumados, marrones. En el juicio de 2013 un abogado de los milicos me preguntó:

—Usted que habla tanto del soldado tal que tenía al lado ¿de qué color era el uniforme?

—No sé.

¿Marrón? ¿gris? Alguien de atrás dijo *verde*. Vigilada por los gendarmes y no lo sé. Dos años y tres meses con los ojos velados. Cuando nos sacaban a tomar sol para mí era blanco. Nosotros, sin venda, con los compañeros de ojos vendados sabíamos que el camión venía al día siguiente y no podíamos decirles que se iban.

---

<sup>269</sup> Personaje 'Manuel Mandeb' en *Crónicas de un Ángel Gris* de Alejandro Dolina.



El jueves o el viernes pasado estuvo Daniel Araoz<sup>270</sup> en DDD<sup>271</sup>. Él recordó su 24 de marzo del '76 en Córdoba cuando a la vuelta de su casa el ejército mató a dos chicas del PRT<sup>272</sup> y después destruyó la vivienda.

Fluyen y se van los recuerdos, me cuentan algún suceso vivido por otros y los resguardo en imágenes que quedan vivas aunque no las haya visto. Alguien en el cc me contó que hubo una pareja en una casa rodeada por milicos con toda la artillería y personal exagerado para exterminar a dos personas. Hubo un tiroteo descomunal, mataron a la compañera y él salió con ella en brazos hasta que lo bajaron a balazos. Sucedió antes de que yo cayera.

Me quedó en el bocho como que era de noche y no sé por qué estaban iluminados y salían por la puerta con un aura radiante detrás de ellos.

También me acuerdo muy bien del 19 de julio del '76, cuando mataron al Robi Santucho<sup>273</sup>. Iba en un colectivo en Córdoba y la radio anunció su muerte en un enfrentamiento. Todo el pasaje enmudeció de repente en silencio total. A nuestra manera le brindamos un homenaje con ese adiós para adentro.

—Otra pregunta quizá capciosa... ¿por qué no vas a las manifestaciones populares como la del 1° de marzo o la del 24 último?<sup>274</sup>

—comparto toda la alegría de los jóvenes, la de los jovatos peronistas o los independientes que van con sus familias a gozar de la solidaridad y a sentir una fuerza que se agranda cuando formás parte de una multitud que va detrás de un proyecto nacional y popular. En Ginebra iba a todas las manifestaciones políticas: a la del 1° de mayo o cuando declaramos persona no grata a Bill Clinton o cuando estuvimos del lado suizo del lago Lemán y Bush iba para llevar a cabo su invasión a Irak. Estaba alojado en Francia. Fuimos unas 100.000 personas venidas de toda Europa para manifestarnos en contra de esa invasión. Y tantas otras en mis veinticuatro años de residencia en ese país.

---

270 Un gran actor.

271 Programa televisivo Duro de Domar.

272 Partido Revolucionario de los Trabajadores.

273 Dirigente del PRT-ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo).

274 2015.

Al principio de mi estadía se hizo una manifestación en homenaje a los artistas desaparecidos y la mayoría se puso máscaras blancas. Sentí el *shock*. Yo tenía que elegir, miraba los enmascarados desde el lado de los muertos como si estuviera dentro de un ataúd y viera a los que clamaban y marchaban. En ese tiempo tenía a los milicos en la cabeza y a mi cumpa alojado en la médula. La terapia me ayudó a alejar a los milicos. Mi cumpa –si bien lo puse fuera de mí– sigue cerca. Mi psiquiatra me aconsejó:

—Déjelo descansar.

Todavía no puedo.

Acá en la Plaza también fui a una manifestación donde se largaron globos azules y vi muchas fotos de desaparecidos. No puedo desligarme del lado de los NN. Volé con los globos hacia el cielo.

Ahora pasó el tiempo. Podría ir, me prevengo de la nostalgia post-movilización. Me preservo de la inmensa pérdida de los míos. Comparto la alegría y la emoción de todos y siento una pena avasallante por los que ya no están. Gana la pena por ahora. Necesito estar sola. Esas fechas me recuerdan mi duelo quebrantado.

Le doy gracias a Mario Wainfeld en su nota<sup>275</sup> cuando dice:

*La voz de las víctimas cobra un rango notable: son los principales testigos de cargo. En base a sus palabras se dictan los fallos, se construye jurisprudencia sobre terrorismo de Estado, sobre crímenes de lesa humanidad. La víctima es testigo, sus verdugos la escuchan en el banquillo: un logro de la sociedad democrática que muchos apuntalaron y otros trataron de frenar.*

Gracias otra vez, porque no son muchos los que se acuerdan de nuestro rol de denunciantes. Sé que nosotros los sobrevivientes somos parte de esa enorme lucha por llegar a desentrañar la verdad sobre los cc argentinos y en algunos casos hasta pudimos denunciar el Plan Cóndor.

Llegar a un juicio, saber que los genocidas están a mis espaldas y me escuchan, lo sobrellevo sin acudir a los duelos que están adentro. Hay que contestar con altitud a las preguntas de los jueces, abogados favorables a la causa y a aquellos defensores que meten –si pueden o los

---

275 Mario Wainfeld, La historia que marcha, Página 12, domingo 29 de marzo del 2015.

dejan— todos los palos para que el testigo pise el palito. Una está sola en esos casos con todo lo vivido. Una siente todos los cientos de ojos que implosionan en la espalda o en la nuca. Ahí, justo donde los asesinos apuntaban el católico tiro de gracia en cada detenido, sin compañía de ministro religioso alguno ¡a la bosta! Fusilamiento y posterior cremación de los restos para los nuestros, sin sepultura. En cambio, ellos —vivos y coleando— mientras deseaban otros tiros bien puestos y acabar rápido esa *guerra santa* y exterminar a los del *por algo será o algo habrán hecho*. Eso sí: todo lo más piadoso y cristiano para sus mediocres conciencias *profesionales* para ejecutar a los nuestros.

*Veremos*, dijo Lemos... nada es definitivo en la viña terrenal. Hoy aquí ¿mañana? Suspiro por una casita frente al mar en medio de una duna (me gustan porque nunca están quietas, cambian de forma todo el tiempo) con lo básico para vivir: horno de barro para hacer el pan, jardín para mis plantas aromáticas, salamandra a leña, sauna, un árbol para mis tres gatos, hasta aquí lo romántico. Si me quedo con esto ¿no me voy a cansar de mirar siempre el mar? No sé si me mudaría sin todo lo electrónico que me sirve.

Voy a indagar en el *cementerio de palabras*<sup>276</sup> el origen del conflicto.

Veamos que dice Ña Moliner<sup>277</sup> al respecto. Hojeo y veo antes *confianza, confidencia, confitado, conflagración...* en todo caso el conflicto evidencia el NI entre los opuestos. Porque no se puede hacer lo que es necesario o no se sabe qué hacer. Busco en otras páginas y me aparece *conformista, congoja, constreñimiento, contestatario* —ésta me gustó— y *corazonada*. Cada una tiene su palpito. Tengo esa capacidad de olfatear el posible conflicto en danza. Quizás sea mi sexto sentido de vieja arpía. Lo veo venir, no le doy bola al principio porque algo en preparación tiene que mixturarse entre los antagónicos discrepantes frente a su futuro II de septiembre<sup>278</sup>. Para poder participar utilizo la técnica del rumor: dónde comienza el quilombo y cómo se distorsiona al final. Puede ser catastrófico o irse para el lado de los tomates. La confidencia sirve para *saber de qué se trata*, como en 1810. Ahí o bien meto la púa o me tiro a la piletta aunque no sepa nadar.

---

276 Julio Cortázar dixit.

277 Diccionario español.

278 Alusión a la caída de las torres gemelas en EE UU.

Aprendí algo de joven. En una reunión yo esperaba con cagazo que todo el mundo hablara. Cuando me tocó el turno, los anteriores oradores ya habían dicho todo. Copiar no servía, hice mutis por el foro<sup>279</sup>. En cambio hoy levanto la mano apenas se da la posibilidad. Digo lo que pienso o lo confito un poco. En general mi corazonada es contestataria. No siempre, porque la gente se asusta de los que hablan como si estuviéramos en los '70 o lleváramos los borcegos puestos. Después paso a un estadio salomónico (ese de la disputa por un bebé cortado por el medio o todo enterito).

Volví a caminar, día lleno de sol, cotorras parlotean en la palmera, ciudad verde poda sus árboles y los deja destripados de ramas, el color se recupera de la lluvia y el escaso frío enfrenta la puja de la naturaleza. Se dice que la utopía está adelante, yo ni sabía de la utopía. Vivía y respiraba el aire. Lo copio a Darío 11 + 3<sup>280</sup> en su libro ¿Para qué sirve la filosofía? y me pregunto: ¿qué es la utopía? ¿para qué sirve? Si siempre está adelante ¿cómo hago para alcanzarla? ¿habrá atajos posibles para aparecerse por detrás y acorralarla? Y en el caso de toparla ¿sabrá algo de ella? Si me dice: ¿quién soy? ¿en qué mundo estoy? ¿habrá entendido algo Doña Utopía?

Porque todos necesitamos de ella. Los contras para quemar el país, los bosteros para tener otra copa, los xenófobos para echar a los extranjeros y si es posible matarlos antes de que crezcan, los, los y muchos más los.

La utopía sigue adelante y hay que correr como Speedy Gonzales ¡Ándale! ¡Ándale! ¡Arriba! ¡Arriba! ¿quién dice que alguna vez la dama se canse y detenga su marcha? Lo importante confiar en las piernas y darle pa'lante. ¡Oie shico, Cuba es libre!

—Como soy una investigadora que quiere llegar al fondo tuyo, vi un artículo<sup>281</sup> donde un periodista te entrevista y los grandes titulares dicen *De la tortura no se vuelve jamás*. Y busqué, vos decís esa frase y la apoyás con *Es un antes y un después*

—estás decidida a todo ¿no? ojo con el todo y el fondo de las cosas, hay que leerlo a Darío 11+3 para indagar si existe ese todo. Esa vuelta cuando testimonié en el juicio contra Menéndez y siete de sus subordi-

---

279 1974.

280 Darío Sztajnszrajber. 11+3 porque lleva once consonantes y tres vocales.

281 Página 12, miércoles 4 de junio del 2008.

nados (fui la primera en hacerlo en Córdoba), obvio, me buscaron para ver qué pensaba. Cuando volví a Baires mi sobrino me dijo: *pero tía ¿cómo dijiste eso si vos no pensabas en esa frase?* Para salir del paso le dije que rebusqué algo altisonante. La verdad de la milanese es otra. Primero: la frase no es mía. No lo pude decir porque la entrevista no daba.

He sido muy lectora de una gran mayoría de libros escritos por sobrevivientes de los cc europeos. No sé por qué me siento ligada a sus verdades relativas y necesito saber si podemos compartir experiencias similares al tener en cuenta las diferencias entre esos cc y los nuestros de Argentina. Siempre encuentro algún texto que nos une y la necesidad de contar. Un libro excelente de Myriam Anissimov<sup>282</sup> en el que ella cita una frase de Jean Améry, filósofo belga que pertenecía a la resistencia de su país y que fue torturado por la Gestapo. Améry dice: *Celui qui a été torturé reste un torturé; celui qui a été soumis à la torture est incapable de se sentir chez soi dans le monde (...)* *La foi dans l'humanité déjà démolie para la torture ne se réacquiert plus*<sup>283</sup>. Se cometió con el individuo una ofensa incurable. Levi lo llama *l'irreparable outrage* (outrage: ultraje, injuria, ofensa). Yo agrego profunda humillación para un ser humano rodeado de varios torturadores que solo quieren información para que caigan otros y se siga con la cadena de secuestros y posteriores muertes.

—¿Y vos como lo sentís ahora?

—hablé durante mucho tiempo en distintos lugares del mundo. Lo tengo algo manyado. Puedo contarlo mil veces. Cuando veo que los otros dilatan sus ojos, paro de contar por los que me escuchan, no por mí. Yo soy un *iceberg* que va a la deriva. El cambio climático me desmembró y salgo a recorrer el mundo. No pongo los sentimientos sobre la mesa, soy un témpano. Améry se suicidó al final, como Levi. En cambio, soy una mina con hijo a cargo. El acuerdo con mi cumpa era *quien queda vivo se ocupa del hijo*. Había que apechugarla fiero cuando me veía en verano las cicatrices en las piernas que me dejó la picana. Que además no toman el mismo color cuando quiero broncearme. Son mi número en el antebrazo izquierdo que portaban todos los que pasaron por un cc durante la segunda guerra mundial. Lo dije cuando testimonié, el 3 y 4 de junio del 2008. No tengo soluciones mágicas con el pasaje por la tortura. La

---

282 Primo Levi ou la tragédie d'un optimiste.

283 Quien fue sometido a la tortura queda torturado, incapacitado para sentirse a gusto en el mundo. La fe en la humanidad no se recupera más.

sufrió, me llevó casi a la muerte. Seguí viva. No soy filósofa como Améry y sobre todo soy mujer. Quizás somos más prácticas frente a la vida. De cualquier forma podría asentir que no se vuelve jamás de la tortura. Es difícil recuperar la confianza en los otros, en el compinche que alguna vez supe que existía. El compinche que nos cubre los 180° espalda contra espalda, como decía Mario Benedetti. A veces pienso que resultó más difícil soportar la humillación de saberme desnuda con los ojos tapados y un montón de tipos riéndose de mi cuerpo. Ahí se centra la ofensa, el ultraje. No poder contestarles con los ojos y mirarlos de frente. Les dije que nunca había estado desnuda delante de tantos hombres mientras ellos cuchicheaban. Por esas cosas raras de la vida no tenía miedo. Ahí descubrí mi témpano.

No tengo ira abierta con ese pasado. Damián Dreizik dice que *la ira no da la piña en el lugar correcto*. Mi piña muy personal quizás sea la venganza contra la humillación. OJO me cuesta aceptar que me toquen. Cuando relato la tortura desde adentro mío, me pongo el témpano como un pulóver desde arriba. Cuando leo o escucho a otros que cuentan sus penurias, mi témpano se derrite al sol y mi corazón late al aire vivo. No olvido el ultraje de haber pasado por la sala de terapia intensiva y puedo seguir viva a pesar de ella. Fue hace mucho, a veces me pican las cicatrices y me rasco. Nadie me pregunta por qué tengo esos lamparones en las piernas. La mayoría debe saber.

El capitán Acosta alias El Rulo me decía que yo tenía problemas en la piel. Pobre tipo: lo que más admiraban mis amigovios. No tenía necesidad de crema alguna y ahora que la piel empieza a achicharrarse por la edad, sí puedo usarla. Cuando me torturaron me la chamuscaron con la maquinita La Margarita especial. ¿Te imaginás hacerle un arreglito facial a una mina con la 220? quedaría como Onganía que usaba bigote tupido para tapar el labio leporino. Hoy mercado libre ofrece algunas más pequeñas y más sofisticadas acordes al siglo XXI, que son diferentes a aquellas tradicionales de los '70 donde se necesitaban cuatro componentes: dos agujijones (parecidos a dos destornilladores), unidos a unos cables que llegaban a una máquina donde se regulaba la intensidad y nosotros que cerrábamos el circuito. Sin nosotros no había lola. ¿Te pasaste Polo Lugones! El chisporroteo, música celestial que aumentaba la efervescencia para que estas mierdas entraran en trance. La hoguera la poníamos nosotros como en la Edad Media cuando la Inquisición incen-

diaba los cuerpos despacito con madera mientras *il poppolo* observaba con morbo los cuerpos que bailaban al compás de las llamas que los lamían. Igualito a los '70 cuando se reían de nosotros.

## Adoquín en las neuronas

—¿Qué te chocó más cuando volviste a los pagos?

—algunas palabras dichas como si nada, absorbidas y difundidas que se agregaron al lenguaje cotidiano que hablan casi todos los argentinos

—¿cuáles palabras?

—las sangrientas. Una puede decir la frase *perro no muerde*. El animal que está detrás me puede rasgar las ropas o dejarme un pedazo menos de pierna. Algunas palabras conllevan en sí al perro. Pobre bicho. Y más si se trata de un vagabundo en busca de agua o comida por el centro de la ciudad. Los transeúntes impávidos con este animal y él puede morir atropellado cuando cruza la calle...

—¿cuáles son esas palabras?

—son varias, las convierto en frases: alguien o algunos fueron chupados o levantados por izquierda porque la zona estaba liberada. Llevaban al paquete al chupadero y al final, boleta. Te ibas para arriba y terminabas en el Río de La Plata, mar adentro. Después del pinchazo mataballo y si no había mar cerca te fusilaban o te tiraban al pozo. Las ordeno por abecedario: boleta, chupado, chupadero, levantado, paquete, por izquierda, pozo, zona liberada. Ese lenguaje militar quedó como adoquín en las neuronas cotidianas. Léxico insociable, convencional, tolerado, aplaudido, adoptado por algunos. Lo rechazo de plano.

El compañero o compañera fueron secuestrados por tipos vestidos de civil con antifaces o caretas, armas de todo calibre, de día, noche, en la calle o el laburo. Mientras otros se hacían los osos porque habían recibido la orden de dejar esa zona sin control. Al ser humano vejado a golpes o patadas lo chantaban en un campo de concentración. Ahí el NN ocupaba un lugar provisorio que rápido se convertía en reemplazable por otros que venían después mientras los que estaban comían sobras

gratis con gastos para el estado. Cuando no servían más los fusilaban o los metían en un avión para tirarlos al río bien adentro para que el cuerpo reventado no volviera sobre la costa.

—¿Vos las seguís oyendo hoy?

—sí, hay que desterrarlas. El lenguaje militar no debe usarse en democracia.



Me observo como una argentina-extranjera, vine como turista por apenas un mes desde 1988 hasta esa fecha y no vi nada cuando visité familia y amigos. Esa turista no se avisaba de la profundidad de los acontecimientos que sacudían al país. Pasaba cuatro domingos de asados. Desde 1988 hasta el 2004 volví muchas veces a visitar mi familia y a tomar el toro por las astas para participar en cuestiones relacionadas con los DDHH.

Volví sin saber si iba a ser definitivo. Tenía asegurados el techo y la comida. Desconocía sobre todo a esta sociedad porteña. Cambié el domicilio suizo por el boquense en diciembre de ese año. No tenía idea de quién era Kirchner y menos Cristina. La primera vez que fui a votar lo hice por el FpV, me dije *hay que correrlos por izquierda*. Corté boleta y le puse un tanto al economista Claudio Lozano. Y después lo vi sentado con los capítostes con olor a bosta ¡se me cayeron las medias! La política empezaba a complicarse.

—¿Conocías a la CTA<sup>284</sup>?

—me gustaba la nueva manera de hacer sindicalismo ligado a los barrios. No solo el trabajador en su fábrica sino también en su entorno. Hay que participar de las vibraciones históricas cuando un grupo político realiza transformaciones que abarcan a la mayoría. Hay que apoyarse en esos avatares y seguir adelante, hasta la liberación nacional y ¿por qué no? algún día la liberación social. En mi pared tengo pegadas las figuras de dos líderes, Agustín Tosco y Tomás Di Toffino<sup>285</sup>, el primero muerto en la clandestinidad y el segundo El Dito, en el cc. Un tipazo.

---

284 Confederación de Trabajadores Argentinos, línea de Germán Abdala.

285 Del sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba.

—¿Qué más?

—no entiendo a los panqueques. Hoy con uno, mañana con el contrario. Hay que ganarles a todos los cizañeros que corren a funcionarios con los mangos por debajo de la mesa. O los que los invitan a lugares donde refulgen los caireles luminosos de departamentos en Puerto Madero con piscina climatizada en las terrazas, sauna, burbujas y demás yerbas, *chalet* en la playa, viajes estrambóticos por lejanas tierras, muchachas a granel. Cosas de la clase media que mira para arriba.

Guardo el rescoldo que se encendió en el '67 en algún pedazo de mi corazón. Vigilo esa chispa para mantenerla encendida. El fuego diferente de hoy la tiene prendida. Mi lema es no transar, no creer en los peces de colores. No me gusta que me ceben el lomo. Pienso en libertad.

No es lo mismo militar por los DDHH en Europa que en el país. Aquí el caldo de cultivo tiene más especias picantes. Hay que aprender a cocinarse en la propia salsa. En Suiza se puede hablar de la sangre que corrió durante la dictadura de Argentina vista con ojos alejados y un océano en el medio. Los argentinos que llegan a Europa vienen y se van, participan de actividades relacionadas con los DDHH, ventilan los problemas del país. Europa fue colonialista y lo sigue siendo. Del poder que tuvieron en el siglo XIX les quedan los bancos financieros y África más cerca de sus ávidos ojos. Internet permite estar al tanto si queda un *brin de paille*, una brizna de hierba de argentinidad para enterarse de lo que sucede. En 1995 los diarios llegaban tarde, había que ir a un kiosco donde se vendían, leíamos noticias viejas, único diario que compraba, El País. O me informaba por Euronews en castellano o francés para enterarme de algo. Cuando volví después de 1988 me encontré con una televisión basura, palabras groseras, todos gritaban al mismo tiempo, lo chabacano en su esplendor. Mi ingenuidad me llevaba a mirar la CNN ¡creía que difundían la verdad informativa!

*Je mijote aujourd'hui*<sup>286</sup> Hay días en que me salta el moñito y me sale más fácil en francés. Aprendí a cocinarme a fuego lento. Soy un pedazo de carniza que se bambolea en su salsita

—de los panqueques saltaste a la salsa de tomate

—y sí. Me afligió mucho que alguien haya dicho *El champagne derramado no será negociado*. Me duele el estómago cuando rememoro esas

---

286 Cocinarse lento en la salsa.

palabras. Dan asco. No puedo cagarme en los 30.000 porque la consigna clara clama: *la sangre derramada no será negociada*. Vuelta otra vez la sangre a entremeterse en las heridas abiertas. Cuando me contaron estos dichos y otros tantos ligados a lo político, me espanté. No viví la venta del país, lo mersa del innombrable<sup>287</sup>, el 1 a 1, el arrodillarse frente al poder yanqui, el corralito, el robo a manos llenas de los bancos que se llevan los dólares. No sufrí lo mismo que todos aquellos que seguían aquí. Cuando llegué se abría un nuevo tiempo de esperanza. Néstor Kirchner dispuesto a dar batalla con el sable del General.

Me levanté con una sensación confusa, mezcla de rabia, furor y angustia, amotinada. Algo parecido a cuando el estómago está vacío y siente hambre. El calor agobiante, los pajeros morbosos en la política actual, panqueques, que una lleva colgados de alguna hilacha sentimental, me acercaron a diez gotas de Flores de Bach en un vaso de agua fresca. A veces no me puedo consolar.

Nadie me ve a mí, sino a lo que vi en los dos años que estuve ausente. Preguntan, piden explicaciones, necesitan saber sobre los suyos.

Por cosas insólitas de la historia, el Che y Perón se unieron en mi intelecto. Ya no decía *Opon sí, oto no* a media lengua si no que me salía a toda voz el ¡*Perón sí otro no!* Miré atrás y me acordé de lo vivido. Lo tenía arrinconado al viejo. De chica lo tenía conmigo, después lo olvidé y al final lo puse en primera línea sin estudiarlo a fondo ni saber qué pensaba. Inventé un viejo para mí. Yo quería la Patria socialista y él hablaba de la Patria peronista. *Imberbe y apresurada*<sup>288</sup>, quería llegar mucho más rápido a la liberación nacional y social. Tenía la fuerza para el aguante y la vida dispuesta para la lucha a largo plazo. En los años '70 estábamos tan hambrientos de democracia que creíamos que la independencia económica, la justicia social y la soberanía política solo podían concretarse en una larga lucha hacia el socialismo. Su elección y nuestros errores nos llevaron a la derrota del proyecto político. Me peleé muchas veces con él. Lo quise y lo odié al mismo tiempo. Dije muchas veces *nos traicionó*.

Hoy que estoy cercana a su edad, lo veo distinto. Vuelvo a quererlo. Lo estudio a través de Galasso y reconozco mis límites. Néstor Kirchner y Cristina Fernández continúan su proyecto político. Escucho a Evita y

---

287 Alusión a Carlos Menem.

288 Como dijo Perón el 1º de mayo de 1974.

la oigo a Cristina, lo veo a Perón y siento que están en las voces de los jóvenes luchadores que llevan adelante otros métodos democráticos para llegar al pueblo. Lo importante consiste en transformar la situación de los sectores menos favorecidos, también de todos quienes tengan un sentimiento de argentinidad<sup>289</sup>. Quienes sentimos que el país está primero, que la igualdad está a la vuelta de la esquina, tenemos que salir a la calle como todos aquellos del 17 de octubre del '45<sup>290</sup>.

—Vuelvo a esa pregunta que me hiciste y dejé pendiente: ¿por qué volviste?

—anteayer fui a una charla en la escuela Della Penna y mientras esperábamos al conferenciante una chica me hizo la consabida pregunta, después de mi matraca *viví veinticuatro años en Suiza* ¿todavía no sé por qué insisto?! No me alcanza responder lo más acorde con mi pensamiento ¡porque sí! Ya hace casi once años que pegué la vuelta. Venía con la idea de no copiar el sentimiento romántico de la adolescencia, sabía que no iba a encontrar lo que había dejado atrás. Tampoco me imaginaba un país reventado por las consecuencias del 2001 y tantas serpientes venenosas libres que entregaron el país y lo dejaron en ruinas.

Murió Gustavo Cerati<sup>291</sup>. Miles de personas acariciaron el coche que llevaba el ataúd al cementerio. Lo despidieron con música, risas y llantos, como tantas veces con otros líderes populares. Tengo un agujero muy hondo de veinticuatro años. La poesía y la música de Cerati tienen el mismo tiempo de mi exilio. Me enteré que existía Cerati cuando dejó de contactarse con el mundo hace cuatro años. Recién ahora escucho por primera vez sus canciones porque la muerte se convierte en el tema de todos los canales y diarios, hasta que otros hechos políticos o sociales invaden a los argentinos.

Cosa extraña que observé cuando venía de turista y que sigue igual: un tema aparece en el imaginario social y el público solo habla de eso. Se convierte en lo primordial, absorbido, digerido, transformado, inventado. Después pasa y se va y se pierde... Me siento como a un metro de altura. No logro coordinar con los sentimientos colectivos. Veinticuatro años lejos me dejan desguarnecida frente a la historia vivida por mis

---

289 Durante el tiempo de escritura aún gobernaba CFK.

290 Me gustó la idea de Dolina en el libro *Diálogos sin corbata* con Axel Kiciloff cuando explica por qué es peronista.

291 5 de setiembre de 2014.

compatriotas. Leo, miro películas, trato de interiorizarme, me resultan distantes.

Como la peli Revolución sobre el cruce de los Andes. San Martín y los suyos lograron una epopeya latinoamericana. Cuando escucho la proclama me lleno de orgullo y me saltan las lágrimas de emoción. Yo no la viví y es parte de la historia.

—¿Y? me parece que hay mucho bla, bla

—una enciende una espiral contra los mosquitos desde afuera ¿no? ¿vaso medio lleno o vaso medio vacío? Siempre fui un espíritu de contradicción. Lo único seguro que hay en mí es la determinación: mi tercer ojo en el centro de la frente. Cuando se me cruza alguna idea no retrocedo hasta lograr lo que busco. Aprendí con el José Olmedo que hay que seguir hasta encontrar ¿una de las razones por las que habré vuelto?

—¿por qué te lo preguntás?

—¿te das cuenta que no tengo una respuesta única? Te podría decir *porque quiero morir en mi tierra, porque recién ahora tengo algo mío*. ¡Ah! A los sesenta y seis años me compré por primera vez un juego de loza completo. Nunca antes le había dado bola a estas *fragilidades burguesas*, como pensaba antes. Hoy pude comprarme un departamento, en Suiza resulta imposible por lo caro, sin embargo soy la gata Flora, nada me convence, navego a dos aguas.

—¿Hay otras razones valederas?

—Cortázar habla del lado de acá y del lado de allá y también del desarraigo. Acá soy argentina, allá soy suiza. Son dos culturas completamente diferentes. Me dejo llevar, la deriva me gusta

—hablar de la deriva me parece un poco superficial

—puede ser. La tapa del Página 12 muestra a un Cerati dibujado por Daniel Paz mientras corta el cordón umbilical que lo mantenía vivo. Quizás se dio cuenta de que tenía que partir. No quiero morir. Lo va a decidir mi cuerpo en algún momento y espero que sea lo más tarde posible. Todavía tengo que ver lo que sucedió con el errante barco fantasma donde no había nadie a bordo, con el café humeante, el gabán acomodado en una silla, las cosas usadas sin nadie en el barco. Me hubiera gustado sentir la presencia sin la presencia, el olor humano sin el humano. No he podido resolver mi subyugamiento por lo oculto y secreto, ni sé por qué me atrapa la fascinación. Quizá la Argentina forme parte de lo que me cuesta dilucidar. Ante ella, soy indiferente, la detesto y la llevo en mis

entrañas. Como al peronismo, se hace difícil captarlo en todas sus cualidades y defectos y qué interesante resulta mantenerlo vivo. Mi país deslumbra hasta que me apabulla por demasiado latino. Entonces, pienso en mi otro país chiquito con muchas montañas y algunas vacas violetas.

Soy obsesiva cuando algo me apasiona. Necesito que el objetivo a desentrañar tenga algo de oculto. Doy muchas vueltas hasta que me sumerjo en la pileta del descule que me espera. Hablar del cc me fascinaba, podía ocupar todo mi tiempo mental y físico en ese embudo que cuela hacia abajo ¿sería el *stress post-traumático*? ¿*Letat second*?<sup>292</sup> Debe ser. Durante mucho tiempo me pasó hasta que logré sacar el cc afuera.

Tenía que buscar otras obstinaciones. Busqué y encontré las listas de los compañeros desaparecidos o muertos durante la dictadura militar. Confeccionarlas y buscar datos para lograr reconstruir historias de vida me permite sentirlos vivos. Establezco relaciones directas con ellos cuando veo una cara sacada de fotos carnet, con edades de casi niños que fueron muertos sin compasión. Ellos no pudieron saltar al pogo con Cerati o cantar con Tango feroz. Todos brincamos: *el que no salta es un gorilón*. Por lo menos pudimos arremeter contra los contreras, los traidores a la Patria, los energúmenos que se pasaban de bando. El berretín trae a la saltarina presión arterial que sube o baja según la pasión. Mis setenta y tantos años no son los treinta. Dicen que *sarna con gusto no pica, pero... mortifica*.

—Entonces... ¿por qué volviste?

—soy profundamente curiosa. Quería saber qué pasaba por aquí. Empecé a decir que fui militante, a saber quienes quedaron solos sin sus cumpas, a vislumbrar quienes comparten los mismos ideales o parecidos, a hacer inglés y francés, a charlar con vecinas que van a la feria los sábados, taller literario, arreglar mi casa, participar de los problemas que tiene el edificio donde vivo. Benedetti me ayuda con un párrafo de su poema *Análisis del regreso: vuelvo porque me pican/ las ganas de volver/ y además/ además/ qué les importa a ustedes/ por qué vuelvo*.

---

292 El extrañamiento.



## Las bicis esperan

Paula, una joven amiga que vive en Suiza, me regaló una tela de grandes dimensiones donde resalta imponente la silueta de una bicicleta vacía, pintada en color negro sobre un fondo de colores rojos y verdes imprecisos. En el borde inferior izquierdo descubrí que la hizo Fernando Traverso.

Cuando pude conocerlo su esfuerzo por mantener viva la memoria me cautivó. Él había sido militante en los años '70 y sentía el vacío que habían dejado los compañeros desaparecidos durante la última dictadura. Por eso pintaba *banderas-bicicletas* en las paredes de las calles de los barrios, en las puertas de las fábricas y en los patios de las escuelas. Esta forma de rescatar a sus compañeros del olvido le permitía reencontrarlos a través de esas bicis que quedaban estampadas en los muros. Esperaba el momento en que los compañeros ausentes vinieran a buscarlas para continuar sus tareas inconclusas.

Durante los domingos de septiembre por la tarde, en el andén y debajo del alero de la vieja estación, Fernando nos propuso un 'juego memorioso'. Eligió la Estación Rosario Norte como espacio tan rozado por nuestra historia. Nos invitó a llevar un gran pedazo de trapo para imprimir siluetas de bicis vacías. Los rosarinos recuperaron un lugar cercano al río Paraná para reencontrarse en un domingo de fiesta.



En camino hacia esa cita dominguera viajé en el colectivo 151. Por la ventanilla la vi. Estaba apoyada contra un muro blanco de una casa baja, tomaba fresco bajo la sombra de los árboles de la vereda, parecía estar sola. Las vecinas charlaban amigables y pasaban delante sin mirarla. Los chicos del barrio jugaban a la pelota y el muro de la bici servía de arco. No la rozaban los pases futboleros al buscar el gol. Quedé prendada de esa imagen, me estremeció, sentí el mensaje, me transmitía su inmovilidad. Parecía estar a gusto en ese lugar rodeada de gente viva.

En la vieja estación Fernando trabajaba con intensidad, estampaba bici tras bici sobre una matriz que le servía de base, se tapaba la cara para protegerse del vapor del *spray* que se expandía con la brisa, mientras el run run de un motor emitía acorde su cadencia. Él permanecía ajeno al bullicio y concentrado en su tarea de memoria. La gente impaciente esperaba en la cola con sus sábanas viejas o telas nuevas de variados colores. Algunas mujeres que lo acompañaban permanecían semi-ocultas detrás de una segunda matriz, trataban de organizar el mar de gente que se movía a su alrededor. La música estridente de los grupos de *rock* se nos imponía. Los artesanos en sus puestos vendían sus creaciones. Los domingueros jóvenes, viejos y los turistas invadían el lugar para comprar, indiferentes al trabajo de Fernando. Los demás esperábamos las telas pintadas, parecíamos conocernos por el cuchicheo, gesticulaciones y risas mientras la cola avanzaba.

Yo estaba ajena. Vagaba al compás de los lienzos que colgados en las inmediaciones se secaban al sol y bailaban movidos por el viento suave al ritmo de la música vecina. Pensé en la vieja estación, ausente de su función específica. Entre las vías herrumbradas crecía un pasto ya seco. Los vagones fantasmales tampoco circulaban. La sala de espera se transformó en sala de exposiciones temporales que contiene el Museo de la Memoria dentro del edificio de la ex-estación del ferrocarril. Demasiadas ausencias y demasiados ex se transforman en lugares de vida colectiva para las nuevas generaciones, aunque la nostalgia de lo irrecuperable me impedía gozar de ese momento.

Pude llevarme mi bandera conmigo. Hoy habita en otras geografías lejanas donde otra gente también espera, pide justicia y memoria. No es la misma bandera que me regaló Paula. Ella no sabía que yo también buscaba banderas para soportar mis añoranzas. Hoy cuelga de un muro en Córdoba en el *hall* del primer piso de H.I.J.O.S.



## Los setenta y dos verbos

A Oliverio Gironde no lo conocía de joven. En esa época militaba, y no tenía tiempo para las cosas literarias. Después vino el cc, el exilio de veinticuatro años y mi vuelta al pago. Hoy recibo el Página 12, siento el ¡fsss! y ahí nomás le doy a los titulares. Después cabeceo un poco hasta que los gatos desde afuera me llaman para comer. El 22 de octubre de 2005, el diario regaló la Antología con la poesía 12 y eran setenta y dos verbos para hablar de una Sola Cosa. El sexo con todo. Nunca había leído algo tan espectacular. Te mirás, te quedás en bolas, te olfateás y todo lo demás es cuestión de inventiva. Para mí es La cama llena de migas<sup>293</sup>. Me gusta eso de *se sueldan* y también eso de *se rehúyen*. A veces una después de, cuando el punto G se sonoriza y se achicharra, puede sentir un rechacito. Hombre el que escribe, no puso lloran. Lástima que en los años '70 no había leído este poema, me habría dado algunas ideas interesantes. Me faltaron algunos verbos para ensayar. *Uno termina hecho bolsa, Mendieta*.<sup>294</sup> Otro refrán de Eliahu Toker: *Cuando el amor arde está el corpiño abierto*.



### Febo asoma

Ya no me hace espuma el discurso oficial, sí me hierve todavía el furor contra la injusticia. Aunque mis oídos parecen estar más curtidos ante este remachado percibir argentino. Tres años pasan rápido en una vuelta al sur del mundo y para entender hay que integrarse.

---

293 Publicado en página 83, Bizcochos Surtidos, Mates de Barrio, 2014, Buenos Aires.

294 Como dice Roberto 'El Negro' Fontanarrosa.

En Rosario, el veinte de junio del 2007, la locutora articulaba en *off* que la bandera nunca había sido atada a ningún carro triunfal en la historia. Extraña ingenuidad largada al público sin más: no solo fue atada sino maniatada, rota a jirones, arruinada, pisada, hundida en el barro por todos los que entregaron barata a la niña Argentina, tan cara a nuestro corazón. Sus colores siguen manchados de sangre joven. Las ideas de quienes quisieron cambiar las condiciones infrahumanas que sufrió la mayoría no siempre silenciosa en todas las épocas históricas son ideas jóvenes. Febo asoma, ya su rayo atravesó este país de cabo a rabo. El relámpago mató a miles, a cientos de miles desde nuestro nacimiento. El fuego consumió a muchos valientes. Los verdaderos próceres murieron solos y abandonados. Las familias esperan frente a una foto y una vela encendida.

Abrí la ventana y la lluvia tibia me lavó la cara, el olor a tierra mojada dilató mis pulmones y el aire renovado me inflamó de sosiego. El cimbronazo del rayo luminoso me volvió a equilibrar. La bandera refulge otra vez, soberana a medias. Se luce y brinca cuando el viento la toca. Retoza. A medias, en mejores condiciones que en otros tiempos. Con menos sangre en sus entrañas albicelestes, aún impregnada. El sol vuelve a calentarnos. Levanté un puñado de tierra y me supo a Patria. Ella no tiene precio.



## El besito a lo Topo Gigio



En el borde del camino se ve pasar la gente que marcha con su búsqueda de justicia. Mis quiméricas ternezas pensadoras, mis incompletas percepciones me hacen intuir que... por ahí anda el futuro.<sup>295</sup>

Todo empezó con un besito ¡y se transformó en un besote! Generó un quilombazo descomunal, con fundamento<sup>296</sup>.

Susana Sastre —sobreviviente como yo— encontró a Néstor Kirchner en el Ministerio de Trabajo y le propuso que fuera a La Perla. Ahí adentro del cc yo la miraba y la envidiaba porque con su colita de caballo conseguía los puchos, mientras que yo apenas los soñaba. Aprendí a fumar con *ilex paraguarienses* y papel de oficina. Afuera la miro todavía aunque hoy ya no tenga esa terminacioncita pelífera y sí los candores necesarios para obtener resultados que benefician al conjunto.

Lástima, Néstor se nos fue y aún perdura. ¡*Hasta la victoria siempre cumpa!* Nos abrió a los sobrevivientes la posibilidad de relatar una y otra vez lo vivido en los cc. Nos sacó del *closet* y nosotros le correspondimos con nuestras palabras, testimoniamos. Lo que ya habíamos declarado en los '80 frente a la CONADEP y en otros lares del mundo. Hoy estamos en los juicios con los milicos *sur place*<sup>297</sup> mientras se ríen con gestos lenguaraces o agresivos del dedo medio hacia arriba. Un recorrido por trocha angosta con muchos cruces, meandros y zarzas ardientes que desembocó en una avenida frondosa con flores rosadas de jacarandás.

---

295 Al lado de Teresa Meschiati los sobrevivientes: Susana Sastre, Héctor Kunzmann y Mirta Iriondo.

296 Como las salsas de Karlos Arguiñano.

297 Presentes detrás nuestro.

Llegamos, cumplimos con una parte fundamental, nos falta lo esencial. Los restos de los miles de cumpas desaparecidos que están en algún lugar y piden ser encontrados. La turrada de las bocas cosidas con alambre callan por cobardía. Si a alguno se le va la lengua, aceite de ricino con una pizca de cianuro para entrar del lado de los que no merecen más que una cárcel NN para que sus huesos se pudran. Al estilo de Priebke<sup>298</sup>.

El mejor libro que leí es El Meti de Brecht, parábolas que me sirvieron para definir mis ideales políticos. Con él aprendí varias cosas:

A sentir furor contra la injusticia

Que para llegar a una meta hay que tener la decisión tomada y no escuchar a los que critican y no hacen nada

Que los hombres futuros van a poder construir sobre nuestros errores, y a ellos les pedimos a diario indulgencia.

Tengamos precaución ante tanta agresión  
la dictadura es más que afición  
estamos en vidriera  
rompamos la tranquera  
intentemos la melodía de la transformación.<sup>299</sup>

*No pudieron con nosotros* le dije a Néstor K cuando vino a La Perla el 24 de marzo de 2007 y me dio un besito a lo Topo Gigio en la cabeza. Y sí, la pasión sigue vigente, el hombre existió, el camino a seguir también. Como dijo Mc Murphy en *Atrapados sin salida Al menos lo intenté*. Aunque sea una viejita de casi setenta y tantos pirulos a quien a veces la chocan en la calle y ya no esté más para esos trotes de antaño<sup>300</sup>.



---

298 Nazi encontrado en Bariloche, juzgado y condenado a perpetua en Italia.

299 Ejercicio de limerick de taller.

300 Frente a mí, mientras escribo, tengo esa imagen del gran Jack Nicholson de los años '70 ¡qué hombre! Me regalaron esta foto los antropólogos que buscan los restos de los desaparecidos.



## El 3 de junio de 2008 empecé a testimoniar

Néstor K: —¿Qué te pasha Tina? ¿estás nerviosha?

—creo que a vos te lo puedo contar porque estás en la nubecita y quizás desde allá sea más fácil comprenderme ¿vos entendés algo? Cuando salí del cc a principios del '79 vivíamos mis viejos, mi hijo y yo muy pobremente. Ellos recibían una jubilación infame, yo cosía para afuera, hacía cursos de perfeccionamiento docente, talleres de cerámica en la Escuela de Arte, fabricaba títeres, en fin, todo lo que podía para olvidar lo vivido. Vivido resulta una palabra inmoral porque allí adentro no se vivía, se sobrevivía. Al final nadie sabía si decidían lo contrario como *mejor matarlos*. No estoy nerviosa, sí llena de odio, aunque no sé si uso la palabra exacta. En francés sería *amertume*.<sup>301</sup>

Néstor K: — ¿Cuántas veces tuviste que hablar del cc?

—Infinitas. Desde mi salida empecé a esbozar lo que después (sin haber leído a Primo Levi) se iba a transformar en un discurso congelado. Puedo contar todo el tiempo que quieras, de arriba para abajo y de izquierda a derecha, sigue presente y lo repito hasta que las velas arden. Compruebo que detrás de mis palabras no hay ningún sentimiento.

Néstor K: —Sin embargo, aparecen los shentimientos aunque vos no quieras

—sí, llevo esa contradicción entre otras. Para no sufrir me pongo la careta congelada y le doy al temazo. Todavía me asombra que estuve más de dos años en un lugar preparado para los seres más peligrosos de la Argentina y ¡no soy capaz de matar ni una mosca! No quiero terminar como Levi que se tiró de un quinto piso porque no pudo soportar más que el tiempo pasara y las nuevas generaciones estuvieran en otra cosa.

Néstor K: —*Mírame a mí, viví los '70 a pleno. No estuve en un cc, sí en las manifestaciones desde la popular. Fui muy amigo de Juan Carlos Conoc-*

---

301 Un sentimiento duradero de tristeza mezclada con bronca ligada a una humillación, a una injusticia de la suerte // Desaliento, asco, melancolía. // Enfermedad del vino que los vuelve amargos.

*chiari*<sup>302</sup> que estuvo guardado en mi casa del sur hasta que fue a esa cita con la muerte el 9 de marzo del '77.

Como si me dijera: *Olvidate* de la *amertume*, luchá por dejar de lado lo congelado. Se avanza con los sentimientos, lo importante es jugarse por lo que uno cree o creyó. Si tenés que contar, si querés escribir algo así como una autobiografía, hacelo. Importa dejar algo a los chicos para que no cometan nuestros errores y sepan que pasamos a la historia como parte de un colectivo que quería transformar las injusticias.

## La brasa

Los milicos hurgaron en nuestro cerebro y se olvidaron de la llamita, de la brasa en nuestros corazones. Llegué al primer testimonio sin miedo, sin odio, sin venganza. Ocho milicos sentados a mi izquierda fríos y estáticos con cara de perro. Los dragones mudos, sin llama, sin patota. El Dr. House<sup>303</sup> dice que todo héroe tiene su criptonita. Ahí empezó lo mío. Lo había contado tantas veces en distintos lugares del mundo.



12 de marzo de 2013. Día de mi segundo testimonio en en el megajuicio de La Perla en Córdoba.

Mi voz salió clara y perseveró varias horas ante cada pregunta del Tribunal. Las palabras dichas en el testimonio oral llegaban a todos los rincones de la sala. Pude hablar de la muerte que nos expropiaron los milicos, de las humillaciones, de las ofensas al pudor, de la invasión a nuestros cerebros, de las rejas, de las violencias extremas y las vejaciones, del no poder tener vida privada ni intimidad. *Irreparable outrage*<sup>304</sup> lo llama Primo Levi, donde dice: *He preferido el lenguaje mesurado y sobrio*

---

302 El hijo de Conocchiari me lo presentó a Néstor. Y Néstor me dijo estas palabras.

303 Alusión a una serie televisiva.

304 El ultraje irreparable.

*del testigo, no el lamento de la ira ni la del vengador, porque mi palabra resultaría más creíble cuanto más objetiva y desapasionada fuese. Solo así cumple su función el testigo para el juez. Y el juez son ustedes. Quedó en mi frente.*

A pesar de sentirme acompañada por los cumpas muertos y desaparecidos, yo seguía sola. Me ardía la espalda porque sabía que todas las miradas se me posaban, me atravesaban y no dolían. Ringo Bonavena, el goso: *cuando salís a pelear estás solo, hasta el banquito te sacan*. Fue una catarsis colectiva la primera vez que en Córdoba se juzgó a los milicos del III Cuerpo. Dos frases, una de Evita: *Se dejaron deslumbrar por los fantasmas de las alturas*. Y la otra de Perón (a lo mejor pensaba el viejo hucha en algún congénere de su fuerza): *Más aceite da un ladrillo*. Le va al pelo a Menéndez. A veces los ¡ah! o los rumores ronroneaban en mis orejas.

Salí satisfecha. Con enorme placer pude corroborar y ratificar lo vivido en el cc. El placer me dio alas, ligera, tenía en mi cabeza las flores que reparte Verónica cuando llega el tren con los soldados al finalizar la II guerra mundial en Pasaron las grullas<sup>305</sup> y pájaros que gorjeaban el Himno a la alegría o el Adiós Nonino.

Seguían seis juicios más. Ya estaba hecha y en condiciones de testimoniar para todos nosotros. Dos personajes esperan a Godot y desesperan ¿existe? ¿no existe? ¿un dios? ¿vale la pena? No lo había planeado y por eso llegó ¿quién lo iba a decir? Godot llegó y se fue. Todavía no sabemos dónde están los compañeros.

La más importante fue la primera vez el 3 de junio del 2008. Ese día mi culpa hubiera cumplido sesenta años. Se lo pude decir al Juez en voz alta mientras sentía en mis espaldas los ojos de los familiares detrás de los vidrios. Al salir alguien me agradeció con un abrazo porque fui la primera que se inició como testigo en el juicio contra los milicos presentes en la misma sala. Sus miradas me chanfleaban de costado y no fueron importantes. Lo fundamental fueron las de los que lucharon desde siempre por los suyos. Supe después que mi testimonio que duró dos días fue bueno.



---

305 Película rusa.

## Soul en el barrio de Flores

Como soy errante llegué hasta el barrio de Flores. En una de sus calles, encontré al Ángel Gris<sup>306</sup> sentado en un bar del lado del fresquito. Sin pedir permiso me le senté al lado y pedí una naranjada. Saciada y en relativa paz le conté que necesitaba encontrar un lugar donde ubicar mi culpa. Más que ubicar quería enmascararla por un largo rato porque su persecución me atormenta y los océanos secos como pasto desecado se me aparecen durante muchas noches. El Ángel Gris me dio un consejo:

—Separala en dos sílabas CUL-PA y así se te pueden aligerar los demonios

—¿y donde la escondo?

Ahí me acordé del Barrio Maldito y la pared de niebla que lo rodea. Sabía que andaba la Murga del Tiempo y el que entra no puede salir. No tengo problemas porque entré y salí del cc, tengo experiencia. El Ángel Gris me acompañó hasta el Barrio Maldito que a mí me fascina y dejé la CUL a su cuidado. En algún momento voy a volver cuando la tenga más digerida.

El Ángel Gris se dio vuelta y me miró fijo:

—¿Por qué querés dejar la CUL y olvidar que existe?

—¿sabés qué pasa? como el dolor de Mandeb cuyo reloj marcha hacia el pasado, yo llevo guardado el dolor antiguo cada vez más chiquito y candente y me quema todavía: mi cuerpo se niega a ser abrasado por ese pedazo celoso y ardiente. Tengo que reencontrar el júbilo pleno que me permita ponerle una cuña al dolor. La jaula me tronchó las ilusiones y por eso revivo la falta de los míos porque sé que yo sí y ellos no. Como no sé a quién dejar la PA me la puse al hombro y me la traje de vuelta a casa. Una se acostumbra a llevarla encima y el agujero de la soledad se instala cuando falta un trozo. La mayoría del tiempo la tengo entre paréntesis mientras la vida transcurre lejos del Ángel. No sé dónde ponerla, no encuentro resquicios, grietas o acantilados posibles. Son dos letras que encierran una caverna.

---

306 Referencia a Crónicas del Ángel Gris de Alejandro Dolina.



Soy agrandada. Terminé con eso de *soy fuerte*. Me costó decirlo a mi hijo y a los otros. El Jorobadito<sup>307</sup> exige un beso de la niña novia, se siente con derechos, se olvida de su deformidad. Para afuera la fortaleza, el caballo, el elefante que arrasa la cristalería, para adentro la *malinconia* de los fantasmas durables.

Hoy (por un ratito) decidí dejar de lado la culpa que me sigue como una sombra que a veces viene adelante y otras veces viene detrás. La culpa se la encajo a la otra. Una vocación que no sé si empezó en la niñez o en la adolescencia. Mi vieja me dijo una vez *vos llorás con lágrimas de cocodrilo*. Lloraba en serio con una congoja que me sofocaba. Aprendí a ser dos. A mi otra le digo calmate, reposá, amansate. No soy imperturbable ni flemática, me quiero libre porque necesito surtirme, volverme alborotada y reñidora. Mientras esté detrás resulta imposible porque culpas hay a montones. Le tomé el gusto a la culpa y en cuanto puedo las desplumo en culpitas: culpa de vivir, de perder, de no ser hermosa, de odiar, de encerrarme, de tener setenta años, de estar convirtiéndome en una harpía... Aunque disminuyo el gesto para quedar bien con los otros. Hay a montones. Descubro que mi otra sardomasoquista pide un rosa sufrido en vez de un rosa rosa fuerte. ¡Salí de mí, broncona! Tu costra me tiene cansada y no paro de dar vueltas y quiero sacar lo mejor y lo peor de mí sin tu peso, sin tu matraca detrás mío. En algo nos parecemos: tenemos el gran cagazo del paso al infinito. Mientras no llegue, alejate un cachito: *ni muy lejos* como decía el Che y cuando se daba vuelta no había nadie, *ni tan cerca como para sentir el aliento en la nuca*. Buscá un paso intermedio, dame tiempo, poco a poco me tengo que despojar de vos. *Piano piano se va lontano*<sup>308</sup> mientras palabras santas advierten *no vas a cambiar de caballo en la mitad del río*.

---

307 De Roberto Arlt.

308 Lento lento se llega lejos.

## A Camilo

Leí Crónica de una libertad condicional. Camilo Blajakis me invita a seguir con los soretes. No quería, en fin... dale... vos sos uno de esos que miraban la nata por turno. Que conoce las rejas desde adentro, que sabe de la picana y el *ser marginal* tal cual dicen los que no pertenecen al barrio. Como decía Eliahu Toker *Duerme rápido que se necesita la almohada*<sup>309</sup>. Entonces te copio: A vos insensible. Lo que más me gusta de vos Camilo es que al final decís: *Mi defensa es simple; ¡soy libre y sobreviviente!* Fijate, vos un pibe y yo una viejarda, con experiencias tan disímiles y ¡pensamos lo mismo! Puedo decirlo al revés: por ser sobreviviente y haber dicho todo lo que pensaba, soy libre. Me imagino tus psicólogos... ¿para qué sirven? algunos, no hay que generalizar. El psy trata de devolverte a la sociedad burguesa —no hay otra por el momento— quizás arrimarte a ella, porque devolver parecería un vómito. Él o ella te miran desde el otro lado de la reja. Se encajan sobre el sujeto y algunos no ven lo que hay detrás: la sociedad que te franelea y te exige que seas uno como los demás. Vos estas ahí porque fue un error que te agarraran, *Todo bicho que camina va a parar al asador*. Alguna vez te toca, si hiciste algo que no contempla la gente común que por supuesto delinque sin decirlo y sin que se note, porque la coima y otros tantos gallos que hacen todos los días, pasan desapercibidos. Yo me quedo con mis psicólogos, ése que toca el saxo y tiene un quilombo en la cabeza porque ve el hundimiento definitivo del Hombre que mira al sudeste y no puede hacer nada más que ir a bailar el Himno a la Alegría y terminan todos en cana. Vos dirás *es una película*.

También hubo otros que me ayudaron a salir de la mierda del cc, porque cuando salí no había *equipo de reinserción* que nos esperara afuera de las rejas. Un desierto. No había nadie, tuvimos que poner el bocho en la realidad cotidiana. SOLOS. Yo le puse como diez años para volver a ser una pequebú desclasada. Nací dentro de la pequeña burguesía, mi viejo fotógrafo y mi vieja ama de casa. Pude terminar el secundario y empecé a ver por dónde venía la mano. En el '67, cuando todo pedía transformar

---

309 Eliahu Toker en Refranes y maldiciones en ídish. Editado por Libros del Zorzal.

la realidad, lo primero que hice fue desclasarme, me puse del lado del agredido.

Abandoné mis pelotudeces de medio pelo y me metí con todo en la revolución. Hoy sigo siendo marginal desclasada aunque mi bulín me pertenece. Mi capital principal es mi hijo de treinta y ocho años. Vivo de mi jubilación, no tengo 4x4 ni ninguna otra renta producto de mi militancia anterior. Me alcanza ¿de qué lado me ponés?

Nuestras villas fueron diferentes a las de hoy. Yo tenía un amigovio que militaba en las villas de la zona norte, fuimos varias veces a dormir juntos ahí a fines del '72 cuando se hizo un rejunte de bombos de toda la zona norte ¡más de doscientos! Desde lejos se escuchaban los retumbes de la JP que le daba con toda la alegría del fin de los milicos a cuanta lata o parche existiera. Estábamos en la dictadura de Lanusse, aunque ya se podía ir a actos y juntarse con un montón de cumpas. No como las cacerolas de hoy que nacieron en la época de las momias que estaban en contra del gobierno socialista en Chile.

Me gustaba sobremanera subir al tren y ver a los chicos que venían estampitas cuando me saludaban con un guiño. Estábamos todos del mismo lado de la Patria Justa, Libre y Soberana.

Varios de los psicólogos de aquella época fueron secuestrados y desaparecidos porque ellos, depositarios del saber individual, podían dar información si los picaneaban. Un especialista se movía con la verdad que el usuario necesitaba contar. La terapia y el psy funcionaban como una persona por afuera de la organización. Detrás de las rejas los cumpas no tenían psicólogos.

Existía la radio, Joan Manuel Serrat, Vox Dei y Spinetta. Nuestra militancia no hacía distinciones, nadie le preguntaba al otro si era católico, protestante, judío, árabe, cabecita o rubio, rico o pobre. Todos iguales.

Hoy te leo a vos y te siento parte mía. Podrías ser mi hijo o quizás mi nieto. Decís *el consuelo no es completo*, le doy un changüí a la esperanza. La necesito chiquita para no volver a la nada. Conozco la nada. En la nada hay nada. Como una pileta de natación muy profunda donde una llega al fondo con mucha lentitud. Ahí está la elección. O te subyugás por la nada y dejás de respirar o pegás una patada para subir a la superficie y volvés a respirar para ser lo que siempre fuiste. Pude comprobar aún en el cc que los compañeros seguían lo mismo que afuera.

Te cuento una película hermosa *Le grand Bleu*<sup>310</sup>. El actor que interpreta a Jacques Mayol, un competidor de apnea, al final elige quedarse en el fondo del mar y morir aunque su mujer esperaba un hijo. Yo elegí la patada y el hijo, quizá porque soy madre. Quizá porque no soy pez ni buzo. Te cuento otra. Cuando trabajaba en Ginebra como asistente social, me tocó ir a controlar una reunión de africanos del ex Zaire o Angola. Al morir un pariente, la mujer usaba la misma ropa hasta que se terminara el duelo. Luego quemaba toda la vestimenta. Y se realizaba una comida con baile ancestral. Cuando llegué había como cincuenta negrazones totales, la única mujer blanca, yo. Además la reunión se hacía de noche. Me dio un poco de escozor por minoritaria. Ellos bailaban en rueda todos al mismo ritmo, bailé con ellos y el color de la piel desapareció. Terminamos cansados como a las seis de la mañana. Después comimos pollo con arroz. Quise participar junto a los otros.

Resiliencia es la capacidad que tiene una persona para superar circunstancias traumáticas<sup>311</sup>. Me salvaron las novelas policiales de autores norteamericanos, ingleses y europeos. Recuperé el teatro leído. Sartre y su universo cerrado del *Huis clos*<sup>312</sup> me dieron argumentos para entender que *el infierno son los otros*. Las miradas de los otros son los diablos. Para comprender el por qué de lo vivido me ayudé con las lecturas de los sobrevivientes de los campos de concentración nazi. Para recuperar mi fantasía, hurgué en las historias del rey Arturo y su espada invencible Excalibur, los amores ocultos de Ginebra y Lancelot, el mago de la corte Merlín y Avalón la isla del Lago oculta por las tinieblas, a donde podían llegar quienes habían sido iniciados por las reinas-hadas. Los caballeros de la Mesa redonda y su búsqueda del Santo Grial me hicieron profundizar mis conocimientos de Cristo y su mensaje revolucionario. Me inicié con Saramago y su Evangelio según Jesucristo. Con Marek Halter descubrí las mujeres en la Biblia, Sarah y su amor por Abraham, Moisés y Tsippora, mujer negra de extremada belleza o Lilith en la lucha contra su hermano.

Tuve un equipo de reinserción en Suiza con dos grandes psiquiatras que pusieron todo de ellos. Una gran señora con quien pude sacarme

---

310 El gran azul.

311 *La resiliencia désigne la capacité de réussir, à vivre, à se développer en dépit de l'adversité*. Boris Cyrulnik, *Un merveilleux malheur*, Ed. Odile Jacob 2000.

312 A puertas cerradas.

los milicos de adentro de la médula porque mi líquido céfalo raquídeo me llenaba de muertos la cabeza. El otro con quien pude volver después de 24 años a la Argentina.

Mis otros ayudantes mentales tuvieron lugar en un tiempo más largo. Son los trovadores, los poetas que me facilitaban un cachito de brasa y yo soplaba para que no se apagara. Sin magiclick ni fósforos, se hacía a pulmón, suave al principio para que la fogata se avive y pueda después transformarse en resplandor.

Nunca tuve buenos profesores de historia en la escuela secundaria, recién en Suiza y después de muchos años empecé a leer su historia, quizás porque descubrí que en el 58 a.d.c. Julio César había vivido en Ginebra como yo. Necesitaba conocer las razones por las cuales los suizos habían emigrado a la Argentina en el siglo XIX. Para entender eso, tuve que remontarme hasta los Helvetas, que habían poblado al sur del río Rhin antes de que Julio César llegara.



313

## Cuando el fútbol era para todos

(lectura no obligatoria)

(Momento disruptivo para no pensar en el elefante)

Pensaba comprar un montón de libros y revistas de crucigramas porque me dije: no voy a mirar ningún partido. El fútbol no me gusta, para qué perder el tiempo. Iba a mirar la media hora de inauguración y después cambiaría de canal. ¡Y desde el principio no he dejado de ver ni un partido!

No me puedo despegar de la TVP<sup>314</sup> en HD ni de TyCSport. Escribí mientras miraba USA contra Portugal. Esperaba que USA pierda. Tampoco me gustaba Portugal. Los buitres del norte nos rondan la cabeza y quiero que se vayan de América latina. El himno nacional me perfora y a veces me saltan lágrimas. A los partidos de Argentina los escucho, me paseo por la casa, lavo la ropa, cocino cualquier cosa. No los miro de frente. Mi cábala: si hay gol veo el *replay*. Decía un *twitter*: en el '86 fue DIOs, en 2014 el Mesías. El mejor chiste: vi en un ascensor a los jugadores argentinos juntos y oí al comentarista:

—¡Adentro de ese ascensor hay por lo menos 500 millones de euros!

---

313 Fotografía de B.Ferrada.

314 Televisión Pública.

Este mundial me llevó al nefasto del '78. Todavía funcionaba el cc. Estaba con mis viejos y mi hijo en la ciudad de Córdoba. Vi salir gente a la calle subida en camiones o a pie. Golpeaban tachos, cacerolas, gritaban por el triunfo ¡habían ganado el Mundial! El mundo de los otros.

El mío estaba clausurado, ausente ¿habré soñado que ese día estaba en la calle apoyada contra el muro de una casa y miraba pasar a todo ese enjambre? No, no soñé, en esa calle vi mi abismo, una rajadura profunda producto de un terremoto. La gente y las luces venían desde el mundo real, de mi lado el muro y la sombra. Venía de la muerte y todos los otros reían y saltaban. La mejor imagen podría ser el Grito mudo de Munch. El estupor.

La primera vez en plena dictadura la gente salió a la calle toda junta. Yo, espectadora que venía de otro planeta, no entendía ese idioma ininteligible. Ganar ese Mundial del '78 me dejaba indiferente. Como bailar y saltar sobre muertos y ausentes.

Otra imagen de sueño me pasa por las meninges: el de una mujer vestida de tules blancos que ondeaban al viento y ella muy pálida caminaba descalza sobre un terreno yermo y manos que salían de la tierra.

En 1986 estaba en Suiza lejos de cualquier Mundial. La Mano de Dios les hizo el gol de oro a los ingleses. Corría y gambeteaba a los contrarios hasta llegar al arco con toda la pasión. Por eso la tribuna gritaba *Maradó, Maradó...* Me agarró de sopetón saber que un tal Diego besaba la gran copa. Ventarrón argentino y latinoamericano. Salimos a la calle porque el triunfo nos pertenecía a todos nosotros. Ya no época de muertes, teníamos una democracia y la Argentina necesitaba salir de ese pozo de mierrrda que habían sido los milicos.

En Suiza se comentaba que en el '78, para llegar a ganar, habían comprado a los peruanos con un 6 a 0, aunque nos faltaban solo cuatro puntos para llegar a la final. El ex senador peruano Genaro Ledesma Izquierda ha detallado al diario Tiempo Argentino que ese partido, Argentina vs Perú, fue arreglado en el marco de la denominada Operación Cóndor<sup>315</sup>. Los milicos necesitaban cientos de miles de hinchas para legalizar la dictadura. La campaña de *boicot* en el extranjero produjo resultados. Los cientos de miles se transformaron en miles y llegaron los pelirrojos con las *kilts* y la cerveza. Y algún que otro extranjero que rondaba por

---

315 Pensar que una tiene algunos recuerditos dando vueltas y apareció Google.

la ciudad y se atrevió a venir. Nuestro Dios villero, su puño derecho y el cabezazo para esconder el penal, puso justo la pelota adentro del arco. Hoy<sup>316</sup> Diego se juntó con los ingleses, nuestros enemigos después de la guerra del '82 y se divirtieron con la avivada. Bravo Diego por tu velocidad, destreza, coraje, inteligencia y suerte.

El 29 de junio de 1986 fue un día de gloria porque todos juntos brincamos por un país latino, hicimos un gran corte de manga a todos los *jettatore* y los fúlmines, además una V de la victoria. A pesar de las burlas, las intrigas, el engaño de los momios de Pinochet que ayudaron a la Margaret<sup>317</sup>, la ayuda estratégica de los *yanquis* a sus primos hermanos inglesitos se puso en evidencia. Bombardearon a nuestros colimbas desvestidos y desarmados. Como broche final, un Astiz que mostraba su verdadera cara firmó la rendición solo, sin la patota cobarde.

¡Bien Portugal! Los *yankis* perdían. Recién empezaba el partido. Los buitres revoloteaban, nos quieren despojar de nuestra soberanía, de nuestra obligación de decidir por nosotros mismos. Nos quieren llevar a la ruina económica. No pasarán. *El pueblo unido jamás será vencido*. La pantalla gigante no dice nada de los caranchos que andan en bicicletas amarillas y se comen los huevos de las tortugas. Muchos huevos para el Mundial y eunucos para defender la Patria. La democracia da para todo: las mafio-ratas de adentro y las mafio-ratas de afuera también lo miran. Empataron 2 a 2.

A Bush (h) el texano recalcitrante de QI<sup>318</sup> cero, le gusta más el básquet. El que no vende la pelota, Diego Maradona, los manda de frente sin pelos en la lengua y tampoco le gustan los *yanquis*, ni la FIFA, ni por supuesto el carcamán de Grondona<sup>319</sup>. A ver si se anima a salir a la tribuna. Los bosteros no olvidamos.

---

316 2014. En el programa De zurda, de Telesur, dirigido por Diego Maradona y Víctor Hugo Morales.

317 Por Margaret Thatcher, alusión a la guerra de 1982 y el rol cómplice de Chile.

318 Cociente intelectual.

319 Grondona era en ese entonces el presidente de la AFA.

## Argentina & Nigeria<sup>320</sup>

No miro por eso de la cábala... jugué al solitario que tengo en la computadora donde mi porcentaje de victorias alcanzadas llega al 10% y gané en la primera mano ¡buenos presagios! El primer gol de Leo me produce un escozor, se me paran los pelos de las piernas ¡todavía me quedan algunos! ¿o serán los poros? En el barrio se escuchan las vuvuzelas<sup>321</sup> y los gritos desde las ventanas ¡Vamos Argentina! ¡qué tal! Con tal de no mirar puedo ponerme a buscar el origen de la corneta. Apareció uno de los gatos callejeros, les doy de comer en el alféizar de mi ventana. Tengo varios otros, están de luna de miel y solo aparecen por la noche muertos de hambre. Como dice Dolina<sup>322</sup>: *en un partido de fútbol caben infinidad de episodios.*

Veremos, recién estábamos en el primer tiempo y ya habían pasado 24 minutos. Faltaba mucho. Corner para la Argentina. No sabía qué hacer. Mi estómago se vuelve consciente, se retuerce. Necesitaba algo dulce, me olvidé de comprar dulceleche. Otro corner. Miles de argentinos cantan. Adentro del estadio hay 40.000 que pagaron y afuera otros tantos en el *FanFest*<sup>323</sup>. La mitad con entradas y el resto dormía en las plazas o a orillas del mar, como fondo orquestal de nuestro ispa tan despebotado, con tantas contradicciones, con Kicillof, el ministro de economía, que intentaba defendernos de los buitres<sup>324</sup>.

---

320 24 de junio de 2014.

321 Algunos timbres que produce son similares al barritar de un elefante o al zumbido de una abeja.

322 Capítulo 40 de Crónicas del Ángel Gris de Alejandro Dolina, página 253, Colihue, Buenos Aires, 2008.

323 Espacio al aire libre donde los aficionados miran el partido en grandes pantallas.

324 Respaldo total de la OEA —salvo USA y Canadá— para apoyar a la Argentina contra los buitres. Bravo al canciller boliviano David Choquehuanca, la tiene clara. Estamos unidos frente a una crisis insostenible del sistema financiero mundial. Se demuestra que ese sistema no tiene alma ni moral ni ética ni plan. “Una vez más se demuestra que el sistema capitalista es un cáncer que amenaza a la humanidad”. Dedo pulgar para arriba. Esta conjunción de un Evo Morales aimará y un García Linera socialista de origen europeo que lideran el país hermano resultan lo mejor que podía ocurrirnos en América Latina. Resurge desde las raíces del continente: Evo

¡Por favor ganemos! Estamos en octavos, un 2 a 1 resulta un ali-  
ciente para los que nos defienden afuera. Tiro libre cuando un nigeriano  
le puso la pata a la Pulga... GOOOOOL... a los 46 minutos otra vez Leo  
metió el 2 a 1. Fin del primer tiempo. Faltan 45 minutos. ¡Qué nervios!  
Toda Argentina mira. En la montaña, en los valles, donde nieva, GRATIS  
PARA TODOS. Gracias Cristina por el HD<sup>325</sup>, se ven hasta los pelitos y  
las gotas de sudor. No vi el segundo gol de Nigeria ni me di cuenta, ya  
llegamos al 3 a 2 de Argentina.

No encontraba nada en la heladera. No sabía cómo reemplazar  
al dulceleche. Abrí unas *crackers* de bajas calorías y no son lo mismo.  
No podía parar. Intenté con la miel. Esos partidos tan acojonantes son  
para el dulceleche. Para no mirar me desquitaba con la raqueta china  
que achicharra las mosquitas, no quedaba ni una, solo el ruidito. Estas  
mosquitas están condenadas a morir bajo la electricidad. Con ellas no  
tengo piedad, parezco una *yanqui*, mato porque son negras y no tienen  
un abogado financista que las defienda. Tercera galletita con miel. Basta.

Una vez cuando venía como turista, vi las calles desiertas. Parecía  
una ciudad después de una bomba atómica, de esas que inventaron los  
norteamericanos (uso otra palabra para no abundar con el mote *yanqui*)  
que matan a todo el mundo y los edificios quedan en pie. No entendía  
nada. Jugaba Argentina, en esto no hay grandes cambios. La calle seguía  
tan vacía como aquella vez.

Íbamos por los 71 minutos. Faltaba menos. Fui afuera a ver si llovía.  
No llovía. ¡Qué grande este Mundial! Inglaterra, España, Italia *kaput*. Esa  
mentalidad colonialista, tan siglo XVIII-XIX cuando invadieron África,  
Asia y quisieron imponerse en América Latina. A Inglaterra, dueña de  
los mares, los costarricenses los dejaron afuera. ¡El hermano oriental le  
ganó a Italia la distinguida!

Agarrate Catalina y Falta y resto con esas maravillosas voces mur-  
gueras. Ya no se usan arcabuces ni espadas, hoy existen los paraísos fi-  
nancieros. Un sinónimo de paraíso es gallinero. Muere mucha gente en  
las guerras y mejor una mano de obra barata que siga vivita y coleando.  
Alemania ya se dio cuenta, perdió dos guerras y gana una tercera  
que pasa por el hambre de muchos conciudadanos. El hambre también

---

sindicalista cocalero y buen jugador de fútbol, presidente y un compañero vice que  
participó en la guerrilla indigenista en los '90.

325 Alta Definición.

mata, más despacio. Cuando uno necesita comer, cualquier cosa vale. Para que no cierren las empresas o se vayan para el Asia, se aceptan menos salarios y más horas de trabajo<sup>326</sup>. Los nuevos monarcas se dieron cuenta hace rato que es preferible irse al lejano oriente donde la gente se apiña como racimos y acepta trabajar como esclava. Resulta más barato llevarse el negocio a esas lejanas tierras, sembrar platita fresca en tierras ignotas a la espera de cosechas de cardos retorcidos y selectos que labrar en el propio país. La germinación del poroto es un mito. Ya ni la habichuela es nuestra. Mírenlo a Blatter, el suizo, gana fortunas ¿pagará todos los impuestos? Nuevo Mundial equivale a un aumento de sueldo. Espero que mi segunda Patria lo pueda poner contra las cuerdas o mejor contra el arco de Argentina<sup>327</sup>. ¡Uf! Ganamos 3 a 2, después fui a mirar los goles.

Esa tarde compré dulceleche para el próximo martes. En vivo la TVPmostraba carteles *Patria o buitres* y *Sedronar*, en el estadio de Porto Alegre *Las Malvinas son argentinas*. ¡Bravo, la conciencia sigue viva!

### *Suiza & Argentina*

Primero de julio. Jugaban Suiza y Argentina. o a o el primer tiempo. Yo seguía con mi cábala. Empezó el partido, fui al chino, a la carnicería, compré pasto para los gatos. No soy creyente, no creo en cábalas, *pero...* como dice el profesor Romero de Duro de Domar<sup>328</sup>. Dejé la tele prendida para que miren mis gatos. Cuando llegué a casa con las compras en el carrito y abrí la puerta: escuché *tiro libre para la Suiza*, después *corner* y por último el arquero Romero salvó a la Argentina. ¡No sabía qué hacer! por las dudas sigo creyendo.

Shaqiri, jugador de fútbol de Suiza, hijo de bosnios. Más de la mitad de los jugadores suizos no son de *souche*<sup>329</sup>. ¿Que gane el más mejor? No. Quiero el 1 a 0 para nuestro país en desarrollo, aunque Federer

---

326 Léase fábrica de Novartis en el cantón de Vaud-Suiza.

327 Blatter ya no es funcionario en 2018.

328 Duro de Domar, un programa de TV donde el profesor Romero tiene la muletila del 'pero...' al analizar las noticias periodísticas.

329 De origen, nativos.

lo esté mirando desde Wimbledon. No tenía ganas de comer dulceleche, no me daba el estómago, prefería el postre del vigilante: fresco y batata.

—Tina, ya que no querés dulceleche... ¿le das a la Quilmes Bock?

¿*why not?* No necesitaba ver el partido mientras cocinaba mi guisote, el barrio me decía todo. Había puesto *ganamos otra vez* y lo borré por las dudas y el árbitro hijo de madre de vida airada que no pitaba el final. Chau cábala por ese día. Suerte que no hice la colimba ni nací *yanqui*. La Bock funcionó como cábala perfecta. Gracias Di María, nuestro fideo fino del 117 minutos. Alargue, dos de quince minutos y penales... ¡rogué por favor que se iluminen nuestros pulgueros! La Confederación Helvética no debía ganarnos. Aunque el franco suizo esté fuerte y le haga gambeta al USD ¡por favor queríamos estar en los cuartos! Al final me pudo el dulceleche. Lo compartimos con mi gato Dominó.

Después del aguante empezó la algarabía, el alboroto, el desgañitarse, el clamor, la vocinglería, el jaleo, el bullicio, *el que no salta es un inglés*, el quilombo desaforado que se escuchó en todos los barrios cuando el fideo metió el gol. Entre las banderas, las cornetas, las vuvuzelas, las camisetas, los gorros arlequín, los muñecos inflables del Cristo Redentor, el *o o o*, el *Brasil decime que se siente, tener en casa a tu papá*, Francisco y sobre todo, TODOS los canales de televisión, inútil el *zapping*, todos directores técnicos.

Martes 1º y miércoles 2, por fin calma chicha. No había fútbol. Albricias.

Debo haber visto como sesenta veces el gol de la pulga. Ahora nos espera el gol del fideo fino. Me gusta el fútbol, la mayoría no piensa en otra cosa. Me había propuesto no ver los partidos, el tsunami me pudo, me arrasó. Vi a los otros equipos jugar, puse en mínimo el tono y sólo miraba los dibujitos que se movían de un lado para el otro. Subía el sonido cuando alguno marcaba un gol.

Busqué libros en mi biblioteca, *zapeando* vi que pasaban la serie Dos de Millenium, obra de Stieg Larssen que leí en francés y en castellano, vi las pelis, tengo los CD, conozco casi de memoria los tres tomos. Se me ocurrió releer el número tres. Nada fácil porque tiene 854 páginas que engullí en dos días completos y para agregar al no *zapping* y descanso traumático post goles le di al Gabo García Márquez en El amor en los tiempos del cólera.

Antes a las mujeres no nos enardecía ver el fútbol los domingos cuando jugaba la primera división. Salvo Labruna, no conocí a nadie. Cuando vivíamos en Ciudad Evita, a mi viejo se le ocurrió comprar una tele RCA Víctor con caja de madera y la casa se llenaba todos los domingos de vecinos para ver los partidos, cosa que a mi vieja le daba por el quinto...<sup>330</sup>. Hay una peli que muestra como una mujer hace entrar a su amante por la puerta de la cocina, a la vez el marido está embobado mientras come palomitas con los amigos. Hoy las mujeres estamos más interesadas, incluso hay periodistas deportivas, saben de los corners, de las posiciones adelantadas, emiten su opinión. No les resulta fácil. Los hombres de la argentinidad al palo o al falo se agarran las pelotas mientras son otros los que corren por la cancha para llegar al arco contrario. Todos acompañan, todos gritan, *peeero...* (gracias profesor Romero)<sup>331</sup> ¿vieron? se llama igual que el arquero que salvó varias veces a la famosa argentinidad.

Este Gabo ¡un as de la literatura! *La incitó (...) a cambiar la posición convencional del misionero por la de la bicicleta de mar, o del pollo a la parrilla, o del ángel descuartizado...* u otra: *la convenció que de que uno viene al mundo con sus polvos contados, y los que no se usan por cualquier causa, propia o ajena, voluntaria o forzosa, se pierden para siempre*<sup>332</sup>. La del pollo la entiendo, para la de la bicicleta o la del ángel hay que poner mucha imaginación. Como el Gabo se fue de viaje, mové las meninges, chica. Ese mes me sonaba que el polvo solo se usaba cuando el público saltaba en las calles ¿o habría tiempo para otras maicenas? Ya no hago uso de ellos, los perdí. Gracias Gabo por el recuerdo.

Desde el ángulo de treinta y seis años después, entiendo un poco más el Mundial del '78. Ya no hay grito mudo, el mundo es otro, la muchedumbre salía a la calle para gozar por los triunfos, ya sea en el '78, en el '86 o en el 2014. Por un corto momento se olvidan todas las otras pasiones encontradas.

El Página 12 del martes 2 de julio de 2014 lo dice claro: *Los buitres se quieren apropiarse de la plata del canje*. Hoy no hay 30.000 desaparecidos,

---

330 Apócope del dicho popular *el quinto forro de las pelotas*.

331 Ver nota 327.

332 Gabriel García Márquez, *El amor en tiempos del cólera*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2009.

hay financistas que se quieren llevar el oro y el moro, comprar a precio vil nuestro patrimonio, montañas, ríos, petróleo, gas, Aerolíneas argentinas y si pudieran también la Casa Rosada y el Palacio del Congreso. Los Singer siempre existieron ¡*Quel pauvre couillon! Imbécile, mou, lâche*<sup>333</sup>. Compran lo que los lameculos regalaron arrodillados. Esos son los verdaderos traidores a la Patria ¿por qué siguen libres? ¿para cuándo la cárcel? El pueblo decide. Inmersos en el fútbol.

Todos los días son 4 de julio cuando me pongo a pensar en esa potencia imperialista. Kissinger ¡recibió el Premio Nobel de la Paz! Le preguntaron después que lo atrapó y no lo quiso largar ¿*Qué se siente al recibir un premio a la libertad cuando se es un asesino de masas?* Quedan los resabios de su asesoramiento en América Latina<sup>334</sup>, de impulsar acciones terroristas en diferentes partes del mundo y de otras violaciones graves de los derechos humanos que pesan sobre él. Hacen de este personaje una figura controvertida y duramente criticada, tanto por políticos como por intelectuales de todo el mundo<sup>335</sup>. Tuve mi día político mientras esperaba que jueguen nuestros presuntos enemigos futbolísticos. Prefiero Colombia y Alemania.

Seguía en Página 12<sup>336</sup>. Compartía eso de que *Cuando el mundo está al revés ¡mejor pegarle de zurda!* Otra conjunción exitosa en un programa de Telesur: Diego que no vende la pelota y Víctor Hugo, un hermanazo oriental. Mientras escuchaba la Marsellesa veía el interesante afiche *Say not to racism*<sup>337</sup> ¿Por qué elegir Alemania o Francia? ni uno ni otro, racistas. Después que les ganamos, los jugadores suizos habrán embarcado hacia la Confederación Helvética única y diversa. Ganaron los *boches* 1 a 0 alemanes de la 2da. Guerra.

---

333 Pelotudo, bofe, cobarde.

334 Como el de Videla en Argentina, según confirman documentos filtrados por WikiLeaks.

335 Extraído del google.

336 *Hacerlo en Cuba es especial*, artículo de Emmanuel Respigui del 7 de enero de 2015.

337 Digo no al racismo.

Me gusta Colombia, mis amigos y yo la llamamos Locombia. Pueblo alegre que recibe como uno más, donde la pachanga y el aguardiente hacen mover las caderas al vaivén de un vallenato o una cumbia, donde la violencia mata y desangra a miles de hermanos. Gabo dice *El corazón tiene más cuartos que un hotel de putas*. Ojalá hubiera podido llenar todos esos cuartos con goles. Brasil puso un gol en el cuarto. Los locombianos atacaron. No estaba todo dicho. El árbitro gallego no veía nada. No trajo la tarjeta de las faltas *¡por qué no te callas!* ¡No jodamos! Brasil no podía perder en su propio terreno, su país, su hinchada, muchos dólares puso la FIFA. Ya había caído derrotado con los europeos, lo único que quedaba era Brasil, oh, oh, Brasil meu Brasil brasileiro. Se terminó. Todavía no, hubo penales. Dos cuartos y los sacamos de uno de ellos. Ojalá Colombia le hubiera hecho otro gol y le hubiera ganado por penales. Bajé casi del todo el sonido del televisor. No tuve cábala para los locombianos. Me puse triste. Ganó Brasil.

### *Argentina & Bélgica*

Cuando me levanté me propuse:

—Estoy harta del fútbol, nunca vi tantos partidos como esta vez. Voy a ver como funciona mi cábala. Hoy no tengo dulceleche, bajé el sonido, tenía que aumentar la cábala. Imposible, cuando escuche el *o o o* y las vuvuzelas, agregué *no pasar delante del televisor*. Volví a subir el sonido, total los vecinos gritan el primer gol antes de que se vea en mi aparato. Cosa de las ondas electrónicas.

Decían que el Pipa estaba lento y la metió je je. La estrategia de estos últimos tres partidos consistía en hacer un gol ahí nomás al empezar y después defender a lo loco el arco. Este gol fue para todos los deficientes mentales, los infelices, los insectos, los jueputas, los malandracas, los malcogidos, los renegados, los teresos<sup>338</sup> que quieren que la Argentina pierda para que Cristina K no esté feliz. Deseaba que podamos hacer un segundo gol para afianzar el partido. Me fui a exprimir naranjas.

---

338 Del diccionario Puto el que lee.

Hubo tiro libre para la Argentina: cuarenta millones acompañaron el posible gol. El arquero belga de un metro noventa y la Pulga ¿cuánto? ¿uno setenta? ¿cuántas pisadas se ligó la Pulga? Escuché: *Messi avanza* y se me pararon los pelitos de la cara ¿feromonas? Fin del primer tiempo. ¿En el segundo los belgas llegarían como colonialistas que arrasaron a los pueblos africanos? Nosotros tuvimos dignidad.

Seguro está con nosotros el obispo Angelelli ya que su martirio fue escuchado después de tantos años. El otro día Francisco paró el tiro y dio en el poste. Seguro que también están con los jugadores los curas Palotinos y los dos seminaristas acribillados un 4 de julio de 1976. Justo en mi día. Mi cábala no me alcanza, hay que hacer milagritos y para eso están los que creen en Dios, los santos y los miles de mártires que prefirieron morir por la causa cristiana. Faltaba menos para terminar el segundo tiempo. A no olvidarse del milagrito.

El tiempo pasaba y los nuestros revivían. Segundo tiempo. Quedamos con el 1 a 0, entramos. Si salimos de ésta, después Dios dirá. Habrá que apelar a otras comunidades religiosas por eso del ecumenismo. El árbitro tano tampoco estaba con nosotros. Tenía que ser un europeo. Cagonazo que veía lo que quería o lo que le mandaban. Faltaban veinte minutos ¡*please*: milagrito! Aunque no crea, después les encendería una vela, mejor un velón. Dale con Vertonghen, Lukaku y Kompany. Querían los alargues a toda costa. No supe más qué hacer. Hice la sopa, no podía comer nada, solo un pucho. Faltaban once minutos. Abrí y cerré la heladera, la tenía que limpiar. Entraron Gago, Mascherano, Demichelis, Messi. Otro pucho. Faltaban cinco minutos. Las vuvuzelas del barrio sonaron y yo recién pude ver el triunfo. Corte de manga contra todos los culeados. Métanse la antipatria en el culo. *Los santos vienen marchando*. Fuimos uno de los cuatro. Gasté todas las feromonas durante los noventa minutos, me sentí feliz. Estuvimos nomás en la Semifinal de la Copa del Mundo con mayúscula. Envié mensaje de texto a un familiar:

Sábado 5 jul./2014

Costó pero le dimos a todos los culeados que quieren que pierda la Argentina la pulga chiquito y los belgas mas de 1,90

Siiiiii que la chupen  
ahora VAMOS POR MAS

Me parece que los TN, los mañetos, canal 13, América y los chupasculos mearon fuera del tarro. El pueblo quería ganar. La solidaridad aumentaba. Encontramos un objetivo común. Hay que trasladarlo a una idea, a un proyecto nacional y popular.

### *Argentina & Holanda 9 de Julio*

Después del 7 a 1 de Brasil me desinflé. Fueron humillantes esos 25' para nuestros hermanos brasileños. Mejor habría sido 1 a 0 en los alargues o penales, no al principio del partido y nada menos que con los mejores del mundo. No quería que ganaran los brazucas ¿de dónde salió este término? ¿será peyorativo? este siete trastornado me dolió en el alma, si existe.

Como dice Adèle en su fabuloso *Rolling in the deep There's fire standing in my heart*<sup>339</sup>. Y sí, se me incendia el corazón cada vez que no hay vuelta de hoja y resulta imposible cambiar un resultado. Por suerte vendrán otros mundiales. Los jugadores lloraron porque no pudieron darle alegría al pueblo que soportaba las penurias económicas porque frenaban todos los sinsabores mientras ellos pudieran llevarse la dorada.

Respighi en Radio del Plata dijo que cuando pasaba la cámara de televisión por el público ¡no mostraba negros! Muchas minas bonitas, gorditos disfrazados, niños con banderas pintadas en la cara, gente con todos los dientes, nones a los negros. Se ve poca gente de las favelas en las plateas ¿qué problema hay? Los negros jugaban en la cancha. Salvo los alemanes que son en su mayoría blanquitos y nativos.

Los holandeses dicen que Francisco es el Papa de ellos. La reina consorte Máxima no tiene sangre azul, se desprendió de nuestro pasaporte y nacionalidad. Dejó las trenzas de la china en la valija. No nos pertenece y no me olvido que su querido papá fue secretario de agricultura de los milicos. No fue al casamiento y tampoco estuvo el rey (ya muerto) que tenía un entusiasmo especial por los alemanes durante la segunda guerra mundial. Entre ellos se entienden.

---

339 Hay un incendio en mi corazón.

Ya puse en órbita todas mis cábalas: estuve en la cocina con mi vieja *notebook*, escuché y no vi, no pasé delante del televisor, bajé el sonido cuando empezó el partido y a las cinco me fui a bañar. No saboreé dulceleche porque reservé el manjar para las semifinales. Esperé al fresquito a Krull, llegado a último momento para intimidar a los rivales, busqué frases célebres: *I have a dream*<sup>340</sup> Argentina 1 a 0. *Nada existe más dulce que la miel, excepto el dinero*<sup>341</sup>.

Muchachos ¡a ganar! Debíamos mostrar nuestra dignidad porque tenemos el corazón encendido como Adèle, gordita manoseada por la prensa amarilla que canta para los dioses y defiende su cuerpo como le da la gana. ¡No me pude dar el baño bautismal! El Jordán estaba seco. No había agua ni fría ni caliente. No sé para que agregué como parte de la cábala eso de bañarse. No dio resultado. Seguían 0 a 0. Cambié la falta de agua por el Mahjong Titans, el Fortaleza más difícil. Tengo una eficiencia del 7%. La tercera vez gané. Fin del primer tiempo. No había ruido de vuvuzelas, todo en calma, el agua volvió y la dejé de lado.

Todos gritaron *gooooo!*, aunque Holanda se salvó. Ni solitario, ni Mahjong, ni palabras cruzadas, ni Gabo, yo esperaba en la cocina. Madre ¡qué suplicio! Estos desgraciados iban a ir a los alargues para poner al rubio desteñido. Ojalá se nos hubiera dado como aquélla del Goyco que definió por penales a favor de la Argentina en Italia del '90. Escuché algunos gritos afuera, las vaquillonas holandesas no hicieron el gol. ¿No sería mejor ver el partido que esperar en la antesala como en los años en el que padre fumaba en el pasillo hasta que llegaba el berrido del bebé? No pude traicionar mis cábalas. Valen cada cuatro años y solo cuando juega Argentina. Otro grito de los vecinos: casi, casi. Miro de ojito. Escucho: *Messi, Messi*. El Pulga quiso y no lo dejaron. A penales. Francisco volvió a ser nuestro. El chiquito Romero atajó dos veces. GANAMOS OTRA VEZ. Las cacerolas de afuera sonaban por la alegría. Tenemos una Pulga, un León Masche, un Fideo, un gigante Chiquito. Íbamos a ir con Alemania, la tercera vencida. El desteñido no pudo entrar, el DT hizo los tres cambios antes. Nos creyó facilongos ¿azar, profesionalismo? *Chi lo sa*<sup>342</sup>.

---

340 Tengo un sueño.

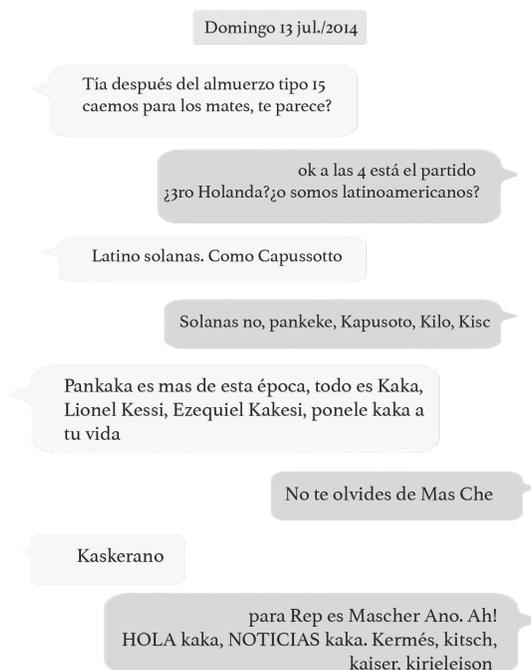
341 FIFA

342 Quién lo sabe.

Pelota y camiseta no se venden. Twitter de un desconocido: *Robben andá a llorar con la vendida*<sup>343</sup>. Fuerte el mensaje. Hubo otros peores.

### *Argentina & Alemania 13 de julio de 2014*

Me gusta enviar y recibir mensajes de texto. Ayer sábado vino el siguiente:



343 Alusión a Cristina F.K., presidenta en ese momento.

Faltaban algunas horas para el beso a la dorada o la medalla de plata. Las cábalas se instalaron, no insistí, ya estaba todo dicho. Los miles de hinchas llegaban en camiones, en bicicletas y en aviones y llevaban el Choribombo a Río de Janeiro, para ver el partido desde las playas o para penetrar en el mítico Maracaná. Llevaban también la ansiedad por lo que iba a ocurrir esa tarde.

Segundo tiempo seguían o a o. La pelota no entraba, llegaba hasta ahí... no pasaba el travesaño... esperamos.

El día anterior en la feria había sacado el número 33 en la verdulería ¡la edad de Cristo! Habíamos invocado al Papa, a Angelelli, a los curas Palotinos, a los Seminaristas, a los Ecumenistas ¡nos faltaba Cristo! Ese mismo día no dormí la siesta. Faltaba un milagrito. Rogué: *Dale Flaco, aunque naciste en Belén, lejos de nosotros, te damos el pasaporte argentino por un tiempito. Seguro que volás en una nube o sentado a la diestra.* El día del final el misil estaba en Brasil. Un misil necesitábamos antes del alargue. En el palco de honor estaba la Merkel con Dilma. Ojalá se hubiese vuelto con las ganas a su paraíso dorado. Ya habíamos llegado a los alargues. Hice como el Diego, llegamos a los penales y me tapé los oídos. No llegamos a los penales. El barrio estaba en silencio, creí que por un descanso. Que lo parió, ganaron los boches. Cristo fue alemán.

Este último no me despertó la misma pasión que tenía hasta el partido con los holandeses, como si esa vez hubiéramos ganado la Copa. Ahí ganamos el campeonato. Contra Alemania fue un suplemento, un *feu de paille*<sup>344</sup>, un fuego fatuo ¡*vafancullo!*<sup>345</sup>

Después que los boches consiguieron la Copa de Fútbol, uno de ellos nos alabó gentil frente a la cámara: *al balón de oro se lo pueden meter en el culo.* Genial.

Yo propongo la Piedra de Unspunnen para el próximo campeonato mundial en Rusia. Esta piedra es parte de una tradición, un símbolo de la unidad nacional suiza. Existe una antigua puja entre dos cantones suizos: Jura y Berna. En 1984 los independentistas del Jura<sup>346</sup> robaron la piedra y la mantuvieron como rehén durante diecisiete años hasta que la hicieron aparecer como un bombón suizo en un mercado<sup>347</sup>.

---

344 Citado antes.

345 Insulto.

346 Los Béliers.

347 Esta historia es mucho más intrincada, volvió a desaparecer en 2005 y nadie se hizo responsable.

Si en 2018 en Rusia volviéramos a enfrentarnos con los alemanes en el Mundial de Fútbol, esconderíamos la copa durante algunas horas para que no puedan elevarla justo en el momento en que los televisores del mundo muestran tan crucial beso colectivo sobre la carcaza. Después dejarla en la puerta de la embajada alemana con un moñito celeste y blanco de los *gaúchos* argentinos.

Madiba Mandela, un veterano de cárcel feroz, salió después de veintiocho años una mañana de sol de la mano de su mujer rodeado de un centenar de periodistas de todo el mundo, esmerado en su traje impecable. Sonreía con toda su boca, negro y canoso. Llevaba en él todo el peso del *Apartheid* de esa Sudáfrica llena de odio ancestral hacia el otro, fuera indio, negro o mestizo. Mandela levantó el puño de su brazo derecho bien alto. Había ganado a medias, no todo estaba concluido. Faltaba la unidad de las fuerzas opositoras que se mataban sin piedad. No se quería un país multicultural. Madiba necesitaba unir a ese pueblo, tenía que encontrar la piedra filosofal ¿cómo lograr una identidad común para pasar de la muerte a la reconstrucción de ese país diezmado? El 16 de junio de 1995 el equipo sudafricano de *rugby* y Los Sprinbock ganaron el campeonato mundial a los All Blacks neozelandeses, esos que gritan su identidad con gestos duros y fuertes para mostrar su destreza y férrea voluntad de ganar. *One team, one country*<sup>348</sup>, la consigna en los carteles. Los negros y blancos en el estadio estaban juntos por primera vez. El equipo de rugby tenía un solo negro. Al ganar se transformaron en una Nación. Mandela definió: *el deporte puede cambiar el mundo*. Habían encontrado el objetivo común.



---

348 Un equipo, un país.

## Ensaladas ginebrinas a vuelo de pajarra



Los suizos

—¿Dame una idea de cómo son?

—Montañeses de origen, cabezas duras de roer, lentos para decidirse, austeros calvinistas, reservados, solidarios. Su lema: únicos y diversos. Cuando se conmemoraron los 700 años en 1991 saboreé esa ancianidad arraigada en el corazón de los suizos, caminé por la pradera de Rütli con vistas al lago de los Cuatro Cantones y me senté bajo el árbol donde se forjó la alianza perpetua que dura hasta hoy. Las tres manos unidas me reconfortan dentro de esa historia. En el Cantón de Ginebra existe la educación laica y gratuita con un material didáctico que deja la boca abierta. El aborto se legalizó, es gratuito, la iglesia se separó del Estado, se dan clases de educación sexual en las escuelas desde tercer grado hasta los quince años de enseñanza obligatoria. No hay tele basura. Nadie se mete en la vida privada (sí en el ámbito público). Un Estado fuerte. No todo es Rolex, chocolate, ni paraísos fiscales.

En Argentina la *gente decente* se babosea por ese paraíso fiscal: son los millones de dólares que salen clandestinos para henchir los bancos europeos. Hasta Alain Delon obtuvo el pasaporte suizo y fue allí con su fábrica de perfumes porque los impuestos son más bajos que en Francia. Estos gallineros existen lejos del ciudadano común. Toda persona que tenga residencia legal en el país paga sus impuestos aunque esté desocupada. Hay un culto al trabajo. La mayoría no tiene mucho que ver con las grandes fortunas.

Me gusta volver a mi paisito con montañas muy altas y poco terreno para cultivar. Cada vez que llego me encanta adentrarme en las diferencias entre los argentinos y los suizos. Hay un sabor picante, una sonrisa que me crece cuando leo y veo las diferencias entre el pueblo suizo

francófono y el del otro lado del río La Sarine, suizo alemán: el famoso *Röstigraben*. El *rösti*, una comida a base de papas cocidas con pedazos de tocino cortado fino y frito en manteca de cerdo (en el lado alemán) o con aceite (en el lado francés). El *graben*, una fosa, una barrera, una cortina que designa las diferencias de mentalidad, el clivaje o escisión que puede existir a nivel político y económico entre las dos regiones.

Nosotros tenemos algo así con la Avenida General Paz, donde para algunos ahí termina el país. Cuando vivía en Ginebra y había elecciones<sup>349</sup> y se presentaba al votante una iniciativa más progresista, ganaban los del otro lado del río porque los cantones del Este son más conservadores y numerosos.

Mi hijo tiene la teoría de que si a la noche comemos mucho queso, nos puede dar pesadillas. Después de una *raclette*<sup>350</sup> y un enorme plato de quesos soñé que leía un libro y que pinchaba las hojas con un tenedor. Otra vez soñé que viajaba en avión y me había olvidado de meter en la valija todo lo que tenía en el ropero.

En casa de amigos donde pernocté las noches se poblaban de videos sobre paisajes desconocidos. Un buen vasito de algún espirituoso acompañaba exquisitas masitas dulces, mientras mi amiga jugaba al *sudoku* y relojeaba de abanico la tele. Con su marido mirábamos con placer esos lugares ignotos. Yo ávida por recorrerlos alguna vez, en sueños.

En la cotidianeidad se puede encontrar una identidad variada. Un piropo ginebrino: mi amiga caminaba por los alrededores de su barrio. A pocas cuadras ya se encontraba en el campo. El suizo que iba detrás de ella le dijo: *vous avez un joli pas, Madame!*<sup>351</sup> y no sé qué le miraba. Encontré en un supermercado a un señor español ¡cantaba mientras esperaba que la cajera pase sus compras por la señal sonora del precio! Con él hablamos de CFK<sup>352</sup>, le pareció una mujer muy valiente y decidida. Definió *aquí se vive tranquilo, pero a los suizos les gusta mucho la plata*. Apabulla la cantidad de dinero que tienen las 300 familias más ricas de Suiza. No me interesa adentrarme en lo económico ni en lo financiero... el Tema siempre presente en el alma suiza. Tiene la primacía de la gestión de fortunas

---

349 Siempre se vota en Suiza.

350 Papas hervidas con queso derretido.

351 Usted tiene un paso agradable, señora.

352 Cristina Fernández de Kirchner.

*off-shore*<sup>353</sup> con la friolera de 2.110 mil millones de FS. Primera en todo ¡sí señor!

En el correo del lector una señora escribe<sup>354</sup>: *subir a un bus implica un viaje hacia el lado oscuro de Ginebra... ¿por qué será? La gente se apoltrona y pone los pies sobre las banquetas con tiempo seco o húmedo ¡jojo si alguien hace un comentario! se puede llevar un insulto.* Abundan los cartuchos de McDo<sup>355</sup>, los chicles, los envases de cerveza forman parte del decorado. También los ruidos que se escuchan de los celulares o las discusiones que privan de una lectura tranquila del diario. Sobre todo los olores que sumergen en un ejercicio de apnea con olor a *kebabs*<sup>356</sup> o bocados de pollo. Los jóvenes sentados al lado de una viejita, cuando el bus dobla en una esquina se acuestan sobre las personas de la tercera edad ¡pobre mujer! Ella pide salvar lo poco que queda de la Ginebra de antes, respetuosa y ejemplar. Me contaron un chisme: los chicos suben en barra y sufren la incomodidad del ser. Se tiran pedos colectivos y se divierten barato.

Muchas veces imaginé dos señoras suizas en viaje en el colectivo 8 por Avenida Rivadavia en Buenos Aires en el último asiento de atrás y al colectivero dueño de la avenida y amante de Fangio mientras pasa los semáforos en rojo.

En las paradas de colectivos de Ginebra hay cestos para la basura y pisadas amarillas pintadas que indican el camino a recorrer para que tiremos adentro y no al piso los papelitos y otras yerbas.

Cerca de la estación de tren Cornavin hay una construcción de dos pisos de colores claros donde los adictos pueden inyectarse sus dosis diarias de heroína. En el lugar funciona un proyecto experimental con asistentes sociales y personal médico adiestrado. Siguen al drogadicto de cerca. Una amiga experta me comentó que había bajado el porcentaje de SIDA. Y la marihuana, la cocaína y otras drogas están prohibidas ¡qué paradoja! El porro se acepta para uso personal, sin mostrarlo mucho, aunque por las mañanas el bus exhala el vaho de las ropas de los consumidores. Un policía ginebrino comprobó: *en las aguas servidas se puede ver todo lo que se consumió en Ginebra el día anterior, sobre todo el sábado por la noche después de las salidas a los bares y clubes.* Un estudio demuestra

---

353 Transfronteriza.

354 Lectora de la Tribune de Genève.

355 Mac Donald.

356 Sándwich turco, bocadillo.

que la administración controlada de heroína mejora las condiciones de salud de los toxicómanos, restablece sus relaciones sociales y disminuye la criminalidad. Sin embargo, la misma resistencia que frenó los programas de metadona –ahora recomendados– encuentra la propuesta de administrar heroína a los adictos que fracasaron con las demás opciones terapéuticas.

Ginebra y su mundo desarrollado, tan extraño a nuestro paladar latinoamericano. Compartí el mes con españoles, uruguayos, argentinos, nicas, suizos que viajaron al tercer mundo, más abiertos, más *como nosotros*. Paladeamos vinitos franceses, comimos bacalao en bodegones barriales hechos por portugueses, nos queuseamos con *raclette* y *fondue*, tan caras a mi fruición cuando busco esos manjares al llegar.

Me preparo para viajar a mi bello segundo país. Ya me decidí, doy vueltas hasta que asumo la indefectibilidad del esfuerzo. Hacer la valija, la cantidad de horas para llegar, correr por los pasillos para alcanzar el próximo vuelo. Me lo banco de antemano.

Leo en el Página 12<sup>357</sup>. Le tengo fe a este suizo cabezón, mi profe cuando cursaba una materia en la IUED<sup>358</sup> en los '80. Ziegler en Cuba se puso a disposición del Che<sup>359</sup>. Le dijo ¡mande! ¡diga lo que yo puedo hacer por esta revolución! Y el argentino-cubano, irónico, le contestó: ¡vuelva a su país y haga allí la revolución! Contradictorio, anarquista, luchador, no callaba injusticias. Recibí:

15 de abril de 2017

**Destinataria:** Tina

**Emisor:** Claudia

**Tema:** invitación

*Acabo de darme una vuelta que te hubiera encantado, con una temperatura de unos 18 grados, solcito, pero del de aquí, medio paliducho. Salgo de casa,*

---

357 Jean Ziegler, *Los fondos buitres hacen el trabajo sucio*, Domingo 5 de octubre de 2014, Página 12.

358 Instituto Universitario de Estudios del Desarrollo.

359 Década del '60.

*subiendo primero hasta el Vidollet y después bajando el caminito que va hacia el Ródano, pero sin llegar hasta el río. De ahí subiendo tranquilamente pero de manera continuada por la viña, con un hermoso paisaje y cruzando más o menos 5 personas y unos 3 vehículos en todo el trayecto. Una calma que creo te vendrá bien para matizar la agitación de nuestro Buenos Aires querido.*



Mi amiga me pide matizar la agitación. El doctor López Rosetti en sus Historias clínicas, menciona varias veces el estrés como muy tóxico. Debe de ser parecido a la *Tænia Saginata*. Diez metros dentro de un cuerpito escuálido. Hace cosquillitas al corazón, las arterias, las neuronas, lenta se desparrama desde la punta del pelo hasta el dedo gordo del pie, llega rápida al reventón grandioso del final de una sinfonía.

Mi hijo o mi amiga me van a esperar en Ginebra cuando el avión aterrice en el aeropuerto de Cointrin.

—Supongo que en Ginebra podías hacer cosas parecidas

—le debo mucho a mi segundo paisito. Opté por la nacionalidad suiza el 22 de setiembre de 2003 aunque tengo también otras dos nacionalidades: argentina porque nací aquí, italiana porque mi padre italiano me dio la suya cuando me anotó en la comuna de Canelli-Asti y al final quise ser suiza donde he vivido veinticuatro años y me siento parte de esa Confederación Helvética que me ayudó a salir de mi obsesión primera. Me permitió trabajo digno, jubilación, concretar proyectos de memoria. Todavía funciona el Jardín de los Desaparecidos. Quizás Cerati pase algún día por allí. Al final es como decía Cortázar: *el lado de allá y el lado de acá*. El mío sigue siendo el adentro y el afuera, el antes y el después. Volví y aquí estoy. Luego veremos.

—¿Por qué la Suiza y por qué tantos años?

—la llegada circunstancial a la Suiza fue azarosa. Escapé de la Argentina para cuidar mis espaldas de los milicos. Enfrente no había proyecto. Solo partir. La Suiza no es solamente chocolate, Rolex o Bancos que acumulan los dólares de los argentinos. La habitan diferentes culturas, otros orígenes, otras formas de pensar la realidad.

En 1987 mi papá tramitó desde Argentina la nacionalidad italiana. Renuncié al refugio político, escribí una carta a las autoridades federales

donde expliqué la situación en Argentina. Nada había cambiado para los sobrevivientes y devolví los pasaportes de refugiada política. Pude darle a mi hijo la misma nacionalidad. Viví como italiana hasta el 22 de setiembre de 2003 cuando prometí fidelidad a mi nuevo país con los tres dedos pulgar, índice y medio que apuntan a los tres cantones primitivos Uri, Schwyz y Unterwald<sup>360</sup>.

—No me aclara el por qué de tu suizidad...

—no sé si existe esa palabra. No necesitaba pedir la nacionalidad. Podía vivir como italiana en Ginebra. Sin embargo me decidí cuando las autoridades de mi comuna nos ofrecieron una porción de tierra comunal para plantar árboles por los desaparecidos del mundo. Este acto solidario de donación me inundó de agradecimiento, me sentí muy feliz y quise ser suiza.

Pensé volver a la Argentina varias veces a radicarme. Mi hijo creció, yo tenía un buen trabajo y el tiempo pasó, inexorable. Veinticuatro años no son moco de pavo. Envejecimos, los hijos crecieron, construyeron sus familias.

## Vuelta de la pajarraca

Me faltan tres días y algunas horas para despegar. Añoro mi país sub-desarrollado tan lleno de peleas, vaivenes, sin reinas ni príncipes que jueguen al polo. Tan aproximado a los oligarcas que huelen mierda o comen limón para tener cara de culo. Tan alejado de tantos otros que la yugan a diario. El vuelo bajito de esta pajarraca llega a su fin. No fue un recorrido macro social, más bien un arrumaco, un franelazo, una visión

---

360 Representantes de los campesinos libres de esos tres cantones forestales o Waldstaetten en la pradera del Rütli, prestaron juramento, fundaron una alianza y una ayuda perpetua contra los Habsburgo en 1291. Antes de pedir la nacionalidad profundicé sobre la historia de los Helvetas, pueblos que siglos antes de Cristo ya cultivaban esas tierras. También me interioricé sobre los orígenes de Geneva o Ginebra. En alemán la llaman Kanton Geng, en italiano Canton Ginevra, en romanche Chantum Geneva y en francés Cantón De Genève.

ligera de la actual Ginebra. ¿De qué lado me planto? Soy una argentina que se oxigena en Suiza. No encuentro mi Ginebra de antes, la de cuando llegué en 1980. La veía con sus edificios más ocre, más pueblerina y lugareña, difícil para integrarme, aunque receptora de tantos que fuimos a refugiarnos cuando dejamos atrás las garras asesinas de los milicos. No podría vivir allí por esa vida tan cara. Hoy no vivo en un barrio cerrado, no tengo vehículo ni *yate* ni bicicleta ni monopatín. Viajo en bondi. Después de las veintidós prefiero un taxi. Acudo al remisero del barrio para otros viajes. Trato de ser solidaria en lo que puedo con los demás.

Hace siete días que volví. La Suiza cada vez más lejos. No quise meterme en el quilombo argentino de golpe, preferí hacerlo de a poco, mirar el canal Encuentro que me ayuda a re sensibilizarme con estos sures. Volví a mi terruño, aquí está lo mío. Soy una parte de esos éxodos que van y vienen, que cruzan fronteras infinidad de veces y nunca encuentran su lugar definitivo. En cambio, creo que pude encontrar algo parecido. Mi casa, mi barrio, la gente que conozco, el diario, los vecinos, los que saben que les traigo chocolate suizo y quedan encantados. Soy la pajarraca que puse mis pies en la tierra y me apropié del terruño.



Mi amiga, la del *joli pas*<sup>361</sup> me contó por *whatsapp* algo asombroso, aunque menos demostrativo de que la crisis llegó a Suiza:

Martes 12 set.

Hay un nuevo episodio que tenés que contar: después de unos 15 años de paz del trabajo, los colectivos hicieron huelga. No hubo ni un bus en todo Génève, la ciudad era un verdadero quilombo, porque los conductores, aunque no había buses, respetaban la líneas prioritarias del bus ¡¡¡ pero la ganaron !!! Evitaron los 130 despidos que estaban previstos y eso le da un poquito de fuerza al movimiento sindical que estaba bastante alicaído.

Esta semana manifesté con los funcionarios que también salieron a la calle.

Eso sí ¡con guantes y gorrito!



El frío mezclado con un viento que se llama *la bise*, viene del norte y rasga la piel, congela las meninges, por suerte no las ideas.



---

361 Un lindo paso.

## Mi testamento

Ley de la vida. A todos nos llega. Woody Allen aclara *espero no estar presente ese día*. Dice Darío 11+3: *saber que nos vamos a morir es constitutivo de la condición humana. Y cualquier situación límite nos arroja impunemente al desocultamiento de ese olvido. Sabemos todo el tiempo que nos vamos a morir, pero todo el tiempo lo olvidamos.*

Para mí un sayo blanco, como los chicos que mueren en Gaza con las sílabas LOMJE<sup>362</sup>. Rápido al crematorio con música de Adiós Nonino, esa parte de la melodía donde el Maestro Piazzola cierra los ojos y arrulla al bandoneón *soy la raíz del país que amasó con su arcilla, soy sangre y piel del tano aquél que me dio su semilla*<sup>363</sup>, *Shine on your crazy diamond* de Pink Floyd, *The show must go on* de Queen y por último el *Va pensiero* del tercer acto del Nabuco<sup>364</sup> sin flores ni liturgia y cenizas esparcidas en el Memorial del cementerio de San Vicente en Córdoba, donde alguna vez estuvo mi cumpa hasta que sus huesos pasaron a la fosa común. Háganme el regalito de la V de la victoria y si quieren digan en voz alta: *Hasta la victoria siempre.*

## Qué lugar ocupo en el mundo

Setenta y tantos pirulos. Una jaula trunca la libertad. Hay una esquina, no sé si está en el corazón o en las entrañas, que me naufraga en una celda de rejas gruesas que determinantes me impiden dejar atrás lo vivido ¿cómo hago para sentir como antes al viento que me despeina y me acaricia? No tengo más veinticinco años cuando vivía a manos llenas sin pensar en la libertad ni en los barrotes. Allá tenía al viento, a la lluvia, la sonrisa de los otros y me sentía rozagante.

---

362 Libres o Muertos Jamás Esclavos.

363 Letra de Eladia Blázquez.

364 Es mi cuerpo el que se achicharra.

Hoy no sé qué hacer con el presente. El dolor antiguo sigue guardado cada vez más chiquito y candente y aún me quema. Busco algo nuevo y no sé si quedan espacios posibles porque el cielo no se enturbia ni se acaba en mí. Estoy. Todo el resto de mi cuerpo se niega a ser abrasado por ese pedazo celoso y ardiente. Tengo que reencontrar la sonrisa plena, abierta, que me permita ponerle una cuña al dolor. ¿Quién va a juzgarme? Todo depende del cubilete y de los dados en primera intención ¿escalera servida? ¿generalala? El Otro perdona ¿jugarle al seis cuando no salió generalala? a veces aparece un treinta, a veces nada: raya al seis. Con muchas rayitas no se gana, como en la vida: ni heroína ni traidora, una más del montón.

¿Quién tendrá mi lámpara? Hago lo que puedo sin ella. Froto cualquier olla de cobre, no sale nada ¿faltarán el yuyo lubricador o las palabras mágicas? Eso del sésamo ábrete no corre con la lamparita machucada por el tiempo. Quizás el genio hastiado por la estrechez se fue por algún agujero que el soldador no quiso calafatear con grasa de pez.

## Escalera intensa

¿Cuántos estremecimientos, alucinaciones, emociones, quedan olvidados en el lóbulo derecho de nuestro sufrido cerebro? Un cuento que atrapa desde la primera hoja tiene esas llamitas ocultas<sup>365</sup>. Una lee quizás para eso. Para reencontrarse con sus brasas íntimas que esperan salir desde ahí y no pueden hacerlo porque están detrás de una bruma psicológica de la autodefensa a ultranza. No vaya a ser que aparecido el recuerdo o la sensación despierte a otras y se produzcan los datos en eslabones encadenados tipo *tsunami*. Importa encontrar ese *aleph* que introduce en la escalera intensa de la narración. La lectura de un texto lleva a un mundo mágico. Vuelvo a mi niñez cuando creía verdadero lo escrito. Como cuando rompí el disco de la bruja de nariz ganchuda que le dio la manzana envenenada a Cenicienta. Le di un puñetazo a sucara<sup>366</sup>, no podía soportar tanta maldad. Cuando leo quedo atrapada y no

---

365 Después de leer La tardecita de JJSaer.

366 A mis seis años.

salgo hasta que veo la palabra *fin*. El mundo exterior deja de existir, dejo la tele muda para que no interfiera en mi fascinación. Leo, leo, leo cientos de páginas sin parar. No saco conclusiones y pujo para constituirme en un personaje más. Soy como una estudiante que mira un grillo muerto al que hay que contarle las patas. Estoy adentro y miro desde arriba. Quiero saber cómo termina, pocas veces hojeo la última página. Y a veces trastabillo de soslayo, la anticipación indebida viene si descubro el desenlace. Siempre quiero saber el por qué. Suelo tener hipótesis que no concuerdan a veces con las del autor. La lectura rápida me impide descubrir la trama oculta y no llego a saber todos los vericuetos y caminos secundarios donde el narrador mete la pata para que una bifurque y no llegue a nada. No importa, al final vuelvo atrás para buscar esas partes sombrías. Si algo me gusta hago una muesca en el borde superior derecho de la página para copiar después. Aunque soy honesta y las frases citadas aparecen en cursiva. Las librerías me llaman como el genio que sale de la lámpara y me susurra *vení y entrá*. Siento el llamado del Grial como aquellos caballeros que dejaban atrás la Mesa Redonda, salían a la aventura y entraban en bosques desconocidos donde podían toparse con el dragón de fuego hasta encontrar el castillo a la vuelta del camino y vislumbrar una doncella lánguida y aburrida que esperaba en la ventana.

### **Mi papá, Zubin Metha y la Orquesta filarmónica de Israel<sup>367</sup>**

Estaba cómoda sentada en una butaca del teatro, esperaba oír la Orquesta filarmónica de Israel dirigida por Zubin Mehta, uno de los mejores directores. Todavía no había músicos, se repetían diversas toses, sonoros encuentros de señoronas vestidas con largos tapados de piel (pobres las bestias que mataron para que ellas puedan lucirlas), muchas alhajas que tintineaban, peinados hacia arriba, hacia abajo, luces difusas. ¿Qué hago yo en este ambiente tan diferente a mis cosas cotidianas? Mehta lo merece.

---

<sup>367</sup> Escribí después de leer Pedro Páramo de Juan Rulfo, El huevo en la sopa de Álvaro Yunque y Josefina la cantora de Kafka.

Cuando empezaba el espectáculo, el primer violín marcó el la, el equipo lo reprodujo, se pusieron a tono. Apareció el maestro, más viejo y más delgado que cuando lo veía por TV el 1º de enero en Viena. Poco a poco me sumergí en la partitura. Cuando se me pararon los pelitos de los brazos y los de la cara, la música me atravesó, se filtró en mis entrañas. Me fortalecía y apenas respiraba. Me transmitía sus angustias y sus alegrías. Yo no puedo llorar frente a los otros, por eso la música me eleva los pelitos de los brazos, los costados de las piernas y la cara casi sin vello, porosa por donde entra la música, me quedaban algunos intersticios que reaccionaron y empecé a volar.

Los primeros violines me recordaron que nunca más volví al cementerio donde dejé a mis viejos. Pago los aranceles de la urna donde los puse aunque no volví a verlos ni a ponerles flores. No me asustan los muertos. Evita está debajo de una losa de metal en un cementerio que guarda los restos de la familia, lejos de sus grasitas. Perón sin sus manos. Con la música, un látigo de sensaciones me los acerca. Mi vieja me llama. Sé donde están porque mi longitud de onda llega hasta ellos ¡qué bueno tener los restos! Del hombre que amé ni siquiera eso. Sus huesos se perdieron en la fosa común. Me queda su memoria y las fotos que cuelgan de las paredes. Los otros violines responden ¿cómo era su risa? los cornos maldicen por mí. Pude parir un muchacho que amo y por el cual podría dar la vida. Los genes de mis viejos me hicieron a mí y con los míos y los de mi cumpa creamos a nuestro hijo. El clarinete me despertó de mi ensueño. *La vida vale vivirla* me aseguraba. Estoy viva para algo. Este instrumento me sacó de los malos momentos. Está ahí para movilizarme. De repente la música se movía como el mar, las olas surgían y se deslizaban de los primeros violines hacia los segundos y rompían en los chelos y los contrabajos contra la pared de la derecha y su estela iba hacia atrás donde las contenían los fagots y los óboes. El primer violín tenía una parva de pasto seco en su cabeza, el viento de la música le pasó por encima, parado ponía todo su virtuosismo en las cuerdas. Desde la butaca a mi derecha vacía alguien me tocó la mano, mi viejo me sonreía. Juntos nos alborotamos bajito, nos tapábamos la boca por la corazonada de volver a vernos ahí en el teatro donde estuvimos juntos. La sinfonía me acercó a mi viejo que ponía su oreja al lado del altoparlante de la radio para escuchar las óperas en el Colón. No podía ponerse el *frac* porque solo le alcanzaba para la polenta cotidiana. ¿Quién me va a hacer los

pastelitos de dulce de membrillo? Con todo ese hojaldre crunch crunch al que daba vueltas y vueltas para llegar al final al dulce que se escondía en los pliegues. Qué placer hincar el diente en ese cuadradito interior. Sonó la trompeta. La voz de Ibáñez Menta me susurraba al oído *Pedro y el lobo*. Su voz cavernosa y fluida me hacía ver la estepa de la Rusia del zar y la nieve que caía suave en la noche. Los chicos suizos tienen un *pisómetro*<sup>368</sup> y se ponen muy nerviosos cuando va a caer nieve. El silencio, preludio esférico y voluptuoso de los copos que llegan a la tierra. Caminar de noche con la nieve y la niebla que a una la rodea lleva a otro mundo donde se está sola y acompañada por voces que no se ven. El guía, solo él me podía llevar a un puerto. Lo seguí porque su voz y su andar tranquilo me llevaron por los vericuetos de la montaña y él sabía indicarme el camino de regreso. El desenlace llegó. Toda la orquesta estalló en mil colores. Se encendieron las luces.

Cada uno a su cucha. Estoy contenta, el futuro está ahí, hay que atreverse. Saludé a mi viejo con el *chau* y la seguimos curtiendo. Yo fui para encontrarlo.



## Tilos, jacarandás, palos borrachos

Mediodía. El sol cae a pique, casi nada de brisa, de tanto en tanto un vientito entra por la ventana que da al río. Voy a visitar un tilo grande como de ocho pisos ubicado entre Brown Menéndez y Victorica, dos pasajes internos del barrio. Las tilas en plena floración, chiquitas y pálidas ¡qué aroma exhalan! Embriagan. Tienen un dejo a aceite perfumado, suave como un pie empanada de un bebe, envolvente como remolino que desciende, obliga a detenerse y absorber el aroma calmante. Mi hígado queda subyugado, me limpia el organismo. Las abejas esperan su

---

368 Nariz-radar.

turno. Necesito narices grandes para llevarme conmigo todo el sabor de las tilas, como la de Fidel Pintos o la de Cyrano de Bergerac. No se le ocurrió traer a su adorada Roxana bajo el tilo exhuberante. Ella hubiera caído rendida. La brisa se transforma en aura. Nuestro tilo no está solo, lo acompañan jacarandás, palos borrachos y flores coloridas. También tenemos nardos exquisitos. ¿Dónde está la pasión? Alguna vez me sentí apasionada por un hombre, una idea, un camino a seguir. Hoy desde aquí, no sé. Hay un subsuelo, una paralela que va por los desagües. Un submundo que algunos llaman jardín secreto. Camino por él y descubro olores fétidos, los desechos de la sociedad. Soy sapo de otro pozo en este Buenos Aires 2014.

Éramos invisibles como decía Evita. Cuando veo los tilingos, los conchetos, el cholulaje, el medio pelo, mis oídos se cierran y el gentío se vuelve insonoro. Van y vienen, pululan, celulean gentes de todos colores ¿me volví un fantasma? Los otros me chocan y ni se dan vuelta. La solidaridad vive en un pasado que ya no existe. ¿Habrás que ir al bosque, llevar los libros y memorizarlos? ¿subir al Everest para reflexionar si el río fluye? o ¿meterse entre el gentío informe e incoloro y seguir a un perro abandonado en el centro de la ciudad?

—Tina ¡vos no la ves ni tan percutida ni tan escabrosa todo el tiempo!

—Alguna vez me puedo dar el lujo de patear en pantuflas. Todavía tengo conmigo el placer de la astuta resistencia, de la clandestinidad, la sonrisa del ancho de espada en un truco de cuatro, el *toma todo* de la perinola, la gozadura del intento de construir otra sociedad, de creer que dos más dos son cinco, de conservar las ilusiones pasadas aunque hayamos perdido casi todo.

## Juicios a genocidas

En 2008 y en 2013 testimonié en Córdoba. El responsable del pabellón MD2 de la prisión de Bouwer en Córdoba<sup>369</sup> no sabía qué hacer. Un Himno a la Alegría que al principio se escuchaba en voz suave y que

---

369 Cárcel donde están instalados los genocidas.

luego iba in crescendo hacía que los guardias tuvieran que comunicarse a los gritos. No supe de dónde salían esas voces cantarinas, de las paredes o del suelo. Estaban en el aire e invadían todo el espacio, dejaban sin resuello a los asesinos. Se escuchó: *no alcanza con 20 o 30, eran 2500 cagón asesino*.

Los cuatro torturadores jugaban al truco. Dos partidos de dos, el que ganaba salía al podio teatral. Manzanelli jugaba con Herrera, el Nabo Barreiro con Palito Romero. Después de varias manos sin flor, se les ocurrió *colaborar con la causa para paliar el dolor de las familias de las víctimas*. Ganó el Nabo (de los cuatro, el único oficial, los otros dos sub oficiales y el último, personal civil). Entonces el más lechuguino salió frente a las cámaras y habló de los hornos y de la cal.

Vi por TV el anuncio de la casa quinta La Ochoa donde *papá cachorro*, el genocida Menéndez, pasaba sus fines de semana con un *whisky* en la mano bajo el parasol. También servía para que los desaparecidos, luego fusilados y convertidos en ceniza, quedaran allí sin nombre para la eternidad. *Es la justicia, estúpido*.

Los tiempos cambian y los huesos aunque no estén siguen luminosos. Muchos años pedimos encontrar los restos de los nuestros y cuando alguno de ellos sale a señalar algún huesito, la ofensa golpea la cara como si fuera un bofetón y el escalofrío me corre por el esternón hasta el dedo gordo del pie.

Que el Nabo les diga a los familiares: *la piedad cristiana me desborda* los secuestramos, los torturamos y cuando no tenían nada para darnos, (¿para qué seguir dándole gastos al Estado?) los fusilamos, y como 2500 eran difíciles de enterrar y además ¿quién hacía el pozo? Ciertamente, los condenados paleaban sus futuras tumbas. Resultaba más fácil incinerar los cuerpos, el agregado de cal, la cereza del postre (por si no se quemaba todo) y a otra cosa mariposa, además sonaba parecido a la II guerra mundial cuando el nazi miserable encontró la solución final. El Nabo estaba consustanciado con esa ideología sacada de los paracaidistas de la OAS<sup>370</sup> cuando intervinieron en Argelia. Y también con Hitler quien sugirió la histórica e histérica idea.

¡Papi te amo! ¿le diría el Nabo al Cachorro y lo abrazaría fuerte? Éste se sacudiría del abrazo como se sacude un tábano sobre la piel de un

---

370 Organización francesa que mató a los argelinos.

caballo. La masa ignorante *nos* va a comprender. *Hicimos* Patria. Ella era nuestro fortín y los 30.000 turbulentos y peligrosos rebeldes sobran.

Eliahu Toker tenía clara la idea: *¡Cómo podrían juzgarme a mí, a mí que tuve en mis manos vidas y bienes de la gente, de toda la gente: que era Dios, dueño y señor de la vida, del dolor, de la muerte! Sobre todo de la muerte. Exageran. Dicen decenas de miles, puede ser ¿y qué? ¿cuántos mueren en las rutas sin sentido? En mis manos sus muertes tuvieron un sentido: terminar con el demonio*<sup>371</sup>.



### Mis códigos

A fines de diciembre, en esos días en que estoy suelta de cuerpo, sin culpas, se me ocurrió buscar al unicornio azul bajo un astro que me cuarteaba la testa, libertad soleada al fin. No lo encontré y me topé con un dinosaurio que quiso medir mi QI<sup>372</sup> ideológico. Digo *quiso*, porque como soy chaleco de *iceberg*, me lo pongo y me lo saco según el momento, ese día el sol me lo descongelaba y chorritos de agua iban detrás mío junto a la diminuta sombra.

—Chica —me dije— éste no es el primer mastodonte que quiere investigar mi QI.

Otros me largaron eso de que *quien pasa por un cc debe salir con los pies para adelante*. Otro que apenas me vio, me saltó con *¡no me tirés con tu CV!* O sea ¿pensarán que tengo CV? Se nota demasiado aunque no lo ponga a prueba ni lo muestre. Todas las actividades fueron hechas porque di a los cumpas mi palabra de contar si quedaba viva sin los pies para adelante. No me retracto. Cuando me recuerdan el QI y me lo meten delante de la cara me obligan a repensar que siempre estoy al principio y lo acumulado no es un fin. Son mis códigos. No usufructúo las palabras. Las pongo en conjunción para decir lo mío con libertad individual que se limita por eso de que *la mía finaliza cuando comienza la de los otros*. El

---

371 Este fragmento está en la primera página de mi testimonio enviado a la CONADEP.

372 Cociente intelectual.

otro me interesa, cuando recibo un gesto ajeno sé que existo. En mi QI cotidiano, cuando una vecina me pide yerba, cuando alguien me abraza fraternal, cuando estoy frente a un juez y testimonio contra los genocidas, cuando construyo las listas de los desaparecidos o muertos de la zona norte del gran Buenos Aires o cuando le doy de comer a los gatos errantes o un perro mueve la cola porque siente mi olor, alguien me hace sentir que soy para otros. No mido mi QI, es lo que hay cuando tengo que dar una mano tanto para las cosas simples como para las complicadas. Así soy, así vivo, aunque el sol del verano me achicharre la *cucuzza*. Mi QI me dice que en esos casos tengo que ir por la sombra. Como dice Jesús de Laferrère del genial Capusotto al Pupi: *El prójimo es el otro / ¿y quién es el otro? / el otro es cualquier rolinga / ¿o sea que yo puedo ser el prójimo? / sí, pero de otro / ¿pero quién es el otro? / cualquiera / pero entonces cualquiera puede ser yo/ entonces yo puedo ser mi prójimo / ¿entonces, yo qué soy?* Aquí Jesús de Laferrère se emboló.

Apagué el televisor. Frase excelente de Roberto Arlt en *El amor brujo ¡la comedia ha comenzado!*

### Altorrelieve de bronce



Acto en la puerta de la AMIA. Discurso de representantes de la AMIA y DAIA. Ochenta y cinco muertos y cientos de heridos por el atentado, ocultamientos, causas inventadas, servicios extranjeros y nacionales que meten sus garrfos, lamidas de culo y otras tantas yerbas hacia el

dueño venido del norte. Muertes que sirven a planes ocultos, culebrones montados para embrutecer a todos los que se pajea con los medios masivos, acto controlado por los servicios judíos. Sin embargo, carteles con el texto ASESINA. Ochenta y cinco personas quienes no importan a nadie más que a sus propias familias, las perdieron y no ocupan ahora ningún espacio, aunque sigan presentes en fotos, en recuerdos y en búsqueda de justicia.

La AMIA con Kirchner a la cabeza inauguró un altorrelieve de bronce de Sara Brodsky en la sede que recuerda a los secuestrados judíos que fueron más de mil ochocientos a partir del 24 de marzo de 1976.

Muchos judíos murieron antes de esa fecha asesinados por las hordas de Vergéz y el Comando Libertadores de América junto con Telleldin, dueño de la D2<sup>373</sup>. Como el pelado Marcos Osatinsky uno de los mejores cumpas de las FAR y el fotógrafo cordobés Daniel Khon aún desaparecido. Los 30.000 somos todos. Los dos mil quinientos que pasaron por La Perla tenían todas las ideologías, nacionalidades, identidades. Todos eran y son nuestros compañeros. Sin embargo veo carteles de ASESINA y de YO SOY NISMAN. Poca memoria los muchachos. Tienen más de 2000 años de memoria acumulada. ¿Qué rol jugó Beraja? ¿y eso de que *el que salva a una persona, salva a la humanidad*?

Para mí uno recordado forma parte de la humanidad. Al final no fueron solo seis millones sino doce millones. Los otros que pasaron por los cc y no eran judíos también fueron llevados a aspirar el gas letal. ¿Son menos los seis millones de judíos muertos en cc que los ochenta y cinco de la AMIA o los veintinueve de la Embajada? Son lo mismo: seres humanos que murieron sin tener nada que ver.

Julio Schlosser le dijo a Timerman (h)<sup>374</sup> que había que pensar en el futuro y no tanto en los muertos. Acuerdo con la postura de Barenboim en lo concerniente al Medio Oriente.

Tengo un profundo malestar, una bronca inmensa contra todos quienes usan y usufructúan como botín político a los muertos. Meten el codo en la mierda y revuelven hasta quedar manchados con los excrementos y el hedor que emanan. Quien se acerca siente el miasma y se escalofría.

---

373 Servicio de inteligencia de la policía de Córdoba.

374 Cuyo padre Jacobo fue detenido y torturado por los milicos.

Otro 27 de enero de 1945 las personas que quedaban vivas fueron liberadas de Auschwitz. Pasaron por ese cc ¿un millón?-Honor a los muertos porque los vivos siguen vivos y hacen política dictada según los intereses internacionales. El pueblo judío, nuestros queridos *rusos*, no es el responsable sino las instituciones... El pueblo palestino espera. *Volver a la tierra prometida puede no ser compartir, puede ser invadir*, expresado por el cumpa judío Marcos Levín secuestrado el 1º de septiembre de 1976 y hoy desaparecido ¿quiénes nos acordamos de él? Muchos somos los que mantenemos la memoria abierta con el sonido del *shofar*<sup>375</sup> para él y tantos otros no judíos que pasaron por los cc. Como nuestra trompeta de la victoria porque con nuestro recuerdo alcanza, anida en nuestras convicciones.

Meir Margalit escribió una nota publicada en el diario israelí Haaretz titulada *Los judíos argentinos son funcionales a la revolución silenciosa de la derecha*. Recordemos lo que suponíamos escrito por Brecht<sup>376</sup>: “*Primero vinieron a buscar a... Luego vinieron por mí pero para entonces ya era tarde.*”

## Intriga frente al azar

¿*Quién es usted?* Quien pregunta ya tiene una hipótesis. Cuento sobre mis viajes cuando no quiero responder a preguntas tendenciosas. Estuve en muchos lados del mundo por los DDHH y vuelve una y otra vez ¿será curiosidad de parte del encuestador? Soy desconfiada con una pizca de masoca y tan curiosa como un gato. Quienes preguntan saben quién soy y no vienen sin bagaje en la bolsa. Aunque no todos se animan. Ahí me enciendo y voy directo al grano. El mejor ataque como buena defensa. Me calzo el chaleco témpano y no me agarran desprovista: tengo las respuestas posibles en los múltiples bolsillos congelados. No es un desvío en la conversación sino un camino paralelo para llegar a un meollo que no existe.

---

375 Entre los instrumentos musicales litúrgicos judíos figura el shofar, que se usa acompañado de textos sagrados tales como la Torá y el Tanaj.

376 Escrito por Martin Niemöller, pastor protestante.

Dios dijo: *que se haga la luz y la luz se hizo*. Ese Dios ¿de dónde salió? Hubo un principio ¿qué había antes del principio? ¿la nada? y ¿qué es? En los cc hubo tiempos donde reinaba la nada. En el país de *los dioses salvadores de la Patria* presentimos el acercamiento cotidiano a la nada. Prefiero pensar que el universo como un ciclo sin fin, se expande, se contrae, estalla y todo empieza de nuevo.<sup>377</sup> Prefiero lo eterno a la nada. Porque la vida nuestra tenía que ver con el compromiso ético.

—¿Por qué vos sobreviviste y los otros no?

—no hay respuesta en el bolsillo de mi chaleco. Sé que todo no se puede contar ¿significa eso que quiero ocultar ciertos pasajes? No. La memoria se fija, se olvida, se congela. La visión personal sigue subjetiva y parcial. Al ser humano hay que mirarlo en su contexto histórico y éste muta, se transforma. Miro el ayer desde el hoy cotidiano, desde mi *hábitat*. Separo el ayer del hoy, porque vivo otros sucesos. La vida me interesa, me resta menos para adelante. Las reacciones frente a un mismo hecho son diferentes porque cada una trae en sí su propia historia que los otros no conocen. Si una fue honesta antes de caer en el cc sigue honesta ahí adentro. La esencia permanece. Virtudes o mengües de la conciencia dependen de cómo se vivió antes y cómo se conjuga con ese aguante extremo cuando se sabe que está el insalubre peligro anónimo de la limpieza política.

---

377 Semejante a Giambattista Vico dixit.

## Mi collage



El poema de Ovidio *tus hojas, siempre verdes, coronarán las cabezas de las gentes en señal de victoria*<sup>378</sup> me parece adecuado para Evita. Tengo un collage de fotos en una pared de mi casa. La foto de Evita en sepia, muy joven, mira hacia adelante, se ríe con sus ojos y su boca, flotan los largos cabellos ondulados, camisa abierta, campera de cuero. Acompañada de la foto del avión que llevó los restos de Kirchner al sur<sup>379</sup> y de los dibujos de Rep que muestran a Néstor con sus ojos que apuntan para lugares distintos. Además, se unen a otra donde K me da un besito en la cabeza y arriba a la izquierda un pequeño distintivo donde se ve apenas una lanza cruzada con un fusil y la bandera argentina con la estrofa final de Eva, de María Elena Walsh<sup>380</sup>.

El canal Encuentro me permite rellenar los numerosos huecos históricos producidos por mi largo exilio y me preserva de las noticias peripatéticas, chocantes y mentirosas. Grotescos sociólogos expertos en comunicación acorralan mis neuronas con el objetivo de boicotear los hechos políticos cotidianos, influir en mis osadías, agigantar mis pesimismo y llegar a la apatía del *todo se compra y todo se vende*. En este es-

378 Esta esperanza fue escrita el primer día de ese acto griego.

379 Néstor murió el 27 de octubre del 2010.

380 *Tener agallas, como vos tuviste, / fanática, leal, desenfrenada en el candor de la beneficencia / pero la única que se dio el lujo de coronarse por los sumergidos./ Agallas para hacer de nuevo el mundo./ Tener agallas para gritar basta aunque nos amordacen con cañones.*

tadio los impulsos nerviosos resultan defectuosos y dendritas y axones prefieren las luces de colores, la concepción del pez espada o la ascensión al Everest. Después del *zapping* obligado pude embelesarme con dos programas seguidos.

Veía en canal Encuentro las cartas de amor de América Scarfó, compañera de Severino Di Giovanni, el anarquista fusilado<sup>381</sup>. Una chica de catorce años al conocer a Severino, se enamoró de él y lo siguió en su lucha anarquista. Ambos compartían igual pasión. Las cartas de Di Giovanni expresan ese amor fogoso. Se querían con toda la mierda. Paulino Scarfó siguió los pasos de su hermana.

Tengo algo de anarquista. Durante la primavera Camporista del '73, el libro de Bayer sobre la vida de Di Giovanni me acompañaba. Lo saboreaba como si fuera dulceleche. *Un romántico que vino desde su Italia natal cuando huía del Duce Mussolini porque creía que la lucha era universal. Su lema era faccia a faccia col nemico*<sup>382</sup>. Mientras miraba a los tres anarquistas por la tele, dos de mis gatos se acercaron al sillón. Paulino el gris se sentó entre mis piernas y el rubio Severino se acostó al lado de la derecha.

Roberto Arlt y Gonzalez Tuñón escribieron sobre los últimos momentos de su vida. (...) *Levantó la cabeza. Puso todos los músculos en tensión y luego, irguiéndose todo lo que le fue posible concretó en un grito su último pensamiento. Y fue así que en el angustioso silencio del momento, un grito agudo partió de su garganta: -¡Evviva l'anarchia! ocho balazos terminaron con él*<sup>383</sup>.

En la vida como gran obra de teatro, soy espectadora y también *un personaje que busca un autor* en medio de la multitud. Mis tragedias personales y las de mi entorno están en un globo vacío. Tengo que llenarlo de contenido. Sé que ocupo un espacio que nadie puede ocupar, lo único mío. Mi sombra no siempre está presente. La noche se la embucha. El sol resulta su gran adversario ¿Por qué miro a través de un vidrio oscuro? Esta imagen que vuelve está ligada al silencio. ¿Se pueden obviar las muertes cotidianas? Mis amigos más queridos se están yendo. Los extraño, tanto a los vivos que están lejos como a todos aquellos que no van a volver. Hoy son seres que navegan quizás en ese globo sin contenido. No tengo palabras para explicar lo lejano, ni tampoco lo cotidiano en toda su

---

381 En 1931.

382 Osvaldo Bayer, Cara a cara con el enemigo, en Severino Di Giovanni, idealista de la violencia, 1970.

383 Ídem, Bayer.

sordidez ni ignominia. Miles de muertos. Sobran en la tierra demasiado poblada. No hay comida para todos. Morir de muerte natural tranquiliza la conciencia a más de uno. Los que sobran son como las fallas terrestres: ¿tsunamis? ¿terremotos? Limpian.

Yo fui una piba que creía en la vida a los dieciocho años. La vida podía darme lo que no tenía. Poco a poco aprendí a comprender. Aún tomo casi todo al pie de la letra. Por suerte o por desgracia existe el casi o el pero en el diccionario. Eso sí, aprendí a defenderme de la ofensa. Prefiero mi globo vacío porque lo lleno de ilusiones frustradas, ensueños, sonidos y colores, le doy texto a mis historietas.

Un enorme cartel existía en los '70 sobre la avenida Rivadavia del barrio de Liniers. Dos chicos retratados miraban a los lejos para la propaganda de las Academias Pitman. *Aprenda taquigrafía o escriba a máquina para poder lograr un empleo en una oficina.* Con diploma en mano o arrollado bajo el brazo la mirada daba la garantía del futuro y allí iban los jóvenes que volaban sobre una alfombra mágica como si el destino por hacer jeroglíficos o las manos veloces para redactar cartas aburridísimas les diera patente de vencedores. Nunca se supo dónde estaba el punto de mira ¿el triunfo está en la mirada lejana? ¿por qué no mirar al frente y a los ojos? Como ese retrato de Jesús que seguía con sus ojos para el lado que fuera. El plan estratégico de los garcas y chupaculos se desarma<sup>384</sup>, se desmorona y no hacen pie, como Holmes cuando lucha a muerte con Moriarty al borde de las cataratas de Reichenbach en Berna<sup>385</sup>. El público obligó a Conan Doyle a que siga su escritura después de cinco años. Tuvo que sacarlo de la muerte ¿por qué? porque Holmes se destacaba por su inteligencia, por su uso habilidoso de la observación y razonamiento deductivo. ¡Modestamente! como dijo Cristina K<sup>386</sup>.



---

384 Referencia a la estrategia antigubernamental del año 2013 de la oposición y los judiciales sobre el caso Nisman.

385 Suiza.

386 Como dijo Gassmann en Il Sorpasso.

## Los cuatro porotos

Estoy contenta por lo de ayer domingo en el Congreso, lo seguí por TVP<sup>387</sup>. Me emocionó cuando bajó del helicóptero con su vestido rosa y llegó al Palacio poco después, saludó al pueblo reunido en las calles y también cuando habló de Malvinas. Un escalofrío me corrió por los brazos, los pelitos se me erizaron. Tiene los cuatro porotos sabihondos. Con eso basta. En esta movilización del 1M no se escuchaba volar ni una mosca durante su alocución, los bombos callaron, el pueblo abría bien las orejas en su último discurso de este periodo frente a los legisladores. Me refresqué con todo lo tratado en lo económico, social y político, con ardor e ironía. Con país cómodo para una gran parte del pueblo argentino, no para los dirigentes que van a tener que pelotearla desde diciembre próximo. Muchos jóvenes, familias, gente suelta, sin chori ni coca. Con trenes gratis y bondis rellenos. ¿En los '70 le pedíamos amables al chofer que nos prestara por unas horas el medio de transporte, que luego se lo devolveríamos previo acuerdo de lugar, sin roturas y limpio. Hoy las comunas alquilan bondis... ¿y por qué no? ¿no pretenderán que la gente vaya cientos o miles de kilómetros a pie?

De chica existían las bañeras que transportaban gente para mostrarles terrenitos que podían comprarse en comodísimas cuotas más allá de la General Paz. Muchos llevaban el picnic y aprovechaban el trayecto para mandarse unos paseítos bajo los árboles y al final el intermediario vendedor se quedaba con toda la mufa.



---

387 Más de 400 mil personas se concentraron desde la mañana del 1º de marzo de 2015 en distintas columnas de gremios industriales y estatales, junto con organizaciones políticas, sociales y juveniles, además de familias enteras. Colmaron la plaza Congreso mientras escucharon el discurso de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner para inaugurar un nuevo período legislativo.

—¿Qué preferís: ser cola de león o cabeza de ratón?

—veo que volviste, hacía mucho tiempo que no oía tus celestiales preguntas. Quién sos vos ¿el futuro?

—vine a preguntar, no a contestar, no soy justiciera, solo quiero saber: *me he permitido no mentir aquí...*<sup>388</sup> o esa otra: *ser cobarde y esclavo y darse cuenta, o al contrario: ser un burro valiente que se topa contra la pared...*<sup>389</sup>

—cuando una llega a adulta se da cuenta que tiene varias caretas para enfrentar la realidad cotidiana. No es lo mismo la caripela frente a un hijo que la careta frente a un hombre o mujer. De joven tenía una cara única, rozagante, con mejillas en su lugar, abierta y encima los ojos me brillaban. La veía frente al espejo idílica o idealizada, creía que veía mi verdad. Salía a la calle como el burro

—me parece que te vas por las ramas

—si te gusta bien, si no...

—sí, me gusta, por eso cuestiono tus visiones

—no me veas como alguien que buscaba en la estratosfera algo o alguien que me anunciara el camino luminoso. Empiezo por donde se me da la gana, como Fidel cuando habló en Ginebra durante cuatro horas y yo me decía *este hombre se va por las ramas*. No, estaba equivocada, anduvo por el mundo y al final redondeó magistral todo su discurso. También él con sus cuatro porotos claros elevados a la n

—antes de pasar a tu último burro te vuelvo a hacer la misma pregunta: ¿preferís ser cola de león o cabeza de ratón?

—cola de león. Significa ser parte de un proyecto colectivo que intentó cambiar la realidad argentina. Una más dentro de un conjunto, un engranaje para llegar al poder transformador. Como dijo René Ramirez de Ecuador (ya lo había dicho antes Lenin) *tenemos que dejar el romanticismo de que se puede cambiar el mundo sin tomar el poder, para cambiar el mundo hay que tomarlo*, eso no es ir a la cola ni a la cabeza de otro bicho, sino agarrar la cola con mucha fuerza y tratar de que no se escape y si es necesario montar al león. Che ¡alter ego! paso al último burro.

Es tan fascinante la realidad argentina, que no hago más que saltar de un tema al otro. De los burros, leones o ratones paso al Papa. Dijo Francisco: *Una cosa que a mí me escandaliza, me escandalizaba en Buenos Ai-*

---

388 Fedor Dostoievsky en Memorias del Subsuelo.

389 Refrán.

res, es la nueva zona de Puerto Madero ¿no?, que es preciosa, todo ganado al río, por un lado esos edificios enormes, 36 restaurantes, si usted va a cenar le cortan la cabeza, ¿no? porque le hacen pagar... Y después, la villa miseria, afirmó<sup>390</sup>. ¿Cómo hará el cholulaje, los chupa cirios, para tener un bulín en Puerto Madero y confesarse antes de la misa dominical? ¡a la hostia! total uno puede hablar con Dios en directo y excusarse sin pasar por el intermediario. Son los bienudos de la clase media acomodada o el *pescado más resbaloso*, según palabras sabias de José Natanson.

## Llevar a upa

—En algunos periodos siento que llevo la vida a babuchas

—¿cómo?

—tengo un submundo adentro del bocho muy ligado a centenares de cosas que pasan por mis ojos, me hacen click y dan vueltas sin encontrar solución, como el forraje enrollado sobre el terreno seco revolotea en el viento. Algunas veces soñaba con un mar árido que movía olas secas. Sinónimos de aridez, rigidez y ...

—¿qué pasa con tu aridez?

—flor de cuestión porque abre el submundo. Primero: estos escritos son como un autoanálisis visual egocéntrico. Los pongo enfrente de mi frente y los leo todas las veces que tengo ganas. Me importan porque les doy forma, según me achacan. Leo en el Página los comentarios de Rudy en Hoy Sátira y él empieza con *¿Cómo le va lector, como anda?* ¿piensa cómo respondernos, qué palabras elegir, qué va a decirnos? Rudy comunica. En cambio yo estoy encajonada en mí. Voy por debajo de la no-comunicación. Tengo mucha vergüenza por haber cedido. Me resulta difícil contar. Me embola la política yanqui de exhibir las necesidades eróticas vistas como pecado religioso frente a un público televisivo. Como hizo Bill Clinton después del sexo oral con su *affaire* Lewinsky

—¿para tanto...?

—mis vergüenzas son de otro tipo. Tengo todo mezclado ¿tendrá

---

390 14 de marzo de 2015.

algo que ver con mi apellido quizás deformado a través de los siglos? Mezclar es *mischiari* y yo soy Meschiati, la mezcla es *mischia*. Según me comentaron, en 1800 había en Italia una María Mischia o Meschia, el *ti* sería un agregado...

—¿cómo sigue el submundo?

—en baja, dentro tengo una monja de clausura. Cuando llegué a la Argentina estaba abierta al reencuentro, venía con ganas de hacer, de ver, de concretar proyectos. Me creía *más allá del bien y del mal* como decía el viejo. Hoy el asombro me sobrepasa, ando por la calle con el emoticón de labios en O.

Jose Martí me inspira cuando dice *Cultivo una rosa blanca en junio como enero/ para el amigo sincero/ que me da su mano franca*. En mi jardín no hay rosas. Tengo mi hortensia que crece lenta a la que riego para que no deje su esencia esparcida por el sol que raja la tierra

—¿y qué pasa con la rigidez?

—algunos me tiran con la onda de que soy autoritaria. Mi casa-cuerpo en la etapa del descenso negocia con los medicamentos alopáticos y sobre todo los antroposóficos ligados a la Escuela Steiner de la Suiza alemana, en su variante de medicina naturista<sup>391</sup>. Soy yuyera desde muy joven. Los hijos de mi amiga Claudia me dibujaron como una bruja. Me aílo cuando estoy en baja porque creo que pago la culpa lejana de estar viva. Sé que tuve que meter hasta el codo en la mierda cuando decidí participar y tratar de sobrevivir. Algo dejé en el camino. No existe la pureza ideológica, para sobrevivir hay que negociar. Me pongo el chaleco, no de hielo sino el de las expectoraciones para calmar mi debilidad. *Demasiado orgullo* diría mi vieja. Parezco rígida para sobrellevar mi vergüenza. Pienso que nadie me quiere, siento el rechazo o me lo creo. Tengo que hacer mucho esfuerzo para volver a poner un pie tras otro. Siempre salgo adelante. Voy a tratar de retomar algunas otras opciones, intento hacer el mecanismo contrario, empezar de a poco hasta llegar a lo mucho otra vez.

Encendí la computadora, me encontré con Plácido Domingo, Luciano Pavarotti y José Carreras en el Concierto de Los Ángeles en 1994 y me reordenaron el circuito. Abrí la ventana otra vez y salí. Lo hago a mi manera.

---

391 Novartis, empresa química, compró Weleda.



—¿Te enamoraste alguna vez?

—sí, cuatro veces. Digo *enamoré*. Cada uno de los cuatro único, ninguno de ellos se parecía al otro. No tengo un ideal de hombre. Añoro ese abrazo acogedor, cálido. Cuando se produce me envuelve y el calorcito me deja inspirada para algo más profundo, otros abrazos que vigoricen mis ansias escondidas.

Tuve un abrazo diferente, a lo Topo Gigio, cuando Kirchner me puso su brazo en el hombro y me dio un beso en la cabeza. Eso fue en la sala de terapia intensiva o sala de torturas en La Perla

—contame un poco más...

—no voy a decirte sus nombres, sí los cuatro hombres en sentido estricto. Tipos resueltos con ellos mismos. Plantados en sus piernas, con virtudes y debilidades, definidos en sus roles. No me gustan los inmaduros.

Uno de ellos como Aníbal Fernández, no por parecido físico sino tipo espiral, conquistaba desde afuera hacia adentro. Cuando llegó a mi centro ya estaba convencida. Tenía la palabra justa, llena de rulos y capullitos que me engatusaron como caramelo extendido. Duró poco. La época cuando pasamos a la clandestinidad, no estábamos preparados y tampoco para la muerte de los seres queridos.

Otros dos tiernos a lo Topo Gigio, muy diferentes entre sí. Uno bailaba para los dioses y yo congeniaba de manera estupenda con él. Un 4 a 1<sup>392</sup> de familia acomodada, supo hacer karting desde chiquito y manejaba vehículos al centímetro. Para la militancia una gran ventaja. Alegre, nadador, entregado al amor sencillo con algunos ribetes oscuros.

El otro fue el padre de mi hijo. Un pata dura. Muy inteligente, eléctrico, humano, con la llave de mis tripas.

---

392 Como decía Carlos Olmedo: porque no sabíamos nadar, no sabíamos andar a caballo, no sabíamos manejar Kárting, no sabíamos nada. Época del desarrollo de la guerrilla rural.

Al cuarto lo conocí en Suiza. Abogado, muchos años más que los míos, no esperaba encontrarlo, se dio sin querer. Cuando vimos la película La guerra del fuego que cuenta el comienzo del ser humano y buscan que el fuego resista y no se apague, al final se miran cuando hacen el amor, hasta ese momento el sexo era tipo perrito. Ahí él me dio un beso. Todo dicho. Una parte de nuestro amor lo pasamos en Venecia con Charles Aznavour y su Venecia sin ti. Un regalo.



—Hoy 15 de mayo tu cara está diferente, te veo como enojada ¿te pasa algo especial?

—el cumpleaños de mi vieja, cumpliría 101

—a esa altura seguro que ya no estaba en este mundo

—¡qué va! Mi tía Lola, su hermana mayor, murió a los 105. Si mi vieja estuviera viva la tendría conmigo en mi casa

—¿por qué?

—porque necesito que alguien me arrulle en sus brazos. Mi abuela María me abrazaba como un edredón de plumas de ganso.

—¿te escribías con tu vieja?

—sí, recuerdo su letra desapareja de mujer que no pudo terminar la primaria porque la mandaron a trabajar al campo. Hoy no tengo ninguna de sus cartas para leer qué escribía. Todos mis papeles se perdieron en un altillo ginebrino donde guardaba mis recuerdos. Liu Ming, el médico oriental de Francisco, dice que el exceso de tristeza afecta el pericardio, maestro de corazón. El mío se me encoje con esos ciclos de la vida por mi insensibilidad e intransigencia. Tuve la suerte (*para la desgracia*) de acom-

pañarla los últimos cuatro días de su vida. Llegué un 8 de enero y ella murió el 12. La acuné, lavé sus escaras, dormí con ella, le di sus remedios. Pude recuperar un poquito de ese afecto que siempre le tuve. La llevé a una clínica vecina porque no soportaba sus dolores y cuando vi que no tenía venas para transfusión y sufría mucho, me la traje de vuelta y me responsabilicé por los resultados. Ella me comentó:

—Tu papá nunca habría hecho eso.

Se nota que en los últimos tiempos entre ellos se deben haber dicho cosas guardadas. No todas, porque según los vecinos mi viejo le hablaba a la foto de María.

Yo siempre lejos. Mi pobre padre murió solo. Quise llevarlo a Suiza para que viviera conmigo y cuando se hizo el último electrocardiograma, murió esa noche sentado en su cama. Mi relación con los viejos fue un largo silencio. Perdón otra vez. Ya no tiene solución. Muy tarde

—generalmente reconocer los errores siempre resulta tarde después de haberlos cometido, aunque vale la pena.

—No me decís qué te pasa

—un día negro. Me siento muy vieja

—¡no es para tanto!

—se me cayeron encima todos los años como en el rugby. Alguien me hizo un *tackle* y me caí de pronto al piso

—¿todos?

—una sensación de hastío, de gran mufa lunfarda. Me duele la buzada, el bobo me late muy fuerte

—hastío diferente a mufa

—y sí, dos cosas diversas. Un cúmulo de plomos que se superponen unos a otros

—seguís con el divague

—me conviene para no meterme en el laberinto

—¿cuál es el laberinto?

—lo hablo en otra parte

—¿qué lugar le das al hastío?

—mi rol de contar el pasado no me deja espacio para soñar. Lo necesito porque conozco mi rol. Aunque todo eso me come el organismo, mis tripas sufren, los huesos se quejan y paro de contar

—vos elegiste ese camino

—y me lo banco, a veces me excede. No encuentro la salida del

laberinto. De ahora en más voy a buscar el hilo conductor para señalar el camino hacia afuera, hacia la vida

—supongo que el laberinto debe ser algo más intrincado que la simple piola ¿no?

—encontré un texto que escribí en septiembre del 2008, una tangente del laberinto. La idea me surgió como una pedrada y me tomó desprevenida la osadía. ¿Cómo detener el tiempo que se desliza silencioso sin poder pararlo? Tenía que elegir la mejor manera de olvidar y al mismo tiempo saber que los relojes seguían y bailaban su musiquita. Elegí gritar fuerte con todas las ganas hasta desgañitarme, sola en la montaña, nadie me oía. El silencio me envolvió y gratificó. Busqué entonces la selva caliente y me metí ahí para gritar y los sonidos del bosque taparon mi voz. Preferí escuchar en vez de gritar y la naturaleza me permitió olvidarme por un instante de ese tiempo físico y mental que me atormentaba. Esos dos intentos me llevaron a la necesidad de cruzar el puente para ver si la vida estaba del otro lado ¡qué ilusión! Del otro lado había selva y montañas. Por lo menos me di el gusto con mi grito primal. Según Janov, el creador de ese grito, serían unas tendencias reprimidas desde la época del embarazo

—¿qué te pasó? ¿tu mami no te dejó tocar la caca?

—¡qué mala sos! no me he dado el gusto de sacar afuera el espeluznante grito. Todo quedó en el laberinto. Yo busco todavía la piola.

## La Espada Curva de San Martín



Soy feliz porque llené la ficha con la Patria por dos razones: me convencí y materialicé mis caminatas para bajar la guata. Pasé bajo la autopista 25 de Mayo a la altura de la avenida Paseo Colón al 1200 donde funcionó un cc, el Club Atlético, durante 1976 y 1977. Les envié a los cumpas que estuvieron secuestrados en ese lugar de exterminio la primera V de la victoria con mi mano derecha. Después caminé por Paseo Colón para esperar al Regimiento de Granaderos a caballo que solemnes acompañaban el sable corvo que perteneció al General San Martín. Cuando los jinetes pasaron con el sable delante mío me salió la militante de adentro, la de mi formación política anterior. Sentí que pasó El Honor. Y ante ese segundo glorioso me iluminé y el brazo se estiró solo para arriba con nuestro único saludo potente, la V de la Victoria. Cosas de vieja: me conmovió hasta las lágrimas pensar en ese puño que fuerte aferraba el sable austero que acompañó al general en las batallas hasta su muerte exiliada en 1850.

Disfruté mientras miraba la calle y su movimiento: las paredes pintadas con grandes letras de molde de colores variados, ya sea por los macristas, el FpV<sup>393</sup> u otras organizaciones políticas o sindicales. Mucho color y familias con chicos de uniforme y sables de cartón a la manera de los granaderos. Llegó una camioneta muy pobretona con tres muchachos a pleno día. Se bajaron, uno abrió el capó como para decir que

---

393 Frente para la Victoria, partido que llevó a Néstor y Cristina Kirchner al gobierno.

tenía un problema técnico, sacaron una manguera, borraron una anterior pintada de la barra de Las 12, calearon el muro, dibujaron, pintaron y colorearon encima en escasos minutos otro cartel con el nombre de una persona que no conozco. Qué diferente al año '74, cuando andaba cerca el Lopecito o los esbirros de la Jotaperra. Nosotros para pintar una consigna teníamos que ir de madrugada con cumpas armados para custodiarnos.

Los fruncidos de la ciudad<sup>394</sup> exhibían paneles luminosos a los conductores: *Cerrado el tránsito por evento*<sup>395</sup>. Se trata de fiesta nacional, 205 años de Patria ¡acontecimiento! y usan evento. Felicidad y aplausos por la gran historia traída al hoy cotidiano.

## Las tribus

Me desperté muy temprano, en el bocho una frase me corroía: *la argentinidad al palo / la argentinidad*. Mi país funciona a los saltos, ayer 800.000 personas en la calle venidas de todo el país. Cristina salió al podio con fondo de Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota ¿por qué cerró el acto La Bersuit? ¿qué hay en este *under* que no logro penetrar? ¿que será ser ricotero? ¿seguidor de los Redonditos de Ricota? ¿mirá el nombre! ¿y el pogo? ¿cómo puede ser que el Indio Solari logre *el pogo* más grande de toda América latina? ¡agarrate Tina! difícil volver al país con una cultura que ni me imaginé. Los chicos esperan con sus carpas varios días antes de la función para estar lo más cerca posible de sus ídolos. Las mujeres esperan en la cola durante el día y sus maridos se quedan a la noche mientras guardan los lugares para tocar la imagen de la virgen cuando abren las puertas de las iglesias. La gente viaja desde lejos para estar con el Gauchito Gil.

Prendí la compu para escribir. No podía dormir a pesar de haberme acostado como a la una y media de la medianoche. ¿En qué mundo desembarqué? ¿soy una extraterrestre sin entender nada de esta nueva

---

394 El gobierno del PRO de ese momento.

395 Quizás quisieron decir incidente o imprevisto.

nacionalidad argentina? En una entrevista con Majul, le preguntó a Peter Capusotto:

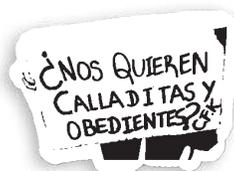
—¿Por qué no vas a otro canal para ganar más plata que en la TVP?  
Y Peter le contestó:

—Me alcanza con mi tribu y actúo para ella.

¿Hoy se agrupan por tribus los chicos? Las bandas que pasaron ayer por el palco tienen nombres extraños. Me hubiera venido bien dormir y parar de rumiar nuevas maneras de vivir

—miralo de afuera pero miralo, viejita, aunque las tabas no te den para el pogo, sentilo. Por ahí también anda la vida

—estos días fueron gloriosos. La argentinidad vuelve al palo otra vez.



—El 2 y el 3 de junio fueron dos días importantes en tu calendario mental ¿por qué no escribiste nada?

—quise y no pude. Los textos imaginados me daban vuelta y otros asuntos cotidianos se impusieron

—y vos ¿cuándo desembuchás?

—me pierdo en cuestiones que le deben suceder a tantos. Ayer 3 de junio –mi cumpa hubiera cumplido 67 años, le hago regalitos virtuales– se movilizaron miles de personas en contra de la violencia machista. El *Pater Familiae* u otros miembros cercanos, comandantes en jefe de una casa, la mujer, los niños o los esclavos (¿y los indocumentados o los indígenas?) dan paso a una lucha sin par, llevada a cabo, ejem, por las mujeres en su mayoría.

El cerdo y otros tantos pajeros alaban en público nuestros culos y a la vez adhieren al cartel Ni una menos. Un boludo me metió sus sucias manos dentro de mi bombacha para sobarme el sexo. Durante mi militancia siempre fui respetada, nadie me pegó, los únicos que quisieron asesinar me fueron los milicos. ¡Violencia machista! ¡sé de qué se trata! querían sacarme información y me dejaron marcada de por vida con la picana de 220 voltios en todas mis partes pudendas y por si acaso en todo el cuerpo.



## En memoria de Iron Mountain

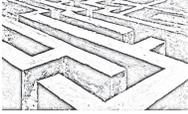
El 2 de junio es el día del Bombero voluntario, creado por Tomás Liberti, inmigrante italiano quien vivía en el barrio de La Boca. Yo caminaba por la avenida Patricios cuando sentí las sirenas de los camiones de bomberos a todo volumen. Me paré de curiosa para ver el incendio de cerca. Los bomberos elegantes con sus uniformes marchaban a paso vivo por la avenida. La gente de este barrio tiene la capacidad de hacerme saltar el lagrimón. Llegaron hasta la esquina de la calle Liberti ¡descubro que esa calle lleva el nombre del valiente! y frente a una placa conmemorativa colocaron una enorme corona de flores. Lo saludaron en posición de firmes e hicieron la venia. Me emocioné otra vez. Me acerqué a una bombera, tomé su brazo y le dije:

—Hay que seguir luchando por los diez de Iron Mountain.

Ella comprendió con una sonrisa.

En 1887 las casas eran de madera y de zinc. Apagaron los incendios a baldazos limpios el tano Liberti y otros compadres como él.





## Laberinto siete colores

Compré la agenda de Rep con ilustraciones sobre Borges<sup>396</sup>. Elijo dos: *Los peronistas no son buenos ni malos, son incorregibles* y *El laberinto es el símbolo evidente del asombro, el estupor, la perplejidad*. De los peronistas mejor ni hablar, solo desaliento e insubordinación por no saber cómo viene la mano. En la tapa de la agenda se lo ve a Borges en pasillos rodeado de libros. Rep no dibujó la salida. El mío parece el intestino delgado, se queja el duodeno porque se llena de agujeritos y cuando llega al ileon se resfría y el grueso me dice tu colon se irrita. El estupor me lleva a saber que puede dislocarse. La perplejidad quiere decir que me doy cuenta de que también tengo tripas rosadas y el asombro acorta el tiempo.

En este nuevo devenir *de esperanza, de consenso, de diálogo*, siento más profunda la desesperanza. Entré a un *bunker* de estructura sólida oculto por ramas que impedían ver la entrada. Tenía la llave. Caminaba por un pasillo de cemento gris oscuro y empecé a ver caras que sobresalían de los muros. No entendía lo que decían. Todas las bocas hablaban al mismo tiempo. Parecía que pedían la eternidad, el cruce del río que lleva al reino del descanso. No había olor, ni color, ni piar de pájaros o grillos, solo las caras que sin mirar hablaban sin cesar. Buscaba salir, me ahogaba sin aire. No podía ocuparme de las voces que gritaban. Seguí adelante y las caras volvieron a incrustarse en el cemento poroso hasta que desaparecieron.

*The show must go on*. Iba a empezar el tiempo de los bufones, de los desabridos peleles a gran escala. Caminé no sé hacia dónde y las contradicciones de querer salir y llegar al centro a la vez me impidieron pensar. No llevaba conmigo el hilo. No me interesaban las bifurcaciones. Estoy segura (¿tendré esperanzas?) de acceder como sea al centro de mi universo que arde como el magma de la tierra. ¿Voy a renacer de las llamas o van a quedar cenizas? En la escabrosa galería sentía el eterno presente ¿sería el gran día que no tiene después?

Escuché a Tom Lupo decir que se podía salir por arriba ¡qué lástima! Pensar que con un celular (otro término policial) y un *drone* no

---

396 Editados por Página 12, enero 2016

necesitás el hilo de Ariadna. La técnica avasalla a la mitología, pícara la chica, ayudó a Perseo con la piola contra el Minotauro, otro delincuente que se devoraba efebos y efeas, un macho violento. Prefiero una Gorgona, la Medusa con sus serpientes vivas como pelo ¡y guay con mirarla de frente! porque quien lo hace se queda duro como piedra. Con los milagros de la época, las sandalias aladas, la hoz, el casco de Hades que lo volvía invisible y un escudo brillante como un espejo (así cualquiera) al final Perseo le cortó la cabeza considerada un monstruo femenino. Hoy diríamos *Ni una menos*.

Llevo en mis espaldas un pasado en una gran bolsa de arpillera que pesa mucho y espero que ese centro me proteja. En un bolsillo llevo una esquila con una cita de Borges: (...) *En tiempos que declinan (como estos) es la promesa de que ningún oprobio, ninguna calamidad, ningún dictador va a poder empobrecernos*<sup>397</sup>. Quizás el fuego me obligue a no pensar cuando ya no quede en la historia y sea parte de esa polvareda eterna que se va a disolver en el aire cósmico. ¿Habrà huracán para dispersar? En el fondo creo en el ser humano.

—Hay una parte recóndita muy negativa guardada en cinco baúles. Explicame...

—el lugar donde guardo mis partes más negativas como equipajes. Son llaves muy pequeñas que abren cajas de Pandora. La llave maestra abre la puerta medular que da acceso a las pequeñas

—me suena muy complicado y demasiado intelectualoide. Ni que fueras una gran concentración de quilombos internos

—diste con la palabra justa: quilombo.

Cortázar escribe como si usara este método: las palabras o temas que no quiero decir tienen ruidos, formas, tamaños que solo yo conozco. Si uso la media de cada una y las mezclo con la media de las otras van a pasar desapercibidas y las voy a poder decir. No me convence escribir de esa manera, no sé si más adelante lo voy a hacer. Mi vieja me hablaba en jeringozo para que mi papá no entendiera, se hacía el opa, creo que comprendía todo. Yopo nopo quieperopo empetrarpa empe elpe quipi-lompobepetepe apasipi copomopo...

—¿por qué te sonó quilombo?

—voy a ver si puedo desempaquetar mi llave maestra invisible desde el lunfardo, la mezcolanza del crisol de razas argentino, a pesar de que

---

397 Jorge Luis Borges en *El Aleph*.

creo que hay una sola raza... la humana

—nunca te preguntaste si dentro de los equipajes que esconden los laberintos vos ¿que te creés tanto! ¿mirá si al abrir la tapa ves vacío y humedad?

—te olvidaste de las telarañas. A lo mejor encontramos arena mágica llenas de estrellitas fugaces

—no vaya a ser que te estrellés en la búsqueda de lo inexistente

—veremos. Puede haber algo o nada. Importa la búsqueda de las tonalidades grises. Las palabras son movedizas, bailan según la música que una les ponga. Para mí, Piazzola con su Adiós Nonino como fondo. No pienso ir más adentro del laberinto, sería muy masoca. Te muestro cómo abrir los cinco baúles, no quiero revolver la mierda. Creé lo que quieras

—¿qué hay en cada baúl? contame el primero

—el punto de no retorno, el filo de un sílex disgregado. Una se bambolea en el borde cortante para no caer, hace equilibrio extremo sin ayuda de nadie. Hay un tajo en la cima entre los dos, sin sangre, frío y muerto, un trozo de carne cortado con navaja. De un lado la renuncia a un proyecto político, del otro la posible muerte. Si resbalo en falso me juego la eternidad en un instante.

—Todavía te faltan cuatro más...

—ya van a salir ¿dije cinco baúles? ¿en qué lío me metí!

—pasemos al segundo

—la consecuencia. Se refiere a ese 9 de marzo de 1977, día en que mataron a mi cumpa y a otros siete en el Castillo en Córdoba. Cuando me levanté me vestí de negro. Presentía algo grande, veía a los milicos contentos desde el otro lado de la reja. Hacía cinco meses que estaba secuestrada, intuí *hoy van por mi cumpa*. Por la tarde, Manzanelli vino a buscarme a mi colchoneta. Me dijo: *Tina vamos a salir, tenés que marcar gente*. Primera vez que me sacaban afuera. Yo les dije *no conozco a nadie en Córdoba*. Me sentaron en un coche junto a otros milicos, yo detrás en el medio. A mi derecha Manzanelli con una ametralladora en las rodillas no paraba de hablarme del valor de esa arma como si me invitara a usarla. Yo la miraba y me quedaba en el molde. Me llevaron por lugares donde no había casas, solo campo. Socarrona les dije: *cómo voy a marcar si ni veo gente*. Me dieron varias vueltas y me trajeron de nuevo al cc. Después me enteré que ese día habían matado a mi cumpa.

¿Cuál es mi hipótesis? No la de los milicos, porque si busco hipótesis del por qué nos dejaron vivos, de alguna manera los justifico. Por eso cuando me preguntan *¿por qué te salvaste?* respondo *porque no me tocaba morir*. Muchas veces hasta ahora elucubro *¿por qué esa maniobra?* Quizás ellos pensaron que podían matarme y hacerme aparecer junto a los otros en el Castillo (una más no importaba). Debería haber estado muerta, nosotros no sabíamos que dejaban a la gente viva. Matarme significaba que sí, que tenían gente viva después de varios meses. Cada tanto cuando me agarra la *malinconía* me digo *yo tendría que estar muerta*. Los cumpas sobrevivientes que me ayudaron a vivir no lo entienden. Hicieron un gran esfuerzo para que yo hoy esté aquí.

Ahí aparece la consecuencia ¿me habría bancado subir al camión con dignidad? Saludaba de pie a los que se iban cuando llegaron los camiones de febrero de 1977, intuía que a mí no me llevaban mientras que los otros partían en mi lugar. Los otros por mí.

—Pasemos al tercero...

Salí del cc con asco por todo lo vivido y por mí, que había sobrevivido. Mi mente antes del cc existía en blanco/negro. Si decía mi nombre pasaba por traidora, encima si duré dos años y tres meses adentro ya me convertían en el *superwoman* de la vileza, de la entrega de los cumpas por salvarme, de la infamia, de la abominación. Los sinónimos de traición son muchos. Los antónimos más interesantes: honestidad, rectitud, lealtad, moralidad.

—Hoy domingo con sol otoñal, estoy resfriada. Anoche vi una peli de Liliana Cavani, *Portero de noche*, con Dirk Bogarde. Se trata de la relación enfermiza de un ex SS y una ex sobreviviente de un cc. Necesitaba volver a sentirlo retorcerse en mi estómago

—¿ahí se te aparece?

—hacía mucho que no se me revolvía esa situación extrema a donde nos lleva un cc. El mundo donde vivía antes estaba lleno de ilusiones, aun cuando preveíamos la derrota. Antes de caer me subyugaba al mirar los brotes de las plantas en mi casa de Córdoba, al ver tomar sol a mi perro y mi gato, al sentir la tibieza del amor, al bebé que comía puré con sus dedos. Después de ese 25 de septiembre todo desapareció. Mi cumpa, mi bebé, mi casa, mi gato, mi perro y mi orga. Entré de golpe a un mundo distorsionado, incapaz de resistirlo con mi cabeza sectaria

—¿qué tiene que ver con la fascinación?

—me alerta: tené cuidado que no se transforme en mi embudo y me devore. Tengo que recrear un semáforo. Fascinación y siniestro se contraponen. Mi contra-Aleph, infantil, *pequeña esfera tornasolada de casi intolerable fulgor (...) el inconcebible universo*<sup>398</sup> verde esmeralda refulgente me transporta al mundo de la fantasía. Pozo ciego, embudo que me chupa hacia abajo, ciénaga donde me hundo inexorable cuando me dejo llevar por la fascinación, hechizo, embrujo, hipnotismo, anzuelo. Fascinación opuesta a desencanto. Siniestra como perversión. Anzuelo para destaparla ¿una necesidad patológica? refocilarse en la mierda entendida como desprecio. Me resulta imposible de definir con ningún sinónimo un cc.

Los sobrevivientes nos encontramos entre nosotros y el tema resurge incontenible. Tenemos que luchar contra nuestras fascinaciones porque no existe una definición única. El secuestrado vive en un mundo esquizofrénico dividido entre el antes y el después, el adentro y el afuera. Los militares nos consideraron herejes, sacrílegos, apóstatas. La sociedad relajada que se apoya en la religión judeo-cristiana cree en esos valores de una Argentina derecha y humana. La Argentina blanca, la del medio pelo que aspira a codearse con la alta burguesía que la mira desde arriba. Esa parte de la sociedad con cerebro pringoso, con meninges obesas, con sebo pestilente entre los intersticios. La que prende velas se masturba con un rosario, pide que los milicos vuelvan otra vez.

Durante mucho tiempo, cuando ya había testimoniado, entraba a un embudo. Contar el cc me sacaba del mundo cotidiano para ingresar al paralelo inhumano que conocí. Lo cotidiano me aburría. En cambio el cc me abría la imaginación hacia lo tenebroso, hermético para la mayoría de los otros seres que me escuchaban con terror. Yo venía de la alucinación y encima sabía en qué consistía. Por eso estaba engualichada con lo extremo. Cuando me di cuenta de mi transparencia, aprendí a protegerme. Cuando escucho contar los testimonios de otros también me horrorizo. Antes podía hablar sin ningún sentimiento. Me manejaba con mi diploma de ausente aún afuera del cc. Como a la vaca estudiantina, todos venían a verme porque yo era una de las personas que había visto por última vez a alguien de los suyos. De repente me consideraban

---

398 Jorge Luis Borges, ob. cit.

importante. Resulta un arma de doble filo que los demás solo me vean como sobreviviente.

Hago una acotación a esta insensibilidad. Cuando otros seres humanos me contaron sus pérdidas, me di cuenta que las lágrimas son universales. ¿Mi dolor resulta medible frente al dolor de los otros?

Por ejemplo: una mujer somalí<sup>399</sup> había perdido a uno de sus hijos pequeños cuando naufragó el barco que la traía a la civilización. Lo vio hundirse frente a sus ojos. No lo pudo agarrar. Pobrecita, me contó en voz baja su pesar como si tuviera una gran vergüenza por no haber podido salvarlo.

—Entremos al cuarto

—*adentro hice lo que pude*. Creo que poco. No canté a nadie. No marqué a otros. No me pasé. La reja que aislaba la cuadra de las oficinas de ellos fue mi límite. Parece mucho según los otros. Elegí encerrarme en una torre de cristal. Fui poco solidaria, no llevé palabras de aliento a los desesperados. Mi ausencia y yo. Me protegía del asco, veía a otros cumpas que sí se acercaban a las colchonetas para masajear a los torturados que morían lentos, los vi llevar un pedazo de pan o un vaso de agua. Lo hicieron conmigo, no lo hice por los otros. Siempre miraba de lejos.

—¿Cómo te gusta darte la biaba, no?

—y sí, soy muy dura conmigo, rígida. Eso me impide amar.

—Por fin llegamos al quinto ¿va a ser el último?

—cuando hablé de callarme y de no volver nunca más a estas temas, lo dije para convencerme: *¡basta de flagelarme!* no soy del Opus Dei, ni Juana de Arco, ni la monja Teresa

—antes de pasar al quinto, si no querés no contés

—te había dicho que no tengo temor de ir hasta el fondo. Al estadio de vergüenza ya lo pasé como un estigma, llevé a rastras la desaprobación de estar viva cuando los otros me señalaron con los dedos

—cosa antigua. Hoy se reconoce más el rol del sobreviviente, su labor, su bocho puesto para profundizar la información sobre los cc

—sí, podría ser eso, lo que digo concierne a los otros. Hablo de mi vergüenza<sup>400</sup>. En la Argentina tenemos una tragedia nunca acabada. No encontrar los restos de los cumpas permanece como una herida abierta

---

399 Trabajaba para Agecas como traductora.

400 Primo Levi habla del tema nazi y reflexiona: *lo primero que siente un sobreviviente es la vergüenza de haber sobrevivido con respecto a los que quedaron*.

a jamás. Yo sigo viva y todos los otros están muertos a pesar de que perduren en los recuerdos de los familiares y amigos. No elegí este camino para mí.

—Vayamos entonces al ¡*tú te callas!* como le dijo el rey a Chávez

—no corresponde, el jefe fue valiente, la Tina no. Para pasar de una etapa a otra después de los camiones de febrero del 77, se alargó mi estar estando viva sin futuro por vivir. Dije en mi testimonio *quedar no significaba salir*. Los camiones me dejaron de lado, me cocinaba en mi salsa lenta y descompuesta. Había que cambiar de táctica y el consejo llegó: *Tina ahora no hablés más*. No sigas hablando de Montoneros. Primó la esperanza de salir sobre el quedar ¡acepté la consigna! me llené de silencios. Fin.

Cierro los baúles sin llave aunque utilizo mi llave maestra, la invisible para amansar por un tiempo los alborotos. Adentro, las escabrosas voces que encerré a empujones a pesar de sus chillidos están acompañadas del Dante cuando estuvo en el Infierno. Él también salió. Lástima que no creo en el paraíso. Como dice Mempo Giardinelli, *la Argentina es un potro siempre demasiado chúcaro*. En estas épocas de Ni una menos agregó que la Argentina de los 40 millones es femenina. Argentina, una potranca siempre chúcaro. Vivir aquí tan arisca y pajuerana me identifica con la frase de Mempo, después de catorce años desde que volví al país, me abarca. *Los que se equivocaron (o no), pagaron con su cuerpo*<sup>401</sup>, al fin soy una más entre todos y todas las-los que poblamos este *sur que también existe*.

—¿Y hoy qué hiciste?

—fui a ver a un cumpa que me despierta ternura. Soy arisca para abrazar o dejarme tocar. Le conté de los cinco baúles y me dijo ¿son solo cinco? Los debo tener muy escondidos en el subsuelo de la memoria

—los que me contaste ya estaban en el subsuelo. O sea que tenés varios pisos debajo de la tierra como los estacionamientos para autos

—otra vez el laberinto circular. Antes yo los veía para arriba y ahora están para abajo.

—Volvamos ¿son solo cinco?

—el baúl seis también me da vueltas... Supongo que dioses celtas

---

401 Cristina Fernández de Kirchner en la entrevista de Infobae, 14 de setiembre de 2017.

fastidian con una jugarreta y mariposean escondidos entre mis neuronas, algún día van a pasar delante mío y los voy a ver desfilar

—¿qué sería?

—se refiere al sexo. No como se entiende ahora. Me siento una troglodita subida a un dinosaurio cuando veo que se fifa delante de todo el mundo. Abrí una página de porno para ver lo que decían y hacían y ¡se ve de todo! con acceso directo a *google* sin código de entrada. Los chicos deben estar de parabienes. Por delante, por atrás, por arriba, triángulos, cuartetos y más. Aburrido, todo termina con leche condensada en la barriga de la mina. Para calentarse en solitario podés elegir varios sitios porno, me chocó la sumisión.

Así no fue mi sexo. Hoy esa palabra está desvirtuada. En una imagen una jovencita le decía a un gallego *¿te follaste a mi madre?* Y el guaso le contestaba, *sí, por eso quiero follarte a ti.* El destape en España ya existía en 1980 cuando llegué al país vasco

—¿Qué significa para vos el destape?

—soy de otra época. No tanto como cuando la mina en la noche de bodas tenía un camisón largo hasta los pies con un agujerito a la altura de la entrada gloriosa.

Escuchaba la tele cuando vi un cantante de Funambulista Fiera que entonaba una canción interesante: *¿y ahora quién te va a abrazar cuando te deshielas?* Nadie. No soy de la época de fifar o garchar, sino de *hacer el amor*. Parezco una romántica del siglo XIX. Los que habían recibido parte de la torta compraban la mujer para asegurar la descendencia con herencia incluida y tenían sus minitas afuera del dulce hogar ¡guay si la mujer llegaba al orgasmo! Si no leé Casa de muñecas de Ibsen con la valiente Nora.

—¿Cómo es entonces tu sexto baúl?

—busqué algo simbólico para mostrar ese espacio mental. Un cofre viejo en una cueva. La astuta Morgiana cuida a sus dueños hasta que mata a los treinta y nueve ladrones con aceite hirviendo y al capo le incrusta un puñal después de su danza de los siete velos ¡flor de *street tease* hace miles de años! Conozco el código de entrada, puedo abrir la enorme masa de piedra. Hay un cofre de piratas en medio de la cueva.

Lo abro y aparece en el fondo un doblón de oro. Quiero agarrarlo y está



pegado con la gotita. Lo miro fijo y veo una palabra escrita en mayúscula en la cara: SEXO ¿para qué habré ido?

—¡desembuchá!

—hace veinte años que no hago el amor. Me acuerdo de una serie yanqui *Sex and the City*<sup>402</sup> donde una de las protagonistas, muy sabia, decía: *para qué buscar un hombre de quien tendrías que ocuparte, escuchar sus ruidos, si fuera un viejo serías su enfermera, soportarías sus ronquidos y carrasperas de la edad... si en pocos minutos ¿una sola puede llegar a lo mismo?*

Nunca tuve un amor de toda la vida. Los míos duraron un suspiro. Incompatibilidad y militancia. Hubo varios. Cuando se me fruncía el estómago sabía que algo me pasaba. Buscaba subterfugios variados, no iba de frente. Usé el método de la espiral. Lo dejaba entrar hasta ahí, no con *hasta aquí me tocás*, sino como un juego que abría puertas. Si me gustaba sí, de lo contrario me volvía indiferente. El otro también tenía su espiral a mano y la ponía en juego. Me gustaron los hombres independientes, habladores al oído, llenos de chispas, rápidos en el chamuyo envolvente, irónicos, concedores de la política, tímidos, interesados en desabrochar el corpiño. Una vez me enamoré con solo verlo. El subió al bondi y yo supe que me gustaba, sintió lo mismo y se sentó al lado mío en el último asiento. Hablamos sin pedirnos permiso y me acompañó hasta la puerta de la facultad. Hasta ahí duró. Tenía novio y en esa época no era capaz de comenzar algo nuevo. Todavía lo sufro. Nunca fui linda aunque atraía al sexo opuesto. Siempre había alguien que me rondaba. Tenía buen cuerpo, sedosa piel, mi culo estaba en su lugar y las hermanitas también. Nada de barriga ni flotadores, pelo largo castaño miel, ojos al tono, movediza, interesada con la realidad, muy lectora y consumidora del cine Lorraine. Mi yeite, la fotografía. Participaba en los concursos y también como modelo para algunos fotógrafos profesionales. Iba al interior del país a sacar fotos para los técnicos del INTA. No me gustaban los hombres casados que se llevan mal con la mujer y nunca se divorciaban. Una vez salí con uno hasta que me enteré por otros de su estado civil. Ahí nomás corté. Antes caminaba para adelante sin saber qué era eso. Hoy no soy la misma

—¿por qué cambiaste tanto?

—ahora a mis setenta y tantos...

---

402 Sexo y la ciudad.

Cuando llegué al país fui a un psicólogo, no para tratar lo vivido en el cc, sino para averiguar mi intrínquilis con los hombres. Me preguntó: *¿la cuestión con los hombres está muerta o bloqueada?* Por mi frente los diablitos bribones me mostraron la pancarta *muerto*, no me atreví a decirse-lo... se contestó: *si está muerto no vale la pena seguir*. No fui más.

Desde hace mucho tiempo no siento nada ¿perdí la pasión? No hay amor sin pasión y viceversa. No me interesa El Hombre. Tampoco miro. Algunas veces he salido a la calle abierta a la vida, he sentido miradas directas, las he rehuído como si fuera leche hervida que quema. No puedo remover el doblón del fondo. Está muy pegado.

—¿Cómo hacés para no tener sexo?

—no tengo y listo. No lo pienso. A veces se me presenta como una estrella fugaz. Cuando miro películas donde aparece un atisbo de sexo, lo veo lejano, lo dejo correr como algo fuera de mí, no me animo a decir: pasó la etapa... A veces veo parejas mayores tomadas de la mano y me imagino que tendrán sexo compartido. Añejo y sabiondo

—¿no tendrá que ver con la autoestima?

—aquí perdí. Me ganó la vida y todo lo vivido. Envidio a quienes se atreven

—¿cómo es posible que hayas enfrentado la vida con tanta gana y no puedas superar esa parte tan recóndita?

—vivo los últimos años con algo muerto dentro mío

—¿tiene que ver con la ausencia que viviste en el cc?

—no, no es lo mismo. Cerré la puerta, una persiana que cayó estrepitosa como en la película *El silencio de los inocentes* cuando Jodie Foster (a) Starling. Intenta levantar con un crique una cortina metálica para buscar evidencias. Logra alzarla algunos centímetros y entra. Hannibal, el asesino antropófago, trata de revivir los traumas del pasado de esta investigadora del FBI. El problema radica en que no tengo a mano ni un loco que quiera comer mi hígado salteado con cebollita, ni unos corderos llorones

—¿cómo podés escribir y transmitir pasión si no la sentís?

—hete aquí el quid de la cuestión ¿puedo usar un *joker*? para decir *por ahora paremos*

—me diste una idea, en vez de usar valijas, cofres, baúles, voy a ver si mis calenturientos pensamientos escondidos están dentro de odres o detrás de los siete velos. Ya desenmascaré a medias solo seis

—mirá que los odres son treinta y nueve...

—tu obsesión para encontrar mis brechas me deja fría. *Joker, joker*

—agarrá para el lado de los velos que son menos

—y si después el cumpa me vuelve a decir ¿solo seis?

—tus velos ¿tendrán que ver con los siete pecados capitales?

—me hiciste acordar de los que encontré en una de mis agendas antiguas que siempre viajan conmigo. No las hojeo, ahí están cuando quiero buscar algo que me lleve al pasado cercano. No sé si tiene que ver con los siete velos o los cuarenta odres

—la ternura y la soledad se cruzan al azar en algún albergue y después toman distintos rumbos. De chica empieza todo y nos meten la idea del pecado. La vida nos templa, nos aplaca, nos fermenta o enardece. Los siete pecados parecen pocos

—estabas en la cuestión de la soledad y la ternura

—creo que están espolvoreadas en el libro.

—Volvamos a nuestros quehaceres, no te olvidés que escribís un libro...

—¿acaso no somos una divisible por dos?

—no necesito ayuda, me aprovisionás de palabras que vienen de afuera, las invento, tanto a los odres como a los velos de *voile*. Vos sos un invento mío, mi *alter ego*. Aunque cuando preguntás, no soy yo

—en fin, vos sabrás por dónde pasa la historietita

—no te enojés

—no me enojo, percibo algo de la ira que te corroe.



Volví a leer el libro de Ariel Dorfman<sup>403</sup>. Y casas más, casas menos, igualito a mi Santiago. No hay mucha diferencia con la película de los años '90, válida para esa época. Cuando aquí se nombraba a los desaparecidos se escondía a quienes los habían desaparecido. En la CONADEP del '84 se hablaba de más o menos mil ochocientos responsables

403 Ariel Dorfman, *La muerte y la doncella*, 1991.

directos. En 1985 se juzgó a las tres Juntas<sup>404</sup>. Los otros rezagados salvadores de la Patria que habían metido las manos en la sangrienta acción directa ¡*papitas pal'loro!* hicieron las venias con el saludo uno, saludo dos, se sintieron libres porque habían recibido órdenes *de arriba* ¿serían del Dios mismo? Escribieron libros, se ufanan de sus valientes actuaciones, se consustancian con los grandes armadores del Gran Bonete argentino y con los que se embetunaron la jeta, de la mano con todos los chupa culos amantes de medallas tintineantes, galones de distinto color y tamaño ... ¡talán! ¡talán! les llegó el impensado, el inadvertido, el de traje cruzado, el mocasinero de ojos a 180° y nariz a lo Dante ¿quién? el Comandante K y mandó a parar.

Lo que puede un cuadro reparador y una firma al pie de una anulación. Menéndez acumuló doce condenas. En la CONADEP Uno no estaba ni mencionado. El cachorro fue *responsable* de diez provincias. En todas ellas hubo cc. Habrá escuchado el cuarteto para cuerdas<sup>405</sup> desde su celda o en su casa quinta con custodia en la puerta. La prisión domiciliaria no sirvió de mucho porque se lo vio varias veces salir de su encierro. En otras épocas se paseaba con Angeloz, buenos amigos. Antes de la famosa bajada del cuadro. No nos bañamos dos veces en las aguas del mismo río. Ni aun cuando se pusieron la cinta amarilla del Vaticano para pedir ayuda y reinstalar el olvido<sup>406</sup>.

## Viaje

Desde que me levanté no podía estar quieta en ningún lugar. Caminaba como en una celda de dos por dos. Subí al colectivo 168 con el añadido de una angustia loca. Tres o cuatro temas me sobrevolaban. Al bajar del cole mi angustia empezó a diluirse, quedó atrás, volvió a las sombras del plexo solar, ahí donde registro la voluntad aturdida. Regre-

---

404 Referencia: dictadura militar.

405 Alusión a la escena final de la película *La muerte y la doncella* de Polansky.

406 Alusión al juicio a los genocidas durante el día que Bergoglio fue elegido como Papa Francisco.

saron las sombras a su laberinto. Siempre lo hacen. Las voces enmarañadas mecorren detrás y las escucho como si viviera A puertas cerradas<sup>407</sup>, cuando los personajes llegan al infierno y los ruidos de la tierra se diluyen hasta desaparecer. Esos sonidos me despertaron sentimientos dolorosos porque soy Otra con memoria en medio de un montón de gente que no la tiene. Llevo en mí el pasado. No lo puedo desprender, fluye. Me doy cuenta que los otros, en cambio, van por caminos paralelos, me ofenden y no se dan cuenta. Yo voy con mi sensación de extrañeza mientras ellos aspiran el aire gratis, quizá porque viven vidas amorfas, se manejan con cuatro ideas *y así pasan por la vida hasta el fin*<sup>408</sup>. Los Otros somos los fantasmas, los que vamos por caminos sin rumbo o por rumbos opuestos ¿a qué? a no pasar por la vida como ella viene sin cuestionarnos. Si los apáticos llegan por casualidad a vislumbrar un posible conflicto irresoluble lo dejan de lado. Viven en la superficie de la vida.

*Me digo no escupás contra el viento, Tina.* El viejo topo de la historia hace sus túneles bajo tierra para protegerse y cuando sale por algún lugar inesperado busca el sol, puede transformar la conciencia de muchos Otros. Y nosotros ¿qué hacemos con la conciencia? ¿nos trasladamos a la punta del Everest para reflexionar si el agua fluye? O nos ponemos al costado del camino y esperamos a esos parecidos que a lo mejor creen en la esperanza. Si pasan a nuestro lado, por fin vamos a lograr unirnos con la muchedumbre que lucha.

—En el diario Página 12 leí una frase de Dilma Rousseff: *Si no quise suicidarme cuando querían matarme ¿por qué habría de hacerlo ahora?*

—¿vos lo decís por mis cinco baúles? Mirá, esas intimidaciones me atañen solo a mí. Soy yo frente a mi conciencia, en realidad no fui jodida adentro del cc. Nunca quise suicidarme adentro y tampoco ahora. Me falta antes de pasar al otro lado, salvo que venga la parca a jugarme al truco. Sé jugarlo. Claro que ella se llevó al hijo de Juan Moreira y yo no estaría dispuesta a eso. Cuando hablo de callarme lo hago para no volver nunca más a estos temas. Basta de flagelarme.



---

407 De Jean Paul Sartre.

408 Arlt.

El domingo 20 de junio me levanté acalorada después de una gloriosa siesta. Creo haber soñado porque las meninges dicen que algunas imágenes difusas me dieron vueltas. Decidí cubrir el rol de investigadora del pasado y vi cuatro películas relacionadas con lo siniestro: *Wakolda* de Lucía Puenzo, *Garage Olimpo* de Marco Bechis, *Portero de noche* de Liliana Cavani y *La muerte y la doncella*, película de Roman Polanski.

En el 2000, durante el Festival Cinéma des Trois Mondes<sup>409</sup> pidieron a alguien argentino/a que presentara la película *Garage Olimpo*. Nadie quiso hacerlo. La Tina quiso ver como un hombre presentaba lo vivido en un cc argentino. La vi entera, sentí aquella vez el ruido que hace la picana *chirrrrrsssst* cuando se unen los dos polos. Impresiona el Río de la Plata y el avión que sale hacia el mar mientras se entona la canción *Aurora*. Comprobé que lo funesto está fuera de mí. Puedo volver a verla para analizar qué hace mella en mi estómago. Me pongo en *voyeuseuse*<sup>410</sup>, en espectadora atraída por una curiosidad malsana. No sentí el ruido de la picana.

En *Garage Olimpo* la secuestrada corre cuando ve el portón de chapas iluminado por el sol. Quiere irse y ver a su mamá. Cuando la traen de los pelos le dicen vos no te vas a ir de aquí nunca más. Vos no me vas a dejar solo. El tal Félix, milico torturador, atraído por la joven, se acerca y duerme en la colchoneta de ella. La saca sin permiso a ver el mundo un día antes de los camiones, previa pichicata para los que van a volar después de abrir las compuertas del avión. Todo lo demás de la película pasó en los otros cc de *Garage Olimpo*: los tabiques o vendas, los Falcon, que nos buscaran la mirada para saber si una mentía, el mundo de los sonidos, los robos de heladeras u otros artefactos eléctricos. Lo exótico (Bechis no tiene idea<sup>411</sup>) resulta que se crea que después de nueve horas de picana la muchacha estuviera bastante repuesta de la electricidad. Le dicen no tomés agua porque estás cargada como una pila. Y pocos días después lava el piso y come pollo al spiedo. Ahí me vi yo cuando dije en mi testimonio al salir de la sala de terapia intensiva: me siento como un pollo al spiedo. Estuve un mes después de la picana para pasar un lampazo y cuando lo intenté, me mareé, no pude. Raro, el jefe del cc estaba con corbata. Todos insensibles al dolor de los otros jugaban al

---

409 Festival de Cine de Tres Mundos.

410 Quien observa a través de un agujerito.

411 Bechis, director de la película *Garage Olimpo*.

ping-pong para relajarse. Incluso marcaban tarjeta como en las fábricas. Cada milico con su campito.

Wakolda, película terrorífica —con las *puppen* muñecas raras perfectas con los ojos abiertos que se exponen en serie— trata del SONNENMENSCHEN<sup>412</sup>. Fueron los superhombres que huyeron hacia Bariloche, ahí había fotos de alumnos de escuelas alemanas con bandera y esvástica donde reinaba el orden, la paz y la disciplina. ¿No fue acaso Priebke un vecino ilustre, responsable de la masacre de las fosas Ardeatinas cuando asesinaron en Roma a 335 civiles italianos en 1944? Mengele habrá pensado que Bariloche significaba volver a casa (los Alpes atraen) y tenía un cuchillo que decía *Sangre y honor*. Muy parecido a los cuchillos de los milicos paracaidistas argentinos. Este médico, asesino sádico nazi, experimentador sobre seres humanos y animales, se deleitaba con la belleza y en su obsesión de ver a los muertos con los ojos abiertos, manipulaba sus pócimas por eso de la misteriosa armonía en la imperfección de las medidas. Por suerte hubo una Eva que lo denunció<sup>413</sup>. Los pseudo superhombres argentinos también experimentaban sobre seres humanos. Los ojos de los secuestrados fueron la entrada al interior de nuestra humanidad. Manzanelli recordaba los ojos de los torturados durante media hora al día. Lo obsesionaban.

En la película el torturador de la protagonista, Paulina, escuchaba La muerte y la doncella música de Franz Schubert durante los abusos. Violación, tortura, voz y música. Ojos tabicados. Otra vez la música. Música y ojos. Prefiero el silencio. Incomprensible el final. Paulina y su marido en las butacas de un teatro y el torturador en un palco. Todos con la misma música interpretada por un cuarteto de cuerdas. Él la mira ¿se comprenden? ¿se perdonan? No sirve para mi estómago. Me dieron ganas de vomitar. Horrible. Mi gama de grises no tiene tantas tonalidades como para descular hasta el fondo. La vi por primera vez en un cine en Ginebra, solo dos mujeres en la sala. Después de veinte años ella lo reencontró, lo hizo confesar. Él dijo su verdad relativa de mirón primero y luego pajero hasta embocarla sin pedir permiso y entonces lo dejó ir a su hogar con su familia y sus hijos. Lo peor de la película fue el encuentro en el mismo teatro: él con su familia en un palco y ella con su marido

---

412 Gente del sol.

413 La asesinaron a los dos días.

en la platea. ¡Todos escuchaban el cuarteto de cuerdas! Bueno sería que hubieran estado todos juntos como sanguijuelas.

La enfermedad burguesa corroe al mundo. El personaje de la muchacha de esa película –que vivía sola con su marido lejos del mundo– empuñaba una pistola por si alguno se le aparecía. Pienso en su miedo y en su desconfianza por la creación de una Comisión Rettig que al final no identificaba a los culpables.

Prefiero a Ben Kingsley en la película Las listas de Schindler cuando hacía de judío que confeccionaba listas para salvar a sus compatriotas. También prefiero un juicio justo y la cárcel común para los genocidas.

En La Perla las doncellas iban a la muerte. La música celestial estaba en el ruido que hacía el camión.



—Te noto preocupada...

—no, dubitativa. Sigue ahora una generalización. Como decía Piero, sobreviviente de La Perla, hace ya mucho tiempo: la generalización es un sin sentido. Me pregunto si vale la pena poner los bofes en el plato y ¿para quién o quiénes? Mis agachadas no les interesan a los jóvenes militantes que corren detrás de la utopía. Quienes no están en la política se ocupan de sus quehaceres particulares. Los viejos de los '70 como yo, algunos nos perdonaron, algunos prefieren no meterse en el tema, hay quienes quieren pensar que no se puede salir de un cc sino con los pies para adelante. Los que no saben me ven como una virtuosa salida de las garras de la dictadura. Quedan otros tantos que preferirían que los milicos salieran de las cárceles. También están los que sentados en un café hablan y dicen ése es traidor. Tremenda palabra de quienes al calor de una charla cualquiera pueden tocar ese tema tan escabroso y tentador porque los que traicionaron no son ellos. En fin, somos una cosa del pasado. Suerte que nuestro tiempo histórico se acaba y cuando ya seamos polvo cósmico otros van a tener que poner sus propios bofes en el plato.

—Queda mucha gente que no incluíis

—obvio, somos más de 40 millones. A veces me pregunto si lo que

cuento va a ser leído por los presos. Mis baúles abiertos saben del under y con voces chillonas quieren salir. Quizás me entiendan los que habitan en los sótanos de la vida. Los que viven en una villa miseria, los portadores de rostro, los que duermen bajo las arcadas de los edificios y alguien que tenga un rollo de soledad en sus espaldas. No me interesan los burgueses con corbata.

Quizás sea ésta una de las razones por la que prefiero donar mis bofes para que se cuezan en la parrilla. Mi ausencia de corbata simbólica significa *soy como todos*. Tengo llagas abiertas y otras costuras mal cosidas. Las muestro para los valientes que pululan en el mundo.



—Contame un poco de tu vida actual... hace varios días que no escribís

—¿me extrañas?

—¡me encanta sacarte cosas afuera!

—sos mi otra doña Fulgencia, como el otro del tímido Don Fulgencio gordito que no tuvo infancia. Me acordé de varios personajes que lo acompañaban: Ursulu y Radragaz. Qué bueno hablar todo con u y con a. No recuerdo si ellos lo hacían, para parodiar el lunfa sería otra forma de hablar difuso para decir verdades. *Andá María, sacá las papas. Las flamas flacas abrazan a las bravas, abarcá la banana chabacana, acalambrá las canalladas. Bajá a las barrancas. Ladrá a las agrandadas. Alambrá a las abstractas agazapadas. Desalambrá a las amadas. Afaná, abatató a las amargadas. ¡Uf! Glub, glub, un humus trust, rumrum...rumrum. Cucurrucucu... ¡basta!*



—Volvamos al *The show must go on...*

—abrí la computadora para continuar con las listas de los compañeros desaparecidos y muertos de la zona norte. Busqué fotos para

conocerlos, para sentirlos cerca. Apareció algo raro, bien botón. Léase el Prontuario de Terroristas ¡qué casualidad! ¡estaba yo! Hay que ver cómo los servicios inventan cualquier cosa. *Dentro en todos los enredos pero en las listas no dentro*<sup>414</sup>. Ya me pasó otra vez.

En Crónica del 12 de octubre de 1986 *fuentes militares* (qué impreciso) me mencionan como *María Meschiatti*. Me imputan responsabilidad en el asalto al Registro Civil del Barrio Pueyrredón en Córdoba. A los pocos días del asesinato del comisario Elio Robles<sup>415</sup> robaron documentación y material para la elaboración de documentos falsos, caso en el que me pusieron como implicada<sup>416</sup>(sic). No me cabe la menor duda que se trata de fuentes militares masculinas. Hasta ahora no vi hombres embarazados, salvo en películas. Mi hijo nació el 26 de noviembre de 1975 en el Hospital Italiano. Yo, excedida de peso, recibí del médico una dieta estricta para bajar los cinco kilos de más que acumulaba en mi panza de casi nueve meses... Sería raro que una mujer pueda participar en un operativo con los dolores en los riñones y los pies hinchados en pleno calorón cuasi veraniego de esa época.

## Melancolía y Furia

—Hace mucho que no escribís  
—recibí una visita esperada que no se anunció  
—nunca me habías contado de ella  
—uno de mis tantos personajes. Ahora tomamos mate, jugamos al chinchón, miramos películas...  
—¿quién es?  
—mi hermana Melancolía. Cada vez que tengo que participar de un programa<sup>417</sup> viene a verme. Se levanta de entre los muertos, resucita. Al principio la veo transparente como en la propaganda de Alikal donde

---

414 José Hernández, Martín Fierro.

415 Noviembre de 1975.

416 El subrayado es mío.

417 Alusión a la entrevista en Canal Encuentro en el programa Somos Memoria, 31/07/2015.

el tipo mal del estómago toma esa píldora efervescente y se apropia de su imagen

—¿y ahora la ves?

—al lado mío. Viene a llenarme porque quedo vacía de sustancia. Mi pobre medio cerebro, el creativo, se desinfla. Llamo a mi amiga dispuesta a soportarme. Me aconseja que lo escuche a Silvio Rodríguez cuando canta *Y quiero que me perdonen/ por este día/ los muertos de mi felicidad*. Parece opuesto decir muertos y felicidad. Fueron mi alegría, hoy no están conmigo. Entonces... busco mis delfines en el fondo del mar.

—¿..?

—Vimos la película *Le grand Bleu*<sup>418</sup> donde el personaje de Jacques Mayol<sup>419</sup> llegó hasta el abismo submarino en 1985 a los ciento cinco metros con una única bocanada de aire. Le decían *el hombre delfín* a ese apneísta apasionado por el mar. Cada vez que testimonio me confronto a mi *plongée submarine*<sup>420</sup>. No sé nadar y tengo que subir a respirar. Para eso me sirve mi hermana Melancolía, me ayuda para que no busque a mi familia entre los muertos

—¿sigue ahí?

—ya se fue, se llevó la mía. Necesitaba compañía con matienzos y algunas ginebritas. Vuelvo a reír

—¿te dejó alguna tarea para el hogar?

—sí, que trabaje sobre mi autoestima.

Algunas amigas del sitio Las Yeguas de la Morocha me hablaron bien de la entrevista en Canal Encuentro. Destaco dos de entre todos: el diariero de mi barrio que me dio un beso y levantó su pulgar para arriba y el jardinero de mi edificio. Necesitaba un pequeño *hola* por el esfuerzo de hacer. Como decía mi vieja *en los velorios se ven los amigos*. Otros ni se dieron por aludidos o decidieron no tocar el tema. Al abrir la computadora encontré fotos. Cuando las clikeé: de La Perla. Cerrada un domingo. El geniecillo del humor negro pasó por mi frente, los chicos de H.I.J.O.S. abren al público durante la semana. Cuando sobrevivía ahí dentro funcionaba las 24 horas los 365 días del año con la diferencia de que no permitían las visitas. Los familiares subían la lomita hasta el portón de entrada y preguntaban por sus seres queridos. Les mostraban

---

418 El Gran Azul.

419 Primero en romper la barrera de los cien metros de profundidad en 1976.

420 Zambullida submarina.

listas falsas. Lo que puede la democracia. Los compañeros se sienten cerca mío y de todos los que pasaron por ahí. Como si me dijeran *estamos con vos*. La realidad ligada a mi autoestima. Con voz de tumba escucho *Il faut vivre avec*<sup>421</sup>, *madame*\* (hay que bancárselas, señora).

—¿Ya se fue tu hermana, prima o qué sé yo, la famosa Furia?

—sí, me dejó una escarcha negativa, la desconfianza. Hablo de los Otros y cuando los tengo al lado ni los veo. Los miro mientras camino por un sendero paralelo con un espejo cristalino que me separa de ellos, marchó en otra dimensión. Hasta que un cortador de vidrio provisto de un diamante me permita hacer un agujero para conectarme. Por esa perforación el aire me llega más cálido y limpio.

—¿Cuántas vueltas, no?

—el relente tiene que ver con el pre-juicio. Sin saber lo que piensan los otros, yo los pongo de antemano enfrente. Y después llega la realidad en hechos mínimos, en momentos que podría llamar sublimes, duran lo que un orgasmo. El sábado tuvimos un día de feria. Abrí las ventanas del salón y ahí estaban los bolivianos con su verdulería andante. Los vi trabajar, preparé mi carrito, salí y me paró una vecina que ya había pasado por la feria. Pasa de los noventa. La saludé con un *buen día* y seguí. Algunas veces hemos hablado del frío y del calor. Y de pronto, llegó el momento sublime:

—te vi en Canal Encuentro el otro día. No sabía que eras peronista. No tiene nada que ver con mostrar la caripela, porque eso dura poco, sino que pertenecemos al mismo lado de la película

—yo tampoco sabía que vos también eras

—frente al edificio mataron a un chico, yo misma fui atacada por la subversión. Estuve siempre en contra de Lopecito y de la Isabelita. Nosotros fuimos peronistas desde el vamos. Yo amaba a Evita. Antes vivíamos en un conventillo y Eva nos dio una casa que pagábamos a veintiocho pesos por mes

—¡mi familia y yo también tuvimos nuestra casa gracias a Evita!

Nos abrazamos y nos besamos en las mejillas. Me salió de adentro. En el momento de entrar al edificio se dio vuelta y me dijo:

—Compañera.

Ahí me di cuenta del valor de ser peronista, aunque me pelee con

---

421 *Hay que vivir con... madame...*

El Viejo, sobre todo el valor de mantener las convicciones intactas que no tiene que ver con preferir el pasado sino con sentir que la cosa sigue, que tenemos una Argentina que fue secreta y que hoy puede mostrarse a la luz del sol. Ahí apareció el sol. Me iluminó, me llenó de calor humano, mandé al diablo a La Furia, a la desconfianza y al prejuicio. La palabra *compañera* fue el arrumaco más hermoso que recibí en estos últimos tiempos. Necesitaba esa tibieza, ese mimo, solo me faltaba mi vieja para jugar al chinchón. Después le conté mi experiencia con esta vecina al jardinero de mi edificio. Compartimos la *chair de poule*<sup>422</sup>, los pelitos de los poros que se erizan solos cuando lo que hablo recorre la misma longitud de onda. Frente a la indiferencia de los iluminados, recordé al Che cuando decía *no hay que olvidarse de la ternura*. Los discursos sesudos no reemplazan ni los ojos ni los pelitos del erizamiento en un barrio donde son muchos quienes comparten mi mismo sentimiento.

### Donde yo soy yo



¿Quién fue ese impreciso hombre de perfil vestido de negro con vientre enorme que se mezcló en mis fantasías antes de despertar? Me hablaba, no me miraba. La voz salía en off ¿me recriminaba algo? Me adormilé un rato más y el mismo ser regresó a refugiarse hasta nueva orden interna. Al despertar todos los genios malignos me zapateaban un malambo. Mis tres gatos me miraban, dos debajo de la cama y Severino como siempre al lado de mi brazo. Miré mi pieza. Aquí una es quien es. Mi cama de plaza y media –del mismo tamaño que cuando conocí a mi

---

422 La piel de gallina.

cumpa en el '72– nos quedó chica cuando mi panza crecía a ritmo acelerado y nos acortaba el espacio.

Ya tengo bastantes chirimbolos que satisfacen mis fantasías. Un afiche que compré en el Museo Cívico de Padua<sup>423</sup> de Guariento titulado Angeli Armati<sup>424</sup>. Me cuida. Una estantería de vidrio donde colecciono búhos y frascos de perfume, plantas. Una foto de Evita en sepia, tapices creados por mujeres chilenas para juntar dinero y poder enviarles a sus maridos presos. Otro tapiz confeccionado por mi suegra donde abundan colgantes diversos: plumas, aros, otros búhos. Una cómoda de seis cajones para concentrar mis cachivaches que dan vueltas por otros armarios. Me falta el techo. Busco el color azul de Frida Kahlo para usarlo como pintura y motearlo de estrellas blancas en el lugar que ocupa mi cama. En los pies voy a colgar del techo un conjunto de caireles para que oficien de cortina sonora y tintineen durante las noches de verano cuando el viento se manifiesta en mis ventanas con cortinas al croché, tejidas por mi sobrina Andrea.

*Al croché cortinas de hilo  
chingadas y desparejas  
cachuzas por ser añejas  
muchas veces criticadas  
y sé que están arruinadas  
pero... las tejió mi Vieja.<sup>425</sup>*

Mi testigo oscuro va a tener más tiempo para los genios malignos que podrían colgarse de las cuentas de vidrio o jugar a las escondidas con los gatos que no duermen de noche. Mi habitación habla de mí. Aquí yo soy yo.

---

423 Italia.

424 Los ángeles armados.

425 Rubén I. Díaz, Yo la sigo en mi bulín, en El rioba, mi geografía. Cuadernillo n° 68, Colección Literaria Alas del Alma, Año 2008. Poema que obtuvo el 1er. premio de la Academia Porteña del Lunfardo/2006.



## Mis gatos



Severino por Di Giovanni. Dominó por ser mi almohadón con pelos, típico espécimen del jamón del sándwich porque llegó en el medio de los otros dos. Paulino por Scarfó, llamado Pupi.



## Pasto entre los adoquines

En la década del '60 vi en el diario una foto de una casa blanca en forma de horno de pan frente al mar diseñada por el uruguayo Carlos Paez Vilaró. Voy a construir una ideal redonda de adobe. Cuando la mentira, el fraude y la trampa me sofoquen ahí me voy a refugiar. Sus paredes gruesas pintadas a la cal deben tener dos entradas posibles: una por la terraza, con piso de ladrillos, pasto entre los adoquines, flores trepadoras multicolores y cántaros de barro. La otra por la planta baja cerca de las dunas que pueden llegar hasta la puerta. Necesito un *porch* con techo de bambúes para colgar mis móviles y caireles. Esta planta baja tiene que tener un gran balcón como el del comisario Montalbano. Adentro amplía con los muros interiores apenas indispensables para sostener los techos. Las ventanas pequeñas alargadas con vitrales para que el sol se

vuelva arco iris. La casa redonda tiene que tener un corredor también circular en un subsuelo de la planta baja que dé lugar a varios escalones para rodear el salón con sillones empotrados y almohadones mullidos. Pondría un árbol en algún rincón y vidrio arriba para que él reciba luz y yo vea la lluvia cuando cae.

Teléfono, celular, plasma, computadora y sauna para sacar de mis poros toda la malignidad. Me faltó el escritorio para escribir. Lo voy a ubicar con una salamandra a leña para calentar la pava del mate o para el bullir de las hierbas cosechadas de una pequeña huerta de hierbas aromáticas. No necesito piscina para darme dique, il mare es presto per me<sup>426</sup>. Mi mentora artística es Niki de Saint-Phale para espejitos, cerámicos de colores, chirimbolos. A este árbol lo tengo pintado en el comedor de mi departamento actual.

Escribo ubicada en mi casa ideal. Prendí la tele y vi una multitud que quería cruzar por la frontera entre Austria y Serbia. Una periodista tiró al suelo a un hombre que llevaba un bebé en brazos. Vi un chico que cruzó un semáforo en rojo con un coche de alta gama, mató a dos motociclistas y no fue a prisión. Hacia la derecha de mi computadora y en las referencias me aparecen los antónimos: indiferencia, insensibilidad, frialdad. Por las dudas no quiero rever *Relatos salvajes*<sup>427</sup>.



Leo a mi viejo amigo Henning Mankell, el autor de Kurt Wallander, uno de mis policiales suecos preferidos. Lo fui a ver a la Feria del Libro cuando vino a la Argentina antes de presentar el último. Ahora Kurt se jubiló y Mankell escribe sobre su vida. Hay una expresión que me llevó a otra pregunta: *A veces se me ocurre pensar que en aquellas gotas de agua del deshielo que tragué hace tantos años había una eternidad*<sup>428</sup>

—¿Tuviste alguna vez algún instante de eternidad?

—guau ¡qué pregunta! me gustó. Otra eternidad: leer escritores lejanos. Mankell estuvo en la isla de Löskär en el archipiélago de Gryt. Ahí empieza y termina Suecia, el fin del mundo. Mis pensamientos van

426 El mar está a mi alcance.

427 Película de Damián Szifron.

428 Henning Mankell, *Arenas movedizas* Tusquets, 2014.

hasta ese lugar desconocido, a lo mejor encuentro los duendes y otros tantos genios que deambulan y me llevan a volar sobre una alfombra mágica. Las mil y una noches se escribieron hace miles de años y nosotros hoy podemos deleitarnos. La literatura tiene eternidad.

Y lo que significa tener un hijo. Lo grandioso de saber que dentro del cuerpo se crea otro ser humano que se va a largar al mundo.

—Mankell habla también de *la suma alegría*<sup>429</sup>

—más difícil. Tiene que ver con el trajecito sastre azul eléctrico<sup>430</sup> que me puse cuando me di cuenta que el amor me había llegado. Mis ojos se alumbraron, se volvieron diáfanos.

Tengo setenta y tantos años y la alegría se pierde en la bruma del tiempo. Hubo muchos más y otros tantos menos ¿sacar una estadística media con gráfico? No me convence. El balance es positivo. La palabra alegría sola no me llena. Preparar un locro para los amigos y darle vuelta a la cuchara de madera durante horas para que salga cremoso. Dar testimonio después de cuarenta años para que los milicos vayan a la cárcel. La picardía y la ironía que tienen que ver con el humor y con el ser sarcástico o la lengua viperina. Preparar cuerpo y mente para esperar al amado como Jamie Lee Curtis<sup>431</sup>, antes de su cita de amor se levanta la pollera y por debajo se echa perfume en spray. Sublevarse frente a la humillación

—¡ah! los yeites de la Tina...

## ¿Vos sos peronista?

—me acuerdo de una publicidad de cigarrillos que decía *has recorrido un largo camino, muchacha* y sí me siento peronista.

—¿compartís la doctrina, el Partido Justicialista, Menem, el cabezón Duhalde... el peronismo de derecha?

—en tu pregunta hay mucho menjunje. Escucho a la Negra Sosa-

---

429 Ob. cit.

430 1972.

431 En la película *Un pescado llamado Wanda*.

que dice *siento al caminar toda la piel de América en mi piel...*<sup>432</sup> Vi a Pigna en canal 7 cuando habló del peronismo: *todo empezó con un terremoto y terminó en un bombardeo*, el peronismo del '45 al '55. Setenta años después sigue vivo. Qué difícil es explicarlo a los de afuera. El Nano canta Lucía: *Nada más amado que lo que perdí (...) tus recuerdos son cada día más dulces, el olvido solo se llevó la mitad...* según mi sentimiento de peronista. El peronismo además tiene muchas otras cosas. Vi de nuevo el final de la película Juan y Eva<sup>433</sup>. Cuando muestra el verdadero 17 de octubre del '45 permanece mi emoción. Las lágrimas caen solas y se me erizan los poros.

Me honra vivir en la ciudad del puente de hierro por donde cruzaron los obreros que venían del sur del gran Buenos Aires. Cruzaban a nado o en botecito cuando las compuertas estaban levantadas hasta que alguien las bajó. Para todos fue la búsqueda del unicornio azul, la esperanza de que el coronel Perón saliera de la cárcel. Como mi vieja también estuvo ese 17 en la Plaza, percibo como si yo hubiera estado.

Me gustó la idea de Dolina en el libro *Diálogos sin corbata*, con Axel Kiciloff cuando explica por qué es peronista. Dolina es un trovador de la literatura escrita. Un delirante que cuenta historias verdaderas. La niebla lo atrae, cuando me meto adentro y siento que me envolvió puedo encontrarme con otros seres fantasmales que hablan otro idioma o al revés. Tengo mi propia neblina y por eso lo entiendo. No conocía a Dolina, por eso no seguí adelante con mi estupefacción ¡lástima!

—Bueno chica, volvé al peronismo de Dolina...

—él habla de conexiones poco racionales que operan como ríos subterráneos y son como el hilo de un collar de perlas de colores distintos que une a los seres humanos que se descubren peronistas: la memoria. Un hilo secreto, mágico, donde se enhebran todos los seres que tienen un brillo en el fondo de la pupila

—a ese collar lo veo como a Inkarri<sup>434</sup> que une sus miembros desmembrados y vuelve a ser uno

—mi Inkarri se ríe como el peronismo de alegría compartida. Una mirada única que nos entrelaza con los otros, que están ahí y que hay que descubrir. Compartimos un secreto de '70 años.

---

432 De Armando Tejada Gómez y César Isella.

433 Guión y dirección de Paula de Luque.

434 Un día Inkarri volvió a unir su cuerpo disperso en la figura de Tupac Amaru por los invasores españoles.

Cuando *plié*<sup>435</sup> los bártulos y me fui a Europa llevaba un *bagage*<sup>436</sup> para digerir. La Argentina pasó a un segundo lugar. Los desaparecidos del mundo necesitaban de nuestra memoria colectiva.

Volví al país y a través de NK y CFK saqué del contenedor a Perón, del rincón donde lo tenía en penitencia y empecé a leer de verdad sobre su vida política y personal. Me dominó el sentimiento histórico que empezó en 1945.

## Mis 2m<sup>2</sup>

—¿Tenés un lugar en algún lugar?

—es necesario tener presente que hay un sitio en la tierra que nos pertenece ¿histórico? ¿real? ¿inventado?

—lo que vos quieras...

—para hacerlo gráfico, me conformo con un metro cuadrado –un poco angosto– quizá podría ser el tamaño de mi cama actual, un metro por dos. Con dos metros cuadrados me conformo.

—¿dónde lo ubicás?

—lo llevo conmigo, muy liviano y transparente, no pesa nada aunque es encombrante<sup>437</sup>. Sus bordes o paredes a veces chocan con los que tienen la misma longitud de onda. Les aviso y siguen de largo. Total ellos lo ven

—¿qué hay en tus dos metros cuadrados?

—un algarrobo, una plantación de hierbas medicinales, un sillón cómodo, sin música, televisión, celular o computadora. Silencio que me permite escuchar lo de afuera, ruidos humanos y metálicos. Tiene ventanitas invisibles que abro cuando quiero y estoy en la tierra. Cuando me voy lo dejo por ahí, no se ve

—¿no te aburrís?

—no, porque viajo mucho, tengo un contrapeso: mi casa real en la

---

435 Doblé la ropa en la valija y la cerré.

436 Carga pesada.

437 Que ocupa mucho espacio.

Boca. Esos dos metros cuadrados son míos, mi espacio natural. Ahí soy niña, joven de los '70, vieja. Nadie me ve. Puedo andar desnuda sin problemas de gorduras, dientes, dolores que me aquejen. No tengo espejo, ahí me miro adentro, reinvento mi cara y mi cuerpo. ¡Ah! y una biblioteca donde ubico el material simbólico, las encrucijadas, los momentos únicos donde atesoro mi equilibrio

—¿cuáles son esos momentos únicos?

—te los comento sin orden cronológico.

Cuando inauguramos el Jardín des Disparus<sup>438</sup> y mi proyecto inicial se transformó en colectivo, cuando caminamos en tierra sagrada en el Sinaí, El besito Topo Gigio que me dio Nestor K en la cabeza en la sala de torturas de LP<sup>439</sup> cuando atiné a decirle

—No pudieron con nosotros.

El día que acostada en la colchoneta del cc alguien me pasó un libro y redescubrí al Berthold Brecht en su poema A los hombres futuros. El día en que mi bebé usó por primera vez la batita que había sido de su papá. La letra E de Eduardo heredada de mi suegra y que llevo en mi cuello junto al *lauburu*, en homenaje a la lucha que los vascos llevan adelante desde tiempos inmemoriales. Otro momento único cuando Federico Luppi en Tiempo de revancha<sup>440</sup> hizo el corte de manga y al final se cortó la lengua *porque un vasco no se rinde*. Lo descubrí cuando vi la película en un cine de Ginebra. Al salir nevaba y agradecí a la naturaleza ese suave caer silencioso sobre mi cara. Mi mente vagaba en las calles solitarias, me sentí comprendida como sobreviviente por esa revancha de saber callar frente a los milicos, de no darme por vencida, de no arriar bandera. El brindis de Rocco cuando sale al balcón de su casa después de haber ganado una pelea importante y con voz solemne dice *Questo vino che io bevo alla salute di voi, spero che soddisfatti voi lo berranno alla nostra*<sup>441</sup> Me trae reminiscencias, llevo en mis genes ese origen italiano que continúa y me conmueve

—¿por qué el brindis que Rocco hace en el patio para los vecinos te deja un no sé qué de ancestral?

---

438 Jardín de los Desaparecidos.

439 La Perla.

440 Película de Adolfo Aristarain.

441 *Yo bebo este vino a la salud de ustedes y espero que, satisfechos, ustedes lo beberán a la nuestra.* Película Rocco y sus hermanos de Luchino Visconti.

—quizás porque recuerdo cuando un primo hermano –fotógrafo premiado– hizo para la familia la *bagna cauda*<sup>442</sup> en su casa, brindamos todos en su copa dorada, bebimos vino uno por uno como se pasa el mate en rueda de amigos.

O cuando testimonié siete veces. Cada vez que fui a ver a Piazzola en varias partes del mundo. Cuando fui a ver la película sobre la historia de Yamila, una muchacha argelina de los ‘60 y descubrí la lucha de ese pueblo. Al salir del cine nos sacaban fotos<sup>443</sup>. También agrego la hermosa película La batalla de Argelia<sup>444</sup>.

Me puse del lado de los agredidos que luchan en el III mundo por su liberación sean vascos, kurdos, nuestros.

El Himno a la alegría bailado en la película Hombre mirando al sudeste<sup>445</sup>, y el chico que esperaba que lo vinieran a buscar y que al final terminó tirado como los que morían frente a los milicos con sus fusiles.

—¿Hay otros momentos intangibles?

—se me cruzan de golpe imágenes del Día del Amor Nuevo.

Cuando usé mi trajecito azul eléctrico que me quedaba diez puntos y fuimos con mi cumpa a tirar botellas, porque las minas estábamos poco favorecidas para tirar piedras a lo lejos. Ese día fugaz mis ojos brillaban solos

—¿te brillaban porque aprendiste a tirar botellas?

—no, porque descubrí el sentimiento recién tibio que se agrandaba poco a poco. Salía por los ojos. El amor me los empantanaba, se encendían.

Otro momento especial que duró apenas unos segundos fue cuando me mostraron una foto y afirmaron:

—Es él.

Mi cumpa, uno de los asesinados en el Castillo.

Hablé con muchos compañeros en una reunión para decirles quién era, dónde había estado, que no tenía miedo de hablar con cualquiera sobre el cc. En el silencio espectral nadie contestó, salvo Martín. Me apoyó:

---

442 Alimento tradicional piamontés.

443 Seguramente los servicios franceses y argentinos.

444 Los milicos argentinos la estudiaron para desarrollar la contrainteligencia latinoamericana.

445 Hombre mirando al sudeste de Eliseo Subiela.

—Yo te acompaño o yo te creo.

Todos los demás metieron violín en bolsa encerrados en sus disyuntivas incompatibles con mi sobrevida. A partir de ahí supe que tenía que seguir sola en el camino, elegir no ser víctima y luchar por los culpables desaparecidos.

La primera vez que volví al país y me fue a buscar un cana amigo de mi primo hermano, con cara de AAA<sup>446</sup>, me preguntó *¿a que venís al país?*



Pude volver a escribir. Durante dos semanas me había vaciado de contenido. Se decidía el rumbo del continente y lo mío parecía pura paja. Construía mis dos metros cuadrados mientras el país podía estallar en llamas. Se olvidaban los doce años productivos de cuando el Otro se convertía en una construcción valedera.

Como dice Víctor Hugo Morales *el pasado es el último desaparecido*. Escribir, etimológicamente, *es más que un grafo, es rayar la piedra, es hacer un surco en la piedra*<sup>447</sup>. María Josefina Cerrutti, nieta de un abuelo que los milicos de la ESMA tiraron al río después que firmó papeles en blanco para ceder sus tierras y viñedos en Chacras de Coria<sup>448</sup>. Nunca una sucesión espúrea se hizo tan rápida.

Mientras escribo escucho el coro del tercer acto del Nabucco de Verdi, única música válida para acompañar este *va pensiero sull'ali dorate*<sup>449</sup>. Es cierto eso de *oh mia patria si bella e perduta*<sup>450</sup>. En esta mañana gris de óperas italianas, mi acervo de ADN tano me fluye y me da nuevas ganas. No puedo con mis ojos, ellos me obligan al pañuelo para frenar *una furtiva lágrima*. Estos gestos tienen su pasado histórico cuando me ence-

---

446 La triple A fue una asociación para policial que significa: Alianza Anticomunista Argentina. Se sabe que su creador fue José López Rega.

447 Cito a María Josefina Cerrutti en Casita robada, donde habla sobre su familia a la que Massera despojó de su finca mendocina.

448 Mendoza.

449 *Vuela pensamiento con alas doradas*.

450 *Oh mi patria tan bella y perdida*.

rraba en mi pieza en Ciudad Evita con sobretodo y anteojos de intelectual a escuchar las óperas italianas en discos 78rpm<sup>451</sup>. A los 17 años mi cerebro estaba lleno de zozobra. ¿Valió la pena todo el sacrificio? Encontré a Edith Piaf y me digo: *No, rien de rien, no, je ne regrette rien*<sup>452</sup>. Nadie canta como Charles Aznavour su Venecia sin ti, estuve ahí bien acompañada.

Salió el sol de nuevo, estaba escondido detrás de las nubes grises.



Siento mi libro como cuando El Principito dibuja el contorno del elefante y solo se ven las formas exteriores, lo mío sería al revés de su dibujo. Nada, una mole, nada. El intrínquilis del cc me pesa aún y aunque no quiera aparece una y otra vez. O sea que habrá una línea larga, una parte cóncava y luego otra línea larga. Lo del medio, bastante pesada. El antes y el después son, están conmigo y no logro darles una importancia capital.

—¿Para vos no hubo nada más importante que esos dos años, tres meses y tres días? Sin embargo, trataste que no fueran determinantes en tu vida. Tenés 76, si a eso le sacamos lo dos años, te quedan a tu favor 74, más algunos meses y días...

—También están los nueve años de militancia anteriores donde hoy me veo como si yo hubiera sido otra, y después fui otra cuando estuve en galera y ahora soy otra cuando volví al país, y antes también muy cambiada cuando vivía en Suiza. Una desabrida o interesante sumatoria de las partes de diferentes otras que a su vez son distintas entre sí, que se padecen y se trampean este día en que no tengo ganas de escribir

—¿las dos líneas largas del antes y después te suenan a desabridas?

—la que volvió debe de ser la más reservada

—acordate de Primo Levi: *la escritura funciona como una bendición que me permite despegar los pies del suelo*<sup>453</sup>.

451 Discos de pasta.

452 No, nada de nada, no, yo no me arrepiento nada.

453 Gorodischer en su Camino a Auschwitz.

Lunes 25 de julio de 2016

Una vez recorridos todos los temas del diario volví sobre la farándula. Leí el artículo Con la balanza para el lado de los amigos. Lo miré por encima y me detuve en el párrafo donde el diario refleja la teoría de Macri que acá transcribo: “él decidió satirizarme *y* recibió 150.000 tuits de crítica. Investigamos el tema. No hubo trolls ni el Gobierno tuvo nada que ver. (...) Si hubo 30.000 tuiteros que lo criticaron ¿cómo no va a haber 30.000 tuiteros que simpatizan con el gobierno?”

Entré en un estado de confusión. Me sonaba el número, no llegaba a saber por qué ¿por qué de 150.000 saltó a 30.000? El haz de luz llegó a mi estómago y se diseminó por todo mi cuerpo. Ubiqué el 30.000 simbólico de nuestros detenidos desaparecidos. Me di cuenta de lo canallesco de la ofensa. Una sensación muy perturbadora que me desubica de la realidad, me acongoja porque no puedo salir de esa basura.



## Cierre causa La Perla. 25 de agosto de 2016



454

Menéndez dijo: *me equivoqué, tendría que haberlos matado a todos.*

Día en que se dictó la sentencia contra los genocidas de La Perla. La Megacausa duró casi cuatro años en llegar a puerto. Pasaron cuarenta años desde aquel infame 24 de marzo de 1976 cuando los milicos tomaron el poder. Yo miraba los tanques que impedían cruzar la cañada cordobesa. Este 25 me vi con la mano derecha y la V de la victoria en medio de la multitud a la espera del desenlace. De pie. Como debe ser.

—¿Qué sentiste?

—30 grados, el sol rajaba la cabeza, cuatro horas de oreja parada frente al altoparlante con la voz firme del Doctor Jaime Díaz Gavier, juez de la causa que leía sin vacilar. Griterío de todos cuando se escuchaba: *perpetua*. Yo venía con mi cansancio histórico, acarreaba sobre mi hombro dos pianos de cola con un burro muerto y dos seminaristas<sup>455</sup>, tiré por la borda el agobio del pasado, los animales, los pesares, las culpas... me puse al día este veinticinco. Me olvidé de los dolores de huesos, del calorón, fresca como una lechuga.

---

454 Foto de Julián Athos.

455 Como en la película *Un perro andaluz* de los surrealistas Luis Buñuel y Salvador Dalí.

¿Sensaciones? Un montón. Hasta ayer estaba eufórica. Anoche me calcé mi traje simbólico de bruja con pelos verdes, nariz ganchuda y uñas negras para encender el fuego del muñeco de invierno y bailar alrededor. Pronto va a llegar la primavera y van a surgir los brotes. Florece de nuevo la vida. Las veintiocho sentencias son un clamor por la justicia que llega para mí y para todos quienes creemos en la memoria. También para esa muchacha de treinta y dos años que fui yo mientras miraba los tanques sin saber cómo se iba a implantar la dictadura más feroz.

Pudimos recuperar todos los piolines sueltos de nuestros *barriletes cósmicos*<sup>456</sup>, los tenemos apretados en nuestros puños y nuestras V. Ganamos cumpas. Las perpetuas son como el segundo gol de Diego Maradona frente a los ingleses en 1986. La misma decisión, la misma determinación. Él metió la pelota hasta el fondo de la red por los muchachos que luchaban en Malvinas. Nosotros con nuestras verdades relativas que constituyeron evidencias. Cumplimos con el mandato, con el acuerdo moral pasado en las mazmorras del cc. Estoy satisfecha, siento placer. Calmé mi júbilo y vuelvo a mis quehaceres cotidianos. Hay que seguir.



Sentenció el Che: *Déjenme decirles, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. El dirigente debe unir a un espíritu apasionado una mente fría. Debe tomar decisiones dolorosas sin que se le contraiga un músculo. Hay que endurecerse sin perder la ternura.* ¡Qué frases! Pasión, mente fría, músculo sin contracturas y ternura ¿cómo se hace? Todas estas frases movilizaron hasta al muertito que tenemos dentro, el que nos mantuvo en pie, sobre todo antes de empezar a luchar. Luego vino la lucha. *La única verdad es la realidad* decía el Viejo.

—Tenía adentro la pasión. Las palabras del Che estaban llenas de ternura y traspasaban mis poros. Si las incorporo todas me asemejo a un muñeco articulado manejado por hilos invisibles comandados por un titiritero fuera del escenario.

---

456 Una expresión de Víctor Hugo Morales cuando Maradona metió el gol en el mundial de México.

—al final ¿cómo hiciste para congeniarlas?

—todas las decisiones dolorosas me contrajeron los músculos. La mente fría me congeló la ternura. Nunca pude ser tierna. Estoy del lado del agredido desde el principio y así va a ser hasta el fin. La lucha despiadada y la derrota fueron verdades duras de roer. ¿Estábamos llenos de soberbia? No creo. Teníamos el coraje de la furia. Intolerantes con la injusticia. Insolentes con el enemigo burgués. Fogosos intransigentes, humildes y exigentes con nosotros mismos y modestos con el pueblo. Queríamos la Patria Grande aún a costa de nuestra ternura a veces insignificante. Nuestra maravillosa juventud

—¿no sos demasiado altanera?

—no, parte de mi orgullo es haber sido una más en la historia.



¡Pobres los siete pecados! Quizás necesite un código de entrada para entenderlos. Voy a usar el de mi profe de Química (a) La Estroncio en el secundario: DILENES GANGA TUBOTEN SECA. Como tenía que ver con fórmulas quizás necesite de algún compuesto químico que me permita cumplir con una determina función: opinar, interpretar o dejarlos en el tintero

—¿no te convencen los siete?

—sos mi parte más antigua y retrógrada. Te necesito y no te quiero. Querés llegar a mis ángulos esdrújulos y soy bastante ducha para huir por la tangente.

Hoy la igualdad pasa por las Tres T, tierra, techo y trabajo. El que esté en contra va a sufrir las deflagraciones en el infierno... total, quienes acumulan a expensas de otros no tienen miedo al fuego eterno. Como me decía una gallega cuando llegué a Ginebra: *el pobre nació pobre y deberá morir sin pretender otra cosa porque es la ley de Dios ¿acaso Jesús no nació, vivió y murió en la pobreza?* Prefiero a REP que en sus historietas aspira a que el Vaticano reparta las riquezas entre los pobres del pueblo griego.

Al pasear nos parecemos a Alí Babá cuando bichea desde un árbol la cueva de los ladrones. Mucho oro a la vista. Prefiero no tener el código

de entrada. Desconfío de las religiones, cualquiera sea, en su mayoría misóginas. Evolucionan a veces, otras vuelven a la edad media, no transforman al ser humano. Estoy con el principio de rebeldía. El ser humano tiene derecho a rebelarse ante el injusto Orden imperante. Hegel calificaba a la celestial Antígona como *la figura más augusta que jamás pisó la tierra* y Unamuno como *la mejor santa del paganismo helénico*.

Dos frases que no comparto: *de casa al trabajo y del trabajo a casa y hay que poner la otra mejilla*. ¡Ya sé! La primera estuvo dicha en otro contexto y por alguien que no iba a entrar en el paraíso. Ambas apuntan a la pasividad. Kirchner habló de la segunda en algún momento: *Nosotros estamos dispuestos a poner una mejilla, la otra mejilla, el corazón o la espalda siempre*<sup>457</sup>. Y subrayó que a veces ni quienes predicán el Evangelio lo hacen. Claro, esto lo dijo en 2007 cuando las relaciones con el Episcopado estaban más *nervioshas*.

¿Estaremos en el inicio de una nueva etapa cultural, religiosa, filosófica? o ¿la señal tendrá como artilugio la famosa frase de Giuseppe Tomasi di Lampedusa?<sup>458</sup> *Dios dirá*.

Encontré varias frases: ésa de Clint Eastwood<sup>459</sup>. *Este tipo de hechizo o certeza se da o se siente una sola vez*. Otra de Francella *no se puede cambiar de pasión*<sup>460</sup>. La de Ricky a su amigo policía que antes había tirado a la basura una botella de Vichy, *es el comienzo de una larga amistad* mientras desaparecen de entre las brumas del aeropuerto de Casablanca<sup>461</sup>. Otra: *Lapela no se vende*<sup>462</sup>. *Vivo en un barrio privado... de luz agua y electricidad...*<sup>463</sup> La idea de la pelota me hace acordar a Perón (salvo las diferencias) cuando el 7 de agosto de 1945 se presentó en el Colegio Militar para ratificar que él era el líder y defendía la causa sanmartiniana frente al canto de sirena de la oligarquía... El viejo dijo con otras palabras que no se vendía, que prefería ser el más oscuro y desconocido de los argentinos, porque no

---

457 25 de abril de 2007. Disputa con el obispo Bergoglio.

458 *i queremos que todo siga como está, es necesario que algo cambie. ¿Y ahora qué sucederá? ¡Bah! Tratativas respunteadas de tiroteos inocuos, y, después, todo será igual pese a que todo habrá cambiado. ...una de esas batallas que se libran para que todo siga como está.*

459 Los puentes de Madison.

460 El secreto de sus ojos.

461 Casablanca.

462 Diego Maradona.

463 Diego Maradona.

quería llegar a ser popular en ninguna parte y ser un hijo de puta en su país.<sup>464</sup>



### Purrán en nuestra memoria

En idioma mapuzugvn, los mapuce dicen en algunas señales de linaje, un número. Ese número<sup>465</sup> para ellos implica una valiosa señal de valentía o de potencia o de fuerza<sup>466</sup>. Así, Purrán significa vale por ocho.

El 9 de marzo de 2017 homenajeamos a Los Ocho compañeros y compañeras que fueron masacrados en el Castillo, barrio de Villa Cabrera, Córdoba. Pasaron 40 años desde sus asesinatos a manos del Terrorismo de Estado. Tomé contacto con la Comisión de la Memoria del campo de la Ribera que trabajan en DDHH porque quería hacer ese día un homenaje a mi compañero. Ellos me propusieron integrar los ocho. Fueron quienes presentaron combate a un general que miraba el enfrentamiento por un espejo detrás de un muro.

En el cementerio de San Vicente existe un Memorial donde se recuerda a compañeros de quienes no se conoce la identidad, figuran allí sus seudónimos y los nichos vacíos. Ahí se dispuso el lugar elegido. Descubrimos una placa junto a sus familias que llegamos desde diferentes provincias.

---

464 Norberto Galasso, Perón. Formación, Ascenso y Caída, *Si yo entregara el país, me dijo un señor (...)* en una semana sería el hombre más popular en ciertos países extranjeros. Yo le contesté: *-A ese precio, prefiero ser el más oscuro y desconocido de los argentinos, porque no quiero (...)* llegar a ser popular en ninguna parte por haber sido un hijo de puta en mi país. pág. 271 Tomo I, 1893-1955.

465 Transmitido como ‘apellido’ en la administración del lenguaje impuesto, el castellano. O *Kayvn, vale por seis*

466 *Newen.*



Sus fotos revoloteaban en lo alto de un hilo.



Falta la foto del Cabezón Mayo, que no se encontró.  
Pudimos expresar nuestros sentimientos:

Mario Paredes, Director del espacio Campo de la Ribera  
Gustavo Tisera, miembro de la Comisión Provincial de la Memoria  
Guadalupe Mias, Dirección de Derechos Humanos de la  
Municipalidad de Córdoba  
Silvia Di Toffino de H.I.J.O.S,  
y yo.

**No olvidamos y no perdonamos.**

Los participantes compartimos el  
**HASTA LA VICTORIA SIEMPRE**



Memoria y futuro



Muriel

*Naides, más que naides, y menos que naides.*<sup>467</sup>



---

467 Expresión atribuida a Ángel Vicente Peñaloza. Está grabada en su facón. Museo Provincial de La Rioja.

Este libro de mi vida acarrea un reconocimiento a tantos seres que se acercaron, con quienes hubo un click, con quienes sentí cercanía. Me dieron calidez, me ayudaron a emerger. Compartí con todos ellos y ellas un momento de eternidad.

Alejo Gómez Jacobo

Almudena de Pedro

Ana Mariani

Anahí Ginarte

Catherine Haus

Centre Social Protestant

Claudia Ilutovich

Claudio Orosz

Cristina Callizo

Daniel Feierstein

Delfín Salvador

EAAF

Esperanza Rubio

Familia Bonelli-Hernández

Familia Ilutovich

Familia Molinete-Hernández

Familia Palacín-Vázquez

Familia Sánchez González

Felisa Escalera

Hanni Stauffer

Jairo Sánchez Lara

Lela Giordano

Lía Rubel

Lucía Colombetti  
Luisa Veloso  
Lyllan Luque  
Manuel Ilutovich  
Martín Carnino  
Mates de Barrio  
Michel Riat  
Miguel Lauletta  
Mirta Clara  
Nelly Cabiró  
Nelson Feldman  
Olivier Hêche  
Pierre-Alain Tschudi  
Raymond Muller  
Rose-Marie Luque  
Roxana Barone  
Sandra Mansur  
Silvia Amati  
Sobrevivientes de La Perla  
Yolanda Ansó  
Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora  
Abuelas de Plaza de Mayo filial Córdoba  
Familiares de desaparecidos y detenidos por razones políticas-Córdoba  
H.I.J.O.S. de Argentina y el Mundo

**Mates de Barrio.**  
**Asociación Civil y Cultural.**

**Personería jurídica 002014.**

**Publicaciones:**



❖ **Dulces y Amargos.** Autores varios. Narrativa y poesía.

❖ **Sudor Mágico.** Federico Tosolini. Narrativa

❖ **Bizcochos Surtidos.** Autores varios. Narrativa y poesía.

❖ **Sabino Navarro, pasión revolucionaria.** Justo Pereira. Biografía.

❖ **Umor con Hamor.** Carlos Álvarez. Narrativa.

❖ **Veredas que yo pisé.** Eduardo Fachal. Narrativa.

¿Viste, cumpa? **Rompimos la tranquera.** Teresa Meschiati. Autobiografía.

Este libro se termino de imprimir en el mes de Marzo del 2023  
en los talleres de la Editorial Gráfica 29 de Mayo  
en Córdoba, Argentina